

HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID

TESTIMONIOS DE PRENSA N.º 1

EL PÓSTUMO *DISPARATE* DE

*Goya*

LA ODISEA DE SUS RESTOS MORTALES

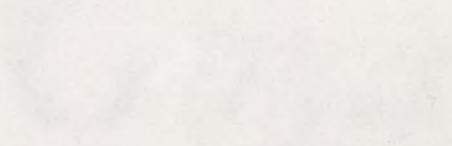


Ayuntamiento de Madrid

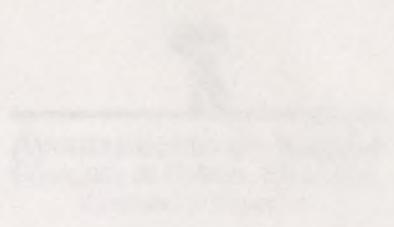


LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID  
VENTA Nº 1000

EL POETA



LA ODISEA





HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID

TESTIMONIOS DE PRENSA N.º 1

EL PÓSTUMO *DISPARATE* DE

*Goya*

LA ODISEA DE SUS RESTOS MORTALES



Ayuntamiento de Madrid  
Concejalía de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

MADRID  
CAPITAL MUNDIAL DEL  
LIBRO 2001



Ayuntamiento de Madrid

**TESTIMONIOS DE PRENSA N.º 1**

Producción de la Hemeroteca Municipal de Madrid

Dirección: Carlos Dorado Fernández

Asesoramiento Técnico: José B. Bermejo

Secretaría: Ángeles Hernández

Coordinación de Prensa: Javier Monzón

EL PÓSTUMO DISPARATE DE

Goja

LA ODISEA DE SUS RESTOS MORTALES

Diseño gráfico: Rafael Cansinos

Preimpresión: Ilustración 10

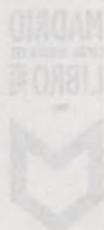
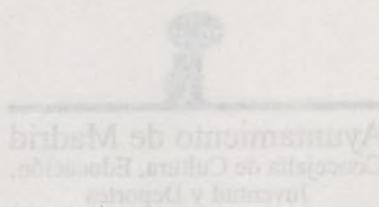
Impresión: Gráficas Minaya

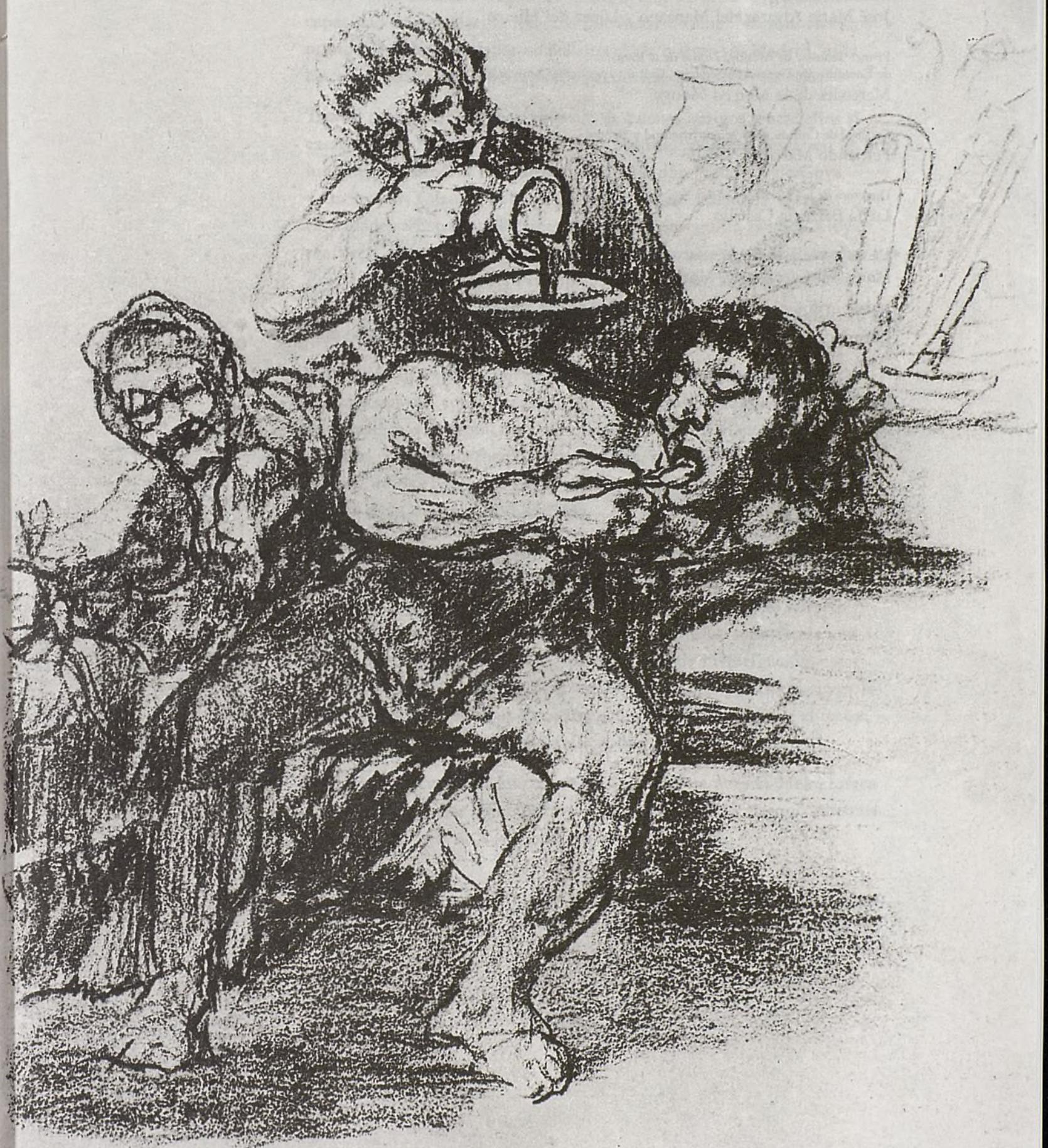
I.S.B.N: 84-7812-514-0

Depósito Legal: GU-252-2001

© 2001 Hemeroteca de Madrid

© 2001 De los artículos, los respectivos autores





*Gran disparate*

Alcalde de Madrid

José María Álvarez del Manzano y López del Hierro

Primer Teniente de Alcalde, Titular de la Rama  
de Coordinación General de Servicios, Cultura y Servicios Comunitarios

Mercedes de la Merced Monge

Concejal de Cultura, Educación, Juventud y Deportes

Fernando Martínez Vidal

Directora de los Servicios Culturales

Lucía Brizuela Castillo

Jefe del Departamento de Archivos y Bibliotecas

María del Carmen del Moral Iglesias

Jefe del Departamento de Museos y Patrimonio Histórico

Carmen Herrero Valverde

Goya, como Galdós o Baroja, es ejemplo eminente de la proverbial capacidad de asimilación humana que Madrid tiene. Nacidos en otros puntos de España, su obra no habría sido la misma sin Madrid, ni la historia cultural madrileña puede permitirse prescindir de ellos.

Tras su muerte en Burdeos, rodeado de buenos amigos, entre ellos el ex-alcalde de Madrid don José Pío de Molina, ¿podrían descansar en otro lugar que en Madrid los restos mortales de don Francisco de Goya y Lucientes?. Cuando, después de lamentables dilaciones, fueron trasladados a España hubo ligera polémica, enseguida zanjada. Goya tenía que varar no lejos de las riberas del Manzanares, de la Pradera y del Prado, de la Montaña del Príncipe Pío, de la Moncloa y de la Puerta del Sol. En *su* ermita de San Antonio de la Florida, soñando eternidades bajo la bóveda donde acertó, genialmente, a fijarlas.

Cierto que su repatriación tras la muerte fue un tanto rara, azarosa y aun *disparatada*, como se cuenta, a través de las páginas de los periódicos, en este libro que ahora, muy complacidos, presentamos. Pero en Madrid están, al fin, aunque incompletas, las venerables reliquias corporales de Goya y, desde el año de 1987, con su custodia encomendada de forma directa a la Corporación madrileña.

Por ello juzgamos atinado el que la Hemeroteca Municipal dedique a la memoria de Goya el primer volumen de esta serie de *Testimonios de Prensa* que publica el Departamento de Archivos y Bibliotecas de nuestro Ayuntamiento y que es remodelación, en más digno soporte, de una anterior de *Selecciones de Prensa*. Aunque fruto de investigación, estas publicaciones no quieren serlo propiamente. Su propósito es ofrecer los documentos periodísticos en su imagen primigenia para que el lector los revise y con ellos se recree, reflexione y estudie.

Las infinitas posibilidades culturales que encierra nuestra Hemeroteca quedan una vez más de manifiesto. No nos sorprende, porque sabemos de su riqueza; nos da nueva ocasión de atestiguarlo.

José María Álvarez del Manzano y López del Hierro  
*Alcalde de Madrid*

Goya, como Galdós o Baroja, es ejemplo eminente de la proverbial capacidad de asimilación humana que Madrid tiene. Nacido en otros puntos de España, su obra no habla sólo de la ciudad de Madrid, ni la historia cultural madrileña puede permitirse prescindir de él.

Tras su muerte en Bordeaux, rodeado de buenos amigos, entre ellos el ex-alcalde de Madrid don José Pío de Molina, gozaban de descansar en un lugar que en Madrid los textos mortales de don Francisco de Goya y Lucientes. Cuando, después de las manifiestas diligencias, fueron trasladados a España hubo ligera polémica, escarificada también Goya tenía que estar no lejos de las riberas del Manzanares, de la Puerta y del Prado, de la Montaña del Príncipe Pío, de la Moncloa y de la Puerta del Sol. En la cumbre de San Antonio de la Florida, cuando se encontraba bajo la bóveda donde se celebró, genialmente, a finales del siglo XVIII, su entierro.

Cierto que su repatriación tras la muerte fue un tanto tardía, azarosa y aun disputada, como se cuenta a través de las páginas de los periódicos en este libro que ahora, muy complacidos, presentamos. Pero en Madrid están, al fin, aunque incompletos, las verdaderas reliquias corporales de Goya y desde el año de 1987, con su custodia encomendada de forma directa a la Corporación madrileña.

Por ello juzgamos acertado el que la Hermandad Municipal dedique a la memoria de Goya el primer volumen de esta serie de *Tratados de Artes* que publica el Departamento de Archivos y Bibliotecas de nuestro Ayuntamiento y que es remodelación, en más digno soporte, de una anterior de *Artes de Artes*. Aunque trata de investigación, estas publicaciones no quieren serlo propiamente. Su propósito es ofrecer los documentos periodísticos en su imagen primitiva para que el lector los revise y con ellos se tezca, reflexione y estudie.

Las infinitas posibilidades culturales que existen en esta Hermandad quedan una vez más de manifiesto. No nos sorprende, porque sabemos de su riqueza; nos da nueva ocasión de agradecerlo.

José María Álvarez del Manzano y López del Horno  
Alcalde de Madrid

## SUMARIO

### PREAMBULO

Preámbulo . . . . .	11
Cuadro sinóptico . . . . .	17
Documentos de prensa . . . . .	19
Lecturas complementarias . . . . .	155

En septiembre de 1827 cruzó Goya por última vez la frontera hacia Francia. Entre las muchas cosas que por sus costuras por sus costuras de seguro no estaba el que sin ella y solo al cabo de setenta y un años, volverían a España sus ya canas los huesos.

La repatriación de los restos de Goya, tras la muerte en Burdeos de la que en el habla de mural, es una historia confusa de alvillos y devociones, disensiones y oportunismos, con no final no del todo feliz. Por añadidura, un incidente macabro hizo de ella un potencial argumento para la literatura pútrica que, por entonces, comercializa y cultivaba.

La historia crítica de la repatriación de Goya —de la que se ha cumplido en siglo sin que, al parecer, se acordase nada— no pasaría, en realidad de un estímulo de autodefensa intrascendente para lo que a Goya, si no fuera porque puede ser considerada como un elemento más para estudiar la apreciación que se hizo del pintor —lo que, con acierto, se ha venido en llamar *fortuna crítica*— a lo largo del durante siglo XIX español. De un sorprendente silencio, a un final apoteósico coincidiendo con la celebración del tercer centenario del nacimiento de Velázquez.

De la muerte de Goya en Burdeos el 16 de abril de 1828 se tienen muy pocas noticias, y una de ellas, indistinta, en la prensa madrileña hasta más de sesenta años después. El *Diario de Arbores de Madrid* de 26 de noviembre muestra unos terribles infamamientos de la ejecución de la testamentaría por fallecimiento del artista.

La noticia de la muerte de Goya llegó a la Corte, sin embargo, pocos días después de su nacimiento, si no por despacho del conde de bordelès, por el propio Javier Goya, impaciente por realizar la herencia de su padre, o por José Pío de Molina, quien regresó antes a Madrid. En cualquier caso, ha quedado reservada en documentación que, con fecha de 8 de mayo, envía el Secretario de Corps al Mayordomo Mayor para que el acontecimiento se participe al Rey.

Las circunstancias históricas que dieron lugar a la muerte de Goya en Francia, fueron las que fueron, si no es que actuaron, todas en conjunto, tuvieron sin duda un tinte político. Fernando VII, niño y prisionero, debió de sentir alivio procedente benévolo hacia el artista al permitir su alejamiento sin dejar de percibir sueldo y luego pensión. Por

[1] Vid. Un ensayo crítico de la fortuna crítica de Goya en N. GLENZBERG, *Goya y la crítica. Veinte años de la crítica*, Madrid, 1982. (Versión original: *Goya and his Critics*, New Haven, London, 1977).

[2] MONTAÑA, Goya. *Tratado de la vida de Goya*, Madrid, 1927, p. 292. (Versión original: París, 1927).  
[3] FERRAZ, L. *Madrid y Goya*, Colección de Goya en España, Madrid, 1987, p. 187.

SUMARIO

11 ..... Prólogo

17 ..... Cuadro sinóptico

40 ..... Documentos de prensa

122 ..... Factores complementarios

## PREÁMBULO

CARLOS DORADO

Director de la Hemeroteca Municipal de Madrid

*Este último capítulo de biografía de Goya, ¿no parece en verdad el último de sus "caprichos"?  
¿No es Goya mismo quien lo ha concebido y publica esta edición póstuma?*

(G. GEOFFROY. *Vida Nueva*, 13 de agosto de 1899, p.3)

En septiembre de 1827 cruzó Goya por última vez la frontera hacia Francia. Entre las muchas cosas que pasaron entonces por su cabeza de seguro no estaba el que, sin ella y sólo al cabo de setenta y un años, volverían a España sus ya cansados huesos.

La repatriación de los restos de Goya, tras la muerte en Burdeos de lo que en él había de mortal, es una historia confusa de olvidos y devociones, desinterés y oportunismo, con un final no del todo feliz. Por añadidura, un incidente macabro hizo de ella un potencial argumento para la *literatura gótica* que, por entonces, comenzaba a cultivarse.

La azarosa crónica de la repatriación de Goya —de la que se ha cumplido un siglo sin que, al parecer, se acordase nadie— no pasaría, en realidad de un cúmulo de anécdotas intrascendentes para *lo que es Goya*, si no fuera porque puede ser considerada como un elemento más para estudiar la apreciación que se hizo del pintor —lo que, con acierto, se ha venido en llamar *fortuna crítica*— a lo largo del enervado siglo XIX español. De un sorprendente silencio, a un final apoteósico coincidiendo con la celebración del tercer centenario del nacimiento de Velázquez<sup>1</sup>.

De la muerte de Goya en Burdeos el 16 de abril de 1828 no hemos encontrado noticia, y ésta de forma indirecta, en la prensa madrileña hasta más de seis meses después. El *Diario de Avisos de Madrid* de 26 de noviembre inserta unos renglones informando de la ejecución de la testamentaría por fallecimiento del artista<sup>2</sup>.

La noticia de la muerte de Goya llegó a la Corte, sin embargo, pocos días después de su acaecimiento, si no por despacho del consulado bordelés, por el propio Javier Goya, impaciente por realizar la herencia de su padre, o por José Pío de Molina, quien regresó antes a Madrid<sup>3</sup>. En cualquier caso, ha quedado constancia en la comunicación que, con fecha de 8 de mayo, envía el Sumiller de Corps al Mayordomo Mayor para que el acontecimiento se participe al Rey<sup>4</sup>.

Las circunstancias históricas que dieron lugar a la muerte de Goya en Francia, fueren las que fueren, si no es que actuaron todas en conjunto, tuvieron sin duda un cariz político. Fernando VII, nunca generoso, debió de sentir alivio procediendo benévolo hacia el artista al permitir su alejamiento sin dejar de percibir sueldo y luego pensión. Por

<sup>1</sup> Vid. Un exhaustivo desarrollo de la fortuna crítica de Goya en: N. GLENDINNING. *Goya y sus críticos*. Versión castellana de M. Lozano, Madrid, 1982. (Versión original: *Goya and his Critics*. New Haven, London, 1977)

<sup>2</sup> Doc. n.1

<sup>3</sup> J. BATICLE. *Goya*. Trad. castellana de J. Vivanco. Barcelona, 1995, p. 322. (Versión original: Paris, 1992)

<sup>4</sup> VIÑAZA. C. Muñoz y Manzano. Conde de la. *Goya: su tiempo, su vida, sus obras*. Madrid, 1887, p. 185

ello sería fácil interpretar el mutismo oficial como una conspiración desde el poder, una de tantas en aquellos tiempos recios, de represión y silenciamiento impuestos.

La misma prensa, sin embargo, nos hace dudar de esta interpretación rigurosa. No sólo da el *Diario*, por ejemplo, cuenta de los ensayos de una comedia de Moratín, también persona *non grata*; la noticia de la muerte del poeta, al que se colma de elogios, aparece publicada en el *Correo Literario y Mercantil* de 14 de julio del mismo año de 1828.

Con un trasfondo evidentemente político, el lapso de memoria hacia Goya puede explicarse también por motivos reincidentes en la historia del arte. El descomunal genio de Goya, desbordante, inagotable, anticipador, no fue comprendido del todo por sus coetáneos. Como en el caso de Domenico Theotocopouli, su éxito se debió sobre todo al aprecio de ilustrados y de sensibilidades muy afinadas para el arte. Para el resto del público, su propia incapacidad interpretó pronto lo inasequible como extravagante o anticuado. La prensa se hace eco del reconocimiento y aplauso oficiales hacia pintores de escuela neoclásica como Vicente López, Juan Antonio Ribera o José de Madrazo. El mismo Rey, al margen de difidentes simpatías personales, carecía hasta del buen gusto que, al menos, había distinguido a sus padres.

Sería injusto, no obstante, atribuir sólo a Fernando VII la momentánea preterición de Goya. El célebre aragonés, muerto en un disimulado exilio, al parecer, sin recibir los últimos sacramentos, no era bienquisto, por prejuicios personales o simple oportunismo, en la España oficial. *Nadie o casi nadie gusta del recuerdo del violento anticlericalismo de Goya,*

<sup>5</sup> J. CARO BAROJA. *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español*. Madrid, 1980, p.111-112

<sup>6</sup> H. CIRIA Y NASARRE. *Los Toros de Bonaparte*. Madrid, 1903, p. 75,203. Citado en: A. MARTINEZ NOVILLO "San Antonio de la Florida y el Panteón de Goya", en *La ermita de San Antonio de la Florida: Restauración de los frescos de Fco. de Goya*. Madrid, 1992, p. 9-21.

que en sus dibujos y aguafuertes hizo la más feroz crítica y despiadada censura de la vida, hábitos, costumbre y modo de pensar<sup>5</sup>. Ni siquiera con la retirada del absolutismo desapareció por entero ese rencor. Después de tantos cambios políticos, cuando en 1899 son reconducidos a Madrid los restos de Goya, se dejaron oír opiniones como ésta: *A Goya, a Llorente, a Moratín y a Valdés y a cuántos vendieron a España en lugar de traerlos y enterrarlos en los camposantos de Madrid, hubiéramos quemado sus restos y aventado sus cenizas, para escarmiento de traidores. La política actual opina al revés, celebrando su memoria y podrá suceder que levante un monumento para ellos solos. Es la ley de las razas, honrar a los hijos de los padres, y la de Caín y Judas es numerosísima<sup>6</sup>*. El partido liberal, por otra parte, no se privó de presentar la traslación como un gesto de desagravio reimpulsado por Sagasta<sup>7</sup>.

En el mismo Burdeos, aunque ha quedado información de que a los funerales y entierro de Goya concurren numeroso público, en su mayoría de amigos españoles, no se ha hallado noticia del deceso en la prensa local de aquellas fechas<sup>8</sup>. Muestra de esta falta de resonancia de la desaparición de Goya es que H. D. Inglis en su *Spain in 1830* publicado en Londres en 1831, menciona con admiración al pintor español, pero con la creencia de que todavía vive en Burdeos.

La verdad es que la atención aparentemente prestada al pintor en las tres décadas subsiguientes a su desaparición es escasa y dispersa. Sólo un artículo de cierto interés en *Le Magasin Pittoresque* de París, 1834,<sup>9</sup> que se adelanta a los de Valentín de Cardereda aparecidos en la misma España (*El Artista*, o *Semanario Pintoresco Español*, 1838) y que ya reflejan la deformación legendaria que la figura de Goya

<sup>7</sup> Vid. a este propósito el art. de Mariano de Cavia reproducido como doc. n. 24.

<sup>8</sup> M. NÚÑEZ ARENAS "Manejo de noticias: La suerte de Goya en Francia". *Bulletin Hispanique de Bordeaux*, t. 50 (1950) n.3, p. 256.

<sup>9</sup> Doc. n. 2.

sufre durante el Romanticismo. Ciertamente que no pasó inadvertido por Gautier ni, sobre todo, por Baudelaire. Pero la primera obra importante sobre Goya no aparece, como es sabido, hasta 1858: la biografía que le dedica Laurent Mathéron<sup>10</sup>.

No tiene nada de extraño, pues, que el sepulcro de Goya en Burdeos quedara olvidado por desatención evidente tanto de autoridades como de la propia familia y de los amigos. La misma Leocadia Weiss —acompañante con su hija Rosario del Goya terminal— se lamenta en carta a Moratín de que, transcurrido un mes del fallecimiento, *aún no han escrito de Madrid ni está puesta la inscripción en el sepulcro*<sup>11</sup>.

La inhumación había tenido lugar en la mañana del 17 de abril de 1828 en el cementerio de La Chartreuse, en el panteón familiar propiedad de la familia J.F. Muguiro desde 1825. El epitafio fue redactado por José Pío de Molina, alcalde de Madrid en los últimos días del trienio constitucional y emigrado, por tanto, como Goya, de quien fue buen amigo y acompañante. Inscrito en placa convexa de mármol blanco, fue colocado en el monumento funerario, de estilo imperio y forma cilíndrica, bajo el que yacía desde hacía tres años Miguel Martín de Goicoechea, consuegro y buen amigo de Goya y acompañante suyo *in aeternum*<sup>12</sup>.

Mathéron no pasa por alto el aparente olvido del enterramiento de Goya en suelo francés: *Les cendres de Goya resteront-elles toujours dans ce tombeau d'emprunt? J'oserais affirmer que non, si la reine Isabelle*

*lle II, qui honore les beaux-arts de sa haute sympathie, apprenait que l'ami et le peintre de ses illustres aïeux n'a pas, dans son pays, un pierre où reposer ses restes*<sup>13</sup>.

Aunque no de inmediato, la cuestión planteada por Mathéron parece que tuvo cierta resonancia. El diario madrileño *La España* publica el 13 de junio de 1863 una carta de la familia y de algunos notables extremeños pidiendo a las autoridades la repatriación de los restos de Meléndez Valdés, carta que da pie a otra fechada en el mismo día y publicada con nota de apoyo de la Redacción al día siguiente, en la que Eduardo Velaz de Medrano, periodista y crítico musical alavés, reclama el mismo "merecido recuerdo" para los "huesos olvidados" de Goya "cuya fama no es solamente nacional sino europea"<sup>14</sup>.

Consecuencia o no de la carta de Velaz de Medrano, el mismo año de 1863, con fecha de 6 de noviembre, Francisco Zapatero y Gómez, sobrino del gran amigo de Goya, somete a la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País una propuesta, de inmediato admitida, para que *las cenizas del pintor aragonés* fueran trasladados a Zaragoza y depositados en un sencillo y digno mausoleo que a este fin *habría de erigirse* en la Basílica del Pilar. Iniciativa que, participada a los descendientes de Goya, encontró una agradecida aprobación<sup>15</sup>.

La venida de las reliquias de Meléndez Valdés en 1866 y el progresivo afianzamiento, sobre todo en suelo francés<sup>16</sup>, aunque con aditamentos legen-

<sup>10</sup> L. MATHERON. *Goya*. Paris, 1858

<sup>11</sup> J. DOMÍNGUEZ BORDONA. "Los últimos momentos de Goya: Dos cartas inéditas de doña Leocadia Zorrilla a Moratín". *Revista de Biblioteca, Archivo y Museo*, 1924, v. 1, n.3, p. 397-400.

<sup>12</sup> La inscripción sepulcral redactada por José Pío de Molina puede leerse en los doc. 8, 17, 18, 24, 27, 50, 53, 62 y 69. La lápida donde fue grabada aparece, en su primer emplazamiento, en la fotografía del doc. 72; conservada por el Ayuntamiento de Burdeos cuando los restos de Goya fueron traídos a España, fue trasladada también a Madrid en 1929 y colocada sobre la tumba de Goya el 11 de junio de ese año (como aparece en la fotografía del doc. n. 71). El mausoleo del cementerio de Burdeos —doc. 56, 60, 69 y 72— fue trasladado a Zaragoza en 1927 y colocado ante el Palacio

de la Lonja; en su lugar el Ayuntamiento zaragozano costeó la construcción de un cenotafio semejante en el cementerio bordelés.

<sup>13</sup> "¿Permanecerán mucho tiempo las cenizas de Goya en esa tumba provisional? Yo creo que no, si la reina Isabel que honra las artes con su entusiasta protección, sabe que el amigo y el pintor de sus ilustres abuelos, no tiene en su país una losa bajo la cual descansan sus cenizas". L. MATHERON. *Op. cit.* Trad. española de G. Belmonte Müller. (Madrid, 1890). Ed. bilingüe, Madrid, 1996, p. 276-277.

<sup>14</sup> Doc. n. 14

<sup>15</sup> FAUQUE, R. VILLANUEVA ETCHEVARRÍA. *Goya y Burdeos: 1824-1828*. Zaragoza, 1982, p. 228.

darios persistentes, de la estimación y de la comprensión de la obra de Goya, contribuyeron sin duda a que la Sociedad Económica vuelva sobre el proyecto de repatriación y en 1867, un año antes de la aparición de las *Noticias biográficas* redactada por Zapater, solicite y obtenga de la Academia de Nobles Artes de San Fernando patrocinio para llevarla a cabo. La Academia nombra una comisión informativa con este propósito<sup>17</sup>. Pero los resultados son tan vanos como los obtenidos por un nuevo intento esta vez por parte del Gobierno en 1869 que deseaba culminar la idea, aprobada en 1837, de creación de un Panteón Nacional en la iglesia de San Francisco el Grande. Al día siguiente de formular la reclamación al Municipio, el cónsul español en Burdeos recibe orden de suspenderlo<sup>18</sup>, por no ajustarse al plazo mínimo de cincuenta años *post mortem* de los ilustres sepultados en el Panteón, según la ley que lo instituía.

El devoto estudioso Conde de la Viñaza rompe un silencio de casi trece años clamando desde la *Revista Contemporánea*: *Ni las patrias del Poussín y de Rubens, de Van Dyck y de Alberto Durero, ni la misma Italia de Rafael y Miguel Ángel, han producido nunca un Velázquez, ni una originalidad tan rara como D. Francisco de Goya y Lucientes. El hombre que hace cierta esta frase, bien merecía un laurel en el lugar de su cuna, un mausoleo en su Patria, del mérito de los levantados a Dante y Alfieri en la "Santa Croce" de Florencia, y todo un cielo de inmortalidad para vivir en las generaciones todas y en todos los tiempos venideros*<sup>19</sup>.

Al margen de retóricas al uso, el nombre de Goya figuraba ya en el canon de los grandes pintores de la Historia. La preterición de su memoria era

<sup>16</sup> Entre otros trabajos, las obras crítico-biográficas de Brunet e Yriarte fueron publicadas en París en 1865 y 1867 respectivamente. Antes que Mathéron había expresado Baudelaire su admirable admiración por Goya.

<sup>17</sup> Doc. n. 5.

<sup>18</sup> FAUQUE (1982) p. 228-229.

denigrante para la sociedad española que, por otra parte, disfrutaba entonces de un período sin los sobresaltos políticos que hubiesen podido disculpar antes tales negligencias. Pero quizá la misma *calma chicha* de la Restauración, que desde el poder iba a impulsar tan débilmente la cultura, es la causa de la larga serie de dilaciones, olvidos e improvisaciones que la cuestión de la repatriación de los restos de Goya iba a poner de manifiesto: (...) *pasaron los años, hasta convertir casi en ruinas la modesta tumba del segundo Velázquez* —escribe en 1900 M. de Mesonero Romanos—. *Y no ciertamente porque su traslación dejase de ser solicitada desde que, veinticinco años atrás, nuestro celoso Cónsul en Burdeos, D. Joaquín de Pereyra, instó con vivo interés al gobierno la necesidad de traer a España las ilustres cenizas, poniendo término a las censuras que se nos dirigían por tan vergonzosa pereza*<sup>20</sup>.

Este D. Joaquín Pereyra y Abascal, con el apoyo de Gustave Labat, secretario de la Société des Amis des Arts de Bordeaux, fue la persona que la Providencia deparó al Goya difunto para devolverlo a España.

Visitante asiduo del cementerio de la Charreusse donde yace sepultada su esposa, en 1880 Pereira descubre, con asombro e indignación, la incuria en que se halla el olvidado enterramiento de Goya. Hace propósito de reintegrar a España aquellos ilustres restos y lo conseguirá al cabo de veinte años, sin desalentarse por trámites, dejaciones, desinterés y cicaterías. (Repetidas veces aparecerá en los documentos una consigna del gobierno: reducir gastos. Raimundo de Madrazo llega a hacer un ofrecimiento pecunario para rematar el asunto<sup>21</sup>. De hecho, Pereira pone en marcha el proceso recu-

<sup>19</sup> VIÑAZA. Cipriano Muñoz y Manzano, Conde de la. "Don Francisco de Goya y Lucientes". *Revista Contemporánea*, t. 41 (1882) p. 438.

<sup>20</sup> MESONERO ROMANOS, Manuel. *Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés* (...) Madrid, 1900, p. 50.

rriendo a una carambola de amistad personal: la suya con Manuel y Francisco Silvela, hijos del Silvela amigo de Goya<sup>22</sup>.

En 1884 el Gobierno acuerda, por fin, solicitar oficialmente de su homólogo francés la repatriación de Goya y, también, la construcción en el cementerio de la Sacramental de San Isidro de un monumento funerario que lo acogerá junto con Moratín y Donoso Cortés<sup>23</sup>.

Goya, en tanto, aguardaba su desquite de tanta mezquindad y filisteísmo y sorprendió a todos con su póstumo *Disparate*: Cuando en 1888 fue abierto el en apariencia inviolado sepulcro, se descubrió, junto a la de Martín Goicoechea, la osamenta sin cráneo del pintor.

El Gobierno español no sabía qué hacer y optó por no hacer nada. Después de más de un año de espera, el Ayuntamiento de Burdeos devolvió los restos exhumados a su sepultura.

Oficialmente no se hicieron comentarios. Pero cuando trascendió la noticia<sup>24</sup>, la misteriosa mutilación dio lugar a un catálogo interminable de teorías más o menos fantasiosas, sensatas o disparatadas, a relatos novelescos y hasta a un libreto para ópera.

Parece prudente, sin embargo, embridar la fantasía y recordar simplemente que Goya murió en pleno auge de la ciencia frenológica o craneoscópica: la peculiaridad del individuo quedaba reflejada en la conformación craneana. Esto dio lugar a numerosas violaciones de sepulcros. Sabemos, por ejemplo, que la viuda de Meléndez Valdés, temerosa de una profanación, prefirió dar sepultura al

poeta en una finca rural a dársela en el camposanto<sup>25</sup>. Hasta tal punto se hizo frecuente la práctica de la decapitación de cadáveres que en la prensa de la época podemos leer noticias como ésta: por *la preocupación que existe en Inglaterra contra la disección de cadáveres* se hace una propuesta en la Cámara de los Comunes de autorizar la entrega a cirujanos y profesores de anatomía de cadáveres no reclamados como *único medio de hacer cesar el tráfico infame (...), de hacer respetar los cementerios, y de prestar un gran servicio al género humano, perfeccionando la ciencia de la anatomía*<sup>26</sup>, y anécdotas con este contenido: (...) *un inglés que volvía de la Bélgica (...) en las aduanas de Francia (...) no pudo evitar que uno de los guardianes encontrase en su maleta una cabeza de muerto muy bien disecada (...) como la entrada de calaveras no estaba prohibida, el singular inglés tuvo la satisfacción de que le dejasen pasar, llevando en su maleta tan extraordinaria [sic] mercancía*<sup>27</sup>.

No dice bien de los responsables materiales y morales de efectuar el traslado de los restos el que sólo fuese retomado el asunto cuando en marzo de 1891 llegan noticias alarmantes de Burdeos: La Municipalidad deseaba remodelar el cementerio de la Chartreuse y se corría el peligro de que los huesos de Goya desaparecieran en una fosa común.

El gobierno, entonces, se resuelve concluir, de algún modo la ya mortificante cuestión. *Envíe Goya, con cráneo o sin él* telegrafió al cónsul Pereira. Se lleva a cabo una segunda exhumación y el 6 de junio de 1899 lo menguado que resta de Goya — junto con los huesos de Goicoechea para alejar cualquier duda de identificación—, sale hacia España.

<sup>21</sup> Doc. n. 19-21

<sup>22</sup> Desde este punto es fácil seguir la marcha de los acontecimientos a través de los documentos reproducidos, donde, además, la información es a veces reiterativa. Prescindimos, por tanto y salvo excepción, de remitir a ellos.

<sup>23</sup> De la lectura de las fuentes bibliográficas se obtiene una información confusa sobre los destinatarios del monumento propuestos en primer lugar. La primera noticia encontrada en la prensa, sin embargo, confirma estos nombres (doc. n. 6). Sólo más adelante aparece Meléndez en sustitución de Moratín que, al efectuarse el traslado, fue también incorporado.

<sup>24</sup> Por vez primera en la prensa, según opinión generalizada: Doc. n. 18.

<sup>25</sup> Doc. n. 41.

<sup>26</sup> *El Correo*, Madrid, 24 de junio de 1829, p. 1

<sup>27</sup> *Correo Literario y Mercantil*. Madrid, 26 de noviembre de 1828. (Esta noticia, como la precedente, se la debemos a D. Juan Jiménez Mancha, quien además nos comentó la oportunidad del tema de esta obra, en la que ha colaborado con destacado interés).

Se le tributan honras protocolarias y son depositados el 7 de mayo en la cripta de la capilla parroquial de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> del Buen Consejo, de la Colegiata de San Isidro.

Consumado el regreso, las autoridades deciden descargarse de pasadas negligencias y ser prácticos. Resuelven dar al tercer entierro —si no se contabiliza como tal el depósito provisional en la Colegiata— la mayor fastuosidad posible y lo programan como corolario de las celebraciones del tercer centenario del natalicio de Velázquez.

El 11 de mayo de 1900, en efecto, solemne y lucido cortejo traslada los remanentes corporales de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés al panteón que los aguarda desde hace catorce años en el cementerio de San Isidro. No faltó algún resabio de improvisación: en vísperas de la traslación nadie se acuerda dónde están guardados, y se localizan fortuitamente los restos de los otros tres personajes. Pero la ceremonia resultó muy solemne y tuvo el complemento de otros actos de homenaje, exaltación y recuerdo. No faltó un cáustico *Palique* de Clarín<sup>28</sup> y un inteligente artículo de Emilia Pardo Bazán<sup>29</sup>.

El lugar de enterramiento, sin embargo, no había satisfecho a todos. Al margen de la polémica con Zaragoza, desde años antes era señalada la ermita de San Antonio, decorada espléndidamente por Goya en 1798, como el emplazamiento más a propósito para ello. El pequeño templo era motivo, por otra parte, de preocupaciones. La humedad y, sobre todo, las ceremonias de culto que tenían lugar en el, convertido en parroquia de una barriada populosa, ponían en peligro la conservación de la decoración pictórica.

La declaración de la ermita como Monumento Nacional en 1905 y, sobre todo, la decisión de tras-

ladar a ella los restos de Goya significaron su dignificación salvadora y definitiva.

La última exhumación y postrer sepelio de Goya tuvieron lugar en la mañana del 29 de noviembre de 1919, en ceremonia sencilla pero muy atendida por la prensa. El homenaje más valioso de este momento fue, sin duda, el artículo publicado por Ramón Gómez de la Serna —original siempre, entusiasta goyesco— en las páginas de *El Liberal*<sup>30</sup>.

Pero la ubicación del sepulcro de Goya dificultaba aún más la actividad parroquial en la ermita, la conservación de cuyos frescos estaba encomendada a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1925<sup>31</sup>. La situación quedó resuelta con la inauguración de una ermita gemela y adyacente en 1928. Un decreto del mismo año concede la conservación y uso del viejo edificio, temporalmente, a la Academia y establece su denominación oficial de *Ermita de San Antonio de la Florida y Panteón de Goya*<sup>32</sup>. "Ha de conservar siempre su carácter sagrado" dice la letra del decreto, con un alcance más profundo de lo que intentaron sus autores.

D. Francisco de Goya había encontrado, al fin, un lugar definitivo, digno y apropiado para sus restos. Bien que, en búsqueda de lo que de él queda, más que al subsuelo hay que dirigir la mirada a la maravillosa explosión de vida de la bóveda. Al ser decorada por él, Goya convertía la sencilla ermita, para sí y sin saberlo, en uno de los más bellos mausoleos que pueda localizarse en la cartografía del arte universal.

C. D

<sup>28</sup> Doc. n. 46

<sup>29</sup> Doc. n. 44. (La autora aprovecha, veladamente, para defenderse del "afrancesamiento" que a ella se le incrimina).

<sup>30</sup> Doc. n. 53

<sup>31</sup> La custodia del conjunto histórico-artístico fue transferida al Ayuntamiento de Madrid en 14 de febrero de 1987 (Doc. n. 68).

<sup>32</sup> A. MARTÍNEZ NOVILLO (1992) p. 18

## CUADRO SINÓPTICO

AÑO	ACONTECIMIENTO	DOCUMENTOS
1828	Fallecimiento de Goya en Burdeos el día 16 de abril. Al día siguiente es sepultado en el cementerio de la Grande Chartreuse	1, 2, 8, 26, 27, 66, 69, 72
1863	El tema de la repatriación de los restos mortales de Goya, tratado por la prensa. Primera iniciativa para traer los restos de Goya, presentado por Francisco Zapater ante la Sociedad Económica de Amigos del País en Zaragoza.	3, 4 69
1867	La Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, patrocinada por la Academia de Nobles Artes de San Fernando decide gestionar el traslado de los restos.	5
1869	El gobierno español, a través del Consulado de España, presenta formalmente al francés la petición de recuperación de los restos de Goya.	69
1880	El cónsul de España en Burdeos localiza, muy descuidado, el mausoleo donde está depositado el cuerpo de Goya.	66, 72
1884	El gobierno acuerda la repatriación de los restos de Goya y la erección de un panteón para Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés en el cementerio de la Sacramental de San Isidro en Madrid.	6, 7, 8, 9, 10, 11, 15
1886	Conclusión del mausoleo en la Sacramental de San Isidro.	14, 15
1887	Polémica sobre el lugar adecuado para enterramiento de Goya: Zaragoza o Madrid.	12, 13, 24, 26, 30, 31, 36, 37
1888	Gestiones de la Dirección de Instrucción Pública y del Consulado en Burdeos para la traslación de los restos de Goya a España.  Apertura del sepulcro en Burdeos. Se descubre que falta la calavera en los restos supuestos de Goya.	72  17, 18, 28, 29, 69, 72
1889	Hipótesis y fantasías sobre los restos mortales de Goya.	37, 49, 53, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72
1891	Vuelve a la prensa la cuestión del traslado.	19, 20, 21, 22, 23, 24

AÑO	ACONTECIMIENTO	DOCUMENTOS
1894	R.O. del Ministerio de Fomento disponiendo la exhumación de Goya en Burdeos y su repatriación a España.	25
1899	Segunda exhumación del cuerpo de Goya. Traslado a España. Sepultura provisional en la catedral de San Isidro, en Madrid.	32, 33, 34, 35, 72
1900	R.O. de traslado de los restos de Meléndez Valdés, Moratín, Goya y Donoso Cortés al mausoleo de la Sacramental de San Isidro. Solemne traslado. Celebraciones	39 38, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49
1919	Traslado de los restos de Goya, a la ermita de San Antonio de la Florida.	50, 51, 52, 53, 54, 55
1928	Supuesto hallazgo del cuadro de Dionisio Fierros "El cráneo de Goya".	61, 66
1987	El Patrimonio Nacional cede la custodia de la <i>Ermita de San Antonio y Panteón de Goya</i> al Excmo. Ayuntamiento de Madrid.	68

## DOCUMENTOS DE PRENSA

- 1 **Diario de Avisos de Madrid.** 26 de noviembre de 1828.  
*Noticia de la muerte de Goya, a través de un aviso de ejecución de testamentaría.*
- 2 **Magasin Pittoresque.** Paris, 1834, n. 41.  
*Noticias de la muerte de Goya, su vida y su obra. "Peintres espagnols. Francisco de Goya y Lucientes".*
- 3 **La España.** Madrid, 1863, 14 de junio.  
*Carta de E. Velaz de Medrano al director del periódico: Los huesos de Goya permanecen olvidados en el cementerio de Burdeos.*
- 4 **El Contemporáneo.** Madrid, 1863, 16 de junio.  
*Contestación a la carta de E. Velaz de Medrano publicada en "La España" de 14 de junio.*
- 5 **Revista de Bellas Artes.** Madrid, 1867, n. 27.  
*La Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País gestiona el traslado de los restos de Goya. La Academia de Nobles Artes de San Fernando patrocina la idea.*
- 6 **La Correspondencia de España.** Madrid, 1884, 5 de abril.  
*El Consejo de Ministros, presidido por Cánovas el día anterior, acuerda la gestión del traslado de los restos de Goya y la erección de un panteón en el cementerio de la Sacramental de San Isidro para Goya, Meléndez Valdés y Moratín.*
- 7 **El Globo.** Madrid, 1884, 6 de abril.  
*Acuerdo del Consejo de Ministros sobre el traslado de los restos de Goya.*
- 8 **La Epoca.** Madrid, 1884, 15 de abril.  
*El Gobierno español solicitará del francés autorización para trasladar los restos de Goya.*
- 9 **Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.** Madrid, 1884, n. 40, diciembre.  
*La Academia acuerda pasar a informe el proyecto de monumento sepulcral para guardar los restos de Moratín, Goya y Donoso Cortés, en el cementerio de la Sacramental de San Isidro.*
- 10 **El Imparcial.** Madrid, 1885, 25 de enero.  
*Aprobación de un proyecto de monumento sepulcral para Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.*
- 11 **Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.** Madrid, 1886, n. 53, marzo.  
*Informe de la Academia sobre el sepulcro de Goya, Moratín y Donoso Cortés.*
- 12 **La Ilustración Española y Americana.** Madrid, 1887, n. 24, 30 de junio.  
*"Crónica General" por José Fernández Bremón. El Conde de la Viñaza defiende el enterramiento de los restos de Goya en la Basílica del Pilar, de Zaragoza.*
- 13 **La Ilustración Española y Americana.** Madrid, 1887, n. 27, 22 de julio.  
*"Crónica General" por José Fernández Bremón. Contestación a la idea del Conde de la Viñaza publicado en la misma sección el 30 de julio.*
- 14 **La Ilustración Española y Americana.** Madrid, 1887, n. 31, 22 de agosto.  
*Descripción ilustrada del mausoleo ya concluido en la Sacramental de San Isidro y destinado a Goya, Meléndez Valdés y Moratín.*
- 15 **La Ilustración Española y Americana.** Madrid, 1887, n. 40.  
*"Monumento funerario a Goya, Meléndez y Donoso, erigido en el cementerio de San Isidro (Madrid)"*
- 16 **La Iberia.** Madrid, 1889, 9 de marzo.  
*El Gobierno francés, accediendo a los deseos de España, autoriza la exhumación y traslado de los restos de Goya.*
- 17 **Diario de Zaragoza.** Zaragoza, 1889, 12 de marzo.  
*El ministerio francés accede a que los restos de Goya sean trasladados a Madrid. Apertura del sepulcro y descubrimiento de la profanación.*
- 18 **La Ilustración.** Barcelona, 1889, n. 439, 31 de marzo.  
*Noticia de la autorización para trasladar los restos de Goya y de la apertura de su sepulcro en Burdeos.*
- 19 **La Epoca.** Madrid, 1891, 9 de mayo.  
*Carta de Raimundo de Madrazo al marqués de Valdeiglesias: Necesidad urgente de superar las dificultades para traer a España los restos de Goya.*
- 20 **La Epoca.** Madrid, 1891, 19 de mayo.  
*Carta de Joaquín de la Concha al marqués de Valdeiglesias: el mausoleo de la Sacramental de San Isidro destinado a Goya, Meléndez y Donoso Cortés lleva cinco años esperando.*

- 21 **La Epoca.** Madrid, 1891, 3 de junio.  
*El Círculo de Bellas Artes ha nombrado una comisión que ofrecerá colaboración al Gobierno para conseguir la repatriación de los restos de Goya.*
- 22 **El Imparcial.** Madrid, 1894, 30 de octubre.  
*El cementerio de Bayone [sic] va a desaparecer. Sagasta ha establecido negociaciones con el gobierno francés para traer a España los restos de Goya.*
- 23 **La Epoca.** Madrid, 1894, 31 de octubre.  
*"Crónicas madrileñas", por Marrasquino.  
Recapitulación de la peripecia de los restos de Goya, hasta el momento.*
- 24 **El Liberal.** Madrid, 1894, 31 de octubre.  
*"Los restos de Goya", por Mariano de Cavia.*
- 25 **Gaceta de Madrid.** 1894, 1 de noviembre.  
*R.O. del Ministerio de Fomento por la que se dispone la exhumación del cadáver de Francisco de Goya y su conducción a Madrid.*
- 26 **La Epoca.** Madrid, 1894, 3 de noviembre.  
*Reproducción de un texto de L. Matheron sobre los últimos años de Goya.  
Con motivo de la traslación de los restos de Goya a Madrid, el Ayuntamiento de Zaragoza amenaza con dimitir.*
- 27 **La Correspondencia de España.** Madrid, 1894, 6 de noviembre.  
*"Noticias de Goya" por Fernando Colom.  
"Una visita a su biznieta".*
- 28 **El Día.** Madrid, 1894, 10 de noviembre.  
*"Los restos de Goya" (Traduce una reseña del Bourdeaux Journal).*
- 29 **La Epoca.** Madrid, 1894, 12 de noviembre.  
*"Los restos de Goya" (Extracto de una reseña del Bourdeaux Journal).*
- 30 **España Ilustrada.** Zaragoza, 1894, n. 21, 15 de noviembre.  
*El asunto de los restos de Goya.  
Recorrido por Fuendetodos.  
Gestiones en Zaragoza para que Goya descanse en la Basílica del Pilar.*
- 31 **El Día.** Madrid, 1894, 25 de noviembre.  
*"En Honor de Goya" por José Ramón Mélida. Propone un itinerario para conducir sus restos el día en que regresen a Madrid, lugar el más adecuado para su enterramiento.*
- 32 **El Imparcial.** Madrid, 1899, 6 de junio.  
*Los restos, incompletos, de Goya, exhumados en Burdeos en la mañana del día 5. Salen hacia Madrid.*
- 33 **El País.** Madrid, 1899, 7 de junio.  
*"Hoy por la mañana llegarán a Madrid los restos del gran pintor Goya".*
- 34 **El Imparcial.** Madrid, 1899, 12 de junio.  
*Los restos de Goya, desde hace cuatro días en Madrid, serán sepultados solemnemente en la Sacramental de San Isidro.*
- 35 **Gedeón.** Madrid, 1899, n. 186, 14 de junio.  
*"Goya: Con motivo de la traslación de sus restos" (Poema satírico).*
- 36 **Vida Nueva.** Madrid, 1899, n. 57, 9 de julio.  
*"Los restos de Goya". Carta de Francisca de Goya. Aboga por la traslación de las cenizas de su bisabuelo a Zaragoza, al panteón familiar.*
- 37 **Vida Nueva.** Madrid, 1899, n. 62, 13 de agosto.  
*"Los restos de Goya" por Gustave Geffroy.*
- 38 **Revista de Aragón.** Zaragoza, 1900, n. 5, mayo.  
*Noticia de la traslación de los restos de Goya a Madrid. Intención de erigir en Zaragoza un monumento en su honor.*
- 39 **Gaceta de Madrid.** 1900, n. 233, 9 de mayo.  
*Real Decreto disponiendo la traslación de los restos mortales de Meléndez Valdés, Moratín, Goya y Donoso Cortés al cementerio de San Isidro.*
- 40 **Gedeón.** Madrid, 1900, n. 233, 9 de mayo.  
*Caricaturas: "Muertos ilustres de principios de siglo... Llevados al panteón por sus correspondientes vivos ilustres fin de siècle".*
- 41 **La Epoca.** Madrid, 1900, 10 de mayo.  
*"Los antiguos enterramientos de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.  
Algunos datos copiados de la reseña histórica acabada de publicar por Manuel Mesonero Romanos.*
- 42 **La Epoca.** Madrid, 1900, 11 de mayo.  
*"Restos de españoles ilustres. La ceremonia de hoy. En la catedral".*
- 43 **Blanco y Negro.** Madrid, 1900, n. 472, 19 de mayo.  
*Descripción del traslado solemne de los restos desde la catedral a la Sacramental de San Isidro. Reportaje gráfico.*
- 44 **La Ilustración Artística.** Barcelona, 1900, n. 960, 21 de mayo.  
*"La vida contemporánea. Goya-Donoso" por Emilia Pardo Bazán.*

- 45 **La Ilustración Española y Americana**. Madrid, 1900, n. 19, 22 de mayo.  
"Traslación de los restos de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés", por Carlos Luis de Cuenca.  
Reportaje gráfico.
- 46 **Madrid Cómico**. Madrid, 1900, n. 34, 26 de mayo.  
"Paliqúe" de Clarín.
- 47 **Gente Conocida**. Madrid, 1900, n. 2, 31 de mayo.  
Caricaturas de Meléndez, Moratín, Donoso, Ramón de la Cruz y Goya.
- 48 **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**. Madrid, 1900, n. 6, junio.  
La traslación de restos desde la catedral a la Sacramental de San Isidro.  
Actos organizados por la Academia de la Lengua y el Ministerio de Fomento. Homenajes publicados en periódicos y revistas.
- 49 **Gente Conocida**. Madrid, 1900, n.4, 21 de junio.  
"Goya y Lord Wellington" por el Doctor Nicasio Mariscal.  
¿De quién sería la mano sacrílega que separó del tronco la privilegiada cabeza?
- 50 **Heraldo de Madrid**. Madrid, 1919, 29 de noviembre.  
"Inhumación de los restos de Goya en la ermita de San Antonio de la Florida".
- 51 **La Epoca**. Madrid, 1919, 29 de noviembre.  
"Traslado de restos: Goya en San Antonio de la Florida".
- 52 **ABC**. Madrid, 1919, 30 de noviembre.  
"Los restos de Goya: La Inhumación".  
Reportaje gráfico.
- 53 **El Liberal**. Madrid, 1919, 30 de noviembre.  
"¿Dónde estará el cráneo de Goya?" por Ramón Gómez de la Serna.
- 54 **El Imparcial**. Madrid, 1919, 30 de noviembre.  
"Realización de una idea feliz. Traslado de los restos de Goya" por A.V. y G.
- 55 **Blanco y Negro**. Madrid, 1919, n. 1.490, 7 de diciembre.  
"Madrid. Traslado de los restos de Goya". (fotografía).
- 56 **L'Illustration**. París, 1927, n. 4426, 31 diciembre.  
"Où est la tête de Goya" par Boyer d'Agen.
- 57 **Heraldo de Aragón**. Zaragoza, 1928, 22 de enero.  
"La cabeza de Goya" por Roberto Castrovido.
- 58 **ABC**. Madrid, 1928, 12 de abril.  
"El cráneo de Goya" por J. Francos Rodríguez.
- 59 **Heraldo de Aragón**. Zaragoza, 1928, 14 de abril.  
"Sólo los genios perduran" por Darío Pérez.
- 60 **Blanco y Negro**. Madrid, 1928, n. 1.926, 15 de abril.  
"¿Dónde está la cabeza del pintor Goya? El extraño y goyesco destino del cráneo del autor de los Caprichos" por Rafael Villaseca.
- 61 **Heraldo de Aragón**. Zaragoza, 1928, 18 de abril.  
Actos de celebración del centenario de Goya.  
"El centenario de Goya". Resumen de la conferencia del Sr. Jimeno. Noticia del hallazgo del cuadro de Dionisio Fierros "Cráneo de Goya", pintado en 1849.
- 62 **Aragón**. Zaragoza, 1928, 31 abril.  
"El último capricho" por José Francés.
- 63 **El Español**. Madrid, 1943, n. 17, 20 de febrero.  
"¿Robó mi abuelo la calavera de Goya?" por Dionisio Gamallo Fierros.
- 64 **Semana**. Madrid, 1966, n. 1.397, 26 de noviembre; n. 1.398, 3 de diciembre.  
Goya: "Suspense" por Hebrero San Martín.
- 65 **El Alcázar**. Madrid, 1978, 3 de enero.  
"La calavera de Goya fue enterrada en Salamanca", por Alberto G. Alvarez.
- 66 **El País Semanal**. Madrid, 1978, 16 de abril.  
"Goya, decapitado", por Fermín Cebolla.
- 67 **Los Domingos de ABC**. Madrid, 1978, 2 de julio.  
"Esquema biográfico de Goya, 1746-1828", por A. M. Campoy.
- 68 **Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando**. Madrid, 1978, n. 64, 1º semestre.  
La Ermita de San Antonio de la Florida y Panteón de Goya confiada a la custodia del Ayuntamiento de Madrid.
- 69 **Galería Antiquaria**. Madrid, 1991, n. 88, octubre.  
"Hipótesis sobre el destino de una cabeza genial: El último disparate de Goya" por Arturo Colorado Castellary.
- 70 **El Mundo del siglo XXI**. Madrid, 1998, 8 de marzo.  
"El misterio de la cabeza perdida".
- 71 **Tiempo**. Madrid, 1998, n. 835, 4 de mayo.  
"Se aclara el misterio de la cabeza de Goya" por Sebastián Moreno.
- 72 **Adiós**. Madrid, 1998, n. 11, septiembre-octubre.  
"Goya: un traslado sin pies ni cabeza" por Nieves Concostrina y Jesús Nuño.

La recopilación sobre *El póstumo disparate de Goya, la odisea de sus restos mortales* surgió como parte integrante de los "Testimonios de Prensa" que se están realizando en la hemeroteca.

Nuestra metodología de trabajo ha consistido en la búsqueda apasionada de documentación en los fondos de nuestra hemeroteca. Diarios madrileños como *ABC*, *Avisos de Madrid*, *El Contemporáneo*, *La Correspondencia de España*, *El Español*, *El Día*, *La Época*, *La España*, *El Globo*, *El Heraldo de Madrid*, *La Iberia*, *El Imparcial*, *El Liberal* y *El País* y diarios aragoneses como el de *Zaragoza* y el *Heraldo de Aragón*, constituyen la base de los testimonios de prensa que aquí presentamos. Otras publicaciones como *La Ilustración Artística*, *La Ilustración Española y Americana*, *Gedeón*, *Gente Conocida* y *Madrid Cómico*, han completado la información gráficamente y diversos artículos sobre el tema han sido publicados en revistas como *Adiós*, *Revista de Aragón*, *Archivos*, *Bibliotecas y Museos*, *Arte Español*, *Revista de Bellas Artes*, *Blanco y Negro*, *La Revista Contemporánea*, *Los Domingos de ABC*, *Galería Anticuaria* y *Tiempo*. Hemos completado, además, la información con la consulta de monografías entre las que debemos destacar *la espeluznante historia de la calavera de Goya* de Juan Antonio Gaya Nuño publicado en 1966, ejemplar difícil de localizar y prestado, en esta ocasión, por el profesor don José Manuel Pita Andrade, a quien desde estas líneas le agradecemos su enorme interés y su valiosa colaboración.

Nuestro afán de búsqueda nos llevó, además, a ponernos en contacto con el archivo del Ministerio de la Presidencia y su director don Ignacio Ruiz Alcaín, a quien agradecemos la dedicación de su tiempo e información, nos proporcionó fotocopia del expediente de la serie de los Muertos Ilustres número 39, correspondiente a la traslación a España de los restos mortales de Goya y nos dio unas pautas a seguir en el archivo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el archivo General de la Administración de Alcalá de Henares y en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sin embargo, nuestro propósito se vio desbordado y tuvimos que establecer unos límites a nuestro sencillo y apasionado trabajo. La base documental del mismo se centra, por tanto, en la riqueza de los fondos de nuestra hemeroteca. Esperamos haber abierto con ello un camino para sucesivas investigaciones sobre el tema.

MARÍA LUISA CONCEJO

*Jefe de la División Histórica de la Hemeroteca Municipal*



en la posada del mismo señor, sita en la Carrere de S. Gerónimo, casa titulada del marques de Iturbieta.

Por providencia del Sr. D. Antonio José Galindo, teniente corregidor de esta villa, y escribanía del número de D. Miguel de Llana, se han mandado vender los efectos y medicamentos que constituyen una botica, conforme a las tasaciones hechas por los respectivos inteligentes. El que quiera comprar dichos efectos juntos ó separados acuda á la referida escribanía.

Se cita, llama y emplaza á D. Juan Manuel Muñoz, vecino de la ciudad de Almagro y residente en esta corte, cuya habitación se ignora, para que en el preciso término de tercero día comparezca en la casa-posada del Sr. D. Estéban Díez de Prado, calle de Relatores, núm. 21, cuarto principal, donde preguntará por el escribano D. Manuel Francisco Fernandez, quien le enterará de cierto despacho; prevenido que de no comparecer le parará el perjuicio que haya lugar.

Por el presente se hace saber que cualquiera persona que tenga que repetir contra los bienes que han quedado por fallecimiento de D. Francisco de Goya y Lucientes, primer pintor de cámara que fue de S. M., se presentará á su hijo D. Francisco Javier de Goya, ó en la escribanía del número de D. Miguel de Llana, donde están radicados los autos de testamentaria, en el término de dos meses, y serán reintegrados de cualquier derecho que les asista; y de lo contrario les parará el perjuicio que haya lugar.

#### *Real Monte de Piedad. — Empeño y desempeño.*

En el mes de octubre próximo pasado ha socorrido el Monte 1078 personas con 452,190 rs. y en el mismo han desempeñado 947 personas, y se ha reintegrado su tesorería de 433,316, habiendo dejado gratuitamente de limosna para culto de la capilla 269. El viernes 28 del corriente se procederá por la sala de almonedas del mismo real establecimiento á la venta de un corto número de alhajas que se hallan existentes de todas las que fueron empeñadas en el mes de julio del año próximo pasado de 1827. Lo que se avisa al público en beneficio de sus dueños.

#### *Precio de los granos en el mercado de ayer 25 de noviembre.*

TRIGO: de el 25 la vara cubada 19 rs. 23 a 24.  
 De 24 a 30 rs. fanega 19 a 21 rs. 23 a 24.

La real congregación del glorioso patriarca S. José, establecida en la iglesia de padres agustinos calzados de S. Felipe el Real, de la que es protector el Rey nuestro Señor, celebra la festividad de los Desposorios de nuestra Señora hoy miércoles 26 del corriente. Predicará el R. P. Fr. Miguel de la Virgen María, ex-lector de teología, misionero apostólico, y predicador en su convento de carmelitas descalzos de esta corte. Se empezará a las diez en punto de la mañana. Oficiará la misa la reverenda comunidad.

Las diputaciones de los barrios del Buen Suceso, Panto y Baronesas, tienen la vacunacion hoy 26 del corriente á las doce de la mañana en casa del profesor de cirugía D. Cándido Moreno, que vive calle de Alcalá, n.º 5, cuarto bajo. También tiene dicho profesor cristales con que pueden ir en error.

El maestro sastre Solá, que vive en la Red de S. Luis, cuarto principal, núm. 25, frente á la fuente, ha hecho una rebaja en toda clase de ropas, y es á los precios siguientes: por la hechura de un frac 54 rs., una levita 50, pantalones á 15, capas á 42, chalecos á 12, volver capas 30, id. levitas 40, fraques 42, y asimismo toda clase de ropas de niños con toda la equidad posible.

Habiéndose despachado con la mayor celeridad cuantas capas se pusieron á la venta en la calle de las Fuentes, tienda donde se hacen corsés, casa nueva, núm. 4, se han hecho por complacer á varios sujetos que las han pedido posteriormente, otra porcion, tanto azules como de color de bronce con su trenilla y cinta en el cuello, sin alterar su precio (como puede verse en el diario de 27 del próximo pasado), á pesar del ahinco con que las piden, convencido el público de su mucha equidad, buen género, hechura de última moda, y precio desde 13 á 16 duros la mas superior.

1 Diario de Avisos de Madrid. 26 de noviembre de 1828.

Noticia de la muerte de Goya, á través de un aviso de ejecución de testamentaria.

de Serres, dans son *Inventaire de l'histoire de France*, dit que de son temps on voyait encore la cuve qui avait servi à cette triste opération.

*Métamorphoses de la barbe du voyageur Saint-John.* — « En Europe, dit Saint-John, ma barbe était douce, soyeuse et à peine ondulée. Aussitôt après mon arrivée à Alexandrie, elle commença à se boucler et à épaissir; et avant que j'eusse atteint Es-Souan, elle était sèche au toucher comme le poil du lièvre, et toute ramassée en petits anneaux autour de mon menton. » Saint-John attribue ces métamorphoses à l'extrême sécheresse de l'air, qui, dans l'intérieur de l'Afrique, ne laisse s'élever qu'une chevelure laineuse et rude sur la tête du nègre.

### PEINTRES ESPAGNOLS.

(Voyez page 209.)

#### FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES.

Exilé, avengle, octogénaire, Francisco Goya est mort, il y a peu d'années, à Bordeaux. Son nom est à peine connu en France, même des artistes : un Espagnol ne le prononce qu'avec respect et avec fierté.

Pendant plus de vingt ans, Goya a joué dans toute l'Espagne d'une célébrité dont Lopez de Valence, aujourd'hui premier peintre du roi, a en partie hérité. Peintre religieux, peintre d'histoire, peintre de portraits, peintre de genre, graveur, Goya a montré un talent aussi souple et aussi varié que le génie des vieux maîtres du moyen âge : son existence a été aussi enthousiaste, aussi originale que leur existence. Né en Aragon de parents pauvres, son goût pour la peinture se développa de bonne heure, et, à ce qu'il paraît, sans beaucoup d'obstacles. Il quitta l'Espagne, et, après quelques voyages, il se fixa à Rome, où il étudia avec ardeur. Quand il revint dans sa patrie, il ne demeura pas longtemps sans occasions de se faire connaître : sa fortune fut aussi rapide que sa réputation : il obtint le titre de peintre du roi : malheureusement il tomba dans une surdité si complète que ses amis ne pouvaient plus converser avec lui que par signes. On attribue cette infirmité à sa mauvaise conduite, et on l'accuse d'avoir trempé dans les désordres de cette cour de Charles IV si terriblement châtiée par l'épée de Napoléon. Il n'avait pas oublié cependant le peuple d'où il était sorti. Plus d'une fois, revenant à la fin de la nuit des cercles de la reine, de la princesse de Bénévent, ou de la duchesse d'Albe, il laissait son pinceau ou son burin épancher son mépris pour les joies effrénées des courtisans en satires sanglantes qui préparaient de loin son exil; et quand le jour révélait tous les bruits de la cité, il sortait de sa riche demeure, pour oublier la cour sur la place publique et retremper son esprit dans la vie populaire.

En résultat, Goya a-t-il été un grand artiste? Suivant l'opinion que nous avons le plus souvent entendu exprimer, il aurait espéré faire revivre Velasquez; mais il aurait plutôt atteint, pour la peinture sérieuse, la manière de Reynolds: dans la gravure c'est surtout Rembrand qu'il a imité avec un rare bonheur.

L'intérieur de l'église de Saint-Antoine de la Florida; à un quart de lieue de Madrid, est tout couvert de ses peintures. Parmi ses tableaux exposés au Musée de Madrid, les voyageurs rappellent un portrait de Charles IV, un portrait de la reine à cheval, un picador, etc. Dans toutes les maisons nobles, on montre quelques uns de ses portraits. Le royaume de Valence possède un grand nombre de ses œuvres. Il habitait une villa délicieuse près de la capitale espa-

gnole; il y vivait en artiste autant qu'en seigneur, et il en avait peint lui-même toutes les murailles. Quelquefois il jetait dans une chaudière des couleurs mêlées, et les lançait avec violence contre un vaste mur blanchi; il se plaisait à faire sortir de ce chaos d'éclaboussures des scènes imposantes de l'histoire contemporaine. C'est ainsi que, dans une de ces fresques, il a représenté avec une cuillère, en guise de brosse, le massacre trop célèbre de nos soldats par les habitants de Madrid.

Ses caricatures, qu'il appelait ses *caprices*, sont plus connues hors de l'Espagne que ses tableaux : quoique sa haine des préjugés et des abus, et son patriotisme, n'y soient que légèrement voilés, elles ne sont pas toutes faciles à comprendre pour les étrangers.

Dans la caricature représentant un âne assis, en robe de chambre, étudiant son histoire généalogique, on croit que Goya voulut faire une allusion au fameux Manuel Godoi, le prince de la Paix, ce malheureux politique que l'on prétendait, en dépit de la notoriété publique, faire descendre des anciens rois d'Espagne.



(Francisco Goya, peintre espagnol.)

De bons commentaires sur les œuvres satiriques de Goya seraient un excellent cadre pour décrire les mœurs espagnoles modernes.

Nous avons emprunté notre seconde gravure à une série de caricatures dont tous les personnages sont des sorciers et des sorcières. A bon entendeur, salut : nous avouons n'y rien comprendre. Les légendes qui accompagnent ces croquis spirituels et vigoureux sont parfois assez originales : nous en transcrivons deux au hasard :

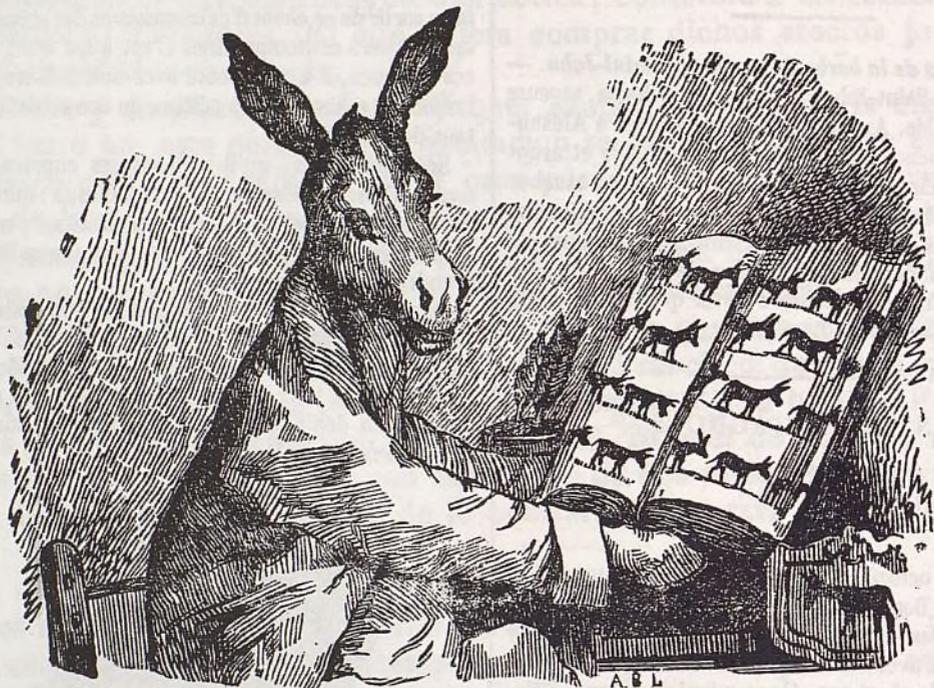
« *Devota profesion* (la profession de foi). — Jures-tu d'obéir et de porter respect à tes maîtresses et supérieurs, de bien balayer de la cave au grenier, de filer de l'étope, de secouer le grelot, de hurler, de miauler, de voler, de fricasser, de graisser, de cuire, de souffler, de frire, toutes et quantes fois on te l'ordonnera? — Je le jure. — Eh bien! ma fille, te voilà sorcière. Grand bien te fasse! »

« *Despacha, que dispiertan* (dépêche, de peur qu'ils ne s'éveillent). — Les lutins sont les plus affairés et les plus officieux que l'on puisse trouver : pourvu qu'ils soient contents de la servante, ils écumant le pot, cuisent les herbes et les assaisonnent, bercent l'enfant et l'endorment. On a beaucoup disputé pour savoir si ce sont des diables ou non : détrompons-nous, les diables sont ceux qui s'oc-

» cupent à faire le mal ou à empêcher que les autres ne fassent le bien, ou enfin à ne rien faire. »

Le peuple de Madrid raconte une foule d'anecdotes sur Goya.

Un jour, au Prado, Goya s'élança tout-à-coup hors d'un groupe de ses amis; il court, et saisissant à deux mains son chapeau, il en couvre jusqu'aux épaules un petit homme tout noir. — « A moi, mes amis! s'écrie Goya, venez voir



HASTA SU ABUELO! (Jusqu'à son aïeul!) — Les généalogistes et les rois d'armes ont tourné la tête à ce pauvre Annibal: il n'est pas le seul.

le beau scarabée! » — C'était un alguazil, qui s'échappa du chapeau avec une figure d'un jaune-rouge et furieux comme Ragotin.

Il fallait que Goya fût en effet puissant pour se jouer si publiquement des agens du pouvoir; mais il y avait bien aussi sur les places de Madrid quelqu'un de plus puissant que lui, comme le prouve cette autre histoire:

Goya était grand amateur de courses de taureaux. On le voyait souvent se mêler aux *torreros*. Un jour de course, comme il était pompeusement vêtu de soie et guiloché d'or,

la fantaisie lui vint de frapper à la dérobée, du coupant de la main, les cous nus des *margates*, les muletiers de Valence. A la fin ceux-ci se concertant, et saisissant un instant favorable, entourent Goya avec de grandes manifestations d'admiration et d'enthousiasme, en criant: — « Goya, que vous êtes beau! — Illustre seigneur, que vous avez un galant costume! — Souffrez, grand artiste, inestimable excellence, souffrez que de pauvres gens vous admirent à l'aise! » — Et les malicieux *margates* se pressant autour de Goya, surpris et incertain, le flattèrent si bien de la tête aux pieds, avec leurs



SE REPULEN. (Ils font leur toilette.) — C'est un si grand inconvénient d'avoir les ongles trop longs, que cela est défendu même dans la sorcellerie.

mains, noires de l'huile de leurs chariots, qu'en une minute on ne vit plus, à la place de l'éblouissante parure du peintre-courtisan, qu'une sale guenille. Cette fois ce

fut Goya qui joua le rôle de scarabée: mais il prit le parti d'en rire.

...nuestro querido amigo el Sr. D. E. Velaz de Medrano, próximo a emprender un largo viaje al extranjero, nos dirige la siguiente carta.

Señor director de LA ESPAÑA.

Estimado amigo y antiguo compañero: LA ESPAÑA de hoy sábado inserta en sus columnas la sentida exposición que la familia del insigne poeta español don Juan Melendez Valdés y varios importantes patriotas de Extremadura han elevado al gobierno de S. M. pidiendo la traslación a España de los restos mortales del inspirado bardo nacido a orillas del Guadiana. Al apoyar un deseo que es verdadero eco del sentimiento nacional, recuérdate muy oportunamente LA ESPAÑA la parte que corresponde a nuestro común amigo el señor don Pedro de Ezaola como iniciador de la real resolución por la que se dispuso se trasladaran desde uno de los cementerios de París a Madrid las cenizas de don Leandro Fernández de Moratín al mismo tiempo que las de don Juan Novoso Cortés. Por último, deja entrever LA ESPAÑA la patriótica idea de que en pos de Moratín, Novoso Cortés, y Melendez Valdés vengan a descansar al noble suelo ibérico las venerables reliquias de otros varones ilustres que yacen esparcidas en suelo extraño. Nadie más digno de que se le tribute tan merecido recuerdo como el gran pintor aragonés FRANCISCO GOYA, cuyos huesos permanecen olvidados en el cementerio de Burdeos. Melendez Valdés lo mismo que Moratín debieron, separadamente, a la feliz ventura de sepulcro donde fueron depositados sus restos; pero el inmortal Goya cuya fama no es solamente nacional sino europea, no obtuvo siquiera una modesta tumba para ir a parar a un rincón de la buena amistad de una familia española se negó a concederle en el sepulcro de su propiedad particular. Gracias a la generosa intervención de aquellos buenos patriotas no se ha perdido la huella de los restos mortales de tan esclarecido pintor; pero tiempo es ya de que la madre patria á quien tanta gloria legó aquel genio privilegiado, intervenga y recorra con religiosa solicitud lo que nos queda del grande artista español. Dichosa yo si pueda contribuir con estos desahogados renglones a despertar el sentimiento patriótico de los que estiman y tienen en algo las glorias nacionales.

De V. afectísimo amigo que S. M. E.  
Eduardo Velaz de Medrano.  
Madrid 13 de junio de 1863.

La antelación del señor Velaz de Medrano no puede ser mas justa. ni llegar con más oportunidad Goya es una gloria nacional, y cada día que pasa avallora más el mérito de sus inmortales obras. Traerlo a la patria y darle en ella el lugar que cansó al lado de las primeras eminencias del país es pagar una deuda de gratitud, y extinguir un deber a la vez piadoso y cívico.

3 La España. Madrid, 1863, 14 de junio.  
Carta de E. Velaz de Medrano al director del periódico: Los huesos de Goya permanecen olvidados en el cementerio de Burdeos.



Miniatura del documento 4

4 El Contemporáneo. Madrid, 1863, 16 de junio. Contestación a la carta de E. Velaz de Medrano publicada en "La España" de 14 de junio.

Dominguez, administrador principal de correos de Málaga.

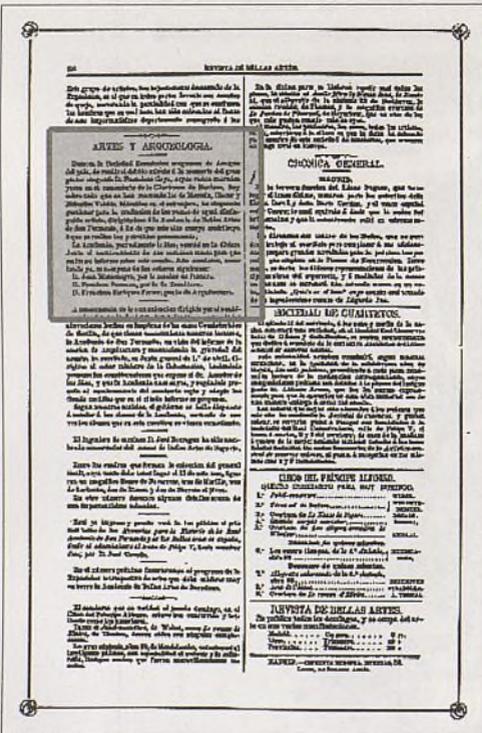
El Sr. D. Eduardo Velaz de Medrano ha dirigido una carta a *La España* á propósito de la próxima traslación á España de los restos mortales del esclavizado Melendez Valdés, recordando que nadie es mas digno de que se le tribute tan merecido honor como el gran pintor aragonés Francisco Goya, cuyos huesos permanecen olvidados en el cementerio de Burdeos.

¿Y para qué han de traerse á España los restos mortales del célebre pintor, ni los de ningún español ilustre, muerto en tierra extranjera? ¿Para estar arrinconados en las bóvedas de San Isidro, como los de Moratin y Valdegamas, que se trajeron en 1853?

Cuando estos reposen en lugar conveniente, será tiempo de pensar en otras traslaciones, pero empezando por el principio, esto es, por elevar mausoleos de buen gusto, si no puedan ser magníficos. Si redundan en mengua de la patria el que algunos de sus hijos predilectos duerman el sueño eterno en tierra extranjera, no creemos que la honre el traer con mucha pompa sus despojos y olvidarlos luego en una oscura bóveda.

¡Ojalá estas líneas que escribimos con las lágrimas de la amargura, sirvan de estímulo á los que pueden y deben reparar faltas comunes á todos los gobiernos y á todos los partidos.

Or de de de po se do me po co ba el ha Ar me de la ar ac le la he al : D le la pi



Miniatura del documento 5

## ARTES Y ARQUEOLOGIA.

Deseosa la Sociedad Económica aragonesa de Amigos del país, de rendir el debido tributo á la memoria del gran pintor aragonés D. Francisco Goya, cuyos restos mortales yacen en el cementerio de la *Chartreuse* de Burdeos, hoy sobre todo que se han rescatado los de Moratin, Ciscar y Melendez Valdés, fallecidos en el extranjero, ha dispuesto gestionar para la traslación de los restos de aquel distinguido artista, dirigiéndose á la Academia de Nobles Artes de San Fernando, á fin de que este alto cuerpo contribuya á que se realice tan patriótico pensamiento.

La Academia, patrocinando la idea, acordó en la última Junta el nombramiento de una comision mixta para que emita su informe sobre este asunto. Esta comision, nombrada ya, se compone de los señores siguientes:

- D. Juan Montenegro, por la seccion de Pintura.
- D. Ponciano Ponzano, por la de Escultura.
- D. Francisco Enriquez Ferrer, por la de Arquitectura.

5 Revista de Bellas Artes. Madrid, 1867, n. 27. La Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País gestiona el traslado de los restos de Goya. La Academia de Nobles Artes de San Fernando patrocina la idea. Ayuntamiento de Madrid



Miniatura del documento 6

temporeros telegrafistas.  
**El ministro de Estado presentó para su aprobación un expediente para la conducción a España de las cenizas de Goya, que se encuentran en Burdeos, las cuales serán depositadas en el mausoleo en que se conserven las de Moratin y Donoso Cortés.**

6 La Correspondencia de España. Madrid, 1884, 5 de abril.  
 El Consejo de Ministros, presidido por Cánovas el día anterior, acuerda la gestión del traslado de los restos de Goya y la erección de un panteón en el cementerio de la Sacramental de San Isidro para Goya, Meléndez Valdés y Moratín.



Miniatura del documento 7

### Consejo de ministros.

Si tuvo ó no importancia el Consejo que desde las dos y media hasta cerca de las seis celebraron ayer los ministros; si hubo en él las disensiones que son de rigor entre ministros que se llevan tan bien como los actuales, averíguelo Vargas.

No podemos saberlo nosotros, porque los consejeros conservadores no dicen esta boca es nuestra cuando salen del Consejo.

Lo único que podemos decir á nuestros lectores es que los ministros trataron algunas cuestiones de extranjero, entre ellas la de Andorra que, según parece, está muy lejos de arreglarse; que el ministro de Hacienda presentó á sus compañeros un boceto del plan general de presupuestos; que se acordó la traslación de los restos de Goya á Madrid, y que el ministro de Marina, con actividad dió cuenta de las reformas que piensa introducir en su departamento.

Al salir del Consejo celebraron una conferencia de media hora los señores Romero Robledo, Silvela y Pidal.

Escusado es decir que la conferencia no fué afectuosa.

7 El Globo. Madrid, 1884, 6 de abril.  
 Acuerdo del Consejo de Ministros sobre el traslado de los restos de Goya.



Miniatura del documento 8

prescripciones de la Dirección respectiva de las aguas, ya dejando correr las fuentes sin necesidad.  
 En lo que es interés de todos, en todos debe haber algún cuidado.

**GOYA.**

El Gobierno español pedirá en breve autorización al de la república francesa para trasladar á Madrid los restos mortales del célebre pintor Goya, que descansa en el cementerio de la Cartuja de Burdeos.  
 Goya está enterrado en el panteón de la familia de

Goicoechea, á la extremidad de una de las alamedas del cementerio, frente al monumento de la familia Galos. La tumba se halla en bastante mal estado. Apenas si puede leerse la inscripción latina, compuesta para el pintor por uno de sus amigos, D. Pío de Molina, antiguo alcalde de Madrid, y concebida en estos términos:

Hic jacet  
 Franciscus a Goya et Lucientes  
 Hispaniensis peritissimus pictor.  
 Magnaque sui nominis  
 Celebritate notus  
 Decurso, probe, lumine vitæ  
 Obiit XVI Calendæ maii  
 Anno Domini  
 M DCCC XXVIII  
 Ætatis Suae  
 L. XXXV  
 R. I. P.

En 1824 Goya fué á Burdeos y de allí se trasladó á Paris, en donde se encontró á su colega David y trabó amistad con Bernet; volvió á Burdeos, pintando entonces el retrato que sirvió luego para esculpir el busto colocado en la Cartuja sobre el sepulcro de M. J. Galos. El 15 Marzo 1828, ya muy débil, perdió el conocimiento, falleciendo en la noche del 16, rodeado de sus amigos y de la familia Weiss y en brazos de su joven amigo el Sr. Brugada.

Los funerales se verificaron con gran pompa en Nuestra Señora. Todos los emigrados españoles, artistas, todas las personas notables acompañaron el cuerpo del pintor de Carlos IV, llevando las cintas del féretro un antiguo diputado en las Cortes del 23, D. Pío de Molina, un compatriota de Goya defensor de Zaragoza, y el Sr. Brugada.

8 La Epoca. Madrid, 1884, 15 de abril.  
 El Gobierno español solicitará del francés autorización para trasladar los restos de Goya.

Academia de Bellas Artes de París el plazo para la admisión de los libretos cuyos autores aspiren al premio instituido por la viuda de Rossini, que consiste en una retribución de 3.000 pesetas.

La misma Academia otorgará igual suma á la mejor Memoria sobre las melodías populares y las canciones en Francia durante los siglos xvi, xvii y xviii. Deben los competidores historiar su producción, definir sus caracteres técnicos y determinar su influjo en el arte religioso y en la música profana.

De un trabajo publicado por el Sr. Matuchinsky, individuo de número de la Academia Imperial de Bellas Artes de San Petersburgo, resulta que la colonia artística rusa en Roma, se halla actualmente representada por los siguientes pintores y escultores:

Bronnikoff, decano, dedícase á la pintura histórica; pinta actualmente para el Museo de Moscú.

Rizzovi, pintor muy acreditado de costumbres.

Popoff, consagrado á la pintura histórico-religiosa. Su cuadro «Entierro en las Catacumbas,» acrecentará su reputación.

Asknasi, joven de grandes esperanzas. Dicen que su «Moisés» será magnífico.

Entre los escultores se distinguen dos polacos, Brodsky, autor del «Kopérnico,» y Weleousky, cuyo bajo-relieve, con su apoteosis de «Sobiesky,» es objeto de grandes elogios; Berustam y Weizemberg, que se dedican á los retratos en busto.

Por último, un arquitecto joven, Tshagiis, estudia el arte bizantino. En su exploración de la orilla oriental del Adriático, en Tiara, ha descubierto el plan completo de una iglesia de aquel estilo.

El nuevo Liceo construido en Passy (París), tiene en su fachada veinticinco bustos de otros tantos hombres célebres de Francia. Esta es la manera de proteger la escultura.

Se ensancha el Museo del Louvre añadiéndole nuevas salas. También se amplía el del Luxemburgo; y por último, el del Trocadero será destinado en toda su sección de la izquierda, á reproducciones de arquitectura nacional de la Edad Média y del Renacimiento.

Han fallecido: Hans Makart, nuestro malogrado compañero como miembro correspondiente de la Real Academia; Achard, paisajista francés.

MADRID: 1884.—Imp. y fundición de M. Tello, impresor de Cámara de S. M., Isabel la Católica, 23.

nos para la construcción de dos pisos en los Hospitales de Jesús Nazareno y de Nuestra Señora del Carmen.

Pasar á informe de una Comisión mixta de las Secciones de Arquitectura y de Escultura, el proyecto de monumento sepulcral para guardar los restos de Moratín, Goya y Donoso Cortés, en el cementerio de la Sacramental de San Isidro.

Encargar á la Comisión nombrada al efecto, compuesta de los Sres. Ribera, Medina y Alvarez Capra, que examinen el grupo decorativo para el pórtico Norte del Museo de Pinturas, concluido ya por el escultor señor Suñol.

Quedar enterada de una circular de la Dirección general de Obras públicas, dictando reglas para la percepción de honorarios por los arquitectos encargados de la dirección de obras que dependen del Ministerio de Fomento.

Quedar enterada de que la Escuela superior de Pintura, Escultura y Grabado había entregado al conservador de la iglesia de San Francisco el Grande, varias obras procedentes de los envíos de los pensionados en Roma.

*Sesión del día 29.*—Quedar enterada de una Real orden declarando monumento nacional la Colegiata de Tudela (Navarra).

Quedar enterada de otra Real orden del Ministerio de Fomento, no admitiendo la renuncia de la Comisión provincial de Monumentos de Granada.

Pasar á informe de la Sección de Arquitectura el proyecto de Aduana para Bilbao, subsanados los errores que la Academia indicó en su dictamen de 4 de Julio último.

Aprobar varios acuerdos de la Comisión de Administración.

Pasar á la Comisión mixta organizadora, una comunicación de la Comisión provincial de Monumentos de Mur-

actual año económico, para el sostenimiento del Arte lírico español.

Pasar á informe de la Sección de Música, una instancia de D. Antonio Guerra y Alarcón, solicitando auxilios para la publicación de la Biblioteca artística, de la que acompaña el primer volumen, titulado *Curso completo de Declamación*.

Pasar á informe de la Sección de Arquitectura, los planos y Memoria de un proyecto general de restauración del templo-catedral de Tarragona, remitido por S. E. el señor Arzobispo y Cabildo de la Diócesis.

Pedir informe á la Comisión provincial de Monumentos de Burgos, acerca del estado de las agujas caladas de aquella catedral.

*Sesión del día 15.*—Pasar al Jurado de Música, los trabajos del segundo año del pensionado de número en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, D. Felipe Espino.

Informar á la Dirección general de Instrucción pública, sobre la importancia artística de la ermita de Santa Cristina de Lena (Oviedo), para ser declarada monumento nacional.

Pasar á la Sección de Arquitectura el proyecto de Palacio provincial que se está ejecutando en Pontevedra.

Pasar á informe de dicha Sección, el proyecto de monumento sepulcral para guardar las cenizas y perpetuar la memoria del cardenal Siliceo, en la capilla del Colegio de Nuestra Señora de los Remedios de Toledo.

Conceder al Instituto de segunda enseñanza de Ciudad-Real los discursos de recepción que haya disponibles.

*Sesión del día 22.*—Pasar á informe de la Sección de Arquitectura, la consulta del Ministerio de la Gobernación, sobre honorarios de los arquitectos D. Severiano Sáinz de la Lastra y D. Lorenzo Alvarez Capra, por trabajos y pla-



Miniatura del documento 10

## SECCION DE NOTICIAS

Ha sido aprobado un proyecto de monumento sepulcral para guardar los restos de Goya, Menéndez Valdés y Donoso Cortés. El panteón se erigirá en el cementerio de la Sacramental de San Isidro.

10 El Imparcial. Madrid, 1885, 25 de enero.

Aprobación de un proyecto de monumento sepulcral para Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

vida á los monumentos, ¡qué horizontes tan anchos se vislumbran, y qué campo tan vasto ante la atónita mirada se presenta!

¡Oh, porvenir! cielo fecundo preñado de rosadas esperanzas y encantadoras promesas, perdona el atrevimiento de quien con torpe mano quiso descubrir lleno de fe en los destinos de la Humanidad, lo que guardas en insondables senos para este bello arte á que veo mi linaje vinculado.

Todo se puede esperar de Dios, ese Dios omnipotente, amoroso y sabio, de este trabajo que impuso al hombre como redentora pena, y nunca la muerte del escepticismo debe llegar al corazón del sér que miramos en el tiempo prehistórico utilizar el pedernal, más tarde el hierro, luego la plata, el oro, el platino, faltándole explotar el níquel, el iridio, el paladio y el rhodio; no desconiamos de las industrias nuevas que cada día abrirán más extensos horizontes, como descubre el telescopio nuevos planetas y el microscopio nuevos gérmenes. Quién sabe qué guardan para el hombre las entrañas de la tierra, y qué puede esperar con ellas de su inteligencia y sus alquimias, este sér que miramos á través de los siglos llegar del arrastre á la locomotora, de la pedrada al globo, del grito al teléfono y del aullido al telegrama.

Terminaré sintetizando en una sola expresión toda mi idea: el hombre no ha pasado de la Arquitectura de la edad de piedra; está todavía por llegar la edad de hierro, el tiempo de los metales, el de los fluidos, y quién sabe con el favor de Dios dónde puede alcanzar.

Queda cumplido, pues, con mala forma, y en concepto torpe, el fin que para cumplir con el Reglamento vuestro mandato me impuso; la Arquitectura, como Bella Arte, es progresiva y presenta carácter que marca su avance en cada época, definiéndole el empleo del hierro como material en el siglo XIX.

Si, pues, se hace el progreso, la marcha se continúa, y el fin está cada vez más cercano; trabajemos, luchemos sin descanso en esta grande obra, pero sin extraviarnos, conociendo y amando, más humildes cuanto más filósofos, más sabios cuanto más humillados; progreseemos sin cesar para saber cada día más cantar la gloria del Hacedor; elevémonos, pero para ver la verdad, y conocida, hundamos la frente en el polvo de nuestra miseria, desdeñando necios orgullosos y locas presunciones, que sólo seremos verdaderamente sabios y ciertamente filósofos formando parte de ese coro que en tiernas armonías constante eleva al cielo la creación agradecida:

*Calí enarrant gloriam Dei.*

MADRID: 1886.—Imp. y fundición de M. Tello, impresor de Cámara de S. M., Isabel la Católica, 23.



## BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE

SAN FERNANDO.

Año VI.

Madrid: Marzo de 1886.

Núm. 53.

ACUERDOS TOMADOS POR LA REAL ACADEMIA  
EN EL MES DE MARZO DE 1886.

*Sesión del día 1.º.*—Aprobar el informe de la Sección de Escultura proponiendo al Gobierno, la adquisición del troquel de una medalla grabada por D. Isidro Merina, que representa la estatua ecuestre de Felipe V, tasando el valor del troquel, en 2.000 pesetas.

Pasar á informe de la Comisión central de Monumentos, la memoria y plano remitidos por la provincial de Santander de una construcción antigua, hallada en el sitio llamado de San Martín, inmediato al Castillo del mismo nombre.

Nombrar Académicos correspondientes, á los señores D. Jaime Collell (en Vich) y D. Antonio María Ginestá (en Ripoll).

*Sesión del día 8.*—Quedar enterada de una Real orden del Ministerio de Fomento, aprobando los tres proyectos y presupuestos formados por el Sr. D. F. Jareño para obras necesarias en el edificio Academia: uno importante 5.946 pesetas y 24 céntimos para instalación de pararrayos; otro de 4.909 pesetas y 92 céntimos para instalación de cañe-

11 Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1886, n. 53, marzo. Informe de la Academia sobre el sepulcro de Goya, Moratín y Donoso Cortés.

## SEPULCRO

## DE GOYA, MORATÍN Y DONOSO CORTÉS.

PONENTE, EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CUBAS.

*Al Excmo. Sr. Director general de Obras públicas.*

Excmo. Sr.: En cumplimiento de lo que dispone la orden de la Dirección general de Obras públicas, fecha 13 del mes y año próximo pasado, las Secciones de Escultura y Arquitectura de esta Real Academia han examinado con el mayor detenimiento, el proyecto de monumento sepulcral formulado por el Arquitecto D. Joaquín de la Concha Alcalde, de acuerdo con el Escultor D. Ricardo Bellver, que ha de guardar los restos mortales de los ilustres españoles D. Francisco Goya y Lucientes, D. Leandro Fernández Moratín y D. Juan Donoso Cortés, y cuyo monumento se erigirá en Madrid, en el cementerio de la Sacramental de San Isidro.

El monumento, en su forma esencial, consiste en un basamento triangular que sostiene una columna, sobre la cual se ostenta una estatua que representa la Fama, como recordando á la posteridad, el nombre, los trabajos y rasgos característicos de los personajes á quienes se dedica esta memoria, existiendo al frente de cada lado un enterramiento coronado con una estela, en la cual se representa el busto, atributos y nombre de cada uno de aquéllos. Cortan los ángulos del mismo, unos cuerpos salientes destinados no sólo á hacer menos brusco el paso ó transición de la planta triangular del basamento, á la circular de la columna, sino también, á servir de sostén á unos genios que representan la Pintura, la Literatura y la Elocuencia; rodea, por fin, el monumento una sencilla verja colocada sobre un zócalo de planta poligonal.

Con bastante acierto han resuelto los artistas antes citados,

el difícil problema de dar cierta unidad al pensamiento de perpetuar el recuerdo de tan esclarecidos españoles, sobre todo, atendiendo á la limitada suma destinada á tal objeto y al reducido terreno ó solar, adquirido para implantar el mausoleo.

Las Secciones informantes consideran digno de ser aprobado el proyecto, no sólo en su parte artística, sino en su parte económica; atendida la notoria reputación y buen nombre de los artistas que le han proyectado y que han de ejecutarle, confían aquéllas en que sabrán imprimir, tanto á la Escultura como á la Arquitectura, el sello y carácter de la época en que florecieron los insignes varones á cuya memoria se consagra.

Sólo resta á estas Secciones, llamar la atención de V. E. hacia la necesidad de hacer todas las estatuas en mármol del llamado *Rabagione*, pues la experiencia ha demostrado, que la piedra de Monóvar da fatales resultados empleada en la Escultura, cuando ésta se ha de colocar al aire libre, y entienden que es fácil poderlo realizar sin alterar el presupuesto ó coste total asignado á la Escultura, por cuanto se dice en la Memoria que se destinan para la estatua de la Fama, que será de mármol, 20.000 pesetas, y para los tres genios, que se harán en piedra de Monóvar, 9.000, formando un total de 29.000 pesetas. Como la estatua, según la escala, mide escasamente, el tamaño natural, entienden las Secciones que puede ejecutarse por la cantidad de 14.000 pesetas, y los tres genios, ninguno de los cuales mide más de 95 centímetros de altura, pueden ejecutarse por las 15.000 pesetas restantes, siempre que se emplee, como queda dicho, para su ejecución, el mármol llamado *Rabagione*, que es el que se aplica en todas partes, para esta clase de trabajos y el que da mejores resultados.

Este es el parecer de las Secciones de Escultura y de Arquitectura. V. E., sin embargo, con su reconocida ilustración, dispondrá lo más acertado.

Lo que por acuerdo de la Academia tengo la honra de co-

11 (Sigue de la página anterior)

municar á V. I., con devolución de los planos y Memoria del proyecto.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de Enero de 1885.—El Secretario general, *Simeón Ávalos*.

## CUEVA DE MENGA.

PONENTE, EXCMO. SR. D. SIMEÓN ÁVALOS.

*Al Excmo. Sr. Director general de Instrucción pública.*

Excmo. Sr.: Tiene el honor esta Academia de manifestar á V. E., cumplimentando el encargo que la confirió de informar acerca de la conveniencia de que el Estado adquiriera el monumento megalítico conocido con el nombre de *Cueva de Menga*, propiedad hoy, del Sr. D. Manuel Zarco del Valle, y de indicar el valor que pudiera tener aquél, que esta Corporación, en justo respeto á las atribuciones de la Academia de la Historia, su hermana, prescinde de entrar en consideraciones sobre la índole de esta clase de monumentos, y sus relaciones con los primeros pobladores, así como si aquéllos son, en todos tiempos y países, producto de una raza especial de hombres, ó por el contrario, testimonio de la unidad de la especie y de sus manifestaciones, cuando los medios y circunstancias en que se desarrolla y vive son análogos.

Concretándose al monumento conocido con el nombre de *Cueva de Menga*, que se encuentra en el término municipal de Antequera, provincia de Málaga, objeto de este informe, debe consignar que su tosca, pero grande construcción, y las dimensiones de su galería le designan, entre los de igual clase, una excepcional importancia, y que tanto por esta causa como por su antigüedad, esta Academia, que tiene como uno de sus principales deberes la conservación de los monumentos, ante el

temor de verle desaparecer, ó pasar á ser propiedad de algún extranjero afortunado, no vacila en aconsejar su adquisición por el Estado, si otras circunstancias en que se ocupará no lo hacen irrealizable ó difícil.

Entre estas circunstancias, descuella en primer término el precio ó valor del monumento; y como éstos carecen de tipo regulador y comparativo, porque no son objeto de comercio, único que por medio de las necesarias transacciones le suministra, y como, por otra parte, no producen rendimiento alguno que pudiera guiar para deducir el valor, la Academia carece en absoluto de base, para justipreciarlo, y entiende que la cuestión debe resolverse y cree se resolvería particular y satisfactoriamente para los intereses del Estado, teniendo en cuenta el notorio celo y cuidado de V. E. en su administración, y el patriotismo y desprendimiento del propietario Sr. Zarco del Valle.

Otras circunstancias muy atendibles, y de que no puede prescindirse en opinión de este Cuerpo consultivo, consisten en lo que se relaciona con el suelo ó terreno que circunda y cubre el monumento; con las vías de comunicación para llegar cómodamente hasta él, y con su custodia y conservación.

Respecto á la primera, la Academia entiende que debe fijarse de antemano, como propia del monumento, la zona de terreno correspondiente á la cueva, que será también propiedad del Estado, en la cual debe prohibirse toda labor de campo y de fondo; respecto á la segunda, entiende que debe asegurarse también, la propiedad de una vía ó camino que, desde los generales ó de servicio público del término municipal, conduzcan hasta la entrada á la cueva; y á la tercera, la de que en el caso de ser adquirido por el Estado, debe ponerse bajo la inspección y vigilancia de la Comisión provincial de Monumentos de Málaga, facilitándola los precisos fondos para dejar la cueva en disposición de ser visitada cómoda, fácil y segura-

11 (Sigue de la página anterior)

SUMARIO.

Contra el plan de D. Juan Francisco...
El Conde de la Viñaza...
El Conde de la Viñaza...

CRÓNICA GENERAL.

El programa de reformas...
El programa de reformas...
El programa de reformas...

Contra el plan de D. Juan Francisco...
El Conde de la Viñaza...
El Conde de la Viñaza...

El programa de reformas...
El programa de reformas...
El programa de reformas...

Table with columns for 'Categoría', 'Cantidad', and 'Valor'. Lists various items and their prices.

NUESTROS GRABADOS.

Descripción de grabados...
Descripción de grabados...
Descripción de grabados...

El programa de reformas...
El programa de reformas...
El programa de reformas...

El programa de reformas...
El programa de reformas...
El programa de reformas...

El programa de reformas...
El programa de reformas...
El programa de reformas...

NUESTROS GRABADOS.

Descripción de grabados...
Descripción de grabados...
Descripción de grabados...

El Conde de la Viñaza acaba de explicar una idea que no debe quedar inadvertida ni en proyecto (2). Sabido es que Goya falleció en Burdeos el 30 de Junio de 1825, y fué sepultado en el cementerio de la Gran Cartuja, en el panteón de los Goicoechea, hoy casi arruinado.

«La patria de Goya debe á éste un mausoleo en la basílica del Pilar. Y se lo debe porque el Pilar tiene que agradecer al ilustre pintor los frescos que cubren sus bóvedas más afortunadas, y por lo que Goya y la basílica simbolizan.»

Esto dice en su libro el Conde de la Viñaza, creyendo con razón digno de un honroso sepulcro en su patria al insigne pintor y aguafortista aragonés.

En lo que no estamos conformes con el autor del libro es en el tributo que asegura se ha pagado á los restos de Moratín y el Marqués de Valdegama: es verdad que se trajeron de Francia sus cenizas, donde tenían un sepulcro modesto pero decente, y se trasladaron con pompa y lucimiento de personas á la iglesia de San Isidro de Madrid. Depositados en las bóvedas, allí esperan una sepultura definitiva, y todo lo que podemos desear es que las cenizas no se pierdan ó confundan.

No: bien se están en su tumba de Burdeos los huesos de Goya, si han de sufrir la misma suerte que los de Moratín, ó hacer tantas mudanzas como los de Calderón, que no hace más un estudiante que vive en casa de huéspedes. Considerando estos ejemplos, nos parece preferible á la centralización de las tumbas, que cada provincia ó región guarde y sepulte los restos de sus hijos ilustres, y veríamos con gusto que los aragoneses, secundando la idea del Conde de la Viñaza, trasladasen al Pilar los de Goya, bajo los frescos que tantos disgustos le costaron, y como rehabilitación póstuma de la preferencia que se dió á su cuñado Bayeu, por considerarle el principal maestro de la obra. Otra rehabilitación daría á Goya el sepulcro del Pilar: la tumba en aquel sitio, templo de la generala de la tropa aragonesa, le absolvería para siempre de la nota de afrancesado.

Miniatura del documento 12

12 La Ilustración Española y Americana. Madrid, 1887, n. 24, 30 de junio. "Crónica General" por José Fernández Bremón. El Conde de la Viñaza defiende el enterramiento de los restos de Goya en la Basílica del Pilar, de Zaragoza.

CRÓNICA GENERAL.

En todos los periódicos de España, desde el más insignificante hasta el más distinguido, se ha publicado ya una noticia que dice que el Sr. Conde de Viñaza, autor del libro titulado Goya, que deseaba se trasladasen al Pilar las cenizas del gran pintor aragonés, que están en Burdeos, y exponía que tenía igual derecho a una sepultura honrosa que Moratin y Donoso, á quienes se les dió, negamos lo del sepulcro de estos últimos. Pues bien, teniamos y no teniamos razón. Moratin no tiene tumba en Madrid; quien la tiene es Goya. Contemos lo ocurrido

Hace muchos años se trasladaron de Francia á Madrid, y fueron depositados provisionalmente en la bóveda de la catedral de San Isidro, los restos de Moratin, Donoso Cortés y Meléndez Valdés. Mandando los conservadores, se encomendó al arquitecto de Fomento, que lo era entonces el Sr. Concha Alcalde, un mausoleo para enterrar los restos de aquellos hombres célebres, limitando el presupuesto todo lo posible, y así lo efectuó: estando la obra para terminarse, expuso el Sr. D. Manuel Silvela que se había construido en Paris por suscripción una gran lápida mural destinada á servir de monumento á Moratin: en vista de ese inconveniente, dispuso el Ministro que el sepulcro que resultaba vacante se destinase á Goya, reclamándose sus cenizas, que se encuentran en Burdeos.

Al tratarse de colocar la lápida y enterrar en la catedral á Moratin, hubo inconvenientes por el anterior obispo, señor Martinez Izquierdo, y no se colocó: ya por entonces estaba terminado el mausoleo y colocados en él los nombres y retratos de Meléndez, Goya y Donoso, según la orden dada al arquitecto: es un monumento sencillo y elegante que describiremos á su tiempo; pero los sarcófagos están vacios: uno de los cadáveres, el de Goya, tiene sepultura en Francia; los otros dos se calcula que estén en alguna bóveda de la iglesia catedral, sin sepultura.

Veá el Sr. Conde de Viñaza cómo Goya es el único que no debe quejarse: tiene dos sepulcros, y el que desea el Conde de Viñaza que tenga en el Pilar. En cambio Moratin está en peligro de quedarse sin ninguno, aunque debe esperar mucho de la influencia de la familia de los Silvelas.

Contestando en una Crónica al Sr. Conde de Viñaza, autor del libro titulado Goya, que deseaba se trasladasen al Pilar las cenizas del gran pintor aragonés, que están en Burdeos, y exponía que tenía igual derecho a una sepultura honrosa que Moratin y Donoso, á quienes se les dió, negamos lo del sepulcro de estos últimos. Pues bien, teniamos y no teniamos razón. Moratin no tiene tumba en Madrid; quien la tiene es Goya. Contemos lo ocurrido

Hace muchos años se trasladaron de Francia á Madrid, y fueron depositados provisionalmente en la bóveda de la catedral de San Isidro, los restos de Moratin, Donoso Cortés y Meléndez Valdés. Mandando los conservadores, se encomendó al arquitecto de Fomento, que lo era entonces el Sr. Concha Alcalde, un mausoleo para enterrar los restos de aquellos hombres célebres, limitando el presupuesto todo lo posible, y así lo efectuó: estando la obra para terminarse, expuso el Sr. D. Manuel Silvela que se había construido en Paris por suscripción una gran lápida mural destinada á servir de monumento á Moratin: en vista de ese inconveniente, dispuso el Ministro que el sepulcro que resultaba vacante se destinase á Goya, reclamándose sus cenizas, que se encuentran en Burdeos.

Al tratarse de colocar la lápida y enterrar en la catedral á Moratin, hubo inconvenientes por el anterior obispo, señor Martinez Izquierdo, y no se colocó: ya por entonces estaba terminado el mausoleo y colocados en él los nombres y retratos de Meléndez, Goya y Donoso, según la orden dada al arquitecto: es un monumento sencillo y elegante que describiremos á su tiempo; pero los sarcófagos están vacios: uno de los cadáveres, el de Goya, tiene sepultura en Francia; los otros dos se calcula que estén en alguna bóveda de la iglesia catedral, sin sepultura.

Veá el Sr. Conde de Viñaza cómo Goya es el único que no debe quejarse: tiene dos sepulcros, y el que desea el Conde de Viñaza que tenga en el Pilar. En cambio Moratin está en peligro de quedarse sin ninguno, aunque debe esperar mucho de la influencia de la familia de los Silvelas.

Miniatura del documento 13

13 La Ilustración Española y Americana. Madrid, 1887, n. 27, 22 de julio. "Crónica General" por José Fernández Bremón. Contestación a la idea del Conde de la Viñaza publicado en la misma sección el 30 de julio.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA

AÑO XXXI.

MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1887.

NÚM. XXXI.



AYUNTAMIENTO MUNICIPAL  
MADRID

BELLAS ARTES.



«LA FAMA.»

ESTATUA EN MÁRMOL DE CARRARA, POR D. RICARDO BELLVER.

(Remate del monumento á Goya, Meléndez Valdés y Duroso Cerdá, erigido en el cementerio de San Isidro, en Madrid.)

SUMARIO. En esta parte de la obra se trata de la historia de la ilustración en España y América...

CRÓNICA GENERAL. Continuación de la crónica general de la ilustración en España y América...

En esta parte se continúa con la crónica general, describiendo eventos y personajes clave de la época...

14 Miniatura del documento



14 Miniatura del documento

# NUESTROS GRABADOS.

## BELLAS ARTES.

La Fama, estatua en mármol de Carrara ejecutada por D. Ricardo Bellver, para el mausoleo de Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

Acertadamente expuso nuestro querido compañero Fernández Bremón, en la Crónica general del núm. XXVII, que, mandando los conservadores, se encomendó al arquitecto de Fomento, que lo era entonces el Sr. Concha Alcalde, un mausoleo para enterrar los restos de Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés...

La Real orden correspondiente fué expedida por el Ministerio de Fomento en 9 de Julio de 1884; el proyecto del mausoleo mereció la aprobación, por unanimidad, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando...

El mausoleo es de piedra blanca de Monóvar, y mide 10 metros de altura; dentro de una verja de planta circular, que tiene 6,50 metros de diámetro, está emplazada la base, compuesta de tres tumbas colocadas en situación radial al eje...

### NUESTROS GRABADOS.

En esta parte se describen los grabados que acompañan al artículo, incluyendo detalles de la estatua y el mausoleo.

El capitel de esa columna sirve de base a la estatua de la Fama que remata el monumento, la cual reproducimos (según fotografía directa, por Laurent) en el grabado de la plana primera.

Está la Fama disponiéndose a tocar la trompeta, y como protegiendo con sus alas extendidas a los tres depósitos de las tumbas; la esbeltez de sus formas y su gallarda actitud dan idea de la ligereza de su vuelo...

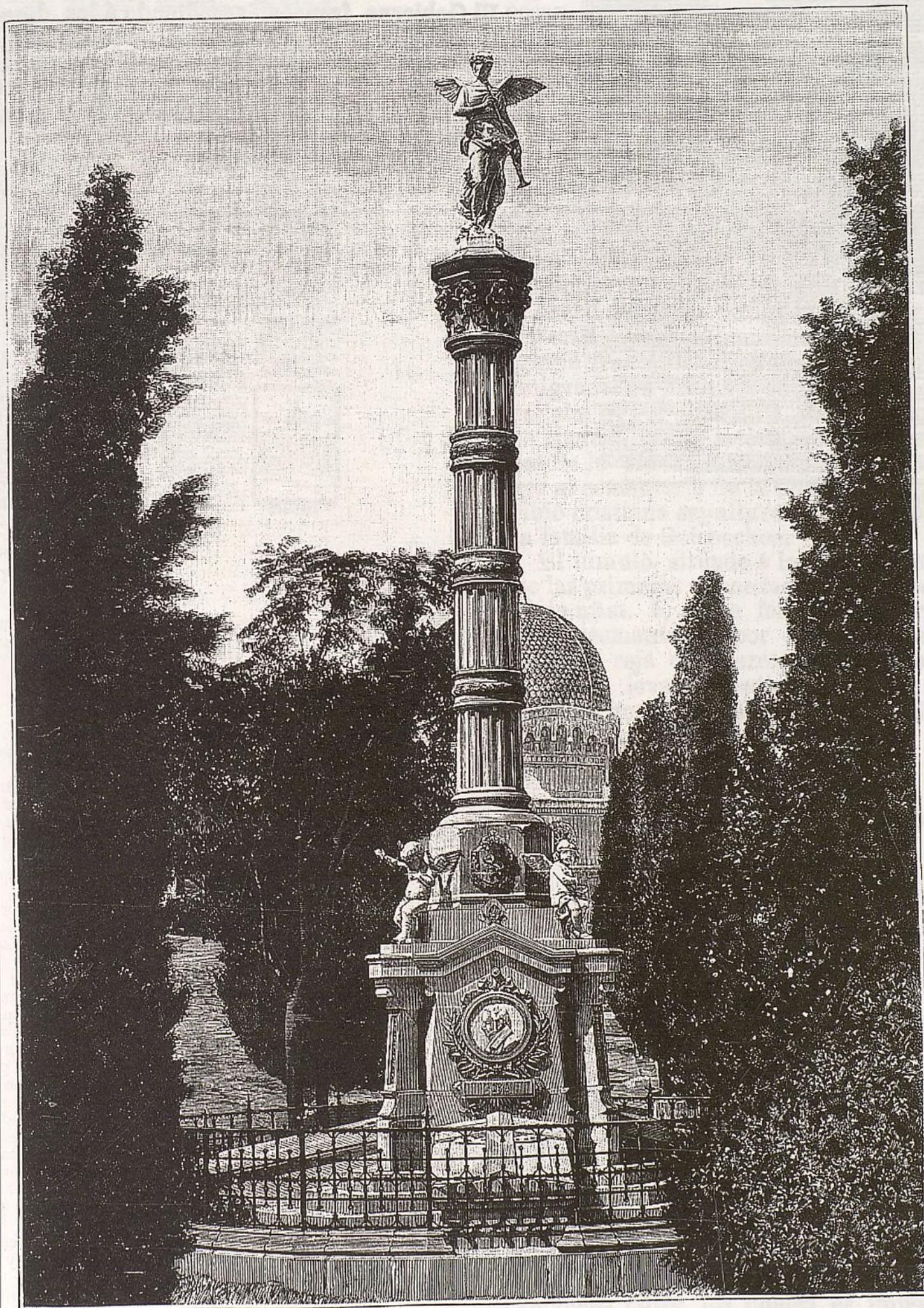
Está ejecutada en mármol llamado Rabagione, de Carrara, y su altura, incluyendo el plinto, mide dos metros: es obra lindísima del laureado autor de El Angel caído y El Entierro de Santa Inés...

No se ha hecho todavía la inauguración oficial del mausoleo (del que daremos oportunamente una vista general), é ignoramos si se ha solicitado del Gobierno francés la exhumación y entrega de las cenizas de Goya.

14 La Ilustración Española y Americana. Madrid, 1887, n. 31, 22 de agosto.

Descripción ilustrada del mausoleo ya concluido en la Sacramental de San Isidro y destinado a Goya, Meléndez Valdés y Moratín.





MONUMENTO FUNERARIO DE GOYA, MELÉNDEZ VALDÉS Y DONOSO CORTÉS,  
ERIGIDO Á EXPENSAS DEL ESTADO EN EL CEMENTERIO DE SAN ISIDRO, DE ESTA CORTE.—PROYECTO DE D. JOAQUÍN DE LA CONCHA ALCALDE.  
(De fotografía de Laurent.)





Variedades.

Los árboles de Goya... Variedades de árboles...

Desde hace muchos años... Variedades de árboles...

Los árboles de Goya... Variedades de árboles...

los desahogar, debe tener... Variedades de árboles...

Se citan en los trabajos... Variedades de árboles...

El árbol de Goya... Variedades de árboles...

Los árboles de Goya... Variedades de árboles...

Los árboles de Goya... Variedades de árboles...

un árbol del cultivo de la... Variedades de árboles...

Los árboles de Goya... Variedades de árboles...

Variedades.

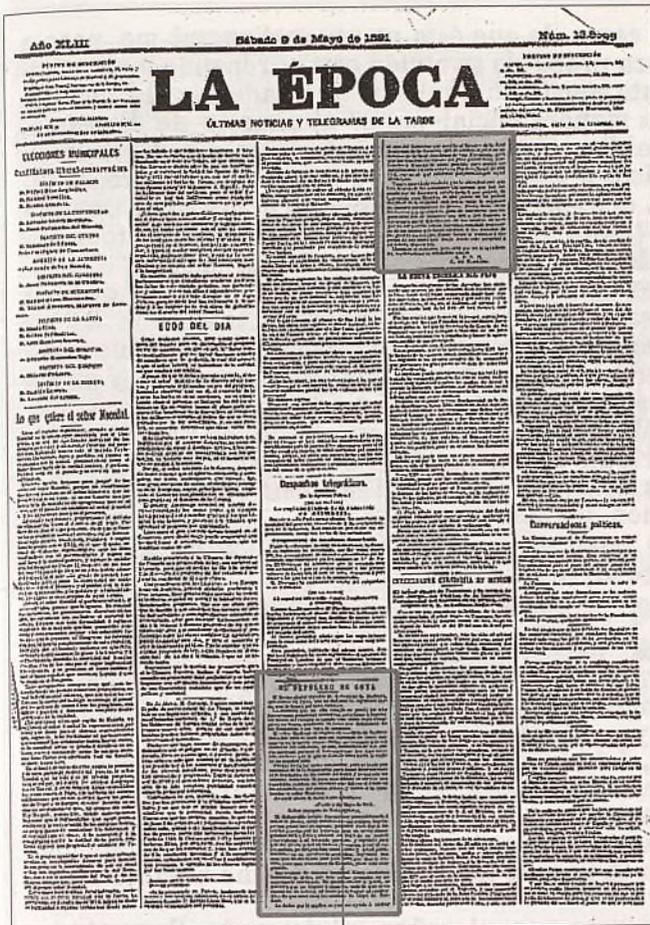
LOS RESTOS DE GOYA.—Según escriben de Burdeos, la traslación a España de los restos del ilustre pintor D. Francisco Goya, autorizada por el Gobierno francés, ofrece serias dificultades. En 1824 fué D. Francisco Goya á residir en aquella ciudad, y á principios del año 28 debilitóse su salud en términos que alarmaron á sus muchos y buenos amigos; el 15 de marzo el célebre pintor perdió el conocimiento, y en la noche del día siguiente falleció, apoyando su cabeza en el pecho del señor Brugada. Verificáronse solemnes funerales en la iglesia Notre Dame, y muchos españoles emigrados en Francia, entre los cuales se hallaba D. Pio de Molina, antiguo Alcalde de Madrid, varios artistas y las autoridades de la ciudad, acompañaron el cadáver al cementerio de la Chartreuse y recibió cristiana sepultura en el panteón de la familia de Goicoechea. El túmulo, situado á la entrada de una de las primeras alamedas trasversales (7.ª serie núm. 5), es de forma circular, no poco desmantelado por el tiempo; le rodea una reja de hierro enmohecido; en medio se levanta una columna truncada de piedra con una placa de mármol, donde se lee la siguiente inscripción:

Hic jacet Franciscus Goya et Lucientes Hispaniensis peritissimus pictor, Magni que sui nominis Celebritate notus Decurso, probe, lumine vita: Obiit XVI Calendas maii Anno Domini MDCCCXXVIII. (Etatis Suxæ) R. I. P.

Desde hace sesenta y un años yacen aquellos preciados despojos al lado de los de D. Martín Miguel Goicoechea, fallecido el 30 de julio del año 1825. En el mes de enero último, en presencia del cónsul de España en Burdeos, se abrió el sepulcro, y, desgraciadamente, se observó que no existían más que los ataúdes y que sólo había algunos huesos exparcidos, entre los cuales es imposible apreciar los que son de Goya ó de Goicoechea; además, hay la circunstancia de no haberse encontrado más que una cabeza. ¿Cómo será posible trasladar, pues, á Madrid los restos del ilustre pintor sin trasladar al mismo tiempo los de su compañero?

18 Miniatura del documento

18 La Ilustración. Barcelona, 1889, n. 439, 31 de marzo. Noticia de la autorización para trasladar los restos de Goya y de la apertura de su sepulcro en Burdeos.



19 Miniatura del documento

19 La Epoca. Madrid, 1891, 9 de mayo.  
 Carta de Raimundo de Madrazo al marqués de  
 Valdeiglesias: Necesidad urgente de superar las  
 dificultades para traer a España los restos de Goya.

## EL SEPULCRO DE GOYA

El ilustre pintor español D. Raimundo de Madrazo, que reside en París, nos ha dirigido la siguiente carta, que le honra por todo extremo.

La cuestión que en ella ventila no puede ser más interesante: generosas tentativas para traer a España los restos del insigne aragonés que tanta boga alcanzó en su época, quedaron en tales por deficiencia de los Gobiernos ó por falta de recursos.

El señor Madrazo se impone el sacrificio de facilitar 400 ó 500 francos para que los despojos de Goya descansen en la tierra donde vivió; no creemos que esa cantidad sea suficiente, ni que, tratándose de una gloria nacional, permita el Gobierno que hoy rige nuestros destinos que lo que el Estado debe hacer lo realice un español solo.

Pobres están las arcas nacionales, pero no tanto que carezcan de lo indispensable para hacer decorosamente la traslación de los restos de Goya y levantarle un modesto mausoleo. Si para esto último se abriese una suscripción pública, no creemos que faltara el óbolo de los admiradores del genial artista, y menos si la encabezaba el señor Madrazo.

He aquí ahora la carta á que aludimos:

«PARIS 5 de Mayo de 1881.

Señor marqués de Valdeiglesias.

Mi distinguido amigo: Aunque soy poco aficionado á tomar la pluma, como saben todos mis amigos, hoy hago con gusto una excepción, primero para dar á usted las gracias por las palabras que se sirvió consagrarme en LA ÉPOCA cuando se trató de un asunto concerniente á mi humilde persona, y segundo para que me preste usted su valioso concurso, á ver si entre ambos, yo dirigiéndole estas líneas y usted publicándolas en su autorizado periódico, logramos una cosa que en cualquier otro país sería por demás sencilla, pero que, tratándose de España, ya es más complicada.

Las cenizas de nuestro inmortal Goya continúan honrando un nicho, por más señas prestado, en un cementerio extranjero. No quiero referir á usted, ni quisiera que se llegase á conocer, todo lo que se ha escrito en las esferas oficiales para llegar al resultado... de que continúen las cenizas de Goya en Burdeos.

Lo único que le suplico es que me ayude á excitar

el celo del Gobierno que preside el director de la Real Academia de la Historia, que es además dignísimo individuo de la Real Academia de San Fernando, para que los venerandos huesos del gran pintor sean trasladados á España lo antes posible, pues según me manifestaron cuando estuve en Burdeos, luego no será fácil, por no sé qué reformas proyectadas por aquel Municipio.

Tengo entendido también que la dificultad con que han tropezado los anteriores Gobiernos que han deseado dar un desenlace satisfactorio á ese padrón de ignominia para España, es que jamás se ha podido disponer de la cantidad suficiente, dado lo raquítico de nuestro presupuesto de gastos. Ahora bien: como no es cosa que merezca la pena de discurrirse mucho, pues todo ello se resuelve con 400 ó 500 francos, si encuentra usted dificultades en los centros oficiales por no ser posible reunir tan corta cantidad, tratándose de un asunto que tanto interesa á los amantes de las glorias nacionales, desde luego le autorizo á disponer de esa suma que tengo desde este momento á su entera disposición.

Dispense la molestia, pero creo que me la agradecerá, repitiéndome su verdadero amigo

Q. B. S. M.  
 R. DE MADRAZO.



20 Miniatura del documento

## LOS RESTOS DE GOYA

Hace pocos días publicamos una carta del ilustre pintor D. Raimundo de Madrazo pidiendo que se trasladaran a Madrid los restos Goya que descansan en el cementerio de Burdeos, y ofreciendo, para obviar las dificultades que se presentaran, su valiosa cooperación.

Los periódicos, en general, han acogido con entusiasmo tan patriótica idea, y es de esperar que el señor ministro de Fomento habrá pensado en que se realice pronto y bien. La empresa es más fácil de lo que a primera vista parece, puesto que si en Burdeos existen los restos del gran artista, sin panteón que los guarde, en Madrid hay vacío un hermoso panteón levantado al efecto para encerrar tan preciosas cenizas, en unión de las de Meléndez Valdés, el delicado poeta, y Donoso Cortés, el orador insigne, de impeccedera memoria.

Véase, en comprobación de nuestras palabras, la carta que nos ha dirigido el digno diputado a Cortes por Madrid señor Concha Alcalde:

«Excmo. Sr. marqués de Valdeiglesias.

Mi querido amigo: En uno de los últimos números de LA ÉPOCA he leído la carta que le ha dirigido el señor D. Raimundo de Madrazo, referente a la traslación de los restos de Goya, que aun descansan en el cementerio de Burdeos; y digo *aun*, porque parece increíble que, después de cinco años que hace se encuentra terminado el monumento que tuve el honor de proyectar y dirigir en el cementerio de San Isidro de esta corte, no haya podido verificarse la exhumación ni del inmortal Goya ni de los ilustres Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

El referido monumento fué ejecutado por orden del Ministerio de Fomento, hallándose ya completamente terminado y en disposición de depositar los restos de aquellos varones insignes, y no creo posible que la cantidad insignificante que pueda costar la traslación

sea la causa de que ésta no se realice, ni me parece tampoco probable se olvide que el repetido monumento existe construido, puesto que, además de constar de una manera oficial en el Ministerio de Fomento, una publicación tan importante como *La Ilustración Española y Americana* tuvo la atención de reproducir, en el número correspondiente al día 30 de Octubre de 1887, una ligera descripción del monumento y un grabado que representa el alzado del mismo.

Antes de terminar quiero expresar a usted que, si la causa de no haberse verificado la traslación de los cadáveres fuese el no existir crédito disponible para atender a los pequeños gastos que ocasionare, y en este supuesto se aceptara el ofrecimiento generoso del señor Madrazo, dispuesto estoy, también por mi parte, a contribuir con la cantidad que fuere preciso, ya que tuve la honra de prestar mi modesta cooperación en la ejecución del monumento.

Sabe usted es suyo afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.,

JOAQUÍN DE LA CONCHA ALCALDE».

Pocas palabras hemos de añadir por nuestra parte. El referido monumento, que es de muy bellas proporciones, resulta digno verdaderamente de su objeto y va coronado por una artística estatua de «La Fama», debida al distinguido escultor señor Bellver.

Ahora bien: ¿hasta cuándo va a durar una situación tan anómala? ¿Es posible que la administración pública ponga obstáculos a la realización total de una obra en la que va interesado el mismo nombre de la patria?

Esperamos que el señor ministro de Fomento no descuidará ni un solo día el asunto, disponiendo las cosas de modo que no vuelvan a reproducirse quejas tan justas como las que ahora se lanzan a la publicidad.

Seguramente el señor Isasa, en su claro juicio, no dejará de apreciarlo así. Al efecto podría, acaso, para el éxito mejor de la empresa, contar con la cooperación de los senadores y diputados aragoneses, como representantes de la región a que ha dado tanta gloria el renombre del gran pintor, la de la Real Academia de San Fernando y la del Círculo de Bellas Artes.

El señor ministro de Fomento resolverá, sin duda, la cuestión atinadamente. Lo que importa es, no sólo que se haga bien, sino que se haga pronto, y en este sentido nos permitimos llamar encarecidamente la atención del señor Isasa.

20 La Epoca: Madrid, 1891, 19 de mayo. Carta de Joaquín de la Concha al marqués de Valdeiglesias: el mausoleo de la Sacramental de San Isidro destinado a Goya, Meléndez y Donoso Cortés lleva cinco años esperando.



21 Miniatura del documento

## LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE GOYA

Con razón supusimos que la patriótica carta que nos dirigió desde París el insigne artista D. Raimundo de Madrazo, sobre la traslación de las cenizas de Goya al panteón elevado en el cementerio de San Isidro para que reposaran en él los restos del gran pintor y los de Meléndez Valdés y Donoso Cortés, había de encontrar eco entre los artistas españoles.

El Círculo de Bellas Artes ha dirigido al señor Madrazo la siguiente carta, que nos da ocasión para insistir una vez más en este asunto, que esperamos no pondrá en olvido el señor ministro de Fomento.

Dice así la carta:

«SEÑOR D. RAIMUNDO MADRAZO.

*París.*

Nuestro querido amigo y compañero: Los socios del Círculo de Bellas Artes de Madrid hemos leído la carta que dirigió usted al señor marqués de Valdeiglesias, y que LA EPOCA publicó en su número correspondiente al día 19 de Mayo.

Comprenderá usted que el patriotismo que hace latir hoy su corazón ha fustigado ya muchas veces el nuestro, no sólo por este asunto, sino por otros muchos, relacionados también con las bellas artes patrias.

Los que hemos fundado clases gratuitas, creado una Exposición bienal de grandísima importancia; los que tenemos estudiada y próxima á ser un hecho una revista digna de la patria de Goya, y por último, los que venimos luchando hace once años por mantener enhiesta dentro de España la bandera de las Bellas Artes, no solamente estamos dispuestos á apadrinar una idea como la de usted, que repetimos fué nuestra también, sino que, habiendo reunido nuestra Junta, hemos nombrado una Comisión, compuesta de los señores Rico, Lhardy, Espina y Pla, para que, acercándose á los poderes públicos, les ofrezcan, no sólo el trabajo personal, sino, como usted, también los fondos que sean necesarios para que el aire extranjero no disipe en ajena atmósfera las cenizas de nuestro Goya.

Cuenta usted, pues, querido amigo con que ni un solo momento hemos de perder hasta lograr lo que, como los demás artistas, los socios todos del Círculo de Bellas Artes deseamos.

Ofreciendo tener á usted al corriente de nuestras gestiones, nos repetimos suyos afectísimos atentos y compañeros.—Por el Círculo de Bellas Artes, el secretario general, Juan Espina.

31 de Mayo de 1891.

21 La Epoca. Madrid, 1891, 3 de junio.

El Círculo de Bellas Artes ha nombrado una comisión que ofrecerá colaboración al Gobierno para conseguir la repatriación de los restos de Goya.

**TRIBUNALES**  
**UNA FAMILIA AL PALO**  
 Una familia de la villa de...  
**EL SILLON VACANTE**  
 El sillón vacante...  
**CICLON EN CUBA**  
 Un ciclón en Cuba...  
**LOS RESTOS DE GOYA**  
 Los restos de Goya...

# LOS RESTOS DE GOYA

**Goya tuvo que emigrar á Francia por ser liberal, y murió expatriado en Bayona.**

**Allí fué enterrado el gran costumbrista del pincel, sin que desde su muerte acá se haya acordado su patria de dar á los restos del genio español tierra española para su sueño eterno.**

**Quando el cementerio bayonés estuvo lleno fué cerrado, y así ha estado muchos años. Pero Bayona ha ido creciendo y ha llegado á invadir el terreno del camposanto en que descansaba Goya, sobre el cual terreno va á edificarse muy pronto, trasladando las cenizas que se encuentran á la necrópolis de la ciudad.**

**Para evitar que los restos de Goya se pier-**

**dan, el Sr. Sagasta ha entablado negociaciones con el gobierno francés para lograr que las cenizas del gran pintor vuelvan á España y reciban aquí sepultura en el panteón de españoles ilustres.**

**Es una iniciativa la tomada por el presidente del Consejo que agradecerán vivamente cuantos sienten amor por las glorias de la patria.**

22 Miniatura del documento

22 El Imparcial. Madrid, 1894, 30 de octubre. El cementerio de Bayona [sic] va a desaparecer. Sagasta ha establecido negociaciones con el gobierno francés para traer a España los restos de Goya.

# LOS RESTOS DE GOYA

¡Cuántas veces, en el Museo del Prado, contemplando los cuadros en que Goya representó los episodios del 2 y del 3 de Mayo de 1808, hemos sentido aquel batir del corazón y *aquel frío por la espalda*, de que habla el poeta! Aquellos chisperos que luchan á navajas con los veteranos de Napoleón; aquel grupo de paisanos que, de rodillas, espera la muerte, y, en medio de ellos, la trágica figura que parece lanzar al rostro de sus verdugos el reto sublime que había de secundar la nación entera, pertenecen al número de esas creaciones artísticas en que el placer estético se une y compenetra con los demás nobles sentimientos que pueden albergarse en el corazón del hombre.

Porque, al través de los hermosos llenzos, parece como que se siente el grito de indignación de un pueblo traicionado y el rugir de todas las cóleras que el patriotismo herido puede desbordar en un momento de frenética excitación.

Podrán no ser, y de hecho no son, los dos cuadros patrióticos los mejores que trazó el pincel del poeta aragonés; pero de seguro conservan, como la famosa *Elegía* de Nicasio Gallego, como la oda de Quintana *Al levantamiento de las provincias españolas*, como los *cuartetos* de Epronceda y las *décimas* de Bernardo López y *Los Episodios Nacionales* de Galdós, el fuego esgrado del amor patrio, harto debilitado, por desgracia, en estos tiempos nuestros, tan fríamente escépticos.

Ningún artista de últimos del siglo pasado y principios del presente, si se exceptúa á D. Ramón de la Cruz, acertó á trazar de manera tan exacta la fisonomía típica del pueblo español. Todo era académico y exótico en aquella época. Los franceses nos habían invadido con sus artes antes que con sus armas. Para encontrar algo genuinamente español hay que acudir á los célebres salnetes del autor del *Manolo*, ó á los cuadros y tapices del artista á quien un escritor moderno llama el «Velázquez de Puentevedras».

Allí *la remería de un Isidro* con sus majas, envuelta la cabeza en graciosa mantilla; con sus hombres del pueblo, vestidos á la usanza de los majos, y sus señorones, embutidos en las bordadas casacas; allí *fralles de picaresca catadura*; allí el *exorcizado*, que se revuelve, frenético, en el paroxismo de la epilepsia; allí el *matrimonio* que pudiera titularse *el viejo y la niña*; allí, en fin, un pueblo entero: damas, nobles, majos, toreros, fralles, mendigos, viviendo todos ellos la vida de la realidad; tomando parte en procesiones, en bailes, en jiras campestres, mostrándonos sus supersticiones y sus creencias y presentándonos la imagen fiel de una sociedad á quien el artista ha dotado de vida imperecedera.

No es mi ánimo repetir aquí datos biográficos que todo el mundo conoce. Como los demás hombres superiores, tuvo su calvario y su apoteosis: su calvario, cuando, hambriento, lejos de su patria, ysgandó por las calles de Roma, debió su pan á la caridad; su apoteosis, cuando «del Rey abajo» todos le agasajaban y solicitaban su pincel, justificando así aquellos versos de Quintana:

«Dulce es ver á los árbitros del mundo  
deponer su soberbia, ir halagüeños  
del gran pintor á demandar la vida,  
vida que á darles su poder no alcanza  
cuando mada á sus pies tiembla la tierra  
y el universo, atónito, los mira.»

Su fama y su gloria brillaron sin competencia durante un largo período. Según cuentan los biógrafos del gran artista, en cierta ocasión le abrazó Carlos IV al ver una obra suya, y Godoy le llevaba en coche á paseo, le hacía comer en su casa con la capa puesta, á causa del frío, y aprendió á hablar con las manos para poderse entender con el artista, que era extremadamente sordo.

De su valor y de su carácter áspero ó independiente refiérense una porción de anécdotas. Cuéntase que, en Roma, paseó la cornisa del templo de San Andrés de Lianvalle, dejando escrito su nombre más adelante que cuantos le habían precedido en aquel acto de arrojo; que el sabio Mengs estuvo á punto de ser muerto por Goya, á consecuencia de haberle reprendido algún defecto en una de sus obras, y que á lord Wellington faltó muy poco para lo mismo, por si era ó no parecido su retrato. La prudencia de un general español que presenciaba la escena, y

los esfuerzos del hijo de Goya, consiguieron que éste no hiciera uso de sus pistolas, ocasionando un conflicto.

En Burdeos, donde pasó los últimos años de su vida, era tan conocido como en la capital de España. Su gran levitón, su sombrero á lo Bolívar y su corbata blanca, eran tan característicos en él, como en Napoleón el redingot y su tricorneo.

Cuando murió, sus mortales despojos fueron conducidos al cementerio de Burdeos y depositados en el panteón de la familia Goicoechea. En 1887 se terminó en Madrid, en la sacramental de San Isidro, un mausoleo destinado á guardar los restos de Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés; pero, aunque en 1888 se ordenó oficialmente, por medio de la *Gaceta*, que se trajeran á España las cenizas del primero, la orden no se ha cumplido todavía. En Mayo de 1891 se supo que existía el peligro de que los restos de Goya fueran á la fosa común, pues el Ayuntamiento de Burdeos había resuelto deshacer el cementerio de la gran Cartuja.

Hoy el proyecto del Municipio bordelés está próximo á ejecutarse. Con tal motivo, el Sr. Sagasta ha tomado el planisible acuerdo de entablar las oportunas gestiones á fin de que se traigan á Madrid las cenizas del gran pintor español.

Muy de desear es que los huesos del genial artista, que hoy yacen allí

«donde á las del mar sus aguas junta  
el Garona opulento...»

descansen en tierra española, y entre el pueblo á que él consagró todos los esfuerzos de su imaginación privilegiada.

MARRASQUINO.

23 La Epoca. Madrid, 1894, 31 de octubre. "Crónicas madrileñas", por Marrasquino. Recapitulación de la peripecia de los restos de Goya, hasta el momento.



23 Miniatura del documento



24 Miniatura del documento

**LOS RESTOS DE GOYA**

HIC JACET  
FRANCISCUS A GOYA ET LUCENTES  
HISPANIENSIS PERITISSIMUS PICTOR  
MAGNAQUE SUI NOMINIS  
CELEBRITATE NOTUS  
DECURSO, PROBE, LUMINE VITAE  
OBIIIT XV KALENDAS MAII  
ANNO DOMINI  
M. DCCC. XXVIII  
ÆTATIS SUÆ  
LXXXV  
R I P

He ahí [el epitafio que ostenta—si es que en las ruinas cabe ostentación—la piedra cilíndrica de mármol que en el cementerio de la «Cartuja Grande» de Burdeos se vé todavía sobre la sepultura de la familia de Goicoechea.

Ese fúnebre hospedaje que en tierra extranjera y en panteón ajeno han tenido durante sesenta y seis años los despojos de Goya, está a punto de terminar, y por fin,—no en virtud de las exhortaciones de los que nos hemos ocupado en este asunto mil y una veces, sino por la fuerza de las circunstancias—la patria española se dispone á recuperar aquellas cenizas que un tiempo fueron fogosa encarnación de uno de los espíritus más potentes, briosos y originales que han renovado el Arte en el mundo moderno.

Ha sido menester que la Municipalidad bordelesa emprendiese los trabajos de urbanización de aquel camposanto, y ha sido preciso advertir desde allí al Gobierno español que los restos de Goya estaban en inminente peligro de desaparecer, como han desaparecido los de tantos y tantos otros varones ilustres, para que sonase la hora de reclamar aquel cadáver glorioso, rindiéndole el homenaje que se tributó á los restos de Moratín, y á los de Ciscar, y á los de Donoso Cortés.

El señor Sagasta, que suele alardear de no enterarse de las cosas, se ha enterado esta vez, y al iniciar, de acuerdo con los ministros de Fomento y Gobernación, el rescate de los preciosos restos de Goya, ha merecido bien de la patria y no se le deben regatear plácemes y elogios.

Ahora, un poco de historia. Es opinión tan corriente y admitida la de que Goya murió en destierro incierto, ya por haber sido tan bien quisto de Godoy, primero, y después de José Bonaparte, ya por no haber ocultado nunca su adhesión á la causa de las libertades públicas, que hasta en un suelto de carácter evidentemente oficioso que un estimable y popular periódico dedica á la anunciada traslación, se dice que el señor Sagasta «entiende que el Gobierno está en este deber, no solo por tratarse de un artista tan eminente, sino por haber muerto en la emigración por su amor á las ideas liberales».

El señor Sagasta se ha acordado, por lo visto, (y esto le honra) de la traslación de los restos de Muñoz Torrero. Bueno es ser progresista, y bueno que reconozcamos todos en el genialísimo autor de los *Caprichos* un insigne y valeroso «adelantado de la libertad»; pero hartos estigmas tiene sobre sí la memoria de Fernando VII, para que se insista en añadir gratuitamente uno más al Caligula de la monarquía española.

Alguna mala pasada con trazas de burla valieron á Goya, por parte del *Deseado*, sus antecedentes; pero nunca dejó de ser pintor de cámara, ni se marchó de Madrid á Francia, sino en virtud de real licencia para tomar las aguas minerales de Plombières. Ocurrió esto en Mayo de 1824; la licencia era por seis meses, y en Enero de 1825 se le prorrogó por otros seis, para que tomase las aguas de Bagnères.

Es indudable—aparte de los achaques propios de un octogenario—que Goya iba principalmente en busca de las aguas francesas por no poder aguantar á diario los aires españoles del rey *neto*; pero lo cierto es que las apariencias se cubrieron generosa y admirablemente por parte de aquel monarca, que jamás se cuidó poco ni mucho de cubrirlas.

Concluidas las citadas licencias, Goya regresó á Madrid en 1826, y entonces fué cuando Don Vicente López hizo el excelente retrato guyo, tan divulgado por los billetes del Banco de España.

Volvióse á Francia el gran pintor; pero ¿huido? ¿desterrado por el rey?... Responda el siguiente documento, cuya autenticidad puede comprobarse en el

24 El Liberal. Madrid, 1894, 31 de octubre. «Los restos de Goya», por Mariano de Cavia.

Archivo del Palacio Real, sección del Personal, letra G:

«Mayordomía mayor.—Excmo. Sr.—Enterado el Rey N. S. de la instancia que V. E. me dirigió en 4 de este mes, de D. Francisco Goya, pintor de cámara, se ha dignado S. M. concederle su jubilación con los cincuenta mil reales que disfruta de sueldo, y así mismo su Real licencia para que pueda volverse á Francia con objeto de que tome de nuevo los baños y aires que tan favorables han sido á su salud. De Real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia. Dios, etc. Palacio 17 de Junio de 1826.—Sr. Sumiller de Corps. fho.»

¡Todo esto en pleno Calomardel! Autorizo al señor Sagasta para que me destierre cuando se le antoje, en condiciones iguales, por mi amor á las ideas subversivas.

Goya murió de una parálisis que terminó en apoplejía, tras pocos días de cama, á 16 de Abril de 1828, y en la calle *Fossés de l'Indépendance*, núm. 39, en donde—si existen todavía casa y calle, que no lo sé—es de esperar que el Ayuntamiento de Burdeos rinda el merecido tributo á la memoria de quien tanta predilección mostró en los últimos años de su vida por las hermosas márgenes del Garona.

No ya predilección, sino amor ferviente mostró Goya por las del Manzanares—y no en sentido figurado, pues en la misma Ribera tenía su casa—y es de suponer que los despojos del artista inmortal obtendrán en Madrid el recibimiento solemne, espléndido, suntuoso, que se debe á quien, mereciendo mausoleos y estatuas, ha padecido setenta y seis años de destierro *post mortem*: destierro bastante más auténtico y efectivo que el achacado caprichosamente á los reaccionarios del año 23.

Como no soy partidario de la centralización en ninguna de sus manifestaciones—ni aun en la de almacenar cadáveres ilustres—y como Goya, aparte de ser gloria del Arte universal y de toda España, es con sus retratos y sus sátiras el Velázquez y el Quevedo de Aragón, he sostenido diversas veces que Zaragoza le debe un rico mausoleo en la basílica del Pilar, cuyas bóvedas lucen inapreciables tesoros de aquel pincel creador. En la propia opinión abundan mayores autoridades, y con verdadera elocuencia la mantiene el conde de la Viñaza en su notable libro acerca de Goya. Pero... ¿qué he de hacerme ilusiones? La realidad es otra.

Y la realidad consiste en que, amén de ser casi tan madrileño como aragonés el incomparable pintor de las majas, los manolos, las duquesas, los Borbones, los toreros y los frailes, hay ya dispuesto un hueco para las cenizas del gran Don Francisco en el Panteón que há pocos años dejó terminado el arquitecto señor Concha Alcalde en el cementerio de San Isidro.

Ni se puede dejar lo cierto por lo dudoso, ni Madrid querrá renunciar á la posesión de tan preciosas reliquias.

Vengan, pues, en la *Goya-Express*, que así debe llamarse el tren especial que las traiga, y prepárense ya á recibirlas dignamente todos los elementos obligados á ello: desde el oficial al artístico, desde los barrios bajos hasta la Casa Real.

Al frente de todos se pondrá la Academia de San Fernando, que tan ricas joyas de nuestro pintor guarda en sus salones, y que ya solicitó del Gobierno, ocho ó diez años há, la tan deseada traslación.

Con la Academia se juntarán seguramente el Ateneo de Madrid, el Circulo de Bellas Artes, las Sociedades populares de carácter artístico y la prensa toda, y de esta suma de fecundas iniciativas, unidas á la acción oficial en todas sus esferas, brotará una manifestación de esas que tanta falta hacen en un pueblo como el nuestro para avivar el entusiasmo pátrio, para ennoblecer los espíritus vulgares, para fomentar los ideales puros, para confortar los ánimos caídos, ¡para levantar los corazones todos!

Mariano de Cavia.

MINISTERIO DE FOMENTO

REAL ORDEN

Excmo. Sr.: Habiéndose construido un panteón en el cementerio de la Sacramental de San Isidro de esta Corte para colocar en él, entre otros, los restos mortales del insigne pintor D. Francisco Goya, y llegado, por tanto, el momento de trasladar su cadáver, que en la actualidad

se halla sepultado en el cementerio de la Chartreuse, de Burdeos; S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se signifique á V. E. la conveniencia de que dé las órdenes oportunas al Cónsul general de España en dicha ciudad para que, de acuerdo con las Autoridades civiles y eclesiásticas de la misma, se lleve á cabo la exhumación del referido cadáver y su conducción á esta Corte, manifestando previamente los gastos que dichas diligencias han de ocasionar.

De Real orden lo digo á V. E. á los fines oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1894.

ALEJANDRO GROIZARD

Sr. Ministro de Estado.

Administración Central. MINISTERIO DE FOMENTO. REAL ORDEN. Excmo. Sr.: Habiéndose construido un panteón en el cementerio de la Sacramental de San Isidro de esta Corte para colocar en él, entre otros, los restos mortales del insigne pintor D. Francisco Goya, y llegado, por tanto, el momento de trasladar su cadáver, que en la actualidad se halla sepultado en el cementerio de la Chartreuse, de Burdeos; S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se signifique á V. E. la conveniencia de que dé las órdenes oportunas al Cónsul general de España en dicha ciudad para que, de acuerdo con las Autoridades civiles y eclesiásticas de la misma, se lleve á cabo la exhumación del referido cadáver y su conducción á esta Corte, manifestando previamente los gastos que dichas diligencias han de ocasionar. De Real orden lo digo á V. E. á los fines oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1894. ALEJANDRO GROIZARD Sr. Ministro de Estado.

25 Miniatura del documento

Administración Central. MINISTERIO DE FOMENTO. REAL ORDEN. Excmo. Sr.: Habiéndose construido un panteón en el cementerio de la Sacramental de San Isidro de esta Corte para colocar en él, entre otros, los restos mortales del insigne pintor D. Francisco Goya, y llegado, por tanto, el momento de trasladar su cadáver, que en la actualidad se halla sepultado en el cementerio de la Chartreuse, de Burdeos; S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se signifique á V. E. la conveniencia de que dé las órdenes oportunas al Cónsul general de España en dicha ciudad para que, de acuerdo con las Autoridades civiles y eclesiásticas de la misma, se lleve á cabo la exhumación del referido cadáver y su conducción á esta Corte, manifestando previamente los gastos que dichas diligencias han de ocasionar. De Real orden lo digo á V. E. á los fines oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1894. ALEJANDRO GROIZARD Sr. Ministro de Estado.

25 Miniatura del documento

25 Gaceta de Madrid. 1894, 1 de noviembre. R.O. del Ministerio de Fomento por la que se dispone la exhumación del cadáver de Francisco de Goya y su conducción a Madrid.



26 Miniatura del documento

LECTURAS

GOYA EN BURDEOS

Con motivo de la traslación de los restos de Goya a Madrid ó á Zaragoza—si el Ayuntamiento de la inmortal ciudad amenaza nuevamente con preesentarse en dimisión si no se le complace—nos parece curioso reproducir algunas páginas en que se habla de la estancia del gran pintor en Burdeos, donde le sorprendió la muerte:

«Llegó el artista aragonés á Burdeos el año 1824, y así que se detuvo algún tiempo, continuó su marcha hacia París. No era el motivo de su viaje, aunque tal se lo dijera al Rey, consultar á los doctores de la facultad, pues sabía perfectamente no tenía que esperar nada ni de la ciencia ni de la Naturaleza. Llevábale á París el deseo de conocer el estado en que se encontraba la Escuela de pintura francesa, y las evoluciones y caminos que emprendía. Muy lejos la encontró de la senda graciosa y florida en que la dejó en Roma, hacía justamente cincuenta años. David había cortado todas las flores y dispersado todos los perfumes con que se embriagaba la Escuela, como una muchacha, y no le proporcionó, en su lugar, ningún alimento fuerte y nutritivo. Mas el reinado de David acababa de pasar y había aparecido otro pintor que iba á abrir un nuevo derrotero á la pintura. M. E. Delacroix había expuesto su cuadro el *Dante y Virgilio* en el Salón de 1822, y la *Matanza de Scio* acaba de presentarse al público. Goya, que conservó en la vejez una sensibilidad exquisita y era tan fácil de impresionarse como á los cuarenta años, al ver un día los grabados de esas composiciones que le enseñó un distinguido aficionado de Burdeos, sintióse deslumbrado y seducido, y cayendo de rodillas con la vista clavada en una de las copias, exclamó fuera de sí: —¡Esto es la desesperación del grabado!

¡Qué impresión no sentiría después, cuando estuvo enfrente de las espléndidas obras maestras de Delacroix, que debían llevar tan alto el nombre de la Escuela! No cabe duda que el viejo aragonés debió considerarse feliz por haber podido ver, antes de morir, esas dos magníficas páginas.

¡Poco se reunió Goya en París con los artistas. Su antiguo camarada David estaba en el destierro, y tocaba, como él, en el término de su carrera. Al autor del *Dante* y de la *Matanza* no creo que lo conociese; pero, según se refiere, estuvo relacionado con H. Vernet, joven todavía, cuyo talento empezaba á despuntar. ¡Qué pudo aproximarse á estos hombres? Lo desconozco; pero puede asegurarse que no sería la semejanza de gusto, ni la igualdad de tendencias.

Regresó á la ciudad de Burdeos y allí encontró á algunos de los amigos que dejó en España; al poeta Moratín, á D. Pío Molina, antiguo alcalde de Madrid; á Brugada, un joven cuyo destierro, las lecciones del maestro y una decidida vocación, hicieron de él, muy pronto, un notable pintor. Con este novel artista fué con el que más se relacionó, pues su espíritu inteligente y vivo, y su carácter jovial, le distraían en sus horas de tristeza.

Allí también, el escéptico anciano, que no obstante dudar de todo, y más que de todo, del cariño desinteresado, conservaba un don especial para cautivar los corazones, aun en sus últimos años, allí tenía á su lado una familia que se hizo suya y le siguió á Francia y le estuvo prodigando hasta su muerte los cuidados más afectuosos. Esta familia la formaban Mad. Weles y su hija, que fué más tarde una artista de talento; parecía que el soplo de Goya

no sólo producía discípulos, sino que engendrabá pin-tores.

El viejo artista se procuró una existencia humilde y sencilla; una vida de reposo y de obscuridad: bien podía hacerlo; él que tanto vivió para los demás. Pasaba los días entre Mad. Weles y sus escasos amigos, hablando poco, no oyendo nada y enseñando, á los que le rodeaban, un lenguaje mímico de expansión y de humor festivo; y entonces, con la voz discordante, propia de todos los sordos, se complacía en contar las aventuras de sus buenos tiempos, amenizándolas acá y allá con rasgos malignos y chistosos que descubrían por completo y súbitamente al hombre con su carácter primitivo. Casi nunca hablaba de pintura y pocas veces respondía cuando se le interrogaba sobre esta materia; lo mismo sucedió á Rossini, ese gran mágico, tan burlesco como Goya, que no quería en sus últimos años hablar una palabra de música y mucho menos si era suya.

El maestro aragonés seguía pintando y siguió produciendo hasta su muerte; pero menos cuidadoso que nunca del destino de sus obras; pintaba á la ligera sobre cualquier pedazo de plancha de cartón ó de papel. Cada día imaginaba una obra, y con frecuencia el cuadro de la víspera lo terminaba al día siguiente.

Se recordará que en Madrid no siempre se servía de los pinceles; mas en Burdeos no los usó para nada, reemplazándolos por un cuchillo, un trapo viejo, cualquier cosa.

Así volvió á pintar algunas corridas de toros, como si quisiera rejuvenecer su corazón; algunos de sus caprichos y gran número de cuadros de Naturaleza muerta. Paseaba lentamente por los mercados, deteniéndose á contemplar los puestos más ricos y vistosos, y luego entraba en su casa, donde hacía su cuadro de un golpe en el espacio que se tarda en fumar dos cigarrillos. ¡Singular entretenimiento! ¡Parecía á uno de esos veteranos del ejército que, embutidos en un sillón, se ponen sobre la mesa á organizar batallas con soldados de plomo!

Los amigos de Goya también quisieron que les hiciese sus retratos. En este género en que se hallaba delante de la Naturaleza, todavía, aunque soportaba su nariz el peso de dos pares de gafas, era fácil descubrir la mano del maestro. Los retratos de Moratín, de D. Pío de Molina, de D. Jacobo Galos, son de esta época. El más notable de todos, en mi opinión, es el de Galos: la cabeza es bella; está pintada con franqueza, tiene mucha expresión y está enérgicamente entonada. De este retrato se copió el busto que corona la tumba de M. J. Galos, en el cementerio de Burdeos.

Como puede comprenderse, la mayor parte de las últimas pinturas del artista son endebles y descuidadas, los toques van siendo más débiles y el dibujo ha perdido su exactitud y su firmeza. Hacer otra cosa, hubiera sido transpasar los límites de lo maravilloso.

Los entreteneimientos del pincel no bastaban á esa ardiente cabeza que los años habían blanqueado sin enfriarla, y Goya quiso emprender otros caminos haciendo sus primeros ensayos en la miniatura y en la litografía. Sus miniaturas, debemos confesarlo con franqueza, no se parecen á las finas miniaturas italianas, ni aun á las de Isabey, pues Goya no supo nunca imitar á nadie y era ya bastante viejo para empezar de otra manera. Ennegrecía la placa de marfil y dejaba caer una gota de agua que, rápidamente se extendía, quitando una parte del fondo y trazando claros caprichosos; después sacaba partido de estos surcos y hacía salir alguna cosa original é inesperada. Estas pequeñas producciones también formaban parte de los *Caprichos*, y serían hoy muy solicitadas, si el buen hombre, para economizar el marfil, no hubiese borrado un número considerable.

Las que se conservaban cuando murió, parece que fueron llevadas á Madrid por su hijo.

Las litografías que dibujó son mucho más conocidas, aunque no menos curiosas. En aquel tiempo era imposible sospechar lo que sería esa arte en manos de los Lemud, los C. Leroux, los Moullieron, ni los Laxale, maestros de la litografía contemporánea; los procedimientos estaban todavía en mantillas y muy poco adelantados; pero Goya se ocupaba tan poco en todas las cosas de la costumbre ni de las ideas de otro, que hizo litografías á su manera, la cual no se asemejaba, por cierto, á la de los tímidos ni principiantes.

Sus más admirables producciones en este género son, sin disputa, las *Corridas de toros*; el resto tiene escaso valor. Se descubre en estos dibujos la mano que ha grabado la *Tauronomía*, y además cierto aspecto suave y untuoso que es peculiar de la litografía. Los mejores trabajos litográficos de hoy tienen puntos de semejanza con los de Goya; sobre todo, con uno de ellos, que reproduce los toreros, persiguiendo una res brava, la acometen por todos lados, sin cuidarse de las reglas de la tauromaquia, y la sepultan á la vez tres picas en el cuerpo. Dos hombres, agarrándose á la cola, procuran, inútilmente, sujetarla en su furiosa carrera; á otro le lleva el toro ensartado en los cuernos, como si lo condujera en triunfo. El anelo está cubierto de cadáveres de hombres y de caballos, mientras que en el fondo levantan á los heridos. Todo esto se tinte en sangre, grita, se mueve, se retuerce y choca con una furia que produce espanto. Los hombres aparecen revestidos de una fuerza extraordinaria, riéndose á carcajadas, con la boca abierta hasta las orejas, denotando que son los únicos que no tienen miedo, y están pasando un rato divertido. En primer término, se destaca con viva luz un caballo tendido que pierde la silla y muere desangrándose con las entrañas fuera. Desafío al que vea esta escena durante un solo segundo á que no la tenga presente toda a vida.

Bien conozco que todo está en ella bosquejado, pero lo está como únicamente se consigue hacer por los maestros, pudiéndose asegurar que su ejecución es admirable y de una belleza evidente. Esta es probable que sea la litografía á la cual encuentra muy acertadamente un crítico semejanza con las ilustraciones del *Fausto* de E. Delacroix. Está firmada y fechada en Burdeos en 1825, cuando el autor contaba ochenta años.

Para ejecutar sus composiciones litográficas, se valía de caballetes donde colocaba la piedra como si fuera un lienzo, manejando los lápices igual que los pinceles, sin cortarlos nunca, y permanecía de pie, retirándose ó acercándose á cada minuto para juzgar de los efectos. Era su sistema cubrir primero la piedra con una tinta gris uniforme, y sacar en seguida con el raspador las partes que debían tener luz; aquí una cabeza ó figura, allí un caballo ó toro; empleando después el lápiz para reforzar y vigorizar las sombras ó para indicar las figuras y darles movimiento. De esta manera sacó una vez de la tinta oscura del fondo, con la punta de la cuchilla y sin ningún retoque, un cariñosísimo retrato.

Quizás causa risa el saber que Goya trabajaba todas sus litografías con cristales de aumento; pero esto no lo hacía para darles una conclusión más esmerada, sino porque iba perdiendo la vista.

En 1827, época en que exprimaba su licencia, tenía el artista precisión de volver á Madrid, y se puso en camino con la misma facilidad que si tuviese cincuenta años, haciendo pensar en los secretos que encierra la vejez de los fuertes. El Monarca lo recibió benévolutamente, y á instancia suya le concedió nueva licencia, con una condición que aumentaba el precio del favor que le otorgaba, y era el que su sucesor en la corte, D. Vicente López, le retratara. López, natural de Valencia, era un pintor correcto, elegante y de buen dibujo, respecto al cual decía el viejo maestro: «Su paleta se parece, por la frescura y el brillo, á las flores de su ciudad.» El retrato de Goya se colocó en el Museo de Madrid, donde se conserva.

Reproduce el artista de frente, sentado junto á un cuadro, con el pincel en una mano y en la otra la paleta, imagen de una vida laboriosa y aprovechada hasta el exceso.

Lejos del pequeño anciano pesado y obeso que se ve en este retrato, hay un valiente matador que está colocado al frente de los *Caprichos*. ¿A qué ha venido á parar el galante satírico de la corte de Carlos IV? El león llegó á viejo; perdió sus garras y su melena y no le queda más que su labio colérico marcado con un alre de soberano desdén, y esa mirada profunda y penetrante con la que se consideraría dichoso un juez de instrucción.

Goya salió de Madrid por última vez. Al atravesar los Pirineos sintió oprimirse fuertemente el corazón; era el presentimiento de que no volvería más á ver el cielo, el sol, ni las montañas de Fuentetodos.

En Burdeos encontró desterrados todavía á algunos de



26 Miniatura del documento

sus amigos, y esto reprodujo en su memoria la imagen de la patria ausente.

Volvió á su vida tranquila y retirada; pero las fuerzas le iban faltando, sus paseos se hicieron menos frecuentes, sus planceles menos activos, y se extendió sobre su buen humor una sombra de tristeza. A poco, le fué ya imposible salir sin la ayuda de su joven compatriota Brugada. Apoyábase en su brazo, y por los sitios menos frecuentados probaba á marchar solo, pero eran inútiles sus esfuerzos; las piernas no le sostenían. Entonces exclamaba montado en cólera:

—¡Qué humillación! ¡A los ochenta años me pasean como á un niño: es necesario que aprenda á andar!

Después seguía su camino de muy mal talante, y si en aquella ocasión tenía su amigo la desgracia de hacerle de manera demasiado visible las señas, por medio de las cuales se comunicaban, producía esto al irascible viejo nuevo motivo para sulfurarse.

—¿No puede usted—decía entonces—hacer señas con más disimulo, aquí, junto á mi brazo? ¿O es que tiene usted gueto en que vea todo el mundo que el viejo Goya no sirve ya para andar ni para oír?

El joven Brugada iba algunas veces á tocar á casa del maestro, pero el pobre anciano, por más que hacía, no lograba percibir ningún sonido. A él, que tuvo una pasión loca por la música, no hubieran podido, en aquella época, estremecerle el trípode endurecido los instrumentos de Sax todos juntos. Un día, ocurriósele una idea que consideró feliz: se dirigió al piano, puso los dedos en las cuerdas, y como si sus vibraciones hubieran de comunicarle el sonido, dijo á su compañero:

—¡Un acorde, un acorde!

Pero el estremecimiento de las cuerdas no le dió á conocer otra cosa sino que acababa de tocar el teclado.

—Nada oigo, nada—exclamó tristemente, retirándose á su asiento.

Esta conmovedora escena nos recuerda al viejo Buonarrotti, cuando se quedó ciego á los cien años, y para lograr percibir la belleza de las formas, pasaba sus potentes manos por los fragmentos de las estatuas antiguas que llenaban su morada.

En el mes de Marzo de 1828, D. Javier de Goya, acompañado de su familia, fué á Burdeos para ver á su padre, que se reanimó con esta visita, revelando una viva satisfacción. Mas ya había sonado la hora fatal. El día 18, después de comer, sintió el anciano uno de esos golpes implacables que ponen fin á la existencia de los robustos octogenarios: perdió á poco el conocimiento y expiró en la noche del 18 de Marzo, rodeado de sus parientes y amigos y de la familia de Welles, teniendo la cabeza apoyada sobre el pecho de su joven y fiel amigo Brugada.

Goya murió como había vivido, con su criterio de librepensador; pero no tuvo, al menos, el orgullo inensato que lleva á algunos á hacer lamentables profesiones de principios, como si el mundo entero tuviese puesto el oído, junto á su almohada.

Sin embargo, sus funerales se celebraron con gran pompa en la iglesia de Nuestra Señora. Todos los españoles refugiados, todos los artistas y un gran número de personajes de la ciudad acompañaron al pintor de Carlos IV á la mansión de los muertos. Cuatro emigrados liberales; un diputado de las Cortes de 1823; D. Pío de Molina, el ex alcalde de Madrid; un compatriota de Goya, que defendió como un héroe los muros de Zaragoza, y Brugada, cogieron las puntas del paño mortuario. El cuerpo fué depositado en la tumba de un amigo, hasta que España reclamase las ilustres cenizas.

Una modesta losa, rodeada de tupidas hierbas, que crecen en libertad, y colocada en el rincón de un cementerio extranjero; una inscripción latina trazada por la mano piadosa de un amigo; he aquí lo que resta de ese vigoroso anciano que sintió latir en su pecho el corazón de un pueblo y que vivió en intimidad con poderosos Reyes. Mas no; yo estoy engañado; pues si, como Goya se atrevió á afirmar en otro tiempo, no hubiese nada más allá de la tumba, no tributaríamos en el fondo de nuestros corazones un culto tan dulce y duradero á las glorias póstumas, ni pensaríamos en levantar su voz para hablar á los vivos de los grandes hombres que ya no existen.»

L. MATHERON.



27 Miniatura del documento

TEATRO PARISH

Compañía Rossell y Ruiz de Arana.  
TODAS LAS NOCHES. (Léanse sus celos.)

**HERNIADOS** SE CURAN EN TO-  
das edades sin ope-  
ración ni régimen, por el método **FAVETTE**, espe-  
cialista francés (revalidado en Barcelona.) Siempre  
fallo seguro. Consulta en Madrid, los días 7, 8, 9  
y 10 de cada mes, hotel Oriente. **ARENAL**, 4.  
Gabinete en Barcelona, Diputación n.º 241.

EL DIA 8 DEL CORRIENTE, A LAS DIEZ, SU-  
basta de albasas vencidas.—Victoria, 2.

NOTICIAS DE GOYA

UNA VISITA A SU BIZNIETA

De la familia del célebre pintor no que-  
da más que su biznieta, que accidental-  
mente se halla en la corte. Con motivo  
de haber intervenido en las particiones  
de los bienes de sus padres, hubimos de  
examinar documentos y papeles, y ha-  
blando con ella de las noticias que publi-  
can estos días los periódicos, rectificó al-  
gunas y nos dió á conocer otras de ver-  
dadero interés.

A pesar del gran número de cuadros y  
dibujos que pintó Goya, su familia no po-  
see ni siquiera un boceto, ni un apunte,  
ni estudio alguno; de su esclarecido as-  
cendiente.

De puño de Goya, sólo conserva su biz-  
nieta cuatro cartas que guarda como pre-  
cioso tesoro, y en verdad que como tal  
pueden considerarse, pues en ellas puede  
decirse que está contenida su vida en-  
tera.

Todas ellas, fechadas en Burdeos, resi-  
dencia elegida en su voluntario destierro,  
vienen dirigidas á su hijo D. Francisco  
Javier, calle Valverde, núm. 15, Madrid,  
y en todas, su principal y casi único ob-  
jeto es preguntar por su nieto Mariano é  
invitar á la familia vaya cuanto antes á  
vivir con él: *Todo cuanto poseo y tengo  
es vuestro, y á mi querido Mariano quie-  
ro dejarle una rentita.* Para conseguirlo,  
todas las remesas que le hacían, ya de la  
pensión que el rey le concedió, ó por otros  
conceptos, las iba colocándolas en la casa de  
banca de Mr. Galos, y es curiosísima la  
cuenta detallada en que va dando noti-  
cia del aumento de su depósito. Por cier-  
to que del mismo la familia no cobró un  
céntimo, siendo inútiles todas las gestio-  
nes que se practicaron para recuperarlo.

La verdadera causa de su muerte fué  
motivada por la alegría que le produjo  
la llegada de su nieto Mariano, que tuvo  
lugar á primeros de abril de 1828, salió  
á recibirlo al pie de la escalera y le cau-  
zó tal impresión que le dió un accidente,  
perdiendo el conocimiento; se repuso y  
cenó con el nieto, y hubo aquella noche  
gran fiesta para celebrar el suceso; pero  
á la madrugada hubo que llamar al mé-  
dico y ya no volvió á levantarse, mu-  
riendo el 16 de abril, á las dos de la ma-  
ñana. En el acta de defunción se dice por  
los testigos que ignoran su edad; pero  
como en Fuendetodos, pueblo de Aragón,  
cerca de Zaragoza, existe la partida de  
bautismo en que consta su nacimiento en  
80 de marzo de 1746, sabemos fijamente  
que vivió ochenta y dos años.

Ese grande hombre, que con tanta in-  
timidad trató á la nobleza de su tiempo,  
era hijo de unos labradores, y un día  
pasando un fraile del monasterio de

Santa Fé, cerca de Zaragoza; le vió pin-  
tar un puerco en un muro, y admirado  
de la facilidad y corrección del dibujo,  
consiguió se le entregaran para educar-  
lo; pero á poco nuestro joven artista de-  
cidió ir á Roma, y ya porque no fuera  
del agrado de su protector D. Félix Sal-  
vador, que así se llamaba el fraile, ó por  
carcer este de recursos, tuvo que ir á  
pie y pidiendo por el camino, para aten-  
der á su sustento; así empezó la carrera  
del artista, que como monumental, retratista  
y aguafuertista, había de llamar la  
atención del mundo.

Tengo tres maestros, decía: «la natu-  
raleza, Velázquez y Rembrandt»; de la  
primera, tomó la vida y lozanía; del se-  
gundo, la independencia, y del tercero,  
aprendió la ciencia del claro y del oscuro.

Como rasgos de su carácter, hemos de  
consignar los siguientes:

Un día en Roma se le ocurrió subir á  
la cornisa interior de la cúpula de San  
Pedro, y echado de bruces sobre ella,  
cabeza abajo, escribió y allí estará su  
nombre.

En otra ocasión fué á un besamanos al  
Palacio de Madrid y en la escalera ob-  
servó que todos llevaban medias negras  
y las suyas eran blancas, no tenía tiempo  
de volver á casa á cambiarlas y se acer-  
có á un criado, pidió un tintero y se las  
pintó. Enteraron á la reina de la ocu-  
rrencia y al besarle la mano, ésta le dijo:  
—Cuidado no me manches.

Hará unos dos años, si mal no recor-  
damos, se comisionó al consul de Bur-  
deos para la exhumación del cadáver,  
pero este se encontró con dos esqueletos,  
y no pudiendo conocer cuál de ellos sería  
el de Goya, suspendió el encargo que el  
gobierno le confiara. Sobre esto, su biz-  
nieta nos ha facilitado un dato muy cu-  
rioso.

Vivía en Burdeos el consuegro de  
Goya, Goicoechea, padre de la mujer de  
D. Francisco Javier, y tenía labrado un  
panteón en el cementerio, y cada sépul-  
cro era para dos personas; Goicoechea  
falleció primero y en la misma fosa fué  
después enterrado D. Francisco Goya,  
resultando los dos esqueletos que vió el  
consul de España: solo hay un dato para  
distinguirlos y es, que Goicoechea fué  
enterrado con un gorro de terciopelo en-  
carnado, y como los restos de éste no pue-  
den haberse destruido de tal modo que  
no quede vestigio, es fácil el reconoci-  
miento, y de no ser posible, en la duda  
entiéndense los dos, y de ese modo se res-  
petará también la voluntad de Goya de  
ser enterrado con su consuegro.

En el cementerio de Burdeos existen  
hoy los restos del gran pintor bajo la ins-  
cripción siguiente:

HIC JACET  
FRANCISCUS A GOYA ET LUCIENTES  
HISPANIENSIS PERITISSIMUS PICTOR  
MAGNAQUE SUI NOMINIS  
CELEBRITATE NOTUS  
DECURSO, PROBE LUMINE VITÆ  
OBIIT XVI KALENDAS MAII.  
ANNO DOMINI  
MDCCXXVIII  
ÆTATIS SUE  
LXXV  
R. I. P.  
FERNANDO COLOM.

LOS RESTOS DE GOYA

Un diario de Burdeos llegado hoy á Madrid, refiriéndose á las gestiones oficiales hechas por nuestro Gobierno para la traslacion del cadáver del ilustre artista D. Francisco Goya á la madre patria, confirma la noticia de que nos hicimos eco de faltar al cadáver el cráneo, y hace con este motivo la siguiente reseña:

«En 1884 el Consejo de ministros de España, presidido por el rey, resolvió solicitar del Gobierno francés la autorizacion para trasladar de Burdeos á España los restos del célebre pintor Goya, á fin de depositarlos en un monumento que se proponia erigir junto al de Moratin...

Sábese, en efecto, que D. Francisco Goya y Lucientes, refugiado en Burdeos—donde habitaba, en la casa del pintor Lacour, Fosos de la Intendencia, 39, en el ángulo de la Intendencia y de la calle de Trolles, hoy de Grassi—murió en esta poblacion en 16 de Abril de 1828, y fué enterrado en el cementerio de la Cartuja, en el sepulcro de su compatriota D. Martin Golcochea, antiguo alcalde de Madrid, muerto igualmente en Burdeos en 2 de Julio de 1825.

Retrasado este asunto por muerte de D. Alfonso XII, no fué seguido hasta 1888, en que el cónsul de España, M. J. de Pereira, se encargó de seguir las gestiones oportunas, y en 16 de Noviembre de aquel año, acompañado de los Sres. D. Gustavo Labat y Mercier, de un empleado español y del inspector del cementerio, hizo abrir la fosa en que habian sido enterrados los féretros de Golcochea y de Goya, no encontrando la menor huella de caja de madera y hallando despedazado un doble féretro de zinc que habia encerrado uno de los cuerpos.

Las osamentas yacian sobre la tierra, siendo imposible atribuir las á una ú otra de las personas enteradas.

Sabiase, no obstante, que Goya era un verdadero coloso, por lo que la opinion supuso que los huesos mayores debian pertenecer al esqueleto de Goya. Entonces se comprobó que faltaba el cráneo del esqueleto. La cabeza no habia sido enterrada con el resto del cuerpo.

¿A quién atribuir esta mutilacion sacrilega, hecha ciertamente antes del entierro? ¿A un amigo? ¿A un médico, deseoso de estudiar el cerebro genial de Goya?

Ninguna tradicion ni recuerdo se conservaba sobre este particular.

Colocáronse separadamente las osamentas en dos cajas, que se llevaron al depósito; se avisó al Gobierno español el resultado, y éste, en la duda en que se encontraba, parece se proponia trasladar ambos cadáveres á Madrid y colocarlos en el mismo cenotafio cuando una nueva crisis ministerial hizo olvidar este asunto.

Después de una larga espera, el Ayuntamiento bordelés hizo restituir ambos cuerpos á la tumba primitiva.»

Tal es el estado de este asunto, al que presta actualidad la real orden reciente y las reclamaciones de mejor derecho de Madrid, que tiene ya preparado el monumento, y Zaragoza, que aspira á conservar sus restos en el templo del Pilar.

La Sociedad «Amigos de Cervantes,» fundada hace largo tiempo en Burdeos para servir de union entre los sábios de Francia y España, prepara una gran manifestacion con motivo de la traslacion de los restos de Goya, y á ella se unirán todos los artistas bordeléses, segun anuncia el Bourdeaux-Journal.

28 Miniatura del documento



29 Miniatura del documento

# LOS RESTOS DE GOYA

Ya dijimos á su tiempo el proyecto que en varias épocas había existido de traer á España los restos del insigne pintor D. Francisco de Goya.

Es interesante las noticias que sobre este particular da un periódico de Burdeos, completando las que hace días dimos nosotros.

Parece que en 16 de Noviembre de 1888, á instancias del cónsul de España, Sr. Pereira, acompañado de los señores D. Gustavo Labat y Mercier, de un empleado español y del inspector del cementerio, hizo abrir la fosa en que habían sido enterrados los féretros de Goicoechea y de Goya, no encontrando la menor huella de caja de madera y hallando despedazado un doble féretro de zinc que había encerrado uno de los cuerpos.

Las osamentas yacían sobre la tierra, siendo imposible atribuirías á una ú otra de las personas enterradas.

Sabíase, no obstante, que Goya era un verdadero coloso, por lo que la opinión *supuso* que los huesos mayores debían pertenecer al esqueleto de Goya. Entonces se comprobó que faltaba el cráneo del esqueleto. La cabeza no había sido enterrada con el resto del cuerpo.

Colocáronse separadamente las osamentas en dos cajas, que se llevaron al depósito; se avisó al Gobierno español el resultado, y éste, en la duda en que se encontraba, parece que se proponía trasladar ambos cadáveres á Madrid y colocarlos en el mismo cenotafio, cuando una nueva crisis ministerial hizo olvidar este asunto.

El Ayuntamiento de Burdeos, viendo que España no quería á ocuparse de aquellos ilustres restos, hizo que fuesen de nuevo sepultados en la antigua fosa.

La Sociedad «Amigos de Cervantes», fundada hace largo tiempo en Burdeos para servir de unión entre los sabios de Francia y España, prepara una gran manifestación con motivo de la traslación de los restos de Goya, y á ella se unirán todos los artistas bordeleses, según anuncia el *Bordeaux Journal*.

29 La Epoca. Madrid, 1894, 12 de noviembre.

"Los restos de Goya" (Extracto de una reseña del *Bordeaux Journal*)



# España Ilustrada



REVISTA QUINCENAL

de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología, Actualidades y Noticias

Año II.—Núm. 21

DIRECTOR: A. Gascón de Gotor

Zaragoza 15 Noviembre 1894

**MAS REFORMAS.**—Desde el próximo número, y mensualmente, publicaremos revistas de Madrid y de París, que tratarán de actualidades, ciencias, artes, literatura, etc.



## GOYA

La prensa española... por preferencia de la intentada traslación de los restos de gran Goya.

El gobierno español... negociaciones que atiende, recibidas de Francia, ha entablado negociaciones para

trasladar cenizas tan preciosas para la madre Patria que ahora consigue de sus hijos, casi siempre ingratos con los hombres de talento, acto tan justo y tan patriótico, ante el temor de que se pierdan entre el montón de restos de ignorados seres. El ayuntamiento de Burdeos está urbanizando ó quiere urbanizar el cementerio de la «Cartuja Grande» donde está el panteón de la ilustre y aragonesa familia Goicoechea que supo mejor que nadie rendir tributo de admiración y respeto á su ilustre paisano, consiguiendo con ello, ya que no evitar que se enterrara en extranjero suelo, al menos, que descansara en un pedazo de terreno de propiedad aragonesa y además, para que no pasara desapercibida á quella gran figura del Arte, esculpí en cilíndrica piedra colocada sobre su tumba la inscripción que copio:

HIC JACET

FRANCISCUS A GOYA ET LUCIENTES  
HISPANIENSIS PERITISSIMUS PICTOR  
MAGNAQUE SUI NOMINIS

CELEBRITATE NOTUS

DECURSO, PROBE, LUMINE VITÆ

OBIIIT XV KALENDAS MAII

ANNO DOMINI

M. DCCC. XXVIII

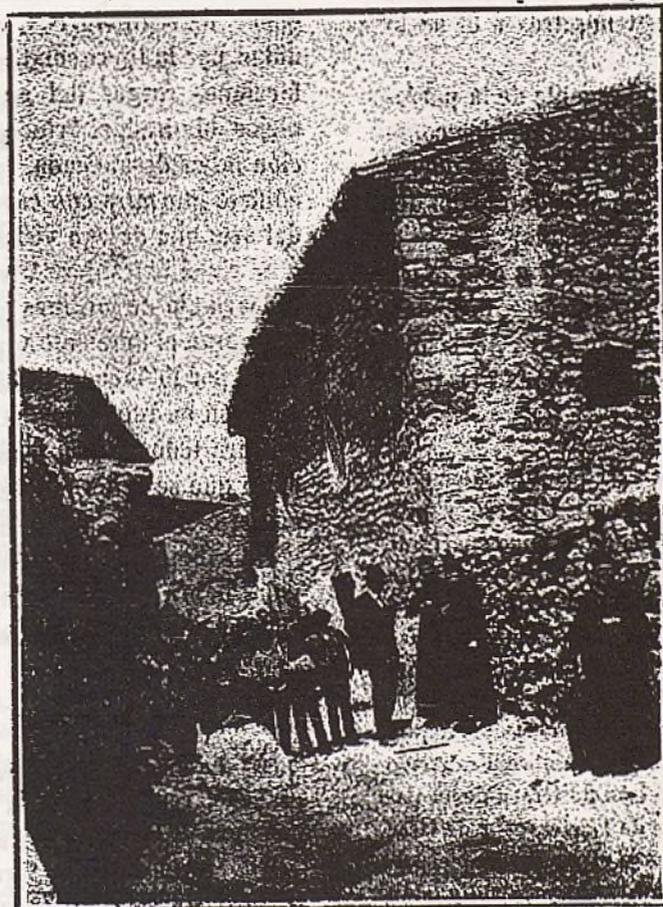
ÆTATIS SUÆ

LXXXV

R I P

VIAJE ARTÍSTICO DE ESPAÑA ILUSTRADA

Fuendetodos.—Zaragoza.



CASA NATAL DE GOYA.

(De fotografía de D. Pedro Gascón de Gotor.)

Las circunstancias hacen oportuno y de actualidad parte de mi escrito publicado en esta Revista el año último en el número del 15 de Julio. Lo titulaba *Fuendetodos* y no es más que la trasmisión al público, por medio de la imprenta, de los apuntes tomados con motivo de la excursión artística de ESPAÑA ILUSTRADA al pueblo de Goya.

Además de que resulta oportuno, hay otra circunstancia que me obliga á copiarlo; veo que nadie se acuerda de la casa donde nació el celebre artista aragonés y creo conveniente atraer las miradas de las autoridades, é inteligentes, para cumplir con un deber que es de honra nacional.

Decía en mi escrito entre otras cosas «...visitamos la iglesia que es toda una catedral del siglo XVIII, —1724— por sus proporciones y por sus retablos que aunque churriguerescos; y churrigueresco malo en más de un caso, tiene un no se qué, que á pesar de

30 España Ilustrada. Zaragoza, 1894, n. 21, 15 de noviembre.

El asunto de los restos de Goya. Recorrido por Fuendetodos. Gestiones en Zaragoza para que Goya descanse en la Basílica del Pilar.

los síntomas de ruina de una pilastra, sostén de la cúpula central y principio de una nave que con la de enfrente y el presbiterio forman la cruz latina, me agradó muchísimo é hizo que mi imaginación de artista, concibiese proyectos que la mejoraran y embellecieran.

No es el tesoro de este templo muy rico, ni las obras de arte destacan; sin embargo, está regularmente provisto y más que bien conservado. En la derecha, en unos de los huecos que constituyen la planta del edificio y le dan la forma del signo de la redención, el órgano visual detuvo mis movimientos dejándome sentir agradables emociones ante unas cortinas azules que sirven de dosel al altar de las reliquias.

¡Parecen de seda! exclamó mi hermano.

¡Admirables!—contesté yo—y á duo exclamamos: ¿Serán de Goya?

Es creencia del pueblo y lo aseguran los ancianos, que Goya las pintó siendo aun joven—contestaron nuestros acompañantes.

Aquel plegado de paños, aquel contraste de claro-oscuro, aquella valentía en la ejecución y brillantez del colorido á Goya denuncian y nosotros á él se lo adjudicamos.

Después, y en la casa donde el regente de la parroquia habita, examiné el libro en que los nacidos constan fecha tras fecha á partir de 1545 y por cierto que si oscuros para la historia se encuentran los detalles, noticias curiosas pueden extraerse.

Mosén Joaquín Monzón, que regenta con celo la parroquia y es muy querido de sus feligreses, nos enseñó la partida bautismal, original, de Goya de la que nos expidió copia literal firmada y sellada (1).

(1) *Partida bautismal de Goya*—D. Joaquín Monzón y Galvez, Cura Ecnómico de Fuendetodos, Diócesis y provincia de Zaragoza.—Certifico: Que en el tomo cuarto de bautizados al folio cincuenta y nueve vuelto, se halla una partida que á la letra es como sigue:—En treinta y uno de Marzo de mil setecientos cuarenta y seis. Bautizé yo el infrascrito Vic.º un niño que nació el antecedente inmediato hijo legítimo de Jph Goya y de Gracia Lucientes, legitimamente Casados, havitantes en esta parroquia y vecinos de Zaragoza; Se le puso por Nombre Francisco Jph. Goya, fué su madrina Francisca de Grasa desta parroquia (\*) Doncella hija de mige de Lucientes y de Gracia María Salvador á la qual advertí el parentesco espiritual que había contraído con el bautizado y la obligación de enseñarle la Doctrina Christiana en defecto de sus padres y por la Verdad hago y firmo la presente en Fuendetodos dho día mes y año ut supra—Licdo Jph. Ximeno Vicario.—Concuerda fielmente con su original que obra en mi poder y á que me refiero. Y para que conste firmo y sello la presente con el de esta parroquia de Fuendetodos á nueve de Junio de mil ochocientos noventa y tres.—Joaquín Monzón, Ecnómico. »

(\*) «Doncella hija de mige de Lucientes y de Gracia María Salvador», hállase tachado en el original.

La casa de Goya fué la segunda visita que en Fuendetodos hicimos; es un edificio construído con cal y canto. Consta del piso firme, el principal y los graneros. En el bajo, está la cocina cuyas paredes son negras por la acción del humo, con su ancho hogar y su no menos ancha campana, sirviendo á la par que de su destino propio, de zaguán y recibimiento, y de asilo tosco pero seguro en los rigores del invierno, mitigados por los troncos que dan calor con su fuego; á la izquierda, estrecha y empinada escalera conduce á la salita, el único departamento de *lujo*, donde Francisco Goya y Lucientes vino al mundo en una de las alcobas de tan sencilla como modesta habitación amueblada con viejas sillas de alto respaldo y burdo asiento de enea, una mesa de nogal, un arcón y varios cuádrillos.

Todo se halla colocado en el mismo sitio que Goya los vió gracias al cariñoso cuidado y buen sentido de la pulcra ancianita que posee aquella pobre casa y que la conserva y admira como no lo hacen quienes debieran.

Benita Aznar y Lucientes, pariente del pintor aragonés, de segundo con cuarto grado de consanguinidad por la línea colateral desigual, conserva en sus facciones rasgos del genial Goya (1), y es acaso su mejor admirador. Principia, á pesar de que su posición no es desahogada, por no querer vender aquel edificio que mira con cariño, y enseña á los amantes del arte que desean visitarlo.

Si en el extranjero tuvieran la vivienda de Goya, rodearíanla de jardines y plantas olorosas que aromatizaran el ambiente y perfumaran la estancia aquella, ó por lo menos hubieran colocado sencilla inscripción en recuerdo de su memoria. Pero España, y sobre todo Aragón donde el buen sentido escasea, en lo que se refiere al bello arte, no sabe hacer esas cosas, ó si sabe, no las hacen quienes debieran.

No sabemos si la envidia que persiguió á Goya en vida, habrá conseguido apagar entusiasmos ante una acusación injusta. De afrancesado se le tacha (2),

(1) La anciana que se ve en primer término en el fotograbado, reproducción de la casa, es la señora Benita que lleva de la mano á su nieto.

(2) «Es opinión tan corriente y admitida la de que Goya murió en destierro inicuo, ya por haber sido tan bien quisto de Godoy, primero, y después de José Bonaparte, ya por no haber ocultado nunca su adhesión á la causa de las libertades públicas, que hasta en un suelto de carácter evidentemente oficioso que un estimable y popular periódico dedica á la anunciada traslación, se dice que el señor Sagasta «entiende que el Gobierno está en este deber, no sólo por tratarse de un artista tan eminente, sino por haber muerto en la emigración por su amor á las ideas liberales».

porque para atender á su sustento y al de su familia, recibió encargos del rey intruso.

¿Y después de todo, el artista, tiene que ver algo

Alguna mala pasada con trazas de burla valieron á Goya, por parte del *Descado*, sus antecedentes; pero nunca dejó de ser pintor de cámara, ni se marchó de Madrid á Francia, sino en virtud de real licencia para tomar las aguas minerales de Plombières. Ocurrió esto en Mayo de 1824, la licencia era por seis meses, y en Enero de 1825 se le prorrogó por otros seis, para que tomase las aguas de Bagnères.

Es indudable—aparte de los achaques propios de un octogenario—que Goya iba principalmente en busca de las aguas francesas por no poder aguantar á diario los aires españoles del rey *neto*; pero lo cierto es que las apariencias se cubrieron generosa y admirablemente por parte de aquel monarca, que jamás se cuidó poco ni mucho de cubrirlas.

Concluidas las citadas licencias, Goya regresó á Madrid en 1826, y entonces fué cuando don Vicente López hizo el excelente retrato suyo, tan divulgado por los billetes del Banco de España.

Volvióse á Francia el gran pintor: pero ¿huído? ¿desterrado por el rey?...

Responda el siguiente documento, cuya autenticidad puede comprobarse en el Archivo del Palacio Real, sección del Personal, letra G:

«Mayordomía mayor.—Excmo. Sr.—Enterado el Rey N. S. de la instancia que V. E. me dirigió en 4 de este mes, de don Francisco Goya, pintor de cámara, se ha dignado S. M. concederle su jubilación con los cincuenta mil reales que disfruta de sueldo, y así mismo su Real licencia para que pueda volverse á Francia con objeto de que tome de nuevo los baños y aires que tan favorables han sido á su salud. De Real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia. Dios, etc. Palacio 17 de Junio de 1826.—Sr. Sumiller de Corps: fho.»

¡Todo esto en pleno Calomardel!

Autorizo al señor Sagarra para que me destierre cuando se le antoje, en condiciones iguales, *per mi amor á las ideas subversivas*.

—Goya murió de una parálisis que terminó en apoplejía, tras pocos días de cama, á 16 de Abril de 1828, y en la calle *Fossés de l'Intendance*, núm. 39, en donde—si existen todavía casa y calle, que no lo sé—es de esperar que el Ayuntamiento de Burdeos rinda el merecido tributo á la memoria de quien tanta predilección mostró en los últimos años de su vida por las hermosas márgenes del Garona.

No ya predilección, sino amor ferviente mostró Goya por las del Manzanares—y no en sentido figurado, pues en la misma Ribera tenía su casa—y es de suponer que los dospojos del artista inmortal obtendrán en Madrid el recibimiento solemne, espléndido, suntuoso, que se debe á quien, mereciendo mausoleos y estatuas, ha padecido setenta y seis años de destierro *post mortem*.

Como no soy partidario de la centralización en ninguna de sus manifestaciones—ni aun en la de almacenar cadáveres ilustres—y como Goya, aparte de ser gloria del Arte universal y de toda España, es con sus retratos

con el individuo? ¿Oscurece nada, absolutamente nada, la personalidad del aragonés, que hoy en suelo extraño lo tenemos; el aragonés, que no ha merecido figure su retrato en el salón de sesiones del municipio zaragozano, á pesar de que un zaragozano lo hizo para ese objeto, ni una estatua, ni siquiera una lápida en su casa natal?

Por el solo hecho de que Goya fué el valiente restaurador de la decayente y amanerada pintura española, de cuya gloria se envanece esta tierra, merece una estatua; por haber pintado en la gran basílica de María del Pilar, ha ganado un nicho donde sus cenizas descansen en suelo patrio.

¿Se hará esto alguna vez?»

\* \* \*

Los Sres. Lucas Martínez, Ponte y Zaldívar, llevaron redactada una moción á la sesión del Ayuntamiento celebrada el 31 de Octubre, que por caso lamentable, ageno á dichos señores, no pudieron presentar, quedando para la sesión siguiente.

Según el *Diario de Zaragoza*, en ella se pide: Primero, que con urgencia se recabe del gobierno el derecho que Zaragoza tiene á que dentro de sus muros reposen los restos de Goya. Segundo, que se nombre una comisión que se entienda con otra de la Diputación provincial para ese fin: y Tercero, que se impetre la autorización correspondiente para que de un modo *provisional*, y mientras se erige sitio ó monumento adecuado, reposen las cenizas del pintor insigne en la cripta del templo del Pilar, en cuyas bóvedas lucen los destellos de su talento.

La petición pasó á la sección correspondiente juntamente con otra, referente á este mismo asunto, de la *Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*.

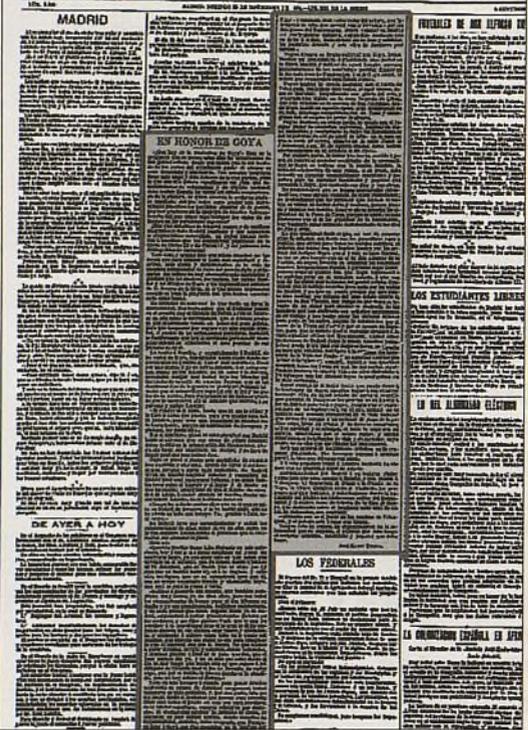
Al propio tiempo el Ayuntamiento facultó al Alcalde para que transmitiera á Madrid por telégrafo, los justos deseos de Zaragoza y de la Corporación municipal.

Vendrán los restos de Goya? Allá veremos.



y sus sátiras el Velázquez y el Quevedo de Aragón, he sostenido diversas veces que Zaragoza le debe un rico mausoleo en la basílica del Pilar, cuyas bóvedas lucen inapreciables tesoros de aquel pincel creador. En la propia opinión abundan mayores autoridades, y con verdadera elocuencia la mantiene el conde de la Viñaza en su notable libro acerca de Goya:»

(Cavia, en su artículo de *El Liberal*.)



31 Miniatura del documento

«¿Qué hay de la traslación de Goya?» Esta es la pregunta que se hacen estos días los admiradores de tan genial artista desde que saben que lo del traslado de los restos del expatriado pintor de cámara es cosa decretada y convenida. Tan concisa pregunta tiene más miga y más alcance de lo que parece, pues lo que con ella quiere significarse es: ¿Con qué demostraciones de entusiasmo y de orgullo nacional debe recibir España los restos del artista revolucionario de la pintura, de quien arranca la moderna pintura española; del que mejor supo grabar con maravillosas planchas los horribles desastres de la guerra, páginas gloriosas de la epopeya de nuestra independencia; del que mejor supo castigar los vicios de su tiempo en los portentosos caprichos?

¿Con qué muestras de triunfal pompa y de cariñoso acogimiento debe Madrid conducir y dar sepultura al originalísimo naturalista, en cuyos lienzos reviven a nuestros ojos las costumbres populares de la Corte de Carlos III y de Carlos IV, y las personas más distinguidas de entonces?

Todo esto, y mucho más que saben cuantos no ignoran que para conocer la parte más espiritual y familiar, más típica y característica de la vida de nuestros antepasados de fines del pasado siglo y principios del actual no hay elementos más elocuentes y gráficos que los cuadros, los tapices, las aguas fuertes y los dibujos de Goya y los ingeniosos sainetes de D. Ramón de la Cruz, es lo que quiere expresarse cuando se hace la pregunta con que hemos encabezado estas líneas.

No tratamos de censurar lo que tarda en darse la contestación. Nos basta saber que el Gobierno piensa en el asunto; que el Circolo de Bellas Artes se interesa en ello como le corresponde; que el Ateneo prepara una interesante velada en honor del gran artista, para que tengamos por seguro que este pueblo español, el pueblo de los entusiasmos populares, sacudirá la indiferencia que hoy le envenena para rendir cumplido tributo de admiración al más popular de sus pintores de ayer.

La vuelta a España, y especialmente a Madrid, de los restos de Goya, depositados hasta ahora donde seguramente no querría él haber sido enterrado, tiene por esto mismo algo de reivindicación. Los zaragozanos, dando loable muestra de su amor a la tierra, pretenden cobijar esos restos bajo las bóvedas del santuario de aquella su excelsa Patrona que en los desastrosos días de la guerra no quería ser francesa; bóvedas que el mismo Goya regocijó con la luz y las galas de su paleta. Pero seguramente no hubiese querido que le enterrasen allí el hombre que escribía a su paisano y amigo Zapater:

«El cuadro te lo haré, basta que tú me lo pides; y lo haré lo antes que pueda, para que quedes bien con tu palabra; pero creo que solamente tu amistad me lo haría hacer, porque en acordarme de Zaragoza y pintura, me quemó vivo.»

Por el contrario, quien se conaturalizó con Madrid hasta el extremo que sus obras de género denotan; quien habitó en la misma orilla del Manzanares, querría sin duda ser enterrado en Madrid y no lejos de donde pasó sus más felices días.

Goya es quizá el pintor más madrileño de cuantos han existido; y sólo esto, aparte de otras consideraciones, obligan a darle aquí sepultura. En Madrid vivió; en Madrid adquirió honores y renombre; en Madrid pasó esas amarguras íntimas, que crean fuertes lazos entre el hombre y el lugar y el medio en que las sufre; amarguras de que él mismo da cuenta a su amigo Zapater cuando le escribe, dando encantadora muestra de su hermoso corazón:

«Tengo un niño de cuatro años que es el que se mira en Madrid de hermoso, y le he tenido malo, que no he vivido en todo este tiempo. Ya, gracias a Dios, está mejor.»

En Madrid tuvo sus esparcimientos y sufrió las consecuencias de ellos, como se ve en otra carta en la que describe donosamente el percañe que le acarrearón sus aficiones hípiacas.

Dice así:

«Querido Martín: Como iba diciendo en mis anteriores, hoy a ber si me dejan satisfacer mi gusto en escribirte largo, ya que estoy cojo de una caída que tuvimos en el birlocho, que ya estaba medio ajustado en 90 doblones, que es cierto que es alaja (no ay sino tres en Madrid como él); es a la inglesa y echo allá; tan ligero, que no se encontrará más que él, con un erraje excelente dorado y charolado; baya, aun aquí se para la gente a verlo.

«Salimos a probarlo con caballo, que también compraba, muy bueno, ya de diez años, pero con todas las circunstancias de bueno para el fin; hibamos su dueño y yo tan grandemente, bellísimo mobimiento, y en nada parece que cabía mejora; fuera ya de Madrid, empezamos a correr grandemente; llevaba yo los cordones, y me dijo: quiere Vmd. que le aga yo rebolber a la napolitana? (que él lo era); le di los cordones deseoso de ver alguna cosa nueva y aprenderla, y corriendo a galope como iba en lo ancho del camino, que aunque era ancho no era para imaginar lo que él executó, con que la buelta fué que fuimos a parar birlocho, caballo y nosotros, dando bolteretas, y muchas gracias a Dios de lo poco que fué, que el peor librado fui yo, y no es más que estar desde el día de San Tiago que medio asta oy que espero a mi cirujano de Cámara aber si me da licencia de andar algo; que por el tubillo la pierna derecha es la ofendida, pero no hay rotura ni disloc.»

Nada de esto traemos a cuenta para poner derechos madrileños en contra de derechos zaragozanos; somos enemigos de toda polémica, y, por otra parte, ésta sería inútil desde el momento que parece cosa resuelta traer esos restos al punto en que por rara prevision se le fabricó sepultura, aunque colectiva por desdicha. El distinguido escritor D. Mariano de Ovívia, al ocuparse de este mismo asunto, dando muestra de imparcialidad, sostiene, como aragonés, que Zaragoza debe a Goya un rico mausoleo en la basilica del

Pilar y reconoce, como admirador del artista, que lo despojos de éste, que mostró «amor ferviente» por las márgenes del Manzanares, deben obtener en Madrid «el recibimiento solemne, espléndido, suavecito que se debe a quien, mereciendo musileos y estatuas, ha padecido setenta y seis años de destierro post mortem.»

Pague Aragon su deuda paterna con Goya, levandándole un monumento, ó guardando esos restos en la tierra bendita y secular de aquel templo, corazón inquebrantable de tan nobilísimo pueblo; fijando en la modesta casa de Fendetodos, donde Goya nació, la lápida que conmemore este fausto suceso.

Pague Madrid la deuda nacional con el émulo de Velazquez, recibiendo esos restos, si aquí vienen, como se merecen; perpetuando esa gloria del arte, y poniendo una lápida en la casa llamada de Lilián, que aún subsiste en la carrera de San Jerónimo, donde Goya habitó en aquella época más desahogada de su vida, desahago conquistado con su fama y conseguido con el empleo de pintor de cámara.

Pague Burdeos, en cierto modo, la deuda con el insigne pintor de renombre universal, haciéndole digna despedida y esculpiendo la fecha del fallecimiento del expatriado de «16 de Abril de 1828» en la casa en que ocurrió (si existe), situada en la calle Poissés de l'Intendance, núm. 39, de aquella ciudad, como indica oportunamente en su artículo el Sr. Cavia.

Por nuestra parte, lo único que nos ha movido a poner de relieve el carácter madrileño de la personalidad de Goya es indicar que la pompa fúnebre, la triunfal conducción de esos restos, si se traen, debe revestir un carácter esencialmente madrileño y popular; pero un carácter madrileño y popular que recuerde a Goya, que recuerde sus días y sus obras.

No pretendemos que se hagan mascaradas retrospectivas, como alguna reciente, de triste recordación; no pretendemos que las personas que formen el cortejo se vistan de calzon corto y casacon, peluca blanca y zapatos con hebilla. Conque abran marcha los alguaciles de la Plaza de Toros, porque su atavío es más pintoresco que el de los guardias de la benemérita, hay bastante como recuerdo indumentario de los días de Pan y toros.

Lo que queremos decir es que, en vez de emperalgar la estación del Norte con las percalinas rojas y gualdas, que sirven para todos los festejos públicos, se decorén sus muros con los tapices hechos por los cartones del insigne Goya; que si a éste se hace funeral, no sea en otro templo que en el de San Antonio de la Florida, de cuyas bóvedas se destacan los bellísimos ángeles, hermosísimas ángeles, ó garridas majas (interprétese como se quiera) con que Goya representó a los espíritus puros de la mansion celeste, y que son una de las obras más valientes del genial artista. Queremos que el cortejo no entre para nada por las calles de Madrid; y ya que no pueda pasarse por otro punto sino desfilando por delante del sitio donde estuvo la puerta de San Vicente, con riesgo de que Goya se levante de su ataud para execrar la memoria de los hombres que han destruido ese artístico monumento de su tiempo y han hecho picar los tallados sillares para guijo de las calles, hágase la conducción por el paseo de la Virgen del Puerto y por el puente de Segovia, para que el cortejo desfilase teniendo siempre a la vista aquellas orillas del Manzanares, únicos sitios pintorescos de Madrid (bien lo saben nuestros paisajistas) donde Goya pasó sus mejores horas, en aquella su casa que subsiste, contigua a la estación del ferrocarril de la Villa del Prado, y en aquellas huertas que llevan ó llevaban su nombre, aquellas sus queridas campiñas, como los llama en una de sus cartas, significando preferencia a la «buena vida» en ellos disfrutada a los agasajos que los mismos reyes le prodigaban en la vida cortesana.

Aquel paisaje es el mejor fondo que puede darse a la traslación de Goya; aquellos lugares son el mejor recuerdo vivo de aquel artista de corazón sencillo que gustaba de franquear las puertas de su huerta a los chiquillos para verlos jugar, juegos que él representaba en los tapices; allí, en efecto, estudió en el natural esas escenas pintorescas de la vida popular que sirven de asunto a los cartones: El juego de la gallina ciega, lleno de gracia y de donaire manoleco; allí la merienda y el columpio, el baile, la maja con su cortejo, observados por el celoso matón, y tantas otras escenas palpitantes de vida y de carácter, cuyo teatro no es otro que las riberas del Manzanares.

Está tan muerto el sentimiento artístico en la presente generación, que tememos pátetica a muchos pueril la idea que dejamos expuesta.

Y a este propósito viene a nuestra memoria un suceso que no queremos dejar de referir:

Acompañábamos por Madrid a un insigne pintor extranjero que ama mucho a España y con pasión a Velazquez. Al llegar con él frente a la Cuesta de la Vega, le vimos dirigirse hacia el Viaducto. Le preguntamos qué buscaba, y señalándonos desde la barandilla del puente las pintorescas orillas del Manzanares y la oscura masa de árboles de la Casa de Campo, que destacaba sobre el luminoso cielo azul de un día de Setiembre, nos contestó:

«Buscaba eso: es el fondo de los cuadros de Velazquez, y el paisaje más bonito que tenéis.

Tengan esto en cuenta los organizadores de la solemnidad que se prepara, si quieren que ésta tenga el carácter artístico, madrileño y popular que debe tener.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

31 El Día. Madrid, 1894, 25 de noviembre.

«En Honor de Goya» por José Ramón Mélida. Propone un itinerario para conducir sus restos el día en que regresen a Madrid, lugar el más adecuado para su enterramiento.

33 Miniat



32 Miniatura del documento

# LOS RESTOS DE GOYA

(POR TELÉGRAFO)  
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Burdeos 5 (8,25 mañana)

Esta mañana, á las nueve, han sido exhumados en el cementerio de la Chartreuse los restos de Goya.

Los huesos del cuerpo aparecen íntegros, pero el cráneo ha desaparecido, ignórase cómo y cuándo.

El féretro, muy severo, es de nogal, con asas de bronce y niquelado.

Ha sido precintado con los sellos del cónsul y del comisario de policía.

Se ha dicho una misa en la iglesia de San Bruno, contigua al cementerio.

El tren que conduce el féretro en vagón precintado, saldrá á media noche para llegar á Madrid el miércoles por la mañana.

La ceremonia se ha hecho sin publicidad, habiendo sido imposible organizar una manifestación como proyectaban los artistas y los profesores de la Universidad.

Han asistido solamente el cónsul, el vicecónsul y los Sres. Albiñana, Labat y algunos otros miembros de la colonia española.—Sagardoy

32 El Imparcial. Madrid, 1899, 6 de junio. Los restos, incompletos, de Goya, exhumados en Burdeos en la mañana del día 5. Salen hacia Madrid.



33 Miniatura del documento

# LOS RESTOS DE GOYA

Hoy por la mañana llegarán á Madrid los restos del gran pintor Goya.

Los restos fueron anteayer exhumados en el cementerio de Chartreuse, de Burdeos, y según noticias recibidas, los huesos del cuerpo aparecen íntegros, pero el cráneo ha desaparecido, ignorándose como y cuando.

El féretro, muy severo, es de nogal, con asas de bronce niquelado. Viene precintado con los sellos del cónsul y del comisario de policía.

En la iglesia de San Bruno, contigua al cementerio, se dijo una misa.

La ceremonia de Chartreuse, se hizo sin publicidad, habiendo sido imposible organizar una manifestación, como proyectaban los artistas y los profesores de la Universidad de Burdeos.

Asistieron solamente el cónsul, el vicecónsul y los Sres. Albiñana, Labat y algunos otros miembros de la colonia española.

33 El País. Madrid, 1899, 7 de junio.  
"Hoy por la mañana llegarán a Madrid los restos del gran pintor Goya"





36 Miniatura del documento



37 Miniatura del documento

# ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

## Los restos de Goya

Por gacetas de periódicos hemos sabido estos días la extraña aventura ocurrida á los restos de Goya, de Francisco José Goya y Lucientes, el gran artista de la *Tauromaquia* y de los *Caprichos*, de los *Proverbios* y de los *Desastres de la Guerra*. Habían votado las Cortes en 1838, la construcción de un magnífico sepulcro en San Isidro de Madrid, y tratábase únicamente ya de instalar en su definitiva residencia al fúnebre huésped. El proyecto tropezaba siempre con obstáculos y aún estuvo á punto de fracasar. Con efecto, Goya no ha sido considerado siempre por los gobiernos españoles como un artista nacional. Su temible genio puesto al servicio del espíritu más filosófico, más audaz, le atrajo tales odios que vióse obligado á pasar la frontera. Cuando Fernando VII volvió á España en 1814, hizo saber al artista que tenía bien merecido su destierro, y aun la horca, y aun cuando cierta fraternal benevolencia encubriera las amenazas del monarca, Goya prefirió residir en Francia, trasladándose de Madrid á Burdeos.

Allí vivió rodeado de numerosos proscritos españoles. Allí también pudo terminar sus últimos trabajos, cuadros de generominiaturas, retratos, cuatro grandes, litografías de *Corridos de Toros*. Allí murió en 1828 á la edad de 82 años.

\*\*\*

Allí es, pues, donde fué enterrado, y allí, pues, fué hace unas semanas D. Alberto Albiñana y Chicote, profesor de la Real Escuela de Arquitectura de Madrid, y representante del gobierno español con objeto de pedir á la nación francesa que le devolviera al hombre, al fin considerado gran hombre por sus conciudadanos, tras setenta años, durante los cuales Goya ha conquistado su gloria y adquirido su puesto despues de Velázquez.

Francia fué la primera en ayudar á esta reparación justísima. Sus escritores, sus críticos, han estudiado y revelado el genio del maestro aragonés.

El artículo de Teófilo Gautier en el *Cabinet de l'amateur* en 1842 se hizo célebre. «Desde este momento—dice un sabio biógrafo del artista. Mr. Paul Lefort—comenzó la rebusca de los grabados de Goya; fueron estudiados con anhelo creciente, y la admiración que desde un principio lograra el sugestivo artista, subió de día en día.» Francia, debía, pues, ayudar á la consagración definitiva del genio, y abrir el sepulcro de Goya al delegado español.

Aquí es donde adquiere la historia un marcado sabor cómico macabro digno de aquel temible satírico de las glorias mundanas que puso la palabra suprema de negación. *Nada* como resultado de las contorsiones y crímenes humanos.

¿Qué se halló, con efecto, en el sepulcro de Burdeos?

¡No un Goya, sino dos Goyas, dos esqueletos y una sola cabeza!

\*\*\*

Escojan ustedes. ¿De quién es este cuerpo? ¿De quién el otro? ¿A qué dueño pertenece esta cabeza fantástica?

Nada, ni un detalle que haga sospechar cuál de los dos personajes tiene derecho á la visita

## Los restos de Goya

La bizneta del inmortal Goya nos favorece con la siguiente carta que agradecemos y trasladamos á quien corresponda.

La Cabeza (San Antonio) 29 Junio 1899.

Sr. D. Rodrigo Soriano.

Mi distinguido señor: Hoy en esta finca, con el mayor gusto, recibo su grata. Siento mucho, pero mucho, no estar ahí para estrechar su mano y darle personalmente gracias por todo cuanto ha trabajado para la traída de los restos queridos de mi bisabuelo Goya.

Desde niña mi sueño constante ha sido tener cerca los pocos huesos que por el incalificable abandono de los altos poderes que nos *desarreglan* quedan del que se complacieron también en amargar sus últimos años separándole de los suyos para cumplir un destierro injusto.

Siempre he vivido aquí, y sólo hace cuatro años que paso los inviernos en esa, teniendo casi durante ese tiempo enfermo á mi esposo (hoy también haciendo un largo viaje), y mis energías y medios los ha agotado esa enfermedad. Tal vez sin eso, la traída de esos restos no hubiera sido de limosna y de incógnito, como hoy se ha hecho. Usted es testigo de que para esa traída he saltado las conveniencias sociales y he ido á la redacción de ese valiente periódico á buscar apoyo.

Hoy, caballero, más indignada, si cabe, que antes, vuelvo aceptando su ofrecimiento á distraer su atención.

¿Le sería dable preguntar, á nombre de mi esposo (Mariano Sáinz), al Ministro de Fomento, qué se va á hacer con esas cenizas?

¿Por qué, si aquí ni un céntimo se puede distraer para lo que sería tan justo, no se les concede á los de Zaragoza lo que piden? ¿Será preciso, si no, que nosotros reclamemos esos restos, y que al menos descansen, en el panteón de familia, al lado de sus hijos?

Si lo que escribo usted lo juzga justo, yo, desde el fondo de mi alma, le agradecería se interesara en ello. El 15 de Septiembre estaré en esa, y tal vez también mi esposo ya de regreso, y tendremos una verdadera satisfacción si algún día nos dedica un rato para hablar del que tan injustamente se le trata.

En el entretanto, reciba usted la expresión de mi más sincero reconocimiento, y tengo con este motivo una satisfacción en saludarle y ser su afectísima

FRANCISCA DE GOYA.

37 Vida Nueva. Madrid, 1899, n. 62, 13 de agosto. "Los restos de Goya" por Gustave Geffroy.

36 Vida Nueva. Madrid, 1899, n. 57, 9 de julio.

"Los restos de Goya". Carta de Francisca de Goya. Aboga por la traslación de las cenizas de su bisabuelo a Zaragoza, al panteón familiar.



37 Miniatura del documento

Año II - Número 62

del enviado español, al tren de lujo, al *sleeping-car* donde podía continuar durmiendo su eterno sueño, á los discursos, á las ceremonias, al monumento de San Isidro, á los honores definitivos!

El enviado español D. Alberto Albiñana y Chicote, profesor de la Real Escuela de Arquitectura de Madrid, hubiera tenido una original idea interrogando á los dos esqueletos y á la cabeza. No hubiera logrado respuesta alguna. Inmóviles siempre, silenciosos, hubieran permanecido en las negras concavidades de los ojos, el siniestro gesto de la boca. Todas las Cortes juntas hubieran ido allí con el Consejo de Ministros y con la Reina y nada hubiesen logrado en la entrevista.

Donde buscaban un muerto, hubieran hallado dos, ó cuando menos uno y tres cuartos, y ese muerto y esa fracción de muerto, se negaría á esclarecer el misterio al representante de España, á decirle si aquella cabeza había concebido la gran obra, y ejecutándola aquella mano, (Goya estaba enterrado en el mismo sepulcro de Don Martín Goicoechea, Alcalde de Madrid, proscrito y refugiado en Burdeos, y que murió en 1825, es decir, en el mismo que el artista. Para llevarse con seguridad los restos de Goya, era pues, preciso, llevarse los de Goicoechea también.

Al mismo tiempo que Goya, Goicoechea, conocerá la suntuosa tumba de San Isidro. Y quién sabe si por una postrera ironía del destino, triunfa la cabeza de Goicoechea, mientras el craneo de aquel genio inmortal, rueda por los abismos de lo ignorado, como las calaveras anónimas del cementerio de Elsencaz que interroga Hamlet.

\*\*\*

Si Goya se hubiera hecho arrojar á la tosa común como Leasmennais, preciso hubiera sido llevarse á España una muchedumbre de cadáveres, ó bien verificarse el dejar el soberbio mausoleo vacío con una inscripción y un busto, lo cual, por cierto, hubiera sido lo mismo.

Pero han querido los españoles poseer á Goya, y lo tienen entero ó en pedazos. Para llegar á tal resultado, las negociaciones duran desde el año 1877.

Ayuntamiento de Madrid

El descubrimiento de los dos cuerpos, ha retrasado la traslación, y preciso ha sido lograr una R. O. para que fueran el pintor y el comerciante juntos, ya que no se podía separar sus huesos y su polvo.

Este último capítulo de biografía de Goya, ¿no parece en verdad el último de sus caprichos? ¿No es Goya mismo quien lo ha concebido y publica esta edición póstuma?

Podría creerse tal, al pensar en aquel originalísimo, animado rostro, sarcástico, astuto, prudente, que él mismo trazara, en aquella inmortal obra de sueños y monstruos en que tan profundo desprecio se esconde bajo la observación ingeniosa y bajo la malicia de aquellos jeroglíficos caricaturescos que *perfectamente* supo descifrar el rey D. Fernando VII.

No sé yo lo que dirá el orador encargado de saludar en San Isidro el féretro que contiene los dos cadáveres, pero le bastaría con leer algunas famosas frases de Bossuet. «La muerte no da derecho al cuerpo vil para ocupar un sitio; no se ven, pues, más que las tumbas famosas.»

Nuestra carne bien pronto cambia de naturaleza y nuestro cuerpo toma otro nombre; aun el de cadáver—dice Tertuliano—desaparece pronto, apenas se borran los humanos vestigios que recuerdan la primitiva forma. Conviértese en un no sé qué, sin nombre en ninguna lengua, tan cierto es que todo muere en él, hasta esos fúnebres nombres, por los cuales se recuerdan los necidos y desdichados restos.»

Bossuet dijo estas famosas palabras á la Reina, á *Madame*, pero bien pueden aplicarse á Goya, á Goicoechea... y á todo el mundo.

GUSTAVE GEFROY

Tiene razón en cuanto dice el notable crítico de arte francés. El abandono en que hemos tenido á nuestros artistas, justifica la fama de atraídos con que nos designa el extranjero. Ya está Goya en Madrid. ¿Se han enterado ustedes? Supongo que no, porque nadie salió á recibirlo.

El otro día publicamos en *Vida Nueva* una sentida carta de la bizneta de Goya, en que reclamaba esta distinguida señora, los restos de su bisabuelo ilustre. Si han de vagar por los cementerios del expeliente y hacerles sufrir la penitencia del polaviejismo andante, mejor sería entregarlos á la ciudad de Zaragoza, que los reclama para honrarlos y no dejarlos arrastrar por el huracán del olvido. ¿O es que el Sr. Marqués de Pidal no le perdona á Goya que dibujara las *Aguas fuertes* y diera de escobazos á los reos de su época?

37 (Sigue de la página anterior)

El Ayuntamiento de Madrid...

El Ayuntamiento ha aceptado el patronato de los Juegos; la colonia francesa residente en Zaragoza ha donado un premio que se destina á premiar una poesía en provenzal; otro premio se destina á los poetas alemanes, respondiendo de este modo á la reciente instauración de la poética fiesta en Alemania.

Importantes sociedades industriales aragonesas han ofrecido cantidades de alguna cuantía destinadas á premiar trabajos que contribuyan al desarrollo de la industria en nuestra región, y el cartel contendrá también temas literarios y científicos regionales, que ofrecerán ocasión para que nuestros escritores regionales puedan concurrir.

El cartel está casi ultimado y pronto lo podremos dar á conocer.

El *Diario de Avisos de Zaragoza* inició hace algún tiempo la idea de celebrar una exposición regional aragonesa.

La idea ha sido bien acogida y nuestro estimado colega ha recibido gran número de valiosas adhesiones al pensamiento nacidas de todas las fuerzas vivas del país.

La *Revista de Aragón* se asocia á estos propósitos y, considerándolos benéficos para la región, ofrece su modesto concurso, para ayudar á que el proyecto se realice.

También sería de desear que se acepte la idea, expuesta en su carta-afiliación por el Sr. Isibál, de que á la vez que la exposición se celebren congresos regionales de viticultores y abogados, ya que nuestra riqueza vitícola se ve seriamente amenazada por la filoxera, y en nuestro derecho regional existen buen número de interesantes problemas planteados por el apéndice total al Código civil; que merecen ser estudiados.

En Madrid ha tenido lugar la traslación de los restos del pintor aragonés D. Francisco de Goya al cementerio de San Isidro.

Las gestiones que hace tiempo se realizaron para traerlos á Zaragoza no han tenido resultado.

Sin embargo, nuestros pintores no desisten del propósito de tributar un homenaje al famoso pintor, y la sección de Artes del Ateneo tiene acordado allegar medios para erigir un monumento en honor del famoso artista.

La comisión literaria de la Biblioteca de escritores aragoneses se ha reunido en la Diputación acordando autorizar á D. Miguel del Campillo para que continúe la publicación del libro de D. Toribio del Campillo, titulado *Historia de la Comunidad de Daroca*, y terminar la publicación del extracto de las actas generales de la Diputación aragonesa, desde su fundación hasta que se suprimió.

La campaña que la Diputación acordó emprender en previsión de la invasión filoxérica va traducéndose en hechos.

Bajo la inteligente dirección del ingeniero Sr. Gayán se ha terminado la formación del vivero de vides americanas en el término de Gallur.

El vivero está instalado en una extensión de terreno de 45 áreas próximamente.

En Madrid ha tenido lugar la traslación de los restos del pintor aragonés D. Francisco de Goya al cementerio de San Isidro.

Las gestiones que hace tiempo se realizaron para traerlos á Zaragoza no han tenido resultado.

Sin embargo, nuestros pintores no desisten del propósito de tributar un homenaje al famoso pintor, y la sección de Artes del Ateneo tiene acordado allegar medios para erigir un monumento en honor del famoso artista.

38 *Revista de Aragón*. Zaragoza, 1900, n. 5, mayo.

*Noticia de la traslación de los restos de Goya a Madrid. Intención de erigir en Zaragoza un monumento en su honor.*

38 Miniatura del documento



39 Miniatura del documento

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS**

**REAL DECRETO**

Queriendo honrar la memoria de los esclarecidos escritores y artistas españoles D. Juan Menéndez Valdés, D. Leandro Fernández de Moratín, D. Francisco Goya y Lucientes y D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas;

En nombre de Mi Augusto Hijo el REY D. Alfonso XIII, y como REINA Regente del Reino,

Vengo en disponer que la traslación de sus restos mortales al mausoleo que les está destinado en el cementerio de San Isidro tenga lugar el día 11 del corriente, con asistencia de Mi Gobierno, de las Autoridades y Corporaciones civiles y militares y de las Reales Academias. Por los Ministerios respectivos se dictarán las disposiciones consiguientes para la ejecución de este decreto.

Dado en Palacio á ocho de Mayo de mil novecientos.

**MARIA CRISTINA**

**El Presidente del Consejo de Ministros,  
Francisco Silvela.**

39 *Gaceta de Madrid*. 1900, n. 233, 9 de mayo.

*Real Decreto disponiendo la traslación de los restos mortales de Meléndez Valdés, Moratín, Goya y Donoso Cortés al cementerio de San Isidro.*

# MUERTOS ILUSTRES DE PRINCIPIO DE SIGLO...



Llevados al panteón por sus correspondientes vivos ilustres fin de siècle.



41 Miniatura del documento

## LOS ANTIGUOS ENTERRAMIENTOS DE GOYA, MORATÍN, MELENDEZ VALDES Y DONOSO CORTÉS

El distinguido escritor D. Manuel Mesonero Romanos acaba de publicar, cumpliendo el encargo que le confiara el señor marqués de Pidal, una reseña histórica de los anteriores enterramientos y traslaciones de los restos mortales de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés, hasta su inhumación en el mausoleo del cementerio de San Isidro, que, como hemos anunciado, se verificará mañana, á las tres y media de la tarde.

De esta interesante obra, que será ilustrada con fotografías de D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo y con fotograbados de Laporta, vamos á copiar algunos datos curiosos que se refieren á los antiguos enterramientos de los cuatro españoles ilustres.

Al ocurrir el fallecimiento de Meléndez Valdés en Montpellier, el año 1817, su viuda, D.<sup>a</sup> Andrea de Coca, sin medios para traer sus restos á España, los mandó enterrar en un almacén de vinos de la casa de campo llamada el Mas de Mause, propiedad de un amigo suyo, y aunque es posible que á esta extrañísima resolución contribuyera «su genio caviloso y desconfiado» que, dando crédito á ridículas habillitas, temió que profanasen los restos los estudiantes de Medicina, no es improbable que lo hiciera por la misma razón suprema que impidió la traslación á España, ó sea la falta de recursos.

Lo que se sabe es que, restituida á su Patria dicha señora, y atormentada por escrúpulos bien naturales, trató de llevarlos á lugar sagrado, y merced á la intervención de D. Juan Arenas, cura de Montferrier, compañero de emigración del poeta, fueron recogidos los huesos en una caja cuadrada, dándoles cristiana sepultura en la misma parroquia de Montferrier, pueblo situado á tres cuartos de legua; pero sabedor el obispo de semejante infracción de las leyes, que prohibían los enterramientos en las iglesias, tuvo el patriota sacerdote que quitar el epitafio, escrito en español, francés y latín, sin dejar muestra alguna del valioso depósito.

La viuda, en tanto, animaba al buen cura á custodiarlo, con la esperanza de traerlo á España merced á los productos de la edición de las obras de Meléndez, que estaba imprimiéndose. Pero antes de consagrar su propósito murió la amante esposa, y nadie volvió á ocuparse del poeta, hasta que llegó, por suerte, á Montpellier, acompañando á la duquesa de Frías, otró vate eminente, D. Juan Nicasio Gallego.

El ilustre D. Juan buscó con tierna solicitud la sepultura de su no menos ilustre amigo y tocayo; y tras de interesante serie de pesquisas dió con el anciano Arenas, único conocedor ya del paradero de los restos.

Ante la tumba ignorada y miserable, Gallego y el duque de Frías, poeta insigne, como es sabido, que por entonces llegó á Montpellier, resolvieron dar á Meléndez otra más decorosa, y previas las gestiones necesarias, fué sepultado por tercera vez, con gran solemnidad y acompañamiento de españoles, en el cementerio de Montpellier, en un hermoso sepulcro de piedra, con una gran losa de mármol, donde se leían unos dísticos latinos y una inscripción.

En este monumento continuaron los restos de Meléndez, hasta que en 1866 fueron trasladados á España, según se dirá más adelante.

Cuenta D. Manuel Silvela en su *Vida de Moratín* (quizá la más hermosa de sus obras, por ser la más sentida) detalles llenos de interés acerca de las costumbres del insigne D. Leandro, sus discusiones literarias, su fisonomía íntima, revelando siempre afecto entrañable hacia su *viejecito*, como le solía llamar. De Burdeos pasaron juntos á París, donde Silvela habfa establecido un liceo ó academia de enseñanza. En la gran capital todavía se prolongó un año aquella vida tan feliz para los dos amigos, hasta que en el de 1828 el poeta entregó á Dios su alma.

La muerte de Moratín produjo en aquel buen amigo honda amargura; erigióle un monumento en el cementerio del Père Lachaise, entre las tumbas de Molière y Lafontaine: él mismo escogió los diseños, compuso las bellas inscripciones con cariño verdaderamente filial, dedicándose con tal ardor á la fúnebre memoria, «que no descansó ni levantó mano hasta ver colocada la última piedra y plantados los sauces y cipreses» (1).

Pocos años después, D. Ramón de Mesonero Romanos, que aunque no llegó á conocerle fue entusiasta de Moratín, como es sabido, visitó en París su sepulcro, publicando una sentida reseña en sus *Recuerdos de viaje*, reproducida luego con el grabado del mausoleo en el *Semanario Pintoresco Español* del año 1841.

La idea de colocar los restos de Moratín inmediatos á la tumba que encierra los del gran Molière, cuyas huellas *siguió en vida y en muerte*, fué una feliz inspiración, y parece que no dejó de haber inconvenientes para realizarla, por estar de antemano ocupado aquel sitio por otras tumbas; pero todo fué vencido por la eficacia de los buenos amigos del poeta español, que reparando el injusto desdén de su patria, acertaron á colocarle al lado de su ilustre modelo y del pintor fabulista, del filósofo Lafontaine.

Pero el verdadero redentor de Moratín vino á ser el célebre Donoso Cortés, cuya muerte, ocurrencia en París en 1852, hizo dictar al Ministerio Lersundi al año siguiente un Real decreto disponiendo la traslación á Madrid del malogrado Valdegamas, y sólo en otro decreto posterior, de 15 de Julio de aquel año, ordenó que al mismo tiempo se trasladase los de Moratín, sacándolos del mausoleo del Père Lachaise, «que parece—dice el preámbulo—como un recuerdo al mundo de que el hombre benemérito allí sepultado fué á morir á tierra extraña porque no le ofrecía la Patria seguridad bastante para vivir en ella».

Pero, no obstante lo sentido y elocuente del lamento, es casi seguro que sin la muerte de Valdegamas en París no hubiera salido Moratín del Père Lachaise.

El marqués de Valdegamas, igual que Meléndez y Moratín, que Goya y Cienfuegos, murió también en Francia; pero no emigrado como ellos, sino de embaador de España en París; no solitario y en el mayor olvido, sino lleno de honores y produciendo sentimiento universal en Francia y en toda Europa, y ensalzado por plumas extranjeras como la de Montaigne, Veuillot y otras, eminentísimas.

Las exequias fúnebres se celebraron el 7 de Marzo en la iglesia de Saint Philippe de Roule con suntuoso aparato oficial y asistencia numerosísima de personajes y notabilidades en la política, en el arte y la ciencia, cuyos nombres llenan columnas enteras; pero, sobre todo, con tan universal amargura, que, según expresó *La Patrie*, «jamás ceremonia fúnebre se verificó con más recogimiento».

El ilustre extremeño quedó depositado en la cripta de la iglesia hasta que le sacó de allí el citado decreto de Lersundi, y el otro, también de 1853, disponiendo que con los restos de Donoso viniesen á la madre Patria los de Moratín. El 10 de Octubre llegaron juntos á Madrid, acompañados por el propio párroco de Saint Philippe de Roule, quien no quiso abandonar, hasta dejarlos en lugar sagrado, los restos del gran filósofo cristiano, que «llevó el nombre español más celebrado en estos últimos tiempos por los sabios de Europa», según dice uno de sus biógrafos, D. Gabino Tejado, en el prólogo de sus obras.

41 La Epoca. Madrid, 1900, 10 de mayo.

«Los antiguos enterramientos de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.» Algunos datos copiados de la reseña histórica acabada de publicar por Manuel Mesonero Romanos.



41 Miniatura del documento

Trasladados juntos á Madrid, publicó la *Gaceta* los honores con que se habían de conducir los restos desde el Cementerio general del Norte hasta la Colegiata de San Isidro, ceremonia verificada el 12 de Octubre de 1853 con gran aparato y asistencia del Consejo de ministros, gobernadores civil y militar, alcalde, corporaciones oficiales, llevando las cintas de Moratín los presidentes de la Academia Española, Historia y San Fernando y D. Manuel Bretón de los Herreros, en sustitución de D. Francisco Agustín Silvela, designado como hijo del amigo de *Inarco Celenis*, el cual no pudo asistir por su salud delicada.

Pero como entre nosotros estas reparaciones no se acometen ó se dejan á medio hacer, sucedió que después de tan solemne traslación, los restos se quedaron años y años en un rincón de la cripta, tan en secreto, que, al tratarse de colocar en París en 1882 una lápida en la casa en que murió Moratín, se llegó á decir en nuestro Ayuntamiento que era preciso evitar la prioridad de toda apoteosis en el extranjero, trayendo á Madrid los restos, cosa ya realizada hacía treinta años.

De entonces acá nada se había hecho, y eso que parecía haberse realizado lo más importante levantándose un hermoso mausoleo en el cementerio de San Isidro con sendas tumbas y retratos de Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés. Pero las tumbas seguían vacías y los restos en la iglesia, si bien con vehementes sospechas de haberse perdido.

Por fortuna, el señor marqués de Pidal, siendo ministro de Fomento, propúsose averiguar su paradero con la patriótica idea de dar sepulcro definitivo á los restos, que andaban insepultos cerca de medio siglo.

Realizóse la investigación en Abril de 1899, bajando á la cripta de la capilla (hoy parroquia) de Nuestra Señora del Buen Consejo el Sr. Pidal, el deán de la catedral y otras personas, que lograron encontrar los restos de Meléndez.

Más difícil era encontrar los de Moratín y Donoso Cortés; nadie los había visto en la iglesia ni tenía noticia del sitio en que pudieran encontrarse, agregándose además el temor de confundirlos con otros enterramientos de diferentes épocas.

Pero el marqués de Pidal, salvando con su entusiasmo las molestias de semejante investigación, tuvo empeño en proseguirla hasta averiguar de una vez si aún existían tales interesantes memorias.

Desde luego fueron objeto de examen dos nichos abiertos, sin lápida ni inscripción alguna, que en una especie de meseta de yeso se veían en la misma cripta. Uno de ellos encerraba un féretro cuyo tamaño hacía creer fuese el de algún niño; pero una pequeña tapa desprendida al removerlo dió desde luego la seguridad de un feliz hallazgo; en ella se leía:

*Service de pompes funebres  
Prefecture de la Seine.*

El féretro, pues, procedía de París. Sabido esto, los restos habían de ser necesariamente los de Moratín ó Donoso Cortés, únicos trasladados allí desde la capital de Francia.

Esta duda la resolvió el otro féretro, sobre cuya tapa se leía en una plancha de plata la inscripción expresando que los restos que encerraban eran los de D. Juan Donoso Cortés.

presando que los restos que encerraban eran los de D. Juan Donoso Cortés.

Faltaba sólo traer á Goya, para reunir en el mausoleo de San Isidro los cuatro ilustres españoles á quienes estaba dedicado.

Goya yacía aún en Burdeos en una tumba prestada, como Moratín; pero, con menos suerte, ha tardado cerca de ochenta años en volver á su patria.

En el cementerio de la *Grande Chartreuse*, de aquella ciudad, fué enterrado el artista en un mausoleo de estilo Imperio, el cual no está exento de buen gusto y severidad, á pesar de su sencillez de líneas.

Compónese de un zócalo redondo, sobre el cual asienta un cuerpo de forma cilíndrica, de unos dos metros de elevación, con tres cartelas ó epitafios, separados por tres antorchas invertidas, y como único adorno, en el remate un laurel circular y unas cabezas como de esfinges, coronado todo ello en otro tiempo por una cruz de hierro.

Después pasaron los años, llegando á ser casi una ruina la tumba del segundo Velázquez, y cuantos trabajos se hicieron para lograr su traslación á España fueron inútiles.

En 1884 D. Manuel Silvela, á la sazón embajador de España en París, consiguió que las Cortes acordasen la erección en el cementerio de San Isidro de un panteón para Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

Se terminó el monumento en 1886, prosiguiendo las gestiones para el traslado de Goya el entonces director de Instrucción pública D. Emilio Nieto, por medio del cónsul de España en Burdeos, Sr. Pereyra, que en este asunto se mostró incansable.

Verificóse, por fin, la exhumación; se levantó acta del reconocimiento; pero vino un cambio político, y los huesos de Goya fueron enterrados de nuevo.

La cosa quedó así, hasta que en 1894 se nombró de Real orden una Comisión, que prosiguió los trabajos llena de entusiasmo y de decisión para terminarlos; pero quizá el deseo de dar á la traslación solemnidades proporcionadas á la personalidad artística de Goya, ó por otras dificultades insuperables, no logró su propósito.

El marqués de Pidal, con igual buen deseo que todos, puso además al servicio de la idea los medios que le proporcionaba su alto cargo, y evitando nuevos trámites y dilaciones, resolvió que se personase en Burdeos un delegado del Gobierno, el cual realizara por sí mismo la traslación á Madrid. Y quizá para tan acertada resolución hubo de proceder sumaria y sigilosamente, sospechando tal vez la censura por falta de aparatosa solemnidad en la forma de aquello mismo que todos deseaban realizar. Designóse para este objeto al inteligente arquitecto D. Alberto Albiñana, cuyas condiciones garantizaban la rapidez y buen desempeño de la comisión, y, en efecto, brevísimos días de estancia en Burdeos bastaron para las ceremonias de exhumación, reconocimiento y honras fúnebres, instalación conveniente de los restos, en cuyos actos todos le prestaron apoyo eficaz: el cónsul, Sr. Pereyra, cuya perseverancia veía por fin realizada su patriótica idea, y Mr. Gustave Lavat, secretario de la *Société des Arts de Bordeaux*, al cual debió siempre el cónsul plausible cooperación en todos sus trabajos.

Después de ambos merecen también gratitud, por las facilidades y solemnidad prestadas á todos los actos, los funcionarios públicos y municipales, la colonia española de Burdeos y la Prensa, uno de cuyos órganos más importantes, *La Gironde*, consagró al asunto extensa y cariñosa reseña.

Con los de Goya se han traído bajo un féretro común, aunque en compartimentos interiores distintos, los restos de su amigo Goicoechea, en cuyo panteón se hallaban sepultados ambos, siendo esto una idea feliz para evitar cavilaciones de autenticidad.

El panteón erigido en San Isidro, bajo la dirección del arquitecto D. Joaquín Concha Alcalde, es sin disputa uno de los monumentos más bellos dedicados en Madrid á nuestras celebridades, aunque sobradamente modesto.

Dispúsose la construcción en 1884, y destinándolo primitivamente á Moratín, Meléndez y Donoso Cortés; pero como poco antes de terminarse, en 1886, se hubiese labrado en París la gran lápida mural para Moratín, de que en otro lugar nos ocupamos, hubo de disponerse que la tumba vacante se destinara á Goya.

Mide el mausoleo 10 metros de elevación por 6,70 de diámetro, y es de piedra de Monóvar, excepto los medallones de los personajes á las cabeceras de las tumbas respectivas y la estatua de la Fama, coronando el monumento, que son de mármol y obra, como aquellos, de D. Ricardo Bellver, el reputado autor del *Angel Caído*.

La alta columna ceñida por tres coronas, y sobre cuyo capitel asienta la bellísima figura del ángel pregonero, de más de dos metros; las de niños simbolizando el genio de la Pintura, de la Poesía, de la Eloquencia y la Comedia; los escudos que sobre cada tumba señalan los pueblos en que vieron la luz los inclitos varones, todo ello formaba y forma aún una bella y elegante composición, pues aunque ha habido que añadir nuevo sepulcro para Moratín, la dificultad ha sido vencida con acierto, conservándose el decorado y la disposición primitiva, variando sólo lo absolutamente indispensable de la planta y basamento.



42 Miniatura del documento

## EDICIÓN DE LA NOCHE

RESTOS DE ESPAÑOLES ILUSTRES

### La ceremonia de hoy

#### En la catedral.

Esta tarde se ha verificado la traslación de los restos mortales de los esclarecidos españoles D. Juan Meléndez Valdés, D. Leandro Fernández de Moratín, don Juan Donoso Cortés y D. Francisco Goya.

Desde las dos de la tarde comenzó á animarse la calle de Toledo y los alrededores de la catedral.

Los balcones estaban llenos de gente, y en la calle era difícil abrirse paso.

Parejas de la guardia municipal de á caballo, en traje de gala, cuidaban de que no se interrumpiese la circulación.

Los restos de Goya, Moratín, Donoso Cortés y Meléndez Valdés se conservan relativamente bien, especialmente los del último, cuya cabeza tiene aún bastante pelo.

Están encerrados en doble caja de zinc negro, de elegante factura y artísticos relieves, y se hallaban depositados en la capilla parroquial de los Consejos.

Poco después de las tres empezaron á llegar á la Catedral las autoridades, las Academias y Asociaciones, las Comisiones oficiales y cuantas personas habían de rendir este último tributo de admiración á los que tanto han honrado las artes y letras españolas.

Después de cantarse un responso se organizó la comitiva, siendo sacado primeramente el féretro que contenía los restos de Meléndez Valdés, cuyas cintas eran llevadas por el duque de Rivas, Sres. Gándara, Castillo Soriano y D. Manuel del Palacio.

La segunda carroza conducía los restos de Moratín. Llevaban las cintas los Sres. D. José Echegaray, don Luis Silvela, D. Ricardo de la Vega y D. Eugenio Selles.

La tercera los de Donoso Cortés. Llevaban las cintas de este féretro los Sres. D. Vicente Saura, María de Paredes, Donoso Cortés, Cotarelo y Piralá; y la cuarta la de Goya, cuyas cintas llevaban los Sres. Martínez Cubells, Pradilla, Stuyek y un académico de San Fernando.

Cada féretro llevaba una corona imitando hojas de laurel, con cintas de los colores nacionales, en las que se leía esta inscripción: *La Patria á Goya, á Donoso Cortés, á Moratín y á Meléndez Valdés*, respectivamente llevaban, además, hermosas coronas de flores naturales, rosas de té y pensamientos, recuerdo del Ateneo de Madrid, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y de diversas corporaciones.

#### La comitiva.

Salió de la catedral á las cuatro menos cinco, poniéndose en marcha en la siguiente forma: Una sección de la Guardia civil de caballería.

Clero con cruz alzada y cantores. Niños asilados en el Hospicio. Carrozas de gran gala, arrastrada por ocho caballos, con lacayos á la federica. En ésta el féretro que encerraba los restos de Meléndez Valdés, cubierto con paño de terciopelo negro con el escudo español bordado en oro y sedas de colores.

La carroza cubría ramos de laurel, palmas entrecruzadas y coronas de flores.

Detrás marchaba la banda de música del Hospicio, y seguía la Asociación de Escritores y Artistas, presidida por D. Gaspar Núñez de Arce y los socios de la Academia de Jurisprudencia.

A continuación los asilados de San Bernardino, y seguía una carroza adornada como la anterior y arrastrada asimismo por ocho caballos, conduciendo el féretro con los restos de Moratín.

Marchaban detrás los individuos de la Real Academia marqués de Pidal, Catalina, conde de Casa-Valencia, Liniers, Sellés y otros. Varios autores dramáticos, el Ayuntamiento de Madrid, bajo mazas, y presidido por el alcalde Sr. Allendesalazar inspectores de policía urbana y otros funcionarios municipales.

Niños del Colegio Municipal de San Ildefonso.

Carroza, como las anteriores, con el féretro encerrando los restos de Donoso Cortés, cubierto con un paño de terciopelo bordado y con grupos de laureles, palmas y flores.

Comisiones del Ateneo de Madrid, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Asociación de la Prensa.

Banda militar, de un batallón de Cazadores. Gran carroza con figuras alegóricas, adornada como las anteriores, y sobre la que descansaba el féretro encerrando los restos de Goya.

Academia de Bellas Artes; de San Fernando, presidida por D. Juan Facundo Riaño, figurando entre los académicos los Sres. Fernández Duro, Bretón y otros.

Representaciones de los pintores y escultores; del Círculo de Bellas Artes; Comisiones de todos los cuerpos del Ejército y de la Armada, y la Diputación provincial, bajo mazas, presidida por el Sr. De Blas.

Presidían el duelo el señor obispo de Sión, que llevaba á su derecha en representación de S. M. la Reina Regente, al marqués de Aranda, al señor presidente del Consejo y á los ministros de Estado y Gracia y Justicia, y á la izquierda á los de Gobernación, Instrucción pública y Agricultura, y al capitán general de Castilla la Nueva, Sr. Ciriza. Todos los ministros iban de uniforme. Los Sres. Silvela y marqués de Aguilar de Campoo llevaban la banda de Carlos III, el marqués del Vadillo la de Isabel la Católica, el señor Dato la del Cristo de Portugal, el Sr. García Alix la del Mérito Naval y el señor Gasset la del Mérito Militar, blanca.

No han concurrido los señores ministros de Hacienda y de la Guerra por su luto.

Formaban parte de la comitiva el presidente del Senado, señor general Martínez Campos, y los Sres. Lastres y conde de Peñalver; los consejeros de Estado y del Tribunal de lo Contencioso Sres. Hernández Iglesias, García Gómez de la Serna y Guerola; los ministros del Tribunal de Cuentas Sres. Chacón, Canido y Gutiérrez de la Vega; los generales Molins y Barraquer; los diputados provinciales Sres. Villanova, Cárdenas (D. Ramón), Pérez Magnán, Martínez Aparicio, Boccherini, Rincón, Sandoval y García Gordo; los concejales señores condes de Vilches y de Bernar, Fernández Tejerina y Nicoli, y señores duque de Rivas, marqueses de la Vega de Armijo y de Herrera; señores Cedrún de la Pedraja, Beruete, Mesonero Romanos, Burgos (D. Javier), Garnejo, Alvarez Campuzano, Muñoz Dagraín, Oloriz, Calvo y Martín, Iglesias, Fernández Caro, Olmedilla, vizconde de la Vega, Carvajal y Hurtado, Ferraris, Cortezarona, Castillo y Soriano, Picón, Flores Calderón, Maura (D. Bartolomé), Mérida, Zubiaurre, marqués de Valdeiglesias, Hernández, Aparicio, Arrillaga, Becerro de Bengoa, Cortázar, Ustáriz y muchos más hombres de ciencia, políticos, literatos y artistas.

Seguía una banda militar, un piquete de la Guardia civil de infantería y una sección de municipales á caballo, cerrando la comitiva una carroza de Palacio y otra del Ayuntamiento, los coches de los ministros y más de cincuenta particulares.

#### En la carrera.

La comitiva se dirigió por la calle de Toledo, Plaza Mayor, calles de Ciudad Rodrigo y Mayor á la Cuesta de la Vega.

En todas las citadas vías se hallaba numeroso público, que ha presenciado el paso del fúnebre cortejo.

El edificio del gobierno civil y el del Consejo de Estado ostentaban colgaduras en los balcones y tenían la bandera nacional izada á media asta.

Durante el trayecto no ocurrió ningún incidente. Al llegar á la Cuesta de la Vega el clero entonó un responso, y las músicas tocaron una marcha fúnebre.

Las carrozas se dirigieron hacia el cementerio, seguidas por los coches de los ministros y otros, en los que iban las diversas Comisiones.

La circulación de tranvías estuvo interrumpida en la calle Mayor hasta las cinco y cuarto.

#### En el cementerio.

A las cinco y media llegaron las carrozas al cementerio de la sacramental de San Isidro, acompañando al señor marqués de Aranda, el señor obispo de Sión, el señor presidente del Consejo y el ministro de Instrucción pública, Sr. Garfía Alix.

Los cuatro féretros fueron colocados en la capilla del cementerio, y allí el clero de la sacramental cantó un responso.

Inmediatamente fueron llevados los ataúdes al mausoleo construido al efecto para guardar restos tan gloriosos y que está rematado por un sencillo obelisco. La ceremonia ha sido tan sencilla como solemne.

#### La Academia Española.

Como ya se ha dicho, pasado mañana celebrará junta pública la Real Academia Española para solemnizar la traslación de los restos de los insignes españoles Meléndez Valdés, Donoso Cortés, Moratín y Goya. SS. MM. el Rey y la Reina Regente, acompañados de la Real familia, se dignarán presidir la junta, para dar con su presencia mayor brillantez al acto.

El director interino de la Academia, D. Juan Valera, ha escrito para esta fiesta un discurso en elogio de aquellos insignes hijos de España.

En esta misma junta se entregarán los premios establecidos por la Fundación de San Gaspar, leyendo el informe de la Comisión administrativa del patronato el marqués de Pidal.

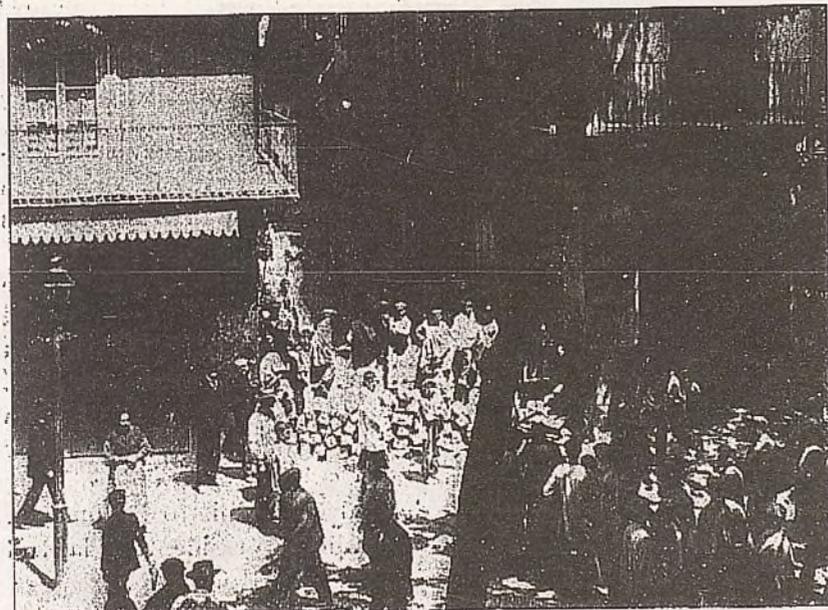
La sesión se celebrará á las cuatro y media de la tarde del expresado día 13.

comen-  
ándolos  
de Sión,  
de Ins-  
capilla  
l cantó  
al man-  
an glo-  
isco.  
ne.  
rá jun-  
lemai-  
spalo-  
Goya.  
dos de  
, para  
n Va-  
elogio  
os esta-  
ndo el  
ronato  
de la

comentando el suceso y fijándose en las precauciones que el Gobierno adoptaba para prevenir cualquier trastorno. Las parejas de Orden público abundaban por todas las calles céntricas, como desearíamos que ocurriese en circunstancias normales, y en algunos puntos estratégicos se situaron varios números de la guardia civil de caballería, que afortunadamente no tuvieron motivo para entrar en ejercicio. La prensa diaria ha referido también que las tropas estuvieron acuarteladas, y el gobernador civil Sr. Liniers recorrió diversas veces las calles más importantes de la población dictando disposiciones a sus subordinados. Madrid, salvo en la Puerta del Sol, donde los curiosos se apelotonaban, siendo obligados



PATRULLA DE LA GUARDIA CIVIL ESPERANDO LOS ACONTECIMIENTOS



VALENCIA. BARRICADA EN LA PLAZA DEL MERCADO  
*Fotog. V. Barberá. Valencia*

á cada instante por los guardias de Orden público á circular, presentaba el aspecto que suele ofrecer los días de fiesta lluviosos: las tiendas cerradas, las calles casi desiertas y sin aparecer entre los escasos transeuntes masculinos la cara bonita de una madrileña. La población femenina se quedó aquel día en casa, y ésta fué la única nota antipática del cierre de tiendas madrileño.

Por desgracia, en otras capitales españolas la manifestación de protesta ofreció caracteres más lamentables. En Valencia, Barcelona y Sevilla principalmente, el acto del comercio dió ocasión á que se agitaran las pasiones, y ciertos elementos que, aun simpatizando sin duda con ellas, no pertenecían á las clases mercantiles, produjeron trastornos y desgracias. En Valencia hay que

lamentar la muerte de un obrero, y en Sevilla fueron asistidos en las Casas de Socorro más de cuarenta heridos y contusos. La capital andaluza sufrió durante algunas horas las consecuencias de las perturbaciones del orden, y los faroles del alumbrado, los bancos y los árboles de los paseos, las casetas de consumos, los tranvías y algunos edificios, experimentaron graves desperfectos. Fué preciso sacar á las calles fuerzas de infantería y caballería que aseguraron el orden, el cual, por fortuna, se restauró en toda la nación, y ojalá que dure largo tiempo.



La idea tantas veces acogida y tantas veces aplazada de dar digna sepultura en tierra española á los cuatro varones ilustres que por vi-



CIERRE DE TIENDAS EN SEVILLA.  
DESTROZOS CAUSADOS POR LAS TURBAS EN EL PASEO DEL SALVADOR  
*Fotog. Fernando Díaz. Sevilla*



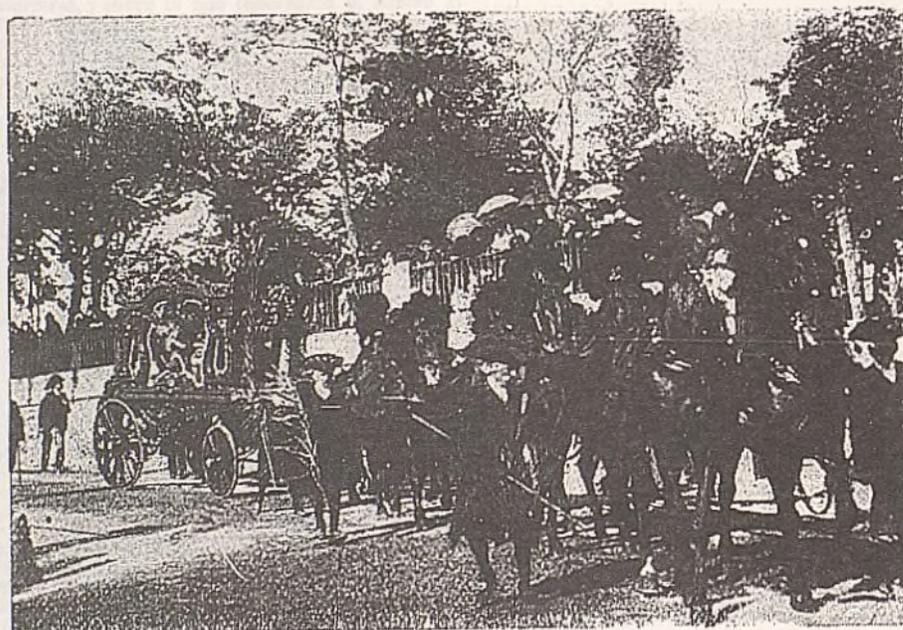
UN ALTO DE LA COMITIVA EN LA CALLE MAYOR

oficiales y lucida representación de la política, las ciencias y las artes.

La primera carroza conducía los restos de Meléndez Valdés, y llevaban las cintas los Sres. Duque de Rivas, Manuel del Palacio, Castillo y Soriano y Gándara, en representación de la Asociación de Escritores y Artistas, la Academia de Jurisprudencia y la familia del poeta.

Seguía la carroza de Moratín, y eran portadores de las cintas los señores Sellés, Echegaray, Vega (don Ricardo) y Silvela (D. Luis), con lucida representación de la Academia Española y Asociación de Autores dramáticos.

A la de Donoso Cortés acompañaban en la misma forma el hijo del primer marqués de Valdegamas, don Vicente Santamaría de Paredes y los Sres. Cotarelo y Pirala, en nombre de las Academias de Ciencias Morales y Políticas, de la Historia,



DESFILE DE LAS CARROZAS POR LA CUESTA DE LA VEGA



LA PRESIDENCIA DEL DUELO ANTE EL PANTEÓN DE HOMBRES ILUSTRES

Ayuntamiento de Madrid

cisitudes de la suerte murieron ausentes de la patria que enaltecían, se ha realizado por fin á los cincuenta años de haber sido lanzada por vez primera.

Moratín, Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés reposan ya en un mausoleo propio en la Sacramental de San Isidro, cuya fotografía, así como los retratos de los ilustres personajes cuyas cenizas guarda aquél, publicamos en nuestro número anterior.

La traslación de los restos desde la iglesia catedral al cementerio fué un homenaje digno por su solemnidad de la trascendencia del acto que se realizaba.

Minutos antes de las cuatro se puso en marcha la comitiva, en la que formaban brillantes comisiones

de la Historia, Ateneo y Asociación de la Prensa.

La última de las carrozas, destinada á Goya, iba acompañada por individuos de la Academia de San Fernando, y llevaban las cintas D. Mariano Sáinz, pariente de Goya, don Luis Alvarez y los Sres. Martínez Cubells y Stuyk.

Presidían el duelo los Sres. Marqués de Aranda, en representación de la Reina, el presidente del Consejo y los ministros de Instrucción Pública, Estado, Gobernación, Obras Públicas, Gracia y Justicia, el obispo y el capitán general de Madrid.

Después de un solemne responso, el Sr. Obispo de Sión bendijo los restos de aquellos ilustres varones, que recibieron cristiana sepultura en el artístico mausoleo.

## ADVERTENCIAS

Próximamente repartiremos a los señores suscriptores a la Biblioteca Universal el segundo de los tomos correspondientes a la serie del presente año, que será el primero de la famosa obra de Lesage GIL BLAS DE SANTILLANA, edición de lujo con magníficas ilustraciones del notable dibujante francés Mauricio Leloir, digna bajo todos conceptos de figurar en las mejores bibliotecas.

Al proceder al reparto del citado libro, tendremos en cuenta las peticiones que nos han dirigido nuestros corresponsales motivadas por el ofrecimiento que hicimos en el prospecto de este año, y les enviaremos, en su consecuencia, en vez del primer tomo de GIL BLAS DE SANTILLANA, el primero de la importante obra PENSAMIENTOS Y RECUERDOS DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK, cuyo segundo tomo les será remitido cuando procedamos al reparto del segundo de la obra de Lesage.

En el presente número empezamos la publicación de la interesante novela **Los dos pilletes**, de Pedro Decourcelle. El éxito que ha obtenido esta obra en Francia y el alcanzado en todo el mundo por el melodrama del mismo título y del propio autor, sacado de esta misma novela, hacen innecesario su elogio.

Estamos seguros de que nuestros lectores verán con gusto la publicación en **LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA** de **Los dos pilletes**, cuyas ilustraciones hemos confiado al reputado dibujante Sr. Cabrinety.

## SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea.* Goya, Donoso, por Emilia Pardo Bazán. — *Mamiel Pardo y Aliaga*, por la baronesa de Wilson. — *Carolinias Orientales. La colonia de Ponapé.* — *Gluck, «el Inimitable»*, por Eduardo Zamacois. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados.* — *Teatros.* — *Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *Los dos pilletes*, novela por Pierre Decourcelle, con ilustraciones de J. Cabrinety. — *La fotografía*, por el Dr. A. Cartaz. — *Libros recibidos.*  
**Grabados.**—*La última copa*, cuadro de Francisco Masriera. — *Allá val*, cuadro de Joaquín Agrassot. — *Mamiel Pardo y Aliaga.* — *Carolinias Orientales. La colonia de Ponapé*, siete grabados. — *Guerra anglo-boer. Prisioneros boers en la ciudad del Cabo.* — *Centinelas boers.* — *El poeta Dante en Florencia*, cuadro de Rafael Sorbi. — *Estudio para el cuadro «La Primavera»*, obra de F. Appleyard. — *Fuelle artístico de latón modelado por May L. G. Cooksey.* — *Fig. 1.* Tratamiento de enfermedades por la luz solar. — *Fig. 2.* Lente para concentrar los rayos solares. — *Fig. 3.* Esquema del aparato para luz eléctrica. — *En peligro*, cuadro de Laureano Barrán.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## GOYA. — DONOSO

Goya es de actualidad. Ciento cuarenta obras de su fecundísimo y genial pincel se hallan expuestas en el ministerio de Fomento, en una sala dispuesta *ad hoc*, adornada con tapices y que ya se ha abierto al público, entrándose en ella por dinero y gratis. También se ha celebrado con gran solemnidad, entre motín y motín, la traslación de sus restos y los de de Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés. Huecos de hombres que fueron algo afrancesados sin dejar de ser buenos españoles — como sucede frecuentemente en las épocas de decadencia nacional, cuando la mejor manera de amar a la patria es querer inocular en sus venas la cultura de otras naciones más felices y prósperas.

Con este motivo he repasado las notas que tengo sobre Goya para un libro en preparación referente al *arte moderno*; y su personalidad exuberante se me aparece con mayor relieve, llena de brío y de animación. El gran artista se destaca sobre sus compañeros de *traslación de restos* y llena sólo un período que sin él sería el triunfo de lo convencional y de la imitación fría y desmayada. Es el único verdadero *genio* de los cuatro trasladados.

\*\*

Goya, aunque tan próximo a nosotros, tiene ya una leyenda que no cede a la del Españolito ó de Muriello, y es en balde que el entendido y competente D. Ceferino Araujo Sánchez haya querido disiparla, porque las leyendas tienen siete vidas como los gatos, y cuando acá las matan, allá resucitan. La leyenda nos representa a un Goya calavera, mujeriego perdido, matón, pendenciero, romántico, enredado en lances con las manolas y las damas de alta alcurnia, y la verdad nos lo muestra en *prosa*, clásica, pacífico, hombre de familia; aragonés neto. La leyenda nos dice que Goya fue un satírico transcendental, un tremendo simbolista, casi apocalíptico; la crítica del Sr. Araujo (en esto excesivamente negativa) rebaja mucho de estas profundas intenciones y le califica

más bien de un escéptico dispuesto a sonreír con ironía ante la comedia humana, y antes que pronto al sacrificio, deseoso de transigir con lo que se adaptase a sus conveniencias y propósitos. Hasta de su exaltación patriótica duda la crítica de Araujo, y no sólo duda, sino que la niega a puño cerrado. Para Goya, tan feroz era el español que mataba al francés, como el francés que fusilaba al español. La fiera, la barbarie, la estupidez humana en conjunto es lo que Goya veía y lo que satirizaba sin compasión y sin hacer excepciones en pro de determinados ideales.

Tratándose de Goya, es natural que se haya formado leyenda. Porque si no hay sugestión legendaria en la vida y carácter del pintor, la hay y poderosísima en sus obras. Lo que en sus actos no existe, lo ve la fantasía al través de aquella producción tan expresiva, enérgica, imensa, variada, castiza, original hasta dar en extravagante. Sucédele a Goya lo que a Cervantes; se descubre en sus obras un contenido enorme, y el interpretarle es la tarea más fácil y grata del mundo; forjar sobre el autor una novela, sólo requiere algo de imaginación efectista.

La novela forjada sobre Goya por el escritor francés Carlos Iriarte tiene todos los requisitos. Goya aparece convertido en galán de comedia antigua; por una riña a cuchilladas se ve precisado a ausentarse de Zaragoza; para realizar el viaje a Roma, careciendo de recursos, se mete a torero y va con su cuadrilla de plaza en plaza; en Roma sigue siendo «el aventurero de siempre, persiguiendo transtiberinas y riñendo a navajadas con los hombres del pueblo»; intentando el rapto de una monja, ni más ni menos que D. Juan Tenorio; sorprendido por los frailes; acosado por la Inquisición, y obligado otra vez a huir, á regresar á España, donde continúa sus valentías al arma blanca y sus conquistas amorosas, entreveradas con zambras y desafueros, puñadas y coques, burlas á boticarios y otros lances propios de aquel pintamonas del período romántico, Cabrión, á quien Eugenio Sue retrató en *Los misterios de París* quemando la sangre con sus travesuras al portero Pipelet. Estas calaveradas sienten Araujo con mucha exactitud que acaso las realizase la *partida del trueno*, pero que las más serán puras invenciones, referidas en España á Iriarte, y atribuidas á Goya creyendo hacerle así más interesante á los extranjeros; (porque los españoles tenemos á gala que nos crean guape-tones.)

Los supuestos amoríos entre la duquesa de Alba y Goya son lo que más ha cundido de la leyenda, dentro de la misma patria del gran pintor. Todos han oído mil alusiones á esta historia de galantería, que se cree revelada en tapices y cuadros. Y sin embargo, ninguna prueba es fácil alegar en confirmación de semejante historia, que desmienten las noticias cronológicas y los datos claros y seguros y á la cual quita toda verosimilitud el estado y condición de Goya, buen marido, padre de familia, entrado en años y nada galante ni romántico por dentro, como era seguramente Moratín.

La cuestión respecto á la sátira de Goya es la misma que se ha suscitado con respecto á Cervantes mil veces. ¿Fue intencionado todo lo que creemos ver en *El Quijote*? ¿El instinto nada más, la espontaneidad del artista, dictaron episodios como los del *Cuerpo muerto* y la *Insula Barataria*, ó se desahogaba allí la observación amarga de un espíritu que veía más claro que sus contemporáneos y dejaba consignada su perspicacia para que lo entendiesen los venideros? ¿Se puede creer que nadie lance flechas con los ojos vendados y dé en el blanco seguramente? ¿No existen, en todas las épocas, personas que han visto más claro que la sociedad que los rodeaba, y dádose cuenta de los errores generales, y tirado á corregirlos por la insinuación, ya que no podían por el ataque directo y explícito? — Hemos conocido y conocemos casos de esto, y no nos asombran. Lo asombroso no es que una inteligencia recta y clara y no viciada conozca la verdad, sino que posea, en la cantidad que lo poseía Goya, el genio necesario para dar forma docente y ejemplar á ese conocimiento, dentro del arte más intenso y más sugestivo. No faltaría en tiempo de Goya, ni ha faltado en tiempo alguno, una reducida minoría persuadida de que *el sueño de la razón engendra monstruos*; lo difícil es ser Goya para saberlo formular con el lápiz de un modo que jamás se olvide.

\*\*

Después de Goya, el más genial de los trasladados es Juan Donoso Cortés, primer marqués de Valdegamas y autor muy renombrado; no sólo en España, sino en Europa, del *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Quisiera hacer comprender

bien la diferencia que existe entre estos dos personajes, y por qué veo tan superior á Goya. Hay en momentos dados corrientes y movimientos sociales que encarnan en algunos individuos más ó menos representativos, y los acuñan, por decirlo así, en medallas que se parecen las unas á las otras, como se parecen las monedas de una misma época. La corriente del renacimiento religioso ó neo-catolicismo, determinada por los excesos de la revolución y la violencia arrolladora é invasora del Imperio francés, y por la explosión romántica, en su esencia cristiana, produjo las figuras de los Bonald, De Maistre, Ozanam, Chateaubriand, Veuillot, Montalembert, y en España, la de Donoso Cortés. Estas figuras se asemejan. Marcado aire de familia las sella, á pesar de las diferencias individuales. Son *pléyade*, son *constelación*. Es indudable que son fruto y resultado del ambiente; que á nacer en otro siglo, no dirían lo que dijeron. — Goya, por el contrario, se presenta como un fenómeno aislado, acaso contrapuesto á todo el movimiento artístico y de su edad, y sin secuaces ni escuela en las siguientes. Lo individual (tal vez la clave de lo genial) es en él tan fuerte y pujante que rompe por todo, se sobrepone á todo, y se muestra inimitable, libre, salvaje, sin freno ni ley, ó mejor dicho, bajo la suma ley de su propia energía. Es decir, que Goya da de lo suyo, y Donoso recibe, es impulsado por algo que viene de afuera. Por eso le tenemos en opinión de un grande hombre, pero no de un genio propiamente dicho.

\*\*

Debemos considerarle, especialmente, un admirable orador, aquí y en el siglo de los oradores extraordinarios. Con sorpresa, al releer el celebrado fragmento de Donoso sobre *la Biblia*, parecíame estar releiendo trozos de Emilio Castelar. Es la misma generalización histórica de alto vuelo, son las mismas enumeraciones prestigiosas y brillantes, los mismos largos párrafos, la misma retórica lujosa, meridional y engalanada. En cuanto á las *profecías* de Donoso, uno de los rasgos en que más se asemeja al conde De Maistre, no sería arduo descubrir en los escritos de Castelar varias que también se realizaron. El que conoce bien el mapa político europeo, trata á los grandes personajes, está informado y además posee facultades de primer orden, ¿es mucho si alguna vez profetiza? Lo que Donoso anunciaba respecto al advenimiento próximo del Imperio en Francia, sin duda muchos lo estaban viendo venir entonces; lo que no hicieron fué escribirlo. Entre las combinaciones horribles de los acontecimientos futuros, hay muchas que la lógica anuncia y que proclamadas de antemano pueden graduarse después de *profecías*. Sin tener las aptitudes de Donoso para la política y la historia, el poeta José Zorrilla vaticinó el desastre de Sedán en aquellos conocidos versos:

«Oye, Francia versátil y altanera,  
que juegas con la fe de las naciones...»

\*\*

Juan Donoso Cortés poseía un espíritu soñador, un alma ardiente y mal avenida con la realidad. Acaso en el siglo xv las heroicas empresas, las aventuras, le servirían de válvula. En la Edad Media, el claustro — que entonces no era el retiro, sino un foco de actividades psicológicas inextinguible — le hubiese ofrecido el medio más adecuado á su índole. Él lo decía: la vida ideal es la vida monástica; y sin embargo permaneció en el siglo. Presenció la destrucción de los monasterios españoles, con sus tesoros de arte y de recuerdos; vió degollar á los frailes, y experimentó una impresión parecida á la que causaron á De Maistre las jornadas revolucionarias. Su imaginación viva y de mucho claroscuro quedó herida. Puede extrañarse que Donoso, con tales antecedentes, no figurase entre los carlistas jamás y fuese el acérrimo defensor de Cristina; y de hecho, la prensa tradicionalista ha bebido copiosamente en los escritos del marqués de Valdegamas. Gabino Tejado, su discípulo, amigo y biógrafo, cumplió la evolución que parecía natural en Donoso Cortés: murió carlista resuelto y militante.

Si llegar á la celebridad y á los honores rápidamente fuese lo bastante para ser dichoso, mal se explicaría la melancolía que asombró los últimos años de la vida de Donoso Cortés, y su temprana muerte. Su carácter, aunque orgulloso y arrogante, es noble y simpático; y hoy el interés del crítico se concentra en su alma, más todavía que en sus obras, con ser éstas notables y significativas de un período de la historia del pensamiento.

EMILIA PARDO BAZÁN.

la actualidad era senador vitalicio. Demasiado recientes los sucesos de la política en que D. Alberto Bosch tomó activa parte, no hemos de entrar á examinarlos en estas ligeras notas, limitándonos á consignar que, cualquiera que sea el juicio que merezcan sus actos en este aspecto de la lucha de los partidos, amigos y adversarios han reconocido en el Sr. Bosch y Fusteguera una gran inteligencia y una enérgica actividad puesta al servicio de sus entusiasmos.

Su entierro, al que concurrieron muchas y muy importantes personas, ha puesto de manifiesto el sincero pesar con que se ha visto sucumbir bajo una rápida enfermedad al hombre de verdadero mérito que se hallaba en el vigor de la vida, lleno de alientos y de esperanzas. Descanse en paz.

o o

S. A. EL ARCHIDUQUE FERNANDO CARLOS DE AUSTRIA.

Página 304.

Publicamos el retrato de S. A. el archiduque de Austria Fernando Carlos, enviado por S. M. el Emperador de Austria para traer á nuestro joven monarca las insignias de la orden de San Esteban. El Príncipe es hijo del difunto archiduque Carlos Luis, hermano del Emperador, y de su segunda esposa la princesa Anunciación. Tiene el archiduque Fernando treinta y un años; es soltero, coronel del ejército austriaco, y se halla condecorado con el Toisón de Oro.

La ceremonia de la imposición de las insignias de la Orden apostólica de San Esteban se efectuó el 16, á las doce de la mañana.

o o

MADRID.

Traslación de los restos de Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

Página 304.

En la tarde del 11 del actual se efectuó la solemne ceremonia de la traslación de los restos de los ilustres varones Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Marqués de Valdegamas al monumento sepulcral erigido en el cementerio de San Isidro de esta corte. A las cuatro se puso en marcha el cortejo fúnebre en la forma siguiente:

Cuatro batidores de gala y una sección de Guardia civil abriendo marcha.

El clero parroquial de San Isidro con cruz alzada.

Los asilados del Hospicio.

Carroza de Meléndez Valdés. Las cuatro cintas eran llevadas por los académicos poetas señores Duque de Rivas y D. Manuel del Palacio, el señor Castillo y Soriano por la Asociación de Escritores y Artistas, y el Sr. Gándara en representación de la familia.

Asociación de Escritores y Artistas.

Academia de Jurisprudencia.

Música del Hospicio.

Asilados de San Bernardino.

Carroza de Moratín. Las cuatro cintas llevadas por los académicos autores dramáticos D. José Echegaray y D. Eugenio Sellés, D. Ricardo de la Vega por el Ministerio de Bellas Artes, y por la familia D. Luis Silvela.

La Academia Española y la de la Historia, los autores dramáticos y el Ayuntamiento.

Música de San Bernardino.

Asilados de San Bernardino.

Carroza de Donoso Cortés, á cuyos lados marchaban porteros del Senado con cirios.

Llevaban las cintas el académico de la Historia Sr. Pírala, el académico de la de Ciencias Morales y Políticas Sr. Santa María, el Sr. Cotarelo en representación del Ateneo, y D. Pedro Donoso Cortés, hijo primogénito del actual Marqués de Valdegamas.

El Presidente del Senado, con una comisión de la alta Cámara.

El Ateneo.

Carroza de Goya.—Llevaban las cintas los artistas D. Luis Álvarez, director del Museo; Martínez Cubells, Stuyk y D. Mariano Sáinz, pariente de Goya.

Academia de Bellas Artes.

Círculo de Bellas Artes.

Academias de Ciencias y de Medicina.

Comisiones oficiales, civiles y militares.

Música militar.

Diputación provincial.

Presidencia del delfín, formada por el señor de Rubianes, en representación de la Reina; el presidente del Consejo, Sr. Silvela, y los Ministros de Instrucción pública, Estado, Gobernación, Obras públicas y Gracia y Justicia; el Obispo de Sión y el Capitán general de Madrid.

Una sección de Guardia civil de infantería.  
Una sección de guardias municipales á caballo.  
Cooche de gala de Palacio.  
Cooche de gala del Senado.  
En el orden más perfecto recorrió la comitiva la calle de Toledo, plaza Mayor, Ciudad Rodrigo y calle Mayor.

Nuestros grabados reproducen vistas fotográficas de tan solemne homenaje: la primera representa el paso de las carrozas fúnebres ante la Casa Consistorial, y la segunda la presidencia del duelo.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

## EL ARTE DE GOYA.

**H**EMOS dicho en otra ocasión, é importa repetir aquí, que en todas las personalidades del arte, hasta en las más altas, hay dos aspectos que considerar: lo asimilado de los antecesores, y la producción propia. En ésta es, añadimos, donde debe buscarse la originalidad, el carácter distintivo, ó sea la bandera de triunfo; la bandera de todo un sistema, de un nuevo credo estético, de un arte. Cada uno de esos grandes genios que de cuando en cuando han aparecido en la Historia tuvo el suyo.

Escribíamos esto á propósito de Velázquez, y hoy, al repetirlo, debemos añadir: ¿cuál es el arte de Goya? Goya es un independiente; esto lo sabe todo el mundo, y basta para comprenderlo ver las obras del pintor aragonés, cuya originalidad nos arrebató con la magia del color, con la verdad de la composición, con el espíritu satírico del pensamiento y hasta con las extravagancias del dibujo. En su época, la época del arte aparatoso, frío, convencional, insípido y formulista; el arte, en fin, de una época de transición, nadie dió muestra de tales cualidades. Bien mirado, todos los grandes artistas, los verdaderos genios del arte, son independientes; pero su independencia, por mucho que resalte entre corrientes de gusto distintas y hasta opuestas, en nada se parece á la de Goya, el cual representa en la historia del arte la protesta viva, mantenida con tesón aragonés, del sistema pseudo clásico que se preoizaba y practicaba á la sazón en la pintura. Esa protesta no está basada en principios que Goya formulase, como lo hizo David con su sistema en contra del gusto barroco; David pretende desde luego formar escuela y lo consigue, como Mengs; ambos son teóricos y prácticos á la vez. Goya no pretende que le imite nadie, y probablemente no lo quiso tampoco. Quiso y consiguió no parecerse á ningún otro pintor. En eso está su gran mérito, y también su virtud; pues si él, á pesar de las enseñanzas de Mengs, á pesar de su amistad con David y á pesar de las muchas y magníficas obras que admiró en Italia y en España, obras de los grandes lumináres de la pintura, no modificó su estilo, desde luego personalísimo, no fué por mero espíritu de protesta, sino porque su condición artística era de tal modo entera y poderosa, que, aunque él hubiese querido, no hubiera sabido hacerla dócil á sistema alguno nacido de otros.

En la formación de todo artista concurren muy diversas causas. Es de ellas la inicial el *quid divinum*, el genio, cuya característica está formada por el temperamento, la condición social y el carácter é inclinaciones naturales de la persona; y á esto se añaden las circunstancias en que el artista hace su aprendizaje, desarrolla sus facultades, vive y produce. Velázquez, espíritu reflexivo é indolente, sincero vasallo de la verdad en todo y para todo, fiel á ella mantiene su pincel, sin que le descarrían ni el clasicismo italiano, ni las sensuales fantasías de Rubens; pintor cortésano y de una sociedad timorata, obligarle á retratar príncipes taciturnos y bufones repugnantes, con lo que apenas muestra su grave humorismo, tan portentoso en los *Borrachos*, en el *Menipo* y el *Esopo*. En todas sus figuras, tras de aquella magistral factura, sintética como ninguna, que nos da el carácter del modelo, su alma toda, descubrimos la lenta y callada observación del artista, filósofo de la pintura. Tal es el padre del realismo.

Goya, espíritu vivísimo y arrebatado, ama con amor intenso la vida, sus atractivos y sus gozos, y gusta de pintarla con todos sus característicos accidentes, pero no tal cual es, sino tal como la

siente su apasionada fantasía, que es la luz mágica que avalora sus lienzos; á él nada le dicen tampoco ni los purismos clásicos ni las mentiras de los barocos; pintor cortésano también, pero de una sociedad sumida en un lastimoso atraso intelectual y sacudida después por las corrientes volterrianas, retrata príncipes y magnates, y retrata también con más gusto aún las costumbres, los vicios, las preocupaciones y hasta los infortunios de su tiempo con cáustico humorismo que nos descubre por igual al escéptico y al soñador. Todas sus figuras están avaloradas por una condición preciosa, el carácter, que sabe expresar sin dar predominio á la forma, de que se paga mucho menos que de la intención, el acento, el espíritu, que sabía sorprender con ojos de líneo y expresar con nervioso y personalísimo desenfado.

Y, sin embargo, aunque la independencia de ambos artistas es tal, no puede negarse que Velázquez debió algo á las tetricas composiciones religiosas de la pintura española del siglo XVI, que informaron su aprendizaje; al gusto italiano en que inspiró sus composiciones mitológicas, y á las delicadezas de color del Greco, que determinan, sin duda, un cambio en el estilo del gran pintor. Por su parte Goya, á pesar de su naturaleza mucho menos propicia á modificarse por virtud de extrañas influencias, es evidente que denota, en lo que su realismo tiene de más sólido, una saludable impresión recibida ante las obras de Velázquez, observación que no debe, sin embargo, extremarse al juzgar el mérito de aquél, y por nuestra parte creemos descubrir una cierta relación en el orden decorativo, y bajo el aspecto colorista, entre los frescos de Jordán y de Tiépolo y los de Goya, como también un cierto misterioso parentesco entre sus más garridas *majas* y ciertas figuras femeniles creadas por el clasicismo. En Goya, como en otros muchos, estos recuerdos de obras y estilos ajenos debieron ser inconscientes, involuntarios, como lo es para cualquiera persona que profese una opinión el hecho de respirar el mismo aire en que viven y de que se alimentan los que profesan la contraria y tienen por lo mismo inficionada la atmósfera.

Goya es un sujeto de origen humilde, un hombre rudo, al que no consiguen modificar ni apenas dulcificar las exigencias de la vida. La que él llevó ha sido muy mal juzgada hasta hace poco tiempo, hasta que escribió el mejor libro que acerca de Goya se ha compuesto nuestro inolvidable amigo D. Ceferino Araujo Sánchez, que ya no vive, y á cuya sólida y aguda crítica en materia de pintura y de arte en general no se ha hecho, pero se hará sin duda, la justicia y el honor que merecen. Todos los cultivadores de la materia, entre los que se cuentan nombres muy respetables, ensalzaban en Goya al artista, pero nos presentaban al hombre como un sér depravado, asesino, matón, pendenciero, forzador émulos de Tenorio, libertino, contrabandista y sujeto, en fin, que lo menos vituperable que hizo fué torear. Con todo esto formóse lo que con razón llama Araujo la *leyenda* de Goya y hasta la de sus obras, pues en hombre tal no se pensó menos que en ver en muchas de sus obras, especialmente en los grabados, sátiras personales de la peor especie.

Por esta relación de las obras con las costumbres é ideas del autor, y porque no hay para qué manchar su memoria, importaba esclarecer la verdad. Quien primeramente lo hizo fué D. Francisco Zapater y Gómez, publicando numerosos fragmentos de una correspondencia interesantísima mantenida por Goya desde la edad de veintinueve años (1775) hasta la de cincuenta y cinco (1801), con su íntimo amigo D. Martín Zapater y Clavería, al que da cuenta de lo que pinta, de la aceptación con que son recibidas sus obras, de los cargos, títulos y recompensas que obtiene, de su vida íntima, de sus hijos, de quienes habla con inmenso cariño, y hasta de la guerra que supone se le hace por sus émulos y parientes. Decimos que *supone*, porque en este punto Goya debió padecer un error, hijo de su carácter violento y de su espíritu receloso, pues en una carta confiesa con asombro que Francisco Bayeu, su cuñado, le había hecho proponer para pintar *cartones* de tapices «y cualquiera otra clase de obras para el real servicio», á lo que añade: «Yo le dí las gracias y me quedé sin saber lo que me sucedía.» Es imposible leer estas cartas sin ver en ellas al hombre honrado que profesa como virtud primera el amor al trabajo, y que sólo aspira á vivir de él, acaso envidiado, pero nunca envidioso.

El Sr. Araujo, por su parte, apoyándose en dichas cartas, y además en las mismas pinturas que relaciona con fechas y hechos conocidos, ha demostrado de un modo todavía más completo que no hay razones para creer á Goya ni mejor ni

estudiados. *Dos mil ciento cincuenta y cinco años* antes de Jesucristo fué observado, al decir de algunos historiadores, por primera vez un eclipse.

De ser exacta esa aseveración, resultaría que el hombre lleva ya más de *cuatro mil años* estudiando los eclipses. Hay motivos más que suficientes para presumir que no tiene tan respetable antigüedad el estudio razonado de los eclipses; pero sin que le concedamos esa duración de más de cuarenta siglos, no puede negarse que el análisis del hecho astronómico ha llegado en nuestros días, merced á la perseverancia laudable de los astrónomos y á los adelantos de las ciencias físico-químicas, de la óptica y aun de la fotografía, á un casi completo desarrollo, tanto, que basta para la desautorización absoluta de la famosa copla popular:

El mentir de las estrellas  
Es un seguro mentir,  
Puesto que nadie ha de ir  
A preguntárselo á ellas.

En el estado actual de la Astronomía, el hombre pregunta á las estrellas, si no todo, mucho de lo que necesita saber, y las estrellas se ven obligadas á responderle.

Por lo que al fenómeno del eclipse respecta, ha llegado la vulgarización á tal extremo, que ya hasta en los libros de texto que dan á los niños en las escuelas de instrucción primaria se trata de los eclipses y se procura explicarlos.

Si á los conos de sombra y de penumbra se los llama cucuruchos, á fin de poner la explicación al alcance de las inteligencias infantiles; si se habla de bolas para representar cuerpos celestes; si se prescinde, con buen acuerdo, de mencionar la Elíptica, la Paralaje, la Ascen-



S. A. EL ARCHIDUQUE FERNANDO CARLOS DE AUSTRIA.

(De fotografía de A. Huber, de Viena.)

sión recta, la Delineación, los Nodos, etc., no por eso es menos clara la explicación de los eclipses.

Ya en las obras escritas para uso de los jóvenes que cursan la segunda enseñanza puede darse y se da carácter más científico á ese estudio.

Es posible explicar á los que aspiran al título de *Bachiller* que el eclipse de Sol se verifica para nosotros por la interposición de nuestro satélite (la Luna) entre aquel astro y la Tierra.

Que sólo en novilunio puede haber eclipse de Sol.

Que si las órbitas que recorren la Tierra y la Luna se hallasen en el mismo plano, habría cada año doce eclipses de Sol y otros tantos de Luna, lo cual no sucede porque los planos de ambas órbitas son distintos, formando entre sí un ángulo de 5º y 8'; y esto hace que para que haya eclipse de Sol sea indispensable que nuestro satélite se halle en el novilunio, y que se encuentre además en el extremo de la *línea de los nodos* (arista del ángulo diedro, que forman los planos de la órbita de la Luna y la órbita de la Tierra).

En obras escritas para personas de más extensos conocimientos científicos es, naturalmente, más amplia y más sólida la explicación del fenómeno.

El docto catedrático D. Santiago Moreno Rey publicó, hace bastantes años (1879), un trabajo muy digno de estimación y titulado: *Elementos de Cosmografía* (Uranografía y Geografía Astronómica), en el cual trató este asunto de los eclipses con suma claridad y con la extensión apetecible.

Expuso en él las condiciones necesarias y suficientes para la realización de los eclipses de Sol; la *zona* en que puede ser visible el fe-



PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR DELANTE DEL AYUNTAMIENTO.



LA PRESIDENCIA DEL CORTEJO.

MADRID.—TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE GOYA, MORATÍN, MELÉNDEZ VALDÉS Y DONOSO CORTÉS.

(De fotografías de Cao.)

## Desde Plasencia

Sr. D. José de la Loma.

Perdone, amigo estimado, si va mi trabajo en prosa; pero el verso es una cosa de la que me hallo cansado. Su rima mortificante es una traba suicida, ¡siempre á vueltas la medida, siempre huyendo el consonante! Se coartó el pensamiento al abordar un asunto, ya porque le falta un punto, ya porque sobra un acento.

La prosa es mucho más seria por su castiza dicción, y... basta de introducción que es fuerza entrar en materia.

Héme aquí en Extremadura, en la ciudad de Plasencia, rindiendo culto á la ciencia del eclipse en la aventura... El pueblo me ha conmovido; ¡qué chicas y qué claveles! los balcones son vergeles de un paraíso florido. ¡Qué mozas tan arrogantes: qué risa la de sus labios! ¡Aquí ya pueden los sabios descubrir astros brillantes! Vi á una placentina ayer, que es ¡el lucero del Norte, y he de llevarla á la Corte en una... placa *Lumier!*

Está el pueblo satisfecho; están alegres las calles, y á juzgar por los detalles el eclipse será un hecho. Gozoso de su fortuna el plasentino se agita, y pone á quien lo visita en los cuernos de la luna.

Y como regalo propio, los hombres agradecidos nos ofrecen tembutidos en forma de telescopio!

Los sabios se han instalado arriba, en Berrocalillo, —expuestos á un tabardillo, por el futuro eclipsado;— y con las tiendas de lona, y tanto y tanto instrumento está hermoso el campamento del general Tarazona. Y si no surge en Plasencia, un temporal desusado, será el eclipse observado según previene la ciencia.

Yo, aprovechando las horas, como *reporter* barato, me entrego á sabios un rato, y otro rato á las señoras. Y así de lo nuevo en pos, prosigo mi derrotero, y la maravilla espero en paz y en gracia de Dios.

Salud Loma, y que las reses salgan el jueves pegando... ¡Eh? ¡Ah! que me están llamando los astrónomos *ingleses*.

FLORETE

23 Mayo, 1900.

## Palique.

Lejos de la patria, cansado de la vida, enfermo por culpa del mucho trabajo intelectual el pobre *afrancesado* decía:

Esta sonante lira y flautas de oro  
y máscaras alegres que algún día  
me disteis, sacras musas, de mis manos  
trémulas recibid; y el canto acabe,  
que fuera osado intento repetirle.  
He visto ya cómo la edad ligera,  
apresurando á no volver las horas,  
negó con ellas su vigor al numen...

Y concluía:

... ¡Prevenid en tanto  
flébilos tonos, onlazad coronas  
de cipréses funerales, musas celestes;  
y donde alas del mar sus aguas mezcla  
el Garona opulento, en silencioso  
bosque de laureos y menudas mirtos,  
ocultad entre flores mis cenizas.

De las cenizas de Moratín cuidó, no la musa celeste, sino su buen amigo Silvela; y ahora, mandando en España otro Silvela, descendiente de aquel que es, vienen á Madrid los huesos de D. Leandro con una gran partida de ellos, todos *ilustres*, pero que, así, en montón, desmerecen.

Son las comparaciones siempre odiosas, dijo Espronceda; y si ésta leyó en el Archivo de Simancas

que en el similitud, perdió siempre el marido.

Moratín, que nunca fué ni será popular, pierde comparado con Goya, que *habló* con el pincel á toda clase de gentes y naciones.

Moratín debió venir solo, sin competencia de hombres ilustres. Este desagravio póstumo de *posilluminio* funerario, resulta casi una ironía, haciéndolo como se hizo. ¡Qué diría D. Leandro, quisquilloso como buen literato, si pudiera ver que le sacan de entre flores y mirtos de tierra extranjera para traerle á la suya en prosaica remesa de *hombres célebres* y cantar el raporto de que Goya valía más que él, y de que él, según sus amigos, tenía un carácter que no se le podía aguantar! Para ese viaje, se diría mejor me dejaban á orillas del Garona opulento.

En alguna parte he escrito, yo que si el sol, por modestia, se empeñara en salir de noche, les haría un flaco servicio á las estrellas. Traer á Goya al mismo tiempo que á Moratín, es dar un desaire á Moratín.

Conseja no lo hubiera discurrido de otro modo.

La gloria de Goya es de primera; Goya es indiscutible; es en la pintura mucho más que Moratín en las letras. Goya se ha dicho, acaso con razón, después de Velázquez. Nadie diría Moratín después de Cervantes.

La hermosura de Goya la aprecian todos, está pintada, entra por los ojos. El mérito de Moratín lo pueden apreciar bien muy pocos.

Goya es de fama universal, porque no está en español, no hay que traducirle; le entienden hasta los chinos. A Moratín sólo lo puede *saborear* el que comprenda y sienta el buen castellano.

°°

Pero D. Leandro merece algo más que venir *acompañando* los restos de Goya.

En la historia de la vida intelectual española el papel de Moratín es muy importante. Arrancar á la parte más culta de un pueblo; á la clase directora, de las garras del mal gusto, especie de barbarie; de las exageraciones estúpidas, es empresa grande y de muchísimo provecho. El buen sentido de Moratín, ya clasicismo, no tan *seudo* como se dice, hasta su relativa frialdad, vinieron muy á tiempo; porque nada hay tan funesto en los majaderos como el entusiasmo.

Moratín fué para España más que Gottschad para Alemania; casi un Lessing, aunque casi al contrario. La parsimonia, la mesura de un Moratín no pueden extraviar á un pueblo; como pueden, v. gr.: las exageraciones líricas y poéticas de un Donoso Cortés. ¡Qué hubiera sido de España si hubiese hecho caso á este señor, siguiéndole en su apocalíptico mesianismo... retrospectivo, en su garrulería reaccionaria, en sus paradojas de misonista plagiarior!

— ¡Pero, hombre! me dirán. Repare usted que también Donoso Cortés es muerto de los *importados* con Goya y Moratín, y usted le está comparando...

Es á propósito. Es para desagraviar al simpático autor de *La devrota de los pedantes*.

¿Me comparan á Moratín con Goya?

Pues yo ahora le comparo con el marqués de Valdegamas. Para que alguna vez salga Moratín ganando.

Donoso vivió y escribió mucho tiempo después que Moratín; y hoy ¡cuánto más viejo es Donoso! Leed su filosofía *brillante* y leed las comedias *clásicas* de D. Leandro.

Estas siempre *nuevas*, como todo lo que queda. Las teorías y las retóricas de Donoso ¡propa vieja!

Donoso, en su tiempo, influyó mucho. Es verdad. Pero también Cánovas. Moratín, para los hombres de gusto y reflexión, gana, en vez de perder con el tiempo. Donoso, hoy no puede ser considerado como verdadero filósofo. *Aquello* es filosofía... reactiva. Subjetivismo sentimental. Romanticismo sobre motivos de grandes lugares comunes. Ni los más ardientes apologistas de Donoso se atreven á pedirnos que tomemos hoy en serio la filosofía de este orador elocuente. Dicen que tuvo renombre europeo. Si, entre los que necesitaban *numero* para la reacción intelectual que conspiraba en todas partes contra el pensamiento libre.

Una de las cosas mejores de Donoso que he leído, es una carta... que publica, en autógrafo, *La Ilustración Española*. Allí ofrecí á un hermano enfermo y pobre todo lo que tiene; y se ve que lo ofrece de corazón. ¡Con qué sencillez, con qué elocuencia de hecho! Por cierto que Donoso escribe dos veces *recibir*, así, con *v*, por *recibir*. Y donde quiere escribir *ahí* escribe *ay*. Pero esa ortografía caprichosa era fruta del tiempo. La mayor parte de los jefes que firmaron el *Convenio* de Vergara, firmaron el *Condenio*. En efecto; casi todos escriben *combeno* ó *combeno*.

Pero estos bravos guerreros no eran filósofos.

°°

El Sr. Pidal alaba á Donoso principalmente por profeta.

Por cierto que dice Pidal que cuando lo del Diluvio el crédito de Moisés habrá crecido mucho á los ojos de los que no quisieron entrar en el arca. (Véase *El Liberal*).

Pero... si no fué Moisés el que hizo el arca y supo del Diluvio antes que viniera Moisés vivió muchos siglos más tarde.

El Moisés de Pidal se llamaba Noé.

Esto se explica. Cuando D. Alejandro estudió no se enseñaba *Historia Sagrada* en los Institutos. Pero se enseñaba en la escuela.

CLARÍN

## Carta protesta.

Al señor don José de la Loma,  
maestro director y concertador del  
semanario «O Teatro dos PRINCIPAL-  
FIANTES», llamado vulgarmente  
«MADRID CÓMICO.»

Como esta bromita ya pasa de broma...  
y de reprimirla no hay forma ni modo,  
rabiosa protesta por mi pecho asoma;  
y pues todas partes conducen á Loma,  
agarro la pluma y á Loma por todo.

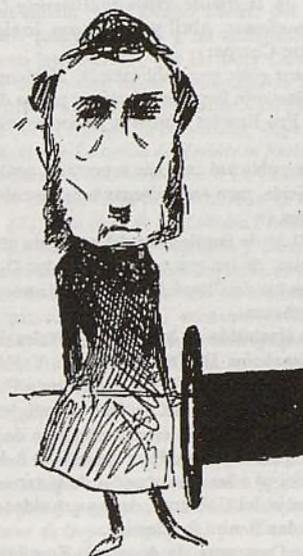
Señor de la Loma! señor don José:  
esto no hay cristiano que pueda aguantar,  
pues en *Madrid Cómic* bien claro se ve  
que arroja usted al cesto los escritos de  
los chicos que vamos sin apadrinar.

Es usted terrible, señor de la Loma.  
Es usted implacable, señor Don Modesto.  
En vez de ser dulce, es cual blanca paloma,  
tiene usted biliosos la pluma y el gesto:  
jamás nos dispensa ni punto ni coma.

# ¡HALLAZGO!



Menéndez Valdés.



Donoso Cortés.



Moratín.



Don Ramón de la Cruz



Goya.

Dándole vueltas y vueltas á la inseguridad con que los elementos oficiales han patentizado de auténticos los restos mortales de insignes españoles, cuyas cenizas corrieron el calvario del desasosiego durante muchos años, hemos podido lograr unas estampas de la época, que, reproducidas artística y graciosísimamente por el aguzado lápiz de nuestro querido colaborador é ingenioso dibujante, D. Pedro de Rojas, ofrecemos como curiosos y verdaderos retratos de

aquellos hombres que tanta gloria dieron á la patria, y que tuvieron más de un momento cómico y feliz en su vida.

Debemos advertir que Rojas ha tenido que poner en jaque su imaginación para interpretar dichas estampas; pues sólo con los rayos X sería posible escudriñar aquellos borroneos, suponiendo que los rayos X sirvieran para eso, y para eso no hubiera Rojas en el mundo.

Que á su lápiz no hay nada que se resista.

VINÍCOLA  
NACIONAL  
GRANDES BODEGAS EN VALDEPEÑAS  
Corredera baja, 22.  
MADRID

Enrique García Santayana  
Ofrece á su numerosa  
y distinguida clientela los servicios de su taller de SASTRERÍA  
para la próxima temporada.  
Caballero de Gracia, 11, entº.

—Cortamos de la *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas*, Abril y Mayo 1900, lo siguiente relativo á quien fué honra de nuestro Cuerpo:

«Del *Cancioner gótico* que publicaba D. Mariano Aguiló, se ha puesto á la venta, esmeradamente impreso, el último pliego de las *Cobles de la Divisió de Mallorques*, de Fra Enselm Turmeda, único cancionero que quedaba incompleto.»

«En breve se publicará también la portada, prólogo é índice con la correspondiente cubierta para encuadernar toda la colección, de la cual quedan pocos ejemplares.»

*Logroño*.—El 21 de Septiembre del corriente año se celebrarán en Logroño Juegos florales, de los que será mantenedor D. Amós Salvador. El programa y detalles los facilitará D. Antonio Jimeno, Catedrático del Instituto de segunda enseñanza.

*Madrid*.—La traslación de los restos mortales de los esclarecidos escritores y artistas españoles D. Juan Menéndez Valdés, D. Leandro Fernández de Moratín, D. Francisco de Goya y Lucientes y D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, desde la Catedral; antes iglesia de San Isidro, al mausoleo que les estaba destinado en el cementerio de San Isidro, se verificó (según se había dispuesto por un Real decreto de 8 de Mayo, inserto en la *Gaceta de Madrid* del 9) á las tres y media de la tarde del viernes 11 del mismo mes, con asistencia del Gobierno, de las autoridades y Corporaciones civiles y militares y de las Reales Academias.

Para honrar su memoria, la Academia Española celebró solemne sesión pública el domingo 13 del referido mes: comenzó á las cuatro y media de la tarde y presidióla S. M. el Rey, acompañado de S. M. la Reina Regente y de SS. AA. las Infantas. El Académico D. Juan Valera, Presidente interino de la Academia, leyó un donoso discurso, en el que trazó por modo admirable la semblanza de los cuatro españoles ilustres, haciendo resaltar sobre las de los otros tres la figura del gran pintor aragonés. El señor Marqués de Pidal dió lectura de la Memoria para el reparto de premios y socorros de la fundación de San Gaspar. Asistieron casi todos los miembros del Gobierno.

Este ideó por iniciativa del dicho señor Marqués de Pidal, á la sazón Ministro de Fomento, una *Exposición de las obras de Goya* en la rotonda del edificio de este Ministerio y en una sala aneja. La Comisión organizadora la han formado los Excmos. Sres. Marqués de Pidal, Presidente; D. Ricardo Velázquez, D. Alejandro Ferrant y Fischermans y D. Aureliano de Beruete. Quedó abierta al público, aunque no hubo inauguración oficial, el sábado 12 de Mayo, y en el mismo día, á la cinco de la tarde, fué visitada por S. M. la Reina y SS. AA., acompañadas de la alta servidumbre de Palacio, de varios Ministros de la Corona y del elemento oficial. Verificóse la clausura el sábado 9 de Junio. En el *Catálogo de las obras de Goya expuestas en el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes* (establecimiento tipográfico de Fortanet,

Mayo 1900) figuran 163 obras de cuadros pintados al óleo y de dibujos, grabados, litografías y autógrafos; pero después se ha aumentado el número, salvo error, hasta 179. Han sido expositores de cuadros pintados al óleo la Casa Real, las Reales Academias de San Fernando y de la Historia, el Ayuntamiento de Madrid, el Banco de España; los Duques de Alba, Ansoña, Marchena, Montellano y Veragua; la Duquesa viuda de Abrantes y la Duquesa de Villahermosa; los Marqueses de Alcañices, Baroja, Casa-Jiménez, Casa-Torres, Corvera, la Romana, San Adrián, del Socorro y la Torrecilla; las Marquesas de Almáguera y de Pontejos; los Condes de Caudilla, de Santa Marina y de Villagonzalo; las Condesas viudas de Cedillo y de Muguero; el Rector de las Escuelas Pías de San Antón, y los señores y señoras Argamasilla (D. Joaquín), Arteta (D. Andrés), Barrián (D. Rafael), Berganza de Martín (Doña Carmen), Beruete (D. Aureliano de), Bosch (D. Pablo), Botija (Don Antonio), Cánovas (D. Antonio), Durán y Cuervo (D. Francisco), Durán y Sirvent (D. Francisco), Ferriz (D. Cristóbal), Galdeano (D. José Lázaro), Garcini (D. Vicente), Garcini y Arizcun (Doña Rosa), Gil y Zárate (Doña Adelaida), Gutiérrez Martín (D. Joaquín), Hernando (D. Mariano), Labat y Arizabalaga (D. Pedro), Llorente y García de Vinuesa (D. Francisco), Millán (D. Javier), Navas (D. Luis), Pérez-Caballero (D. José María), Pidal (D. Alejandro), Silvela (D. Francisco), Soler y Alarcón (D. Manuel), Stuyck (D. Gabino) y Velasco (D. Clemente). Han expuesto dibujos, grabados, litografías y autógrafos la Calcografía Nacional, los Marqueses de Casa-Jiménez, Casa-Torres y de Seoane, la Condesa viuda de Muguero y los Sres. Badiola (D. Braulio), Beruete (D. Aureliano de), Boix (D. Félix), Echarri (Doña Pilar), Ferriz (D. Cristóbal), Galdeano (D. José Lázaro), Madrazo (D. Ricardo de) y Millán (D. Javier). La Comisión organizadora admitió también para que figuraran en la Exposición las copias que de las pinturas murales de San Antonio de la Florida ejecutó Galván, el insigne aguafuertista. Para conocer completamente á Goya no basta esta grande y variada colección de sus obras: hay que admirar las que atesoran el Museo Nacional de Pintura y la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional. Como apéndice al *Catálogo de las obras de Goya*, antes mencionado, con él se han repartido unas *Noticias de algunas de las personas retratadas por Goya siguiendo el orden del Catálogo*. (Madrid.—Imprenta de Fortanet, 8.º, 28 págs.)

Con motivo del homenaje tributado á estos cuatro hombres ilustres, han visto la luz varios estudios en diversas publicaciones españolas.—En el *El Liberal*, periódico de Madrid, viernes 11 de Mayo, *Goya* (con retrato), por Don Jacinto Octavio Picón; *Juan Meléndez Valdés* (con retrato: se reproduce también su poesía *La presencia de Dios*), por D. Juan Valera; *El Marqués de Valdegamas*, *Donoso Cortés* (con retrato: insértase su trabajo *La Guerra*), por Don Alejandro Pidal, y *Moratín* (con retrato: publíquese su composición poética *Más vale callar*), por D. Francisco Silvela.—En el diario *Heraldo de Madrid*, del mismo día, *Goya* (con retrato de él en varias edades de su vida y mode-

#### 48 Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1900, n. 6, junio.

*La traslación de restos desde la catedral a la Sacramental de San Isidro. Actos organizados por la Academia de la Lengua y el Ministerio de Fomento. Homenajes publicados en periódicos y revistas.*

Pérez de Guzmán, en el que de pasada corrige y amplía algunos datos biográficos relativos a la mencionada Doña María Francisca de Sales Portocarrero contenidos en las referidas *Noticias de algunas personas retratadas por Goya siguiendo el orden del Catálogo*, así como en estas *Noticias* ya se la apellida Portocarrero y Guzmán en vez de Portocarrero y Zúñiga, como erróneamente la llama el *Catálogo*.—En *La España Moderna*, Madrid 1.º de Junio, *El Padre de Moratín* (págs. 16 á 33), por el citado Sr. Pérez de Guzmán, y *Notas sobre la Exposición de Goya* (págs. 34 á 53), de nuestro compañero D. Narciso Sentenach, que da el catálogo de las obras que figuran en ella y apunta la sospecha de que el retrato de *Doña María de las Mercedes Fernández sea uno de la célebre Tiraya*.—En el periódico *La Época*, de Madrid, 6 de Junio, el mismo D. Juan Pérez de Guzmán ha publicado otro artículo con el título de *Recuerdos de antaño: el mundo histórico de Goya*, en el que corrige el error del *Catálogo de la Exposición*, que señala como retrato de Carlos III el número 1, que es Carlos IV de casa.—En el periódico madrileño *El Correo* de 24 de Mayo, D. José Ramón Mérida firma un trabajo en que estudia *La Exposición de Obras de Goya*.—En la *Revista Contemporánea*, 15 de Abril, págs. 53 á 64, y 30 de Abril, págs. 163 á 176, aparece también un estudio acerca de Goya, por D. Silverio Moreno.—La revista barcelonesa *Hispania* dedica á Goya todo el número del 30 de Mayo, el cual contiene: *El genio de Goya*, por R. Casillas; *Goya en Barcelona*, explicación y reproducción de los cuadros de costumbres *La misa en la Cripta*, *La cucaña*, *Un aguilarre*, *Interior de una capilla*, *La maja galanteada*, *La lectura de la carta* (estas dos pinturas sobre marfil), retratos de *D. Miguel de Múzquiz*, *primer Conde de Gausa*; *D. Francisco de Cabarrús*, *Conde de Cabarrús*; *La Reina Doña María Isabel de Portugal*, *segunda mujer de Fernando VII*; de *Una petimetra*, de *Un caballero catalán*, de *D. Tadeo Decampo y de su Señora*, y el dibujo á la sanguine *Casando una res*; *Carta de un provinciano de antaño* (Facundo de Olivarría, en Madrid á los 6 de Noviembre de 1795) *á un su amigo* (D. Agustín de Pozas, en Teruel), por la copia conforme, Juan Buscón, y *¡Viva mi amo!* poesía á Goya por Francisco Gras y Elías; además se reproducen firmas del pintor y de alguno de sus amigos puestas al pie de un mensaje de agradecimiento dirigido á Zapater, por haber éste regalado á todos lo suficiente para celebrar con un banquete las fiestas de Pascua, y avaloran el número el retrato de Goya, *Tipos del tiempo de Goya á la sanguine*, por F. Domingo, y *El Baile de San Antonio de la Florida* (tapiz).—Nosotros nos hemos asociado á este homenaje con la publicación, en el número anterior de nuestra REVISTA, del artículo *Goya en la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional*, por D. Angel María Barcia, y la reproducción de dos dibujos originales y de un grabado.

—La tarde del domingo 27 de Mayo fué recibido solemnemente en la Real Academia Española nuestro compañero de redacción D. Emilio Cotarelo y Mori, que viene á suceder en la docta casa al Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo y Kuntz. El discurso del Sr. Cotarelo versó sobre *Las imitaciones caste-*

los pintados por él), por el Sr. Saint-Aubin; *Juan Donoso Cortés*, por Doña Emilia Pardo Bazán; *Meléndez Valdés* (con su retrato y un autógrafo), por D. Luis Bello; *Moratín, teatro moderno* (con retrato), por D. Luis Calvo Revilla; *Cosas de antaño* (La quinta de Goya.—Un deseo malogrado de Moratín.—Casa en que vivió Donoso Cortés.—Los amigos de Meléndez), por Don Carlos Cambroner; *Donoso Cortés*, por el Obispo de Salamanca; *Goya y Donoso según su correspondencia*, por Lázaro, y *La tumba de Moratín en París*; además se reproduce un fragmento del discurso de Donoso sobre *La Biblia*, y se da cuenta de los expositores.—En el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Mayo de 1900, págs. 443 á 484, *Una carta de D. Leandro Fernández de Moratín*, por D. Manuel Danvila.—En *La Ilustración Española y Americana*, 15 de Mayo, se reproducen los retratos de los cuatro personajes: el de Donoso (pág. 277), pintado por D. Federico de Madrazo, existente en el Ateneo de Madrid; el de Moratín (pág. 283), pintado por Goya, existente en la Real Academia de San Fernando; el de Goya y alegoría de sus obras (págs. 284 y 285), y el de Meléndez Valdés (pág. 286), pintado por Goya, existente en la Biblioteca Nacional; se publican (pág. 282) autógrafos de Moratín, Donoso y Meléndez Valdés, y la firma autógrafa de Goya, y reseña brevemente las biografías de los cuatro (págs. 279 y 283), D. Carlos Luis de Cuenca. En el número de 22 de Mayo de la misma *Ilustración* han visto la luz *El arte de Goya* (págs. 295 y 298), por nuestro compañero D. José Ramón Mérida; *Exposición de obras de Goya* (págs. 299, 302 y 303), por D. R. Balsa de la Vega, y *La casa natal y la partida de bautismo de Goya* (pág. 306), por D. Anselmo Gascón de Gotor, y se han reproducido los siguientes cuadros de Goya: *Retrato del Arquitecto D. Juan de Villanueva*, existente en la Real Academia de San Fernando (pág. 293); *La actriz María del Rosario Fernández* (La Tirana), existente en la misma Academia (pág. 300); *Fabricación de pólvora y Fabricación de balas en la Sierra de Taváenta*, cuadros ambos pertenecientes á la Real Casa (pág. 301); *Retrato de señora*, propiedad de D. Aureliano de Beruete (pág. 303), y *La lechera*, propiedad de la Excmo. Sra. Condesa viuda de Muñigo (pág. 308); dase también (pág. 304) la fotografía del *Paso de la fúnebre comitiva por delante del Ayuntamiento* en el acto de la traslación de los restos de los esclarecidos artistas y escritores. Aun reproduce dicha *Ilustración* en el número de 30 de Mayo otros dos cuadros pintados por Goya: el retrato de su nieto, propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Alcañices (pág. 309), y el de la Marquesa de Lasán, Doña María Gabriela Palafox y Portocarrero, propiedad de la Casa de Alba (pág. 312); en el de 15 de Junio, el retrato de Doña María Francisca de Sales Portocarrero, Condesa de Montijo, y sus cuatro hijas, cuadro propiedad de la Casa de Alba (pág. 344), presentado en la Exposición de los de Goya, aunque no sobran razones para no atribuírselo; y en el mismo número (pág. 350 y 351), y en el de 22 de Junio (págs. 364 á 366) se inserta con el título de *En la Exposición de Goya: recuerdos de la primera calaverada del Conde de Teba, primogénito de la Condesa del Montijo*, un artículo de D. Juan

48 (Sigue de la página anterior)

48 (Sigue de la página anterior)

*llanas del Quijote*. Contestóle en nombre de la Academia el Excmo. Sr. Don Alejandro Pidal y Mon.

—La tarde del domingo 3 de Junio fué recibido en la Real Academia de la Historia, presidida por el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, el Excmo. Señor D. Mariano Carlos Solano Gálvez de San Pelayo, Marqués de Monsalud, que viene á ocupar el sillón que dejó vácante D. Vicente Barrantes. El recipiendario disertó acerca de los adelantos contemporáneos de la arqueología extremeña considerada durante las épocas romana y visigótica. A nombre de la Academia contestóle el sabio P. Fita. D. Cesáreo Fernández Duro dió lectura á una interesante Memoria de los trabajos realizados por la Academia, y á continuación fueron repartidos los siguientes premios: uno de 1.000 pesetas á la virtud, instituido por D. Fermín Caballero, que fué concedido al Canónigo del Sacro Monte de Granada, D. Andrés Manjón, por la fundación de las Escuelas del Ave-María; otro de 1.000 pesetas al talento, institución del mismo Sr. Caballero, adjudicado á los herederos de D. Martín Ferreiro por la obra póstuma de éste, consistente en un mapa histórico de España en el siglo XIV, y Memoria explicativa del mismo; otro, instituido por el señor Barón de Santa Cruz, también de 1.000 pesetas, concedido á D. Modesto Jiménez de Ventosa, autor de una Memoria sobre *Las campañas de Fernando el Santo*; y otro de 1.500 pesetas que, como ya dijimos en el número anterior de la REVISTA, fué concedido á nuestro compañero D. Joaquín Bágüena y Lacárcel.

—La misma Real Academia de la Historia abre una convocatoria para adjudicar los siguientes premios en los años 1901 y 1902: los dos mencionados de D. Fermín Caballero para 1901 serán concedidos: el de la virtud á la persona que acredite más actos virtuosos, y el del talento al autor de la mejor monografía relativa á la historia de una localidad ó comarca de la nación española; el premio instituido por el Duque de Loubat, de 3.300 pesetas, al autor de la mejor obra de Historia, Geografía, Arqueología, Lingüística, Etnografía ó Numismática de cualquiera de las regiones del Nuevo Mundo; y el del Barón de Santa Cruz, de 3.000 pesetas, para 1902, á la mejor monografía histórica y técnica de un arte suntuaria ó decorativa en España, en época comprendida desde el siglo XI al XVII, ambos inclusive. El plazo de admisión de comprobantes y trabajos para los tres primeros premios espira el 31 de Diciembre de 1900, y para el cuarto, en la misma fecha de 1901. (*Gaceta* de 7 de Junio, pág. 1.160).

—La Real Academia de Ciencias morales y políticas ha publicado los programas del cuarto concurso especial sobre «Derecho consuetudinario y Economía popular,» y el del ordinario correspondiente al año próximo, en el cual figura el tema que dice: «Estudio histórico-crítico de las doctrinas de un filósofo español.» El plazo de presentación de Memorias para ambos certámenes terminará en 30 de Septiembre de 1901. En cada uno de estos concursos habrá un premio de 2.500 pesetas en metálico, un diploma, una medalla

48 (Sigue de la página anterior)

## GOYA Y LORD WELLINGTON

Así, primero, el pintor insigne, el celebrado artista y, después, el famoso Duque, que, con perdón de Temístocles y de Cánovas (que también creía como el vencedor de Salamina que era mayor la gloria de Aquiles que la de Homero...: pigmeo de Aquiles si la suerte no le hubiese deparado semejante cantor), es antes la eterna gloria que va anexa á las obras inmortales creadas por la pluma ó el pincel, á las conquistas científicas, que las glorias militares; porque éstas pasan y aquéllas no prescriben nunca. Las hazañas del Gran Capitán, de D. Juan de Austria, del Marqués de Spínola, han pasado, quizá para no volver más; si la ley que preside á la historia de los pueblos, según Vico, es verdadera; nada nos resta de ella sino el, hoy en nosotros, doloroso recuerdo. En cambio viven y vivirán por los siglos de los siglos las obras de Zurita, de Guicciardini y de Hernán Pérez del Pulgar, que describen los triunfos del vencedor de Ceriñola; el *Quijote*, traducido á todas las lenguas, habla á una y otra generación de la gloria de un obscuro soldado de Lepanto, y el *cuadro de las Lanzas* de mil modos reproducido, será siempre para la triste España una gloria nueva, un lauro reciente y fresco.

Bien están, pues, así barajados los dos nombres que sirven de epígrafe á este artículo: primero el del creador de tanta obra maestra, luego el del vencedor de Bonaparte... Pero con esta digresión en que me ha engolfado un caso sencillísimo de orden de los factores, cosa que, después de todo y según el sabido teorema matemático, no altera el producto, dilato mi propósito.

La traída á España y los honores tributados á los despojos fúnebres que nos restan de mi ilustre paisano, el labradorcillo de Fueñdetodos, por una parte, y el estado en que aquéllos regresan, por otra, me han sugerido muchos recuerdos y reflexiones, de algunos de los cuales voy á hacer á mis lectores participes.

¿De quién sería la mano sacrilega que separó de su prócer tronco aquella privilegiada cabeza? La de algún sabio, se me dirá; la de algún insensato, contesto yo. Ya lo he dicho en otra parte: ¿qué importa examinar el arpa, en cuyas cuerdas duerme tanta nota, ni nos es desconocida

..... la mano de nieve  
Que sabe arrancarlas!

El examen de todas las cabezas y de todos los cerebros de los grandes hombres no haría adelantar un paso á la ciencia en la resolución de los oscuros y misteriosos problemas de la ideación. No, no está el *quid* ni en la forma del cráneo, ni aún en la cantidad de masa encefálica: ha habido cráneos de todas las formas y cerebros de todos los tamaños en los grandes hombres, desde los cabezudos de Cuvier y de Ayala hasta los microcéfalos de Thiers y de Harzenbusch. Estálo en la calidad; pero es calidad ésta que no se puede apreciar, hasta ahora al menos, ni con el reactivo ni con el microscopio. Quedamos, pues, en que en este asunto estamos tan á oscuras hoy todavía como cuando no se sabía sino que en el cráneo se hallaba el cerebro y que éste era el órgano de la inteligencia, y en que el bárbaro y sacrilego profanador de las cenizas de Goya ha sido todo eso y además un insensato.

Seguramente que no ha existido un hombre tan extraordinario como nuestro egregio compatriota. Empieza á pintar, y desde niño, sin enseñanza de nadie, hace prodigios de originalidad y de ingenio, dejando ya en la humilde iglesia de su pueblo muestras del uno y de la otra. Es fecundo como no ha habido otro pintor. De su rapidez en la ejecución da testimonio el papa Clemente XIII, de quien, con arrogancia y osadía aragonesa, solicita una audiencia apenas llegado á Roma y, en la misma entrevista, despliega con admiración del santo Padre un trozo de lienzo que traía arrollado y, en cuatro pinceladas, hace de aquel Pontífice, á quien ha ilustrado, más que sus cuestiones con los Borbones de España, Francia é Italia y su amor á los jesuitas, la condenación de Helvecio y de Rousseau, un retrato de tal belleza, tal expresión y un parecido tan grande, que se conserva como una joya en los museos del Vaticano y que por él darían hoy miles de duros si se vendiese; pues no sólo lleva el joven pintor aragonés el arte y la realidad en la punta de su pincel, sino que lleva algo más que todo esto, lleva la muda filosofía que se adivina en los hombres y cosas que reproduce, lleva el *sunt lacrymae verum, et mentem mortaliam tanquunt*, que se lee en Virgilio, en una de sus frases más celebradas.

Hoy se encuentra sin recursos para llegar á un puerto donde embarcarse con rumbo á Italia...; pues se mete en una cuadrilla de toreros y, poniendo banderillas y dando estocadas, llega á donde se proponía. Una vez en Roma, se enamora perdidamente de una linda transtiberina; pero no gusta el novio á la familia de aquélla y la meten en un convento. Al convento va nuestro Goya, y lo asalta y la roba en la misma corte pontificia,

y gracias al embajador de España que le dió asilo y medios para fugarse, puede escapar de las iras y el poder papal.

¿Se trata de pintar sin los utensilios necesarios? Pues lo hace con lo primero que le viene á la mano: con una escoba, una esponja ó una cuchara en vez de pinceles. Con un pañuelo y el lodo de la calle pintó en una ocasión un fresco, en una tapia encalada de una casa, que representaba de pasmosa é imponente manera los fusilamientos del 3 de Mayo.

¿Se trata de asegurar su descendencia? Pues nada menos que veinte hijos da á su patria el fecundo pintor en su matrimonio con la hija ó hermana de su maestro Bayen, aunque según parece sólo uno sobrevivió al provento y longevo artista: más falsas y perecederas en él las obras *secundum naturam* que las que debían el ser á su inteligencia poderosa.

Tan pronto en una camorra ponía fuera de combate de un tajo ó de una puñada á dos ó tres contendientes, como recibía él mismo unas cuantas cuchilladas que le ponían á las puertas de la eternidad.

Pero uno de sus lances y cosas más singulares fué lo que le ocurrió con el omnipotente Lord Wellington, cuando quiso tener éste un retrato debido al prodigioso pincel del artista español.

Hay que recordar, primero, lo que era Lord Wellington en nuestra patria y en toda Europa el año de gracia de 1814, en que esto sucedió. Vencido Napoleón en España, gracias al heroísmo y la constancia de nuestros abuelos; Inglaterra, que siempre ha gustado de sacar las castañas del fuego con ajena mano, se atribuía toda la gloria de la empresa, la que, como es lógico, venía á recaer en el general que nos hubo de mandar con sus tropas auxiliares, en Arturo Wellesley, duque de Wellington, que éste era el nombre de familia del famosísimo Lord Fernando VII, agradecido (si es que alguna vez supo siquiera este monarca lo que era gratitud), le hacía título de Castilla, con grandeza de España y el ducado de Ciudad Rodrigo, caballero del Toisón, etcétera, etc.; su gobierno le daba títulos y más títulos, condecoraciones y más condecoraciones; el parlamento inglés le votaba miles y miles de libras esterlinas y en Europa entera, ya dominada por la futura Santa Alianza, era respetado y temido el victorioso Lord al par de Alejandro de Rusia ó de Francisco de Austria.

Pues bien, en estas circunstancias, antójase al invencible Lord que le haga un retrato Goya; dignase aquél personarse en el estudio de éste; toma el egregio artista los pinceles; principia á dibujarse en el lienzo aquella fisonomía de cura castrense que tenía el Duque de Ciudad Rodrigo...; pero ¡oh, dolor! á estas alturas y todavía en la primera jornada de la obra, lanza una mirada el olímpico personaje hacia su medio esbozada efígie y, unos, dicen que no se encuentra parecido y lo hace así presente sin andarse con rodeos; otros que, chocándole la factura especial de Goya, á ninguna otra parecida, toma por una rareza extravagante lo que es inspiración y originalidad de un genio, á quien se admirará pero á quien no se podrá imitar. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que no le satisface el retrato y así lo manifiesta; con un valor que estaba lejos de creer el orgulloso caudillo que, para quedar airoso, tenía que haber sido superior al que desplegara en los Arapiles, y que nuestro artista, convencido de la sublimidad de su arte, español además (y aragonés para mayor abundamiento) y hombre de muy malas pulgas; descolgó una espada de una de las panoplias que adornaban las paredes de su estudio (otros dicen que un par de pistolas) y, olvidando ante la injuria la calidad del ofensor, fuese al inglés, con una energía impropia de los 68 años que entonces contaba, decidido á hacerle pagar muy caro aquel insulto inferido á la majestad de su genio.

Mientras la familia y los amigos rodeaban al iracundo anciano, y conseguían desarmarle, puso pies en polvorosa el héroe de tantas batallas, el augusto generalísimo que, en su calidad de tal, era forzoso que hasta de pintura entendiese más que Goya, y que, poniendo en parangón aquellos divinos retratos á ningunos otros parecidos con las miniaturitas que tenía costumbre de ver en su país, parecieronle aquéllos una extravagancia, y no se anduviese por las ramas para manifestarlo, pues que respetos ni consideraciones tenía necesidad de guardar él, un Wellington, con aquel pinta-monas de Quico (1) Goya, á quien en demasía honraba poniendo la prócer, generalísima y augusta planta en los umbrales de su pobre morada (aunque, y valga el paréntesis, con todo lo próceres, generalísimas y augustas que eran las susodichas plantas tuvo, como hemos visto, que moverlas, y muy apresuradamente, única manera de escapar á las iras de un hombre valeroso é irritado y diestro además en el manejo de toda clase de armas,

(1) Nombre familiar de los Franciscos en Aragón.

porque seguramente que en lo único que le aventajaba el noble Lord era como táctico, y no era cuestión entonces de estrategia; puso pies en polvorosa, repito, el que á los pocos meses había de ser árbitro del mundo... pero esto no podía quedar así; aquella ofensa inferida al Lord y Duque por autonomasia iba á costarle muy cara al anciano artista, si amigos muy leales no le hubiesen avisado del peligro que corría y hubieran facilitado su huida á Francia, la nación vencida, la nación ultrajada con los terribles trazos de aquel pincel inexorable que representara con brutal realismo los vandálicos actos de la guerra, cruel é inhumana siempre, pero que entonces, eran cometidos por franceses y el pincel de Goya los iba á transmitir hasta la más remota posteridad. Mas como la noble Francia no era la pérfida Albión, no hizo con el ilustre anciano lo que ésta había de hacer antes de muchos meses con otro fugitivo glorioso, con el vencido Bonaparte, sino que viendo en el noble viejo un genio desgraciado, abrióle sus brazos hospitalaria y compasiva, y de tan buena manera tratóle, que allí volvió más adelante, voluntariamente, quien entonces sólo buscaba un escondrijo, y en suelo francés cerró sus ojos á la luz del día el que tanto había esparcido en sus creaciones, y en suelo francés han reposado sus fúnebres despojos casi todo este siglo XIX.

Cuéntase que, andando el tiempo, convencido Lord Wellington de la injusticia y sinrazón con que había censurado la obra de Goya, quiso ver terminado su retrato. Buscó al artista en Burdeos; solicitó su perdón, que generosamente concedióle el noble pintor aragonés, y vió de esta manera terminado un retrato que, cuando el recuerdo de Waterloo ya casi se haya borrado de la memoria de los hombres, hablará todavía á las generaciones venideras de Lord Wellington y de su prodigiosa fortuna; ¡que á tanto alcanza el arte, el poder de la idea, reproducida con el pincel, la pluma ó el buril, sin lo cual no hay gloria, ni fama, ni acción humana algunas que sean duraderas!

DOCTOR NICASIO MARISCAL

## EL SUEÑO DE LA VIDA

Si no ha padecido error  
el venerable poeta,  
la vida, al dolor sujeta,  
es sueño desgarrador.

Si en otro mundo mejor  
habremos de despertar,  
la dicha fuera olvidar  
lo que soñamos aquí;  
que para soñar así,  
más valiera no soñar.

Si no es mentira la gloria  
del *más allá* misterioso;  
si nos aguarda el reposo  
tras de tan menguada historia,  
al despertar la memoria  
de aqueste letal beleño,  
pídole á Dios con empeño,  
mi breve misión cumplida,  
no llevar á la otra vida  
la memoria de este sueño.

FRANCISCO FLORES GARCIA

## GANTARES

La felicidad es libro  
que tiene en blanco sus hojas,  
lo que en él la dicha escribe  
con llanto el dolor lo borra.

Llorando estás porque un hombre  
se burló de tu inocencia...  
¡Si no pusieras aldaba  
nadie llamara á tu puerta!

JOSÉ DE FUENTES

## DESCONSUELO

Lo que el rocío á la flor  
son las lágrimas al alma  
pero ¡ay! no vuelve la calma  
cuando las roba el dolor.  
Lloro mi perdido amor  
cuanto se puede llorar  
y alivio no he de encontrar,  
pues con gotas de rocío  
se puede formar un río,  
¡pero no se endulza un mar!

J. G. S.

## EL CREPUSCULO

La muda sombra el horizonte cierra,  
como tímida corza perseguida  
huye al término opuesto de la tierra  
espantada la luz mas no vencida  
y antes de poco en su argentado coche  
por sus negros bridones conducida  
el ancho espacio surcará la Noche

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

## EL ESCLAVO AFRICANO

Nací en Angora; sombreó mi cuna  
el ramaje de un alto sicomoro,  
pisé los bosques, las arenas de oro  
libre y feliz, sin pesadumbre alguna.

El sol era mi Dios, la blanca luna  
el alma de una madre por quien lloro,  
hijos y esposa mi mayor tesoro,  
y mi techo de cañas, mi fortuna.

En el sosiego de estival mañana  
de mi choza la puerta carcomida  
salta en pedazos, se revuelve insana  
la tea abrasadora, enfurecida  
penetra la sangrienta caravana...  
¡Y adiós mi libertad! ¡Adiós mi vida!

MARCOS ZAPATA

## CONFITEOR

—Me acuso de adorarla señor cura  
pero con tal pasión, de tal manera  
que me absorbe su amor el alma entera  
y es á un tiempo placer y desventura.

Ora tengo mi dicha por ajena,  
ora llego á dudar de que me quiera,  
y la esfinge tenaz me desespera  
y más la quiero cuanto más me apena.

Loco tras mi ilusión, desorientado  
la espuela de mi afán llevo conmigo...  
¡No imponga penitencia á un desgraciado  
ni acreciente mi culpa lo que digo,  
que si este amor terrible es un pecado,  
en el mismo pecado está el castigo!

SINESIO DELGADO

## PENSAMIENTOS

Es tan grave el delito de nacer, que sólo se castiga con la muerte,

En la vida no hay más que un «mañana» cuya víspera es el día de la muerte... ¡Y á eso lo llaman esperanza!

A. C.

50 Miniatura del documento

50 Miniatura del documento

# Inhumación de los restos de Goya.

El día 15 de abril de 1828 murió en Burdeos, a la edad de ochenta y tres años, el insigne pintor aragonés, gran patriota y figura popular de las Cortes de Carlos III y IV, D. Francisco de Goya y Lucientes, recibiendo sepultura en el cementerio de la «Grande Chartreuse», de la citada ciudad de Francia.

Una tumba compuesta de un zócalo redondo, sobre el cual se asienta un cuerpo de forma cilíndrica, de unos dos metros de elevación, ostenta en una de sus cartelas la siguiente inscripción:

*Hic facer  
Franciscus a Goya et Lucientes  
Hispaniensis peritissimus pictor  
Magnaque sui nominis  
celebritatis notus  
Decurso probe lumine vitæ  
Obiit XVI Kalendas Maii  
Anno Domini  
MDCCCXXXVIII  
Etatis suæ  
LXXXV  
RIP*

Esta fué la tumba de Goya hasta que se obtuvo la traslación de sus restos al panteón de los contados hombres célebres que modestamente se esconden entre los cipreses del cementerio de San Isidro.

A la hora señalada, la Comisión, presidida por el director de Bellas Artes, señor conde de Peña Ramiro, y el director del Museo del Prado, Sr. ... acudió al cementerio de San Isidro, en cuya capilla se había depositado ayer la caja de plomo conteniendo los restos del inmortal artista. Después de la ceremonia de entrega, el cortejo se puso en marcha con dirección a San Antonio de la Florida, en cuya capilla se celebraban hoy los funerales del señor conde de Garay, a cuyo lado asistían don Eduardo Dato, el general Luque y el conde de Romanones.

Algunos devotos de Goya, que casualmente se enteraron de lo de la traslación de los restos de Goya a San Antonio, y que acudieron a la capilla, creyeron que aquella solemne misa de «requiem» se celebraba en memoria del pintor del templo. Pero no. Terminado el funeral, se procedió a levantar el catafalko, los cirios y los bancos enlutados, y a esperar el furgón con los restos de Goya.

Mientras tanto concurrían a San Antonio de la Florida algunos entusiastas, pocos, apenas llegarían a una cincuentena de personas, entre las que figuraban D. José Esteban Lozano, D. Miguel Bay, D. Miguel Moya, Sr. Poggio, D. J. Octavio Pion, E. Mariano Benlliure, D. Joaquín Sorolla, Sres. Santamaría, Francos Rodríguez, Sentenach, Mérida, Moreno Carbonero, Bea, marqués de la Torreçilla, Prado y Palacios y el alcalde.

Triste estaba el día; pero ya merecía, a pesar de ello, un poco de más solemnidad el acto del sepelio celebrado hoy en San Antonio de la Florida.

Llegó el automóvil de la Funeraria a la capilla a las doce en punto de la mañana; fué sacada la pesada caja y llevada hasta la tumba, preparada frente al altar mayor del templo, donde a presencia del señor obispo, el clero, el señor marqués de la Torreçilla, ministro de Instrucción pública, el alcalde y demás concurrencia fué depositada, después de rezado un responso en la capilla, abierta para recibir en su seno los restos del insigne pintor de santos, reyes, majas, manolas, chisperos, ángeles y querubines, que se llamó Francisco de Goya y Lucientes.

50 Heraldo de Madrid. Madrid, 1919, 29 de noviembre.

"Inhumación de los restos de Goya en la ermita de San Antonio de la Florida"

La Época - Sábado 29 de Noviembre de 1919

CONGRESO

CONSEJO DE MINISTROS

CATARROS.-TUBERCULOSIS

JABÓN DE SALES DE LA TOJA

HIPOFOSFITOS SALUD

NOTICIAS GENERALES

PERIPIAN

STOMAGO

DISPEPSIA

ULTIMOS TELEGRAMAS

51 Miniatura del documento

TRASLADO DE RESTOS

GOYA EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

En la mañana de hoy se ha verificado el traslado de los restos del insigne don Francisco de Goya y Lucientes, desde el cementerio de la Sacramental de San Isidro al templo de San Antonio de la Florida, que ha de ser un verdadero museo del gran pintor aragonés.

Como es sabido, S. M. el Rey tenía desde hace algún tiempo el propósito de restituir la iglesia de San Antonio de la Florida, actualmente parroquia, al culto de ermita para que fué construida. El templo perteneció al Real Patrimonio, y fué cedido a la Mitra. Los desperfectos causados en los famosos frescos pintados por Goya, hicieron pensar a Su Majestad en la conveniencia de que cesara en la capilla el actual culto.

Además, el Soberano ha querido rendir un homenaje al gran pintor, y para ello trató Su Majestad con diferentes ministros.

El ministro de Instrucción Pública actual, señor Prado y Palacio, ha llevado felizmente a término esta idea, que merece aplauso unánime de todos los que se interesan por el arte, no sólo en España, sino en el mundo entero.

Ayer tarde se verificó en la Sacramental de San Isidro la exhumación de los restos de Goya, asistiendo el ministro de Instrucción, señor Prado y Palacio; el director general de Bellas Artes, señor conde de Peña Ramiro; el de Primera Enseñanza, señor Poggio; el director del Museo del Prado, señor Beruete; el arquitecto señor Flórez Urdapilleta y otras personas.

El féretro fué sacado del panteón de Hombres ilustres, donde estaba desde 1890, y conducido a una de las capillas particulares del cementerio, precisamente junto al nicho que ocupa la duquesa de Alba y donde está también el de la familia del famoso artista.

Se procedió a abrir el féretro, que es de plomo, viéndose que contenía otra caja, también de plomo y dentro de ella una tercera, de madera, donde aparecieron los huesos del pintor. La caja que contiene éstos es de unos 40 centímetros de larga por unos 20 de ancha.

Al aparecer los restos, el capellán de la Sacramental rezó un responso.

Después, y una vez cerciorado el ministro de que la caja enviada desde Burdeos en 1890 contenía los restos de Goya, se volvió a cerrar ésta, soldándola de nuevo, y quedó depositada en la capilla.

A las doce de hoy se verificó el traslado de los restos a San Antonio de la Florida, concurriendo el jefe superior de Palacio, marqués de la Torreclilla; el ministro señor Prado y Palacio, los expresidentes del Consejo don Eduardo Dato y conde de Romanones, el subsecretario don Eloy Bullón, los señores Benlliure, Sorolla, Blay, Picón, Beruete y otras personalidades del Patronato del Museo de Pinturas y de la Sociedad de Amigos del Arte.

También estaban presentes el obispo de la diócesis, señor Melo; el gobernador militar, el alcalde, señor Garrido, y el concejal del distrito de Palacio don José Serrán.

Al llegar los restos, fué depositada la caja que los contenía en la escalinata de acceso al altar mayor, y el prelado rezó un responso.

Poco después se colocó la caja en una sepultura abierta en el suelo, delante del altar.

Todas las personas presentes firmaron el acta de entrega de los restos, extendida en un pergamino, el cual fué depositado en una caja metálica, y ésta colocada en la sepultura, junto a la de los restos.

Sobre la tumba que ha de guardar los restos del insigne Goya depositó el marqués de la Torreclilla, en nombre de S. M. el Rey, una corona de flores

naturales, con grandes cintas de raso de los colores nacionales.

De esta manera ha querido asociarse Su Majestad al sentir popular, uniéndolo su homenaje al del pueblo de Madrid, que en tanta estima tiene la ermita donde se conservan los inapreciables frescos de Goya.

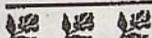
La lápida que cubre la sepultura de Goya es una artística obra del eminente escultor don Miguel Blay.

El obispo, el conde de Romanones y don Eduardo Dato, hablaron unos momentos de la necesidad de suprimir el culto en la ermita.

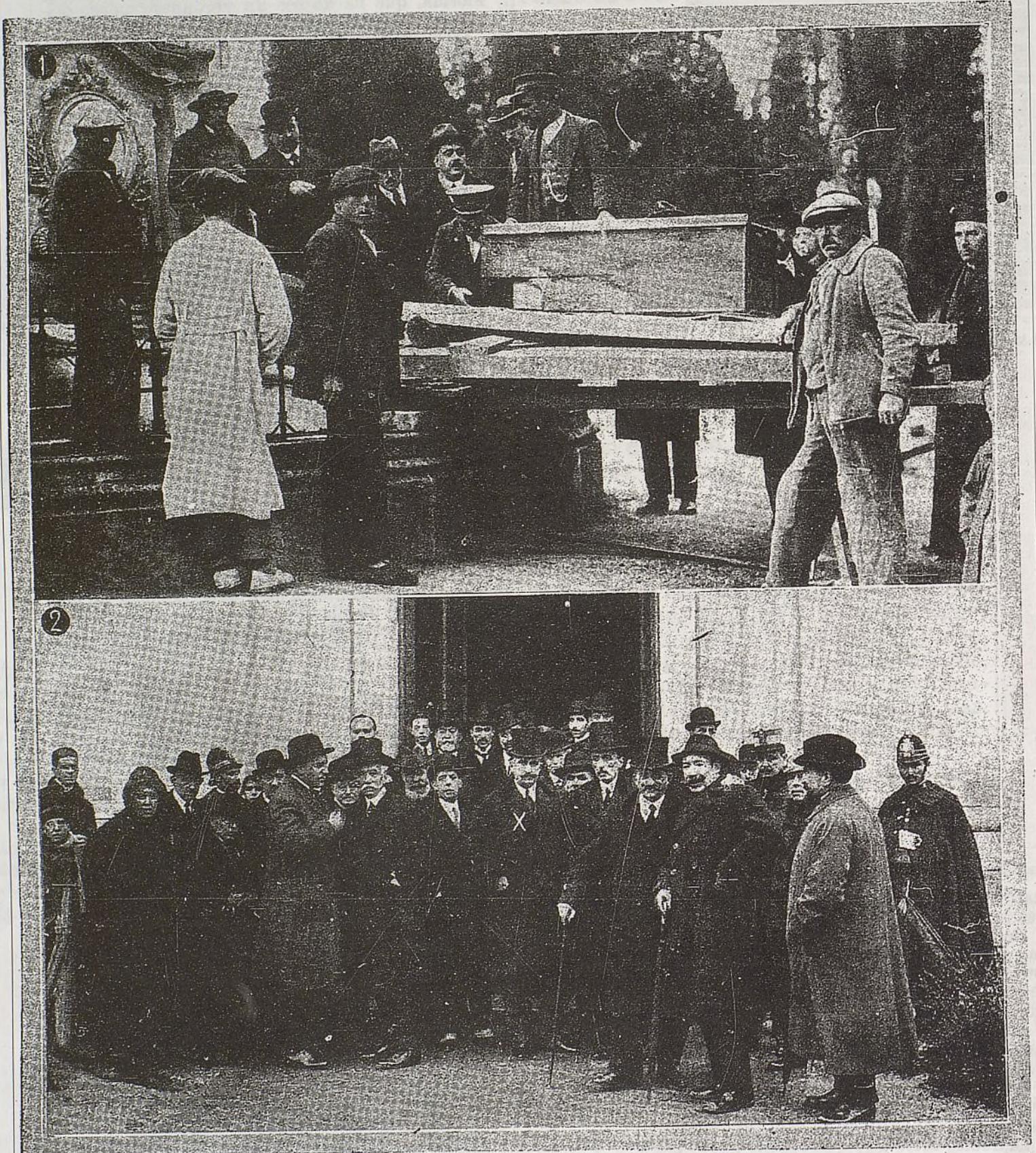
El doctor Melo dijo que siendo parroquia no podrá ser suprimido hasta que no se organicen en otro punto los servicios parroquiales de aquella populosa barriada.

MADRID. DIA 30 DE  
NOVEMBRE. DE 1919.  
NUMERO SUELTO  
5 CENTS. 

# ABC

DIARIO ILUSTRADO.  
AÑO DECIMO-  
QUINTO. N.º 5.268  
 5 CENTS.

MADRID: UN MES, 1,50 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 5. EXTRANJERO: SEIS MESES, 28 PESETAS.  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, SERRANO, 55, MADRID. APARTADO N.º 43



## MADRID. TRASLADO DE LOS RESTOS DE GOYA

1, EXHUMACION DE LOS RESTOS, QUE ESTABAN EN EL PANTEON DE HOMBRES ILUSTRES DEL CEMENTERIO DE SAN ISIDRO. 2, EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA (x), CON LAS ILUSTRES PERSONALIDADES QUE ASISTIERON AL SEPELIO DEFINITIVO EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. (FOTOS DUQUE)

52 ABC. Madrid, 1919, 30 de noviembre.

"Los restos de Goya: La Inhumación" Reportaje gráfico.

Ayuntamiento de Madrid

conveniente el establecimiento de Comités paritarios que examinen las cuestiones que se les sometan, utilizándose un procedimiento sencillo y sin gastos. Será condición inherente la de que cuando surja algún conflicto el trabajo no se interrumpa mientras las comisiones de arbitrajes o paritarias examinen los hechos y buscan su solución.

Las observaciones que quedan formuladas las eleva a V. E. esta Cámara de Comercio, que tengo la honra de presidir, para que, con la urgencia que los acontecimientos exigen, el Gobierno presente a las Cortes, o decrete si no puede obtenerse legislativamente el remedio, las disposiciones que las clases mercantiles entienden como solución inmediata al gravísimo problema planteado. Sólo así podrá obtenerse una relativa tranquilidad en la vida económica, preparando la vuelta a la normalidad y el desarrollo de la producción, sin excluir por eso el examen para tiempos tranquilos de las trascendentales cuestiones relacionadas con el régimen económico.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 28 de Noviembre de 1919."

## LOS RESTOS DE GOYA LA INHUMACIÓN

La inhumación de los restos de D. Francisco de Goya en San Antonio de la Florida, donde han sido trasladados desde la Sacramental de San Isidro, se verificó ayer mañana, según teníamos anunciado.

A presencia del director general de Bellas Artes, del director del Museo del Prado y de los arquitectos Sres. Repullés y Flores, se realizó el desenterramiento del cadáver en aquella Sacramental.

Seguidamente, el cuerpo del insigne pintor, que estaba encerrado en una caja de plomo, en cuya parte superior, se leía, en letras grandes, el nombre "Goya", fué trasladado a un camión automóvil de la Compañía de Pompas fúnebres. Inmediatamente, el camión se dirigió a la iglesia de San Antonio de la Florida, donde se hallaban esperando los restos del inmortal pintor el marqués de la Torrecilla, en representación de S. M. el Rey; el ministro de Instrucción pública, el subsecretario del mismo ministerio, Sr. Bullón; el alcalde de Madrid, Sr. Garrido Juaristi; el concejal Sr. Serrán, D. Eduardo Dato, el conde de Romanones, D. Miguel Moya, Sres. Benlliure, Sorolla, conde de Peña Ramiro, Picón, Beruete y Blay.

Llegado el camión, fué trasladada la caja a la iglesia, donde el obispo de Madrid-Alcalá entonó un responso, siendo colocados los restos en fosa abierta.

A continuación, los asistentes firmaron el acta, redactada por D. Jacinto Octavio Picón.

Aparte, en caja de plomo, vinieron, al mismo tiempo que los de Goya, los restos de su amigo D. Martín Miguel de Goicoechea, nacido en Alsasua, muerto en Burdeos, y en cuyo panteón familiar fué enterrado el insigne artista el día 16 de Mayo de 1828.

En cajas distintas, se depositan aquí ambos cuerpos, habiéndose considerado justo y piadoso no separar a los que vivieron unidos por fraternal amistad y juntos comenzaron a dormir el sueño eterno.

Presidió el acto de la traslación el ministro que lo dispuso; asistieron los ciudadanos que abajo con él firman, rindiendo tributo de amor a la Patria y al Arte.

En la villa y corte de Madrid, a 29 de Noviembre de 1919. En representación de Su Majestad el Rey, el marqués de la Torrecilla; José del Prado Palacio, duque de Alba, conde de Romanones, Elío Bullón,

## Reembobinadora de papel

se desea comprar una en buen estado. Dirigirse por escrito, dando toda clase de detalles y precio, a Alfredo González, Claudio Coello, 97.

## Teatro de la Comedia

Miércoles 3 de Diciembre, a las 5 de la tarde  
CONCIERTO

# RUBINSTEIN

Venta localidades:  
Casa Daniel. Los Madrazo, 14.  
Teléfono 3.309.

## HOTEL RITZ

HOY DOMINGO, TE DE MODA

## Comida americana

Orquesta Boidi.

## Raquitismo infantil

LOS MEDICOS RECOMIENDAN

# AVENACACAO

a base de fosfatos reconstituyentes.

## JOYERIA Y PLATERIA

Gran surtido en objetos para regalo.

## Fernández y Veiga

Esparteros, 16 y 18. Teléf. M. 2.529, Madrid.

## POLO AMONTILLADO FINO FRANCISCO de CALA JEREZ Y COÑACS

Castarros, arma. Inhalador Caldeliro. 3 ptas.

conde de Peña Ramiro, Aureliano de Beruete, Jacinto Octavio Picón, Mariano Benlliure, Joaquín Sorolla, Miguel Blay, José Echevarría, patrono de San Antonio de la Florida, y Antonio Flores, arquitecto."

Este pergamino se encerró en una caja, con las copias de varias Reales órdenes encargando las obras necesarias para el traslado y determinando lo que debe representar la iglesia de San Antonio de la Florida para el sentimiento artístico del país.

Después de encerrar dicha caja en otra de plomo se procedió a la colocación del piso, sobre el que hay el proyecto de construir un monumento.

## A B C EN PARIS VARIAS INFORMACIONES

### RUMORES DE REVOLUCIÓN EN ITALIA

Paris, 30, 1 madrugada. (Conferencia telefónica de nuestro corresponsal.) Han circulado hoy en Paris, con gran insistencia, rumores según los cuales había estallado la revolución en Italia.

En el ministerio de Negocios Extranjeros, adonde acudimos en demanda de información, nos dijeron que no había noticia oficial alguna sobre el asunto.

Igual negativa se dió en la Embajada italiana.

El origen de estos rumores lo constituye un telegrama, publicado en los periódicos ingleses hace pocos días, en el que se decía, según el corresponsal de la Agencia

Reuter, que parecía inmediata la abdicación del Rey Victor Manuel.

Como consecuencia de esta información, parece que se ha decretado la expulsión de territorio italiano del redactor de la Agencia Reuter.

## LOS SOCIALISTAS ITALIANOS CONTRA EL REY

El grupo socialista del Parlamento ha decidido asistir a la sesión de inauguración de la nueva legislatura; pero se sabe que, firmes en su campaña antimonárquica, los socialistas, durante el solemne acto, se pronunciarán contra el Monarca, abandonando el salón de sesiones tan pronto como S. M. Victor Manuel penetre en la Cámara.

## LA HUELGA DE TIPOGRAFOS HA FRACASADO

La huelga del personal de los periódicos ha tenido hoy su desenlace con un completo fracaso para los huelguistas. Esta noche se ha celebrado una reunión, en la que se acordó por 800 votos contra 400 reanudar el trabajo.

En efecto, el lunes volverán a sus puestos los huelguistas en las mismas condiciones en que trabajaban antes de acordar el paro.

A requerimiento de los huelguistas, el ministro del Trabajo ha ofrecido gestionar de las Empresas periodísticas que admitan a todo el personal. Se ha solicitado la intervención del ministro, porque los huelguistas no ignoran que las Empresas han contratado a bastantes obreros no asociados, que es posible quieran mantener en los cargos que se les adjudicaron.

Durante los días de huelga, *La Presse de Paris* ha tirado 15 millones de ejemplares, obteniendo un beneficio neto diario de 80.000 francos.

## LA NUEVA CÁMARA DE DIPUTADOS FRANCESES

Según el decano de la Cámara, que presidirá, con arreglo al reglamento, la sesión inaugural de la nueva legislatura, el Parlamento se compondrá de los siguientes grupos políticos: derechas, cien diputados; republicanos, demócratas, 150; republicanos de la izquierda, 150; izquierda radical, 70; radicales socialistas, 70, y socialistas independientes y disidentes, 80.

## LA GUILLOTINA

Esta mañana fué ajusticiado el joven Borrell, asesino del agente de Aduanas, a quien, para robarle 300 francos, hirió de más de 30 puñaladas.

El reo mostró gran resignación al enterarse de la denegación de indulto, y se mostró tranquilo hasta el último momento, Emmanuel Ceria.

## EL ASUNTO DEL PAN

### DICEN LOS FABRICANTES DE HARINAS

### CANTES DE HARINAS

Hasta nosotros ha llegado el rumor, propalado ignoramos por quién y con qué fines, de que los fabricantes de Madrid se niegan a facilitar harinas a las tahonas.

No es cierto.

Los fabricantes de Madrid, ahora como siempre, quieren ceder las harinas que fabrican (pocas, porque el trigo que se recibe es poco también), de igual manera que todo industrial desea vender lo que produce; pero exigen, como es justo, que esas harinas se las paguen.

¿Está claro?

Pues todo lo demás que se diga es faltar a la verdad.—Los fabricantes.—28 Noviembre.



53 Miniatura del documento

# POI IORAMA

## ¿DÓNDE ESTARÁ EL CRÁNEO DE GOYA?

Ayer, bajo la lluvia, asistimos al quinto entierro de Goya, y quizás el último y definitivo, gracias a una iniciativa espléndida y plausible. ¿Quién le iba a decir a él, cuando pintaba los frescos en lo alto de la capilla de la Florida, que iba a caer algún día en el fondo del subsuelo de esa ermita, en un cómodo sepulcro preparado por un arquitecto tan artista como Flores?

En una pequeña cajita de plomo y embalado entre serrín de corcho, como un juguete, estaba su esqueleto, todo él menos la cabeza, menos el cráneo, que ya había desaparecido cuando se hizo el primer traslado.

¿Qué pasó con el cadáver de Goya? Goya muere el 16 de Abril de 1828, en Burdeos—donde tiene fama de chiflado y extraño—y muere de un parálisis en el lado derecho que le dió a consecuencia de la alegría que le produjo el saber que iba a visitarle su hijo. Hay que enterrarle, y se piensa en el panteón de su íntimo amigo Goicoechea, y allí se le entierra. En la lápida del panteón de la Grand Chartreuse se leía:



**SEPULTURA  
DE LA FAMILIA  
DE  
GOICOECHEA**

Al mejor de los padres.  
El amor filial  
eleva este monumento  
a la memoria  
de Don Martín Miguel  
de Goicoechea.

Nació en Alsasua  
Reyno de Navarra  
el 25 de Octubre de 1755  
y falleció en Burdeos  
el 30 de Junio de 1825  
Rogad a Dios por su alma.



Hic Jacet

**Franciscus A. Goya et Lucientes**

Hispaniensis peritissimus pictor  
Magnaque sui nominis

Celebritate notus

Decurso, probe, lumine vitae

Obiit XVI Kalendas Maii

Anno Domini

M.DCCC.XXVIII

ÆTATIS SUÆ

LXXXV

R. I P.

53 El Liberal. Madrid, 1919, 30 de noviembre.

"¿Dónde estará el cráneo de Goya?" por Ramón Gómez de la Serna.

A fines del siglo XIX se le ocurre a la villa de Burdeos hacer una gran Necrópolis, y avisa al cónsul de España para que se incaute del cadáver del gran hombre español y de su amigo Goicoechea. El cónsul se lo comunica a España, subrayando el caso de ese amigo fiel que fué Goicoechea, y que se quedaría demasiado solo llevándose solo a Goya. De España le autorizan para recoger los restos de Goya y de Goicoechea y los envíe. El cónsul va al cementerio, hace que exhumen los cadáveres, y se encuentra con la sorpresa de que el esqueleto de Goya, que era el primero, porque fué enterrado el último, no tiene cabeza. Entonces, asustado, el cónsul telegrafía al Gobierno: "Esqueleto Goya no tiene cráneo"; y el Gobierno le contesta: "Envíe Goya, con cráneo o sin él"; y viene Goya acompañado siempre de su amigo Goicoechea, al que así comienza a pagar con creces el que le hubiera dejado sitio en su panteón. Solemnemente se les entierra en San Isidro, y allí han estado hasta que ayer han sido conducidos a la ermita, Goya y—; oh, admirable rasgo!—Goicoechea. (Aunque los periódicos no han hablado casi de este último, muy tempranito, a las nueve de la mañana, tres horas antes de Goya, en recuerdo de que murió tres años antes, fué enterrado con sigilo y discreción en la misma fosa de Goya. Junto a la corona que envió el rey a Goya, yo hubiera enviado otra más modesta, pero de flores tan vivas, para Goicoechea, para la amistad consagrada por primera vez con un rasgo más audaz y equitativo de lo que parece. ¡Oh, varoniles inseparables!)



Ahora bien; de vuelta del acto, la pregunta de ¿dónde estará el cráneo de Goya?, se repite y se repite, porque si hubiera sido un gran futbolista, bien estaba el que no tuviese sino piernas. El gran Aureliano Beruete, que tan admirable conocimiento tiene de Goya, cree que como Goya murió en el momento de más frenesí por la frenología, algún doctor robó su cráneo para estudiarlo y después lo traspapeló. Quizás—solo "quizás", aunque en el acta ya se llega a asegurar esto—pero la pregunta no se contesta y vuelve a preguntarse: ¿dónde estará el cráneo de Goya?

Ya no se sabrá nunca. ¡Tienen tan mala memoria los muertos! ¡Ni el mismo se acordará de lo que pasó, entre otras razones, porque lo que perdió fué precisamente la fosforera de la memoria. Constantemente están perdiendo huesos los muertos, huesos que se les caen en sus excursiones misteriosas. Sin que sea porque se haya hecho cenizas, nunca se encuentra una osamenta completa.

**RAMON GÓMEZ DE LA SERNA**



54 Miniatura del documento

# Traslado de los restos de Goya

Desde ayer descansan en el templo de San Antonio de la Florida

Debemos al actual ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, D. José del Prado y Palacio, la realización de una idea altamente simpática: la de que los restos de Goya hayan sido trasladados al templo de San Antonio de la Florida, en donde recibieron cristiana sepultura ayer por la mañana.

La iniciativa ministerial merece nuestros más sinceros elogios. llenos de tributárselos sin reserva también por las gestiones que con gran fruto ha realizado para salvar el toledano Monasterio de Santa Fe, amenazado por obra de poco respetuosa desamortización; y asimismo por la creación de las Delegaciones provinciales de Bellas Artes.

Conforme con la idea que hace tiempo venía imponiéndose a la consideración de las gentes, ha quedado al fin enterrado Goya en aquella iglesia que decoró con sus manos y enalteció con su genio, acaso sospechando que algún día habría de convertirse en el panteón de su propia gloria con el de sus cenizas.

Estas fueron traídas a Madrid, desde Burdeos, el año 1909, e inhumadas al siguiente en la Sacramental de San Isidro, en unión de los despojos mortales de Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

La circunstancia de que la Municipalidad de Burdeos pensara en el ensanche de dicha ciudad, por la parte que ocupaba el cementerio de la Grande Chartreuse, motivó la repatriación de los huesos del maravilloso artista. Los cuales yacían allí con los de su íntimo amigo y deudo D. Martín Miguel de Goicoechea, en un mausoleo perteneciente a D. Juan Bautista Muguero e Iribarren, el retratado por Goya cuando el maestro aragonés contaba ochenta y un años, en mayo de 1827.

Por cierto que, al ser exhumados los dos cadáveres, notóse con extrañeza que el de Goya no tenía cabeza. Se achacó la falta a algún admirador, o mejor aun, a algún frénologo, movido por afanes de estudio. El hombre, en vivo, bien lo merecía; mas la decapitación, *post mortem*, ofrece una nota tremenda, que por más de un aspecto convenia al carácter de quien siniestra como nadie la trágica expresión vista en los horrores de la guerra o en el cumplimiento de la justicia social.

Por extraña casualidad, los restos de Goya, que pararon en suelo madrileño tras pintoresca serie de incidentes, han estado anteayer expuestos durante unas horas en la capilla del llamado patio de San Andrés, la más antigua que en el cementerio de San Isidro se conserva, al lado de las sepulturas de la duquesa de Alba, de Javier Goya y su mujer, la hija de Goicoechea. Abierta una caja de metal y luego otra de madera, en presencia de los Sres. Prado y Palacio, conde de Peña Ramiro, Poggio, Beruete y Flórez Urdapilleta, se examinaron los huesos, entre el serrín de corcho que los protege; cerrados ambos ataúdes y colocados en un tercero de plomo, con sólo un nombre: GOYA, grabado en la tapa, se procedió a la soldadura del féretro.

En sencillo furgón verificóse ayer su traslación a San Antonio de la Florida. En la iglesia aguardaban la hora del sepelio las autoridades y distinguidas personalidades del arte y de la literatura. Entonado el responso por el señor obispo de la diócesis, con acompañamiento del ciego parroquial y de los cantores, eran bajadas a la fosa, como antes lo habían sido las de Goicoechea, las de don Francisco de Goya y Lucientes.

El acto, sin discursos ni exhibición pomposa de galas oficiales, quedaba concluido unos minutos más tarde, cuando, encima del ataúd, se depositaba, en soldada caja de plomo, que contiene otra de madera, un pergamino con el testimonio del traslado, la autorización del señor obispo para el enterramiento, sancionada por el director general de Bellas Artes; la Real orden en que se encarga a los Sres. Repullés y Flórez Urdapilleta de los trabajos necesarios para el traslado, y una segunda Real orden en la que se enumeran las obras de restauración que han de practicarse para convertir el templo de San Antonio de la Florida en monumento nacional, o sea en la CAPILLA CONSAGRADA AL CULTO DE GOYA.

El artístico pergamino, a dos tintas, está redactado por D. Jacinto Octavio Picón, y dice así:

«Reinando Alfonso XIII, siendo ministro de Instrucción pública y Bellas Artes D. José del Prado y Palacio, y por iniciativa suya, los restos mortales de D. Francisco de Goya se trasladaron a esta iglesia de San Antonio de la Florida el día 29 de noviembre de 1919, desde el cementerio de San Isidro, donde fueron sepultados al traerse de Burdeos en 11 de mayo de 1900.

Falta en el esqueleto la calavera, porque, al morir el gran pintor, su cabeza, según es fama, fué confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se resituyese a su sepultura, ni, por lo tanto, se encontrara, al verificarse la exhumación, en aquella ciudad francesa.

Aparte, en caja de plomo, vinieron al mismo tiempo que los de Goya los restos de su amigo D. Martín Miguel de Goicoechea, nacido en Alsasua el 7 de octubre de 1755, muerto en Burdeos el 30 de junio de 1825, y en cuyo panteón de familia fué enterrado el insigne artista el día 16 de mayo de 1828.

En caja distinta se depositan aquí ambos cuerpos, habiéndose considerado justo y piadoso no separar a los que vivieron unidos por fraternal amistad y juntos comenzaron a dormir el sueño eterno.

Presidió el acto de la traslación el ministro que lo dispuso, y asistieron los ciudadanos que abajo con él firman, rindiendo tributo de amor a la patria y al arte.

En la villa y corte de Madrid, a 29 de noviembre de 1919.—En representación de Su Majestad el Rey, el Marqués de la Torreçilla; José del Prado Palacio, Duque de Alba, Conde de Romanones, Eloy Bullón, Conde de Peña Ramiro, Aureliano de Beruete y Moret, Jacinto Octavio Picón, Mariano Benlliure, Miguel Blay, Joaquín Sorolla, Eduardo Dato, Antonio Flores, arquitecto, y el párroco de San Antonio de la Florida, Sr. Echeverría.»

Su Majestad el Rey, que se había hecho representar en la coremonia por el señor marqués de la Torreçilla, envió una hermosísima corona de flores naturales, entre ellas delicadas orquídeas, y con cintas de los colores nacionales. El rasgo regio fué objeto de unánime alabanza de los asistentes.

x

El último enterramiento de Goya significa un primer paso para evitar la destrucción de los frescos que adornan la iglesia. Hay que buscar la manera de conciliar los intereses religiosos con los artísticos, y, sobre todo, lograr la salvación de San Antonio de la Florida, el más ameno lugar de peregrinación al través del Madrid castizo, inmortalizado por los pinceles de Goya.

• A. V. y G.

54 El Imparcial. Madrid, 1919, 30 de noviembre.

"Realización de una idea feliz. Traslado de los restos de Goya" por A.V. y G.



MADRID. TRASLADO DE LOS RESTOS DE GOYA

1, LA EXHUMACION EN EL CEMENTERIO DE SAN ISIDRO. 2, DESPUES DE LA INHUMACION DEFINITIVA EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA (X) Y LAS ILUSTRES PERSONALIDADES QUE PRESENCIARON EL ACTO. (FOTOS DUQUE)

de de sus terrazas a la intemperie. Las demás han desaparecido. En cuanto la primera ráfaga invernal desnudó las acacias, levantó los primeros remolinos de polvo y empezaron a repiquetear con sonoro tamborileo en la lona tirante de los toldos los primeros goterones de lluvia, los parroquianos de la acera de enfrente, como una bandada de gorriones friolentos y asustadizos, levantaron el vuelo y corrieron a refugiarse tras el cristal protector de las ventanas; se llevaron los camareros sillas y veladores, y la acera se deseuropeizó. Perdida la nota típica y pintoresca que daban sus terrazas a la hora bulliciosa del aperitivo, la calle de Alcalá ya no tiene carácter, ni fisonomía, ni encanto, ni interés. Como la calle lírica de la copla de Manolo Machado, es ya una calle cualquiera, camino de cualquier parte.

Han sido ellos, los hombres, los que han tenido miedo; los buenos burgueses del Lyon, los oficia- litos de la Maison Dorée, que iban a gustar el *cocktail* de *vermouth* ante el desfile sugestivo de las muchachitas mañaneras... Tras los cristales, empañados por la neblina del tabaco y del frío, se adivinan borrosos los colorines de los uniformes, las capotas azules de los infantes, los recios capotones de Caballería, las gorras encarnadas o

verdes de los *policías* y los *regulares*. Estos bravos muchachos, que en los campos de Africa soportaban a diario todas las inclemencias del tiempo y de la guerra, se aterran, en Madrid, ante la posibilidad de un estornudo, y hurtan el cuerpo— que aventuran impasibles al albur de un pacazo— al aliento del Guadarrama. Precavidos y prudentes como el Carlos V de Campoamor, se suben el cuello del abrigo y se refugian en local cerrado.

Son ellas, las frágiles, las menudas, las delicadas mujercitas, las únicas que no temen al frío. Sentadas en las terrazas de Regina y Maxim's siguen todas las mañanas tomando su aperitivo a la intemperie, bajo la pálida caricia de un sol que no calienta ya, una pierna cruzada sobre otra, enseñando la media transparente, el zapatito bajo, la falda cada vez más corta, la garganta desnuda entre el escote de las pieles. Da frío verlas, y, sin embargo, ellas no tienen frío. ¿De qué masa especial está constituida la naturaleza de la mujer para que esos cuerpecitos, en apariencia tan suaves y tan débiles, puedan resistir sin quebrantarse los rigores de la temperatura? ¿Qué misterio se esconde bajo el velo sutil de la epidermis para que las venas no se congelen y la carne no se quede aterida? Hay, indudablemente, algo extraor-

Le  
so t  
étrar  
lire  
sur  
plom  
de  
insu  
Quas  
subit  
L.  
carr  
fasi  
à de  
revé  
dans  
tuerc  
là e  
symé  
Il se  
la g  
gran  
tatic  
page  
de l  
les  
attit  
au  
par  
Al  
voul  
réali  
tanc  
nou

L  
de  
ocbr  
tran  
la n  
abri  
date  
San  
rem  
trou  
lité  
plu  
réci  
d'A  
stup  
tain

I  
dar  
Vit  
s'il  
jou  
là  
l'os  
Au-  
sol,  
ou  
mo  
den  
érig  
A  
des  
scr  
dur  
plu  
rec  
éer  
En  
tell  
rée  
sou  
de  
Gu  
po  
des  
Bo  
16  
ros  
e6  
»  
»  
»  
»  
»  
»

## BÊTES ET CHIMÈRES

Le visiteur qui monte sur les tours de Notre-Dame se trouve brusquement transporté dans un monde étrange, digne de l'imagination satanique de Baudelaire et d'Edgar Poe. A l'angle d'un mur, accroupis sur une balustrade, appuyés aux galeries ou en surplomb sur le vide, un peuple de chimères, de guivres, de diables fourchus et cornus crie, hurle, appelle, insulte, menace et goguenarde. Cela fait songer à Quesimodo et à une fantastique ménagerie pétrifiée subitement par les sortilèges de quelque enchanteur.

L'imagination des artistes du moyen âge s'est donné carrière et les formes les plus imprévues, les plus fantastiques ont écloso sous leurs doigts habiles, prompts à dégrossir et comme à pétrir la pierre. Quel sens revêtait pour eux ce peuple de la cathédrale? A lire dans *Notre-Dame de Paris* le chapitre fameux: « Ceci tuera cela », on peut croire, avec Hugo, qu'il y avait là et dans chacune des cathédrales de France une symbolique précise, riche de substance et d'intentions. Il semble bien qu'aujourd'hui, dans la plupart des cas, la grille qui permettrait de déchiffrer ces pages de granit soit perdue. Mais on peut faire d'autres constatations et en voici une amusante. Examinant, sur la page ci-contre, ces figures de la galerie des chimères de la tour Sud de Notre-Dame de Paris, comparez les bêtes grimaçantes qui leur font face. Aspects, attitudes, gestes coïncident de manière frappante, au point que la bête d'os et de chair pourrait paraître avoir inspiré le monstre de pierre.

Ainsi le sculpteur médiéval avait rencontré, sans le vouloir, sans le savoir, des formes et des attitudes réalisées par la nature à des milliers de lieues de distance et dont certaines ne devaient être connues par nous que plusieurs siècles après la mort de l'imagier.

## A PROPOS D'UN CENTENAIRE PROCHAIN

## OU EST LA TÊTE DE GOYA ?

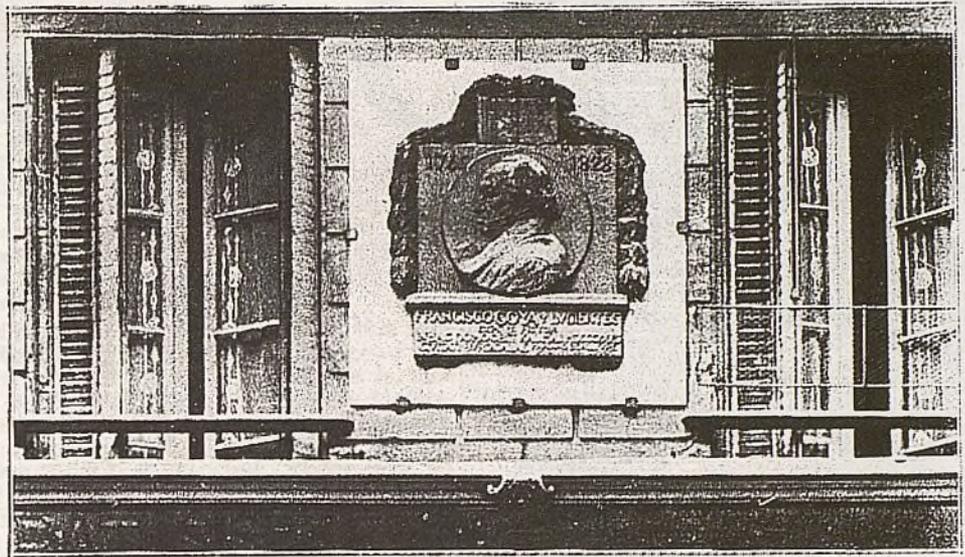
*L'Espagne se prépare à célébrer le centenaire d'un de ses plus illustres peintres, François Goya. A cette occasion, le comité chargé d'organiser les fêtes a fait transporter, de Bordeaux à Saragosse, d'accord avec la municipalité du grand port girardin, le tombeau qui abrita la dépouille du génial artiste jusqu'en 1899, date de la translation du corps à la Sacramental de San Isidoro de Madrid. Un monument commémoratif remplacera à Bordeaux celui du cimetière de la Chartreuse. Cependant, ces événements remettent d'actualité le curieux et troublant incident qui, voilà plus de trente ans, l'exhumation de Goya. A lire le récit qu'en fait ci-dessous notre collaborateur, M. Boyer d'Agen, on éprouve ce sentiment de crainte mêlé de stupeur qu'inspirent, par une curieuse rencontre, certaines toiles de Goya.*

Le voyageur qui passe à Bordeaux, cours de l'Intendance, devant le numéro 57 faisant face à la rue Vital-Carle, peut y remarquer un document curieux, s'il échappe au remous de la foule toujours abondante et pressée à passer par là pour se déverser en torrent, vers l'esplanade élargie de la place Dauphine. Au-dessus d'un pâtisseries-glacier, à l'entresol, entre deux fenêtres de l'appartement où Goya vécut ses dernières années et mourut, le 16 avril 1828, la ville de Bordeaux, honorant cette grande mémoire, a érigé un médaillon de bronze.

A voir cette tête créatrice en son art des plus horribles tableaux, qui penserait qu'elle eût pu servir elle-même, dans son tombeau, à la plus macabre et plus extraordinaire histoire échappant au recueil d'Edgar Poe qui ne l'a pas écrite et que n'a pu, non plus, traduire Baudelaire qui l'ignora aussi? La voici, telle que deux témoins des fouilles opérées dans ce tombeau nous la rapportent, sous les signatures de Maurice Mercier de Saubion, officier de l'état civil, et de Gustave Labat qui en a rédigé le rapport aux Actes de l'Académie nationale des sciences, belles-lettres et arts de Bordeaux, en 1889.

La maison où Goya mourut, le 16 avril 1828, occupait alors les numéros 30-41 sur les Fossés de l'Intendance, côté de la rue Voltaire.

« Ledit jour, — porte à cette date » le registre de l'état civil de Bordeaux, » — il a été déposé au bureau des décès » que François de Goya y Lucientes, » âgé de quatre-vingt-cinq ans, natif de » Fuendetodos (Espagne), veuf de Josefa » Bayen, fils de défunts, etc., est décédé » ce matin à 2 heures, Fossés de l'Inten-



Le médaillon de Goya sur la maison où mourut le grand peintre espagnol, à Bordeaux, rue Vital-Carle.

» dance, numéro 39 ; d'après la déclaration du sieur » José Rio de Molina, propriétaire, même maison, et » Romualdo Yañes, négociant, cours de Tourny, » numéro 36, témoins majeurs, qui ont signé ledit » procès-verbal. L'adjoit au maire : DE COURSSON. »

Ainsi enregistré, le corps du peintre fut déposé, le lendemain, au cimetière de la Chartreuse dont la création, assez récente, remontait à 1791. N'ayant ni parents ni caveau de famille à Bordeaux, le défunt fut recueilli dans la sépulture d'un ami, Martin Goicoechea, ancien maire de Madrid sous Joseph Bonaparte. Ce tombeau, surmonté d'une cippe octogonale à têtes de Gorgones et d'une grille circulaire, était encore en place, il y a quelques semaines. La place qu'occupait ce caveau, de moins de 3 mètres d'élévation sur 1 mètre de largeur, confinait, en 1828, à l'Ouest du cimetière et presque en bordure de la rue Coupe-Gorge, de sinistre augure, comme on va le voir. Celle-ci passait dans un terrain vague conduisant, du chemin d'Arès, dans les prairies arrosées par la Devèze, complètement déserte, sitôt la nuit venue.

Ce fut là que dormirent en paix, — croyait-on, — jusqu'en 1888, les restes mortels de ce maître dont les créations, souvent macabres et gothiques pour tout dire, troublèrent le repos de tant de ses contemporains. Mais un lendemain plus troublant encore leur était réservé.

A cette date du 16 novembre 1888, le gouvernement espagnol ayant obtenu du gouvernement français la

permission d'exhumer les restes de Goya pour les transporter au Panthéon de Madrid, les fossoyeurs et inspecteurs municipaux de la ville de Bordeaux ne furent pas peu surpris de ne trouver, dans ce caveau où deux morts reposaient, qu'une tête. Celle de Martin Goicoechea, gisant à droite du mausolée, était facile à inventorier, dans la bière, restée intacte, d'un homme de petite taille, dont le squelette était entier. L'autre cercueil, à gauche, présentait son enveloppe de zinc fracturée, avec les débris d'une forte épine dorsale et de tibias énormes qui accusaient la forte charpente humaine de Goya. « Seulement, notre émotion fut vive, ajoutent les témoins du rapport municipal, présents à l'ouverture et à l'inventaire du caveau. Les fossoyeurs n'y trouvèrent qu'une tête, celle de Goicoechea confondue avec les débris de son corps. La tête de Goya avait disparu. »

Pour confirmer leur témoignage par celui d'une contemporaine de Goya encore survivante, en 1888, les signataires du rapport de l'exhumation se présentèrent chez M<sup>me</sup> Brugada, nonagénaire. La vieille amie de Goya n'hésita pas à affirmer qu'elle avait épousé Antonio, élève favori du maître, et qu'elle avait trente ans à la mort de celui-ci. Elle déposa que le corps du défunt avait été enveloppé dans cette même cape dont on venait de retrouver des morceaux, et qu'il était coiffé d'une casquette à visière de cuir dont il ne restait, par extraordinaire, aucun vestige. Ce témoin véridique aurait pu ajouter que, en 1828, on était à l'époque où la Phrénologie du fameux docteur Gall faisait tourner bien des têtes et en égarait même quelques autres.

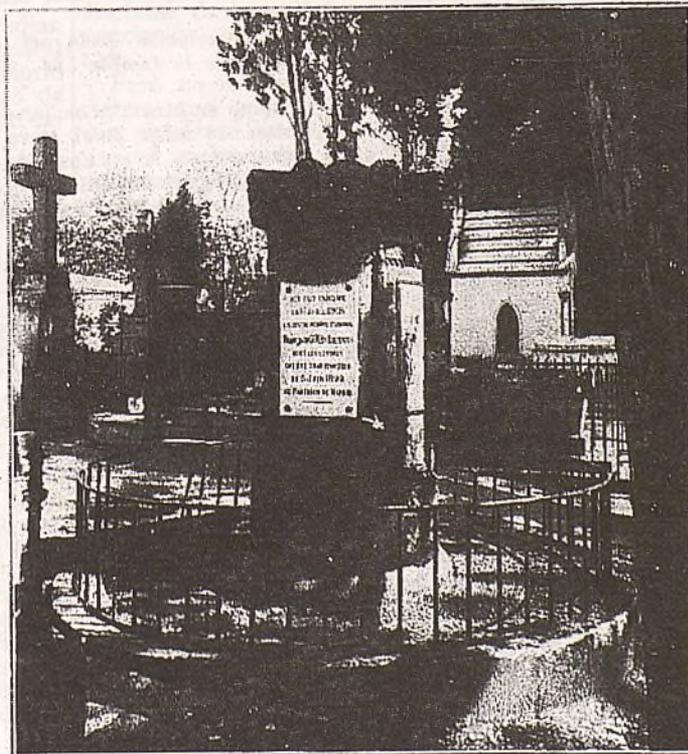
De là à supposer la violation de la sépulture de Goya par un dément, il n'y avait qu'un pas, facile à franchir, paraît-il, quand la macabre rue Coupe-Gorge passait au voisinage du caveau de Goicoechea et en bordure du cimetière de la Chartreuse, lequel, depuis 1828, pour s'agrandir à la mesure d'aujourd'hui, a fait un saut par-dessus bord et laissait par conséquent ce caveau, conservé avec sa vieille grille circulaire, assez loin de l'actuel mur d'enceinte. Quant à l'affirmation que Goya est parti sans sa tête, de Bordeaux pour Madrid, elle est incontestable, comme le sont les papiers officiels relatifs à l'exhumation de 1888. Signalons cependant, comme l'indiquent dans leur ouvrage sur *la Chartreuse de Bordeaux* MM. Maurice Martin et Ferrus, que, dans le but évident d'éviter toute erreur cependant improbable, « on remit dans un seul cercueil, pour les porter au Panthéon de Madrid, et les restes du peintre espagnol et ceux de l'ancien maire ».

Mais alors une question est possible, par ces temps où la manie des collectionneurs — même macabres — ne connaît plus de limite après les élucubrations phrénologiques de Gall, en cette même année 1828.

Nous la posons aux lecteurs de ces lignes :

Où est la tête de Goya ?

BOYER D'AGEN.



La tombe de Goya qui vient d'être transportée de Bordeaux à Saragosse. Photographies H. Gourdin.



57 Miniatura del documento

**HERALDO DE ARAGON**  
 PERIÓDICO INDEPENDIENTE. - VARIAS EDICIONES DIARIAS. - DE MAYOR TRAMA EN LA REGIÓN.  
 LA CÁMARA DE OTERO. - VIDA MUNICIPAL.

**CHARLA DE LA SEMANA**  
**LA CABEZA DE GOYA**  
 Escrito para el HERALDO

A las dos de la madrugada del día 16 de abril de 1828 falleció en el piso tercero de la casa número 39 de la calle de la Intendencia, en la ciudad de Burdeos, el señor D. Francisco Goya Lucientes, primer pintor de cámara de S. M. Así lo afirma y especifica el cónsul de España en aquella ciudad francesa, don Francisco Ferrari y Santa Ana en un acta que firma a su instancia don José Pío de Molina, que fué alcalde de Corte en España y era amigo del pintor, la nuera de éste Doña Gumersinda de Goicoechea, el nieto inmortalizado en dos retratos D. Mariano de Goya y don Bernardino de Amati. El único superviviente de los veinte hijos legítimos de Goya y de su esposa Josefa Bayeu no estaba todavía en Burdeos.

¿A qué fué ya ochentón el pintor aragonés a la ciudad francesa? Como sus amigos Moratín, Silvela, Goicoechea eran afrancesados, se ha supuesto que lo era también Goya, quien a título de tal y de liberal, emigró voluntariamente con pretexto de falta de salud. El hecho comprobado de percibir una pensión de la Casa Real y su venida a Madrid un año antes de su muerte y su vuelta a Burdeos, después de ser retratado por don Vicente López destruye la hipótesis de la huida por afrancesamiento o por liberalismo.

La que huyó por eludir persecuciones y libertar, tal vez, de la horca a un hijo suyo, exmilitiano el año de 1823, liberal exaltado, uno de los que en 1830 formó con Mina, Valdés, Chapalangarra y Espronceda en la audaz y desgraciada invasión, fué la familia Weis. Guillermo Weis y Zorrilla era el militiano de Madrid, huido temeroso de las represalias bárbaras de los que ahorcaron a Riego. Y con don Guillermo se fueron a Burdeos su

Kalendas Maii anno Domini MDCCCXXVIII etatis suae LXXXV. R. I. P."

Cerca de ochenta años estuvo sepultado en el cementerio de la Grande Chartreuse, hasta que en 1899 fueron trasladados a Madrid en un féretro común, en compartimentos distintos y señalados, los restos de Goya y de Goicoechea.

Los de Goya fueron inhumados al año siguiente con los de Meléndez Valdés, Moratín y Donoso Cortés, en el panteón erigido en el cementerio de San Isidro de Madrid, bajo la dirección del arquitecto señor Concha Alcalde. Mide el mausoleo diez metros de elevación por 670 de diámetro, y es de piedra de Monóvar, excepto los medallones de los personajes a las cabeceras de las tumbas respectivas y la estatua de la Fama, coronando el monumento, que son de mármol y obra, como aquéllos, de don Ricardo Bellver. La alta columna ceñida por tres coronas, y sobre cuyo capitel asienta la bellísima figura del ángel pregonero, de más de dos metros; las de niños simbolizando el genio de la Pintura, de la Poesía, de la Elocuencia y la Comedia; los escudos que sobre cada tumba señalan los pueblos en que vieron la luz los inclitos varones, todo ello forma una bella y elegante composición.

Compartió Goya el mausoleo con los restos también traídos de Francia, de Meléndez Valdés, Leandro Fernández de Moratín y Juan Donoso Cortés, hasta que en 1919 el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, señor Prado Palacios, exhumó el cadáver del mausoleo de San Isidro para inhumarlo en la ex-ermita de San Antonio de la Florida.

Un escritor francés, M. Bayer D'Agen, pregunta en "La Ilustración": ¿Dónde está la cabeza de

liberalismo.

La que huyó por eludir persecuciones y libertar, tal vez, de la horca a un hijo suyo, exmilitiano el año de 1823, liberal exaltado, uno de los que en 1830 formó con Mina, Valdés, Chapalangarra y Espronceda en la audaz y desgraciada invasión, fué la familia Weis. Guillermo Weis y Zorrilla era el militiano de Madrid, huido temeroso de las represalias bárbaras de los que ahorcaron a Riego. Y con don Guillermo se fueron a Burdeos su madre Doña Leoncádia Zorrilla de Weis y su hermana doña Rosa. Al cobijo de la familia que consideraba como suya, para vivir con ella los últimos años de su larga y gloriosa vida, mareó Goya a Burdeos. Era padrino y maestro de Rosa, a la que como hija quería. Con el mismo paternal afecto amaba a Guillermo.

El señor Núñez Arenas, que vive en Burdeos, en cuyos archivos públicos y privados busca documentos relacionados con la historia de su patria, ha dado con indicios del verdadero móvil del viaje del valiente ochentón y sordo, de Madrid a Francia.

Me he distraído en una larga digresión; no es raro perder la cabeza al escribir de la de Goya perdida, por robo cuyo móvil se ignora, en su sepulcro de Burdeos.

En el cementerio de la Grande Chartreuse, fué enterrado en el mausoleo propiedad de don Juan Bautista Muguero e Iribarren, a quien retrató Goya, su amigo.

Ya estaba sepultado en el mausoleo que sirvió de tumba a Goya, el señor don Martín Miguel de Goicoechea, que había fallecido tres años antes.

Este mausoleo, sin los restos de Goicoechea y Goya, está en Zaragoza. Compónese de un zócalo redondo, sobre el cual asienta un cuerpo en forma cilíndrica de unos dos metros de elevación, con tres carteles o epitafios separados por tres antorchas invertidas, y como único adorno, en el remate, un laurel circular y unas cabezas como de esfinges, coronado todo ello en otro tiempo por una cruz de hierro.

La inscripción decía así: "Sepultura de la familia de Goicoechea."

Leíase en otra: "Al mejor de los padres: el amor filial eleva este monumento a la memoria de don Martín Miguel de Goicoechea, del comercio de Madrid. Nació en Alsasua, reyno de Navarra, el 7 de octubre de 1755 y falleció en Burdeos el 30 de junio de 1825. Rogad a Dios por su alma."

La última inscripción era la siguiente: "Hic jacet Franciscus a Goya et Lucientes hispaniensis peritissimus pictor magnaque sui nominis celebratatis notus decurbo probe lumine vitae abijt. XVI

Compartió Goya el mausoleo con los restos también traídos de Francia, de Meléndez Valdés, Leandro Fernández de Moratín y Juan Donoso Cortés, hasta que en 1919 el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, señor Prado Palacios, exhumó el cadáver del mausoleo de San Isidro para inhumarlo en la ex-ermita de San Antonio de la Florida.

Un escritor francés, M. Bayer D'Agen, pregunta en "La Ilustración": ¿Dónde está la cabeza de Goya? y recuerda que en 1888 se halló el esqueleto de Goya desprovisto del cráneo. Se lo habían robado. ¿Para qué? Supone el literato parisién que a fin de hacer estudios frenopáticos.

No es una fantasía de Bayer ni siquiera una novedad, esta revelación espeluznante. El señor don Manuel Mesonero Romanos, en su precioso opúsculo, "Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés, reseña histórica de los anteriores enterramientos y traslado de sus restos mortales hasta su inhumación en el Cementerio de San Isidro el día 11 de mayo de 1900", del cual he tomado las descripciones de los panteones de Burdeos y de Madrid, dice al tratar de las varias etapas e incidencias de la traslación de los restos de Goya, refiriéndose a la exhumación practicada merced a las gestiones del cónsul señor Pereira y del embajador don Manuel Silvela: "Al exhumarse los dos únicos cadáveres sepultados en el mausoleo, habíase notado que, entre los restos casi indudables de Goya, faltaba el cráneo, extraído, quizá, antes de darles tierra, por algún admirador o algún frenólogo exaltado."

Difícil es ya comprobar en los resos si al cadáver del pintor aragonés le acontece lo que al cadáver del aragonés Luna, el "Papa del Mar", como le llama en su novela Blasco Ibáñez.

¿Dónde está la cabeza de Goya? —pregunta el escritor francés—, y es de estimar que se ocupen de Goya, aun cuando desatinen a veces como en el folletín de "Le Matin" al hablar del genio de la pintura, porque el silencio es lo peor y una superior española es la de tomar pretexto de conmemoraciones para celebrar corridas de toros y verbenas goyescas—¿Dónde ha de estar? La caja craneana y el cerebro convertidos en polvo. Si un Hamlet de hoy topara con ese cráneo, podría repetir lo que del tío Yorick dijo el príncipe de Dinamarca. Nada queda de la envoltura. ¿Qué importa? Las ideas que albergaron el magnífico cerebro no se han perdido.

**Roberto CASTROVIDO.**

**ESTE NUMERO HA SIDO SOMETIDO A LA CENSURA QUERRENTIVA.**

57 Heraldo de Aragón. Zaragoza, 1928, 22 de enero. "La cabeza de Goya" por Roberto Castrovido.

## BIOLOGÍA Y MORAL

### Tema de actualidad

I

El ensayo de un curso de eugénica, que con lamentable resultado ha tenido lugar recientemente en Madrid, da especial actualidad al tema que rotula estas líneas. En el fondo del pensamiento organizador, como en el desarrollo de dichas conferencias, palpitaba, en efecto, la preocupación, más o menos confesada, de posibles conflictos entre la biología y la moral—por lo menos, la moral tradicional—, entre el derecho a la vida, a la mejor vida, y la rígida disciplina en que se hallan moldeadas las instituciones destinadas a propagarla.

Pocas cosas, no obstante, parecen tan llamadas a hermanarse y completarse entre sí como el cultivo de la biología práctica, o sea de la Medicina, y las directivas de una recta moral, cuyo primer postulado se halla evidentemente en el respeto y el fomento de la vida. Lo que constituye el verdadero título de nobleza de la Medicina, lo que le da una categoría de ciencia humana en el más alto sentido de la palabra, no es precisamente la habilidad en manipular los secretos de la vida—que, después de todo, son los mismos que los de la muerte—, sino su posición al servicio de un ideal que la moral profesional del médico toma de la moral general, y que constituye el Norte indeclinable de toda su actuación: la conservación, la propagación, el perfeccionamiento de la vida orgánica, y, por ende, de la vida mental por todos los medios que la sostienen y contra todos los obstáculos que la comprometen. Y la moral, que así presta a la Medicina un ideal de vida, ¿no se beneficia, a su vez, de los progresos técnicos de aquella, que le permiten ir acariando este ideal como cada día más realizable?

En rigor de verdad, cuando se estudian y se profundizan los cánones de la moral tradicional—concretémos aquí, de la moral cristiana—, no a través de las nieblas de prejuicios que la suponen incubada en un espíritu de sombrío ascetismo, sino a la clara luz de los pensadores que mejor han sondeado sus fundamentos racionales, es fácil advertir, como alma de sus exigencias más rigurosas, una dócil sumisión a las leyes naturales, como eco de la voluntad de Dios, un respeto inflexible al don sacrosanto de la vida, sin el cual carecen de base y sujeto de aplicación las más excelentes normas de conducta que en orden a sus destinos quepa trazar.

Refiérese, ante todo, la moral cristiana al cultivo de la propia vida, no tanto para sancionar el instinto de conservación, que con harta energía nos lo impone, cuanto por mantener esta imposición en los trances críticos en que semejante instinto pudiera abandonarnos, ante las negras perspectivas de un pesimismo desolador, sin más horizonte quizá que el dolor y el sacrificio que nos tientan con la solución, al parecer liberadora, del suicidio, o del homicidio a petición, hoy decorados con el académico eufemismo de *eutanasia*. Lejos de cohonestarla, el Cristianismo, sin ceder a nadie en la compasión y el eficaz remedio del dolor físico, sigue manteniendo por encima de él, y aun servidos por él, ideales espiritua-

les que nunca permiten caer a la vida humana en la abyecta condición de indigna de ser vivida...

Pero es, sobre todo, frente a la vida ajena, donde, en frecuente reacción contra el instinto, se afirma el imperativo de la moral. *No matarás*, proclama el quinto Mandamiento de la ley mosaica, que el Cristianismo restauró y perfeccionó en toda la perspectiva de su pureza ideal. Ahora bien, es fácil advertir en esta perspectiva como dos vertientes: la una, posterior al hecho de la vida desde el nacimiento y aun desde la concepción—a partir de la cual se nos impone el respeto hacia aquella y hasta la positiva asistencia en caso de necesidad—, y otra vertiente, anterior al hecho de la vida, en la que se nos ofrece como un germen nimbado de misteriosas posibilidades. El gran hecho de la generación las convierte en realidades, y bien notoriá es su incorporación al dominio de la moral, encauzándola en la institución del matrimonio, origen de la familia.

Si la preocupación de la recta moral por la vida es patente en su forma prohibitiva del "no matarás", no por más oculta es menos real a través de las prescripciones que regulan la institución conyugal, y que en la moral cristiana han llegado a alcanzar la plenitud de la perfección. "Uno con una, y para siempre"; tal es la consigna que, frenando con sana y sabia intransigencia las veleidades del instinto, aspira a asegurarle la máxima eficacia para la educación y la vida de la prole, no menos que para la preservación física y moral de sus progenitores. Y es curioso advertir, a través de varios siglos de distancia, la coincidencia en este punto de oráculos de la ciencia moderna, como nuestro doctor Marañón, acatando, en nombre de la biología, el deber de la continencia, con pensadores medievales, como Santo Tomás de Aquino, justificando la condición monogámica e indisoluble de la unión sexual humana como conclusión obligada de zoología comparada...

Pero no es sólo en orden a sus condiciones, que pudiéramos llamar *cuantitativas*, donde se manifiesta el sentido biológico del matrimonio, sino también en sus normas *cualitativas*, referentes, ante todo, a la selección de los contrayentes, extensivas también a la función conyugal propiamente dicha. Pues ¿qué son otra cosa que condiciones de selección las que, bajo el nombre de "impedimentos", se oponen a la constitución del lazo conyugal entre personas cuya unión pudiera comprometer la primordial finalidad del matrimonio? Se dirá que algunos de tales impedimentos se refieren más bien a los intereses religiosos o morales que a los estrictamente biológicos, sobre todo a aquellos en que se cifra, no sólo la vida, sino la buena vida de la prole eventual. No obstante, basta leer los comentarios de los moralistas católicos acerca de los impedimentos de parentesco, subrayando su importancia en orden a la sanidad y robustez de la futura prole, para comprender hasta qué punto pesa en su ánimo el factor biológico como regulador fundamental de la unión conyugal.

Otro tanto cabe decir de la disciplina moral de su ejercicio. A las mil formas y variadas razones con que la malicia humana, redoblada con la industria, o la indus-

tria estimulada por la malicia, trata de encubrir sus refinamientos de placentero egoísmo, la moral cristiana no sabe oponer más que una regla, pero ella inflexible como todo deber: la subordinación a la normalidad fisiológica de la función, el respeto a la integridad anatómica del organismo, obras ambas de la madre Naturaleza, hija a su vez del *fiat* creador y paternal de Dios...

JUAN ZARAGUETA.

## EL CRÁNEO DE GOYA

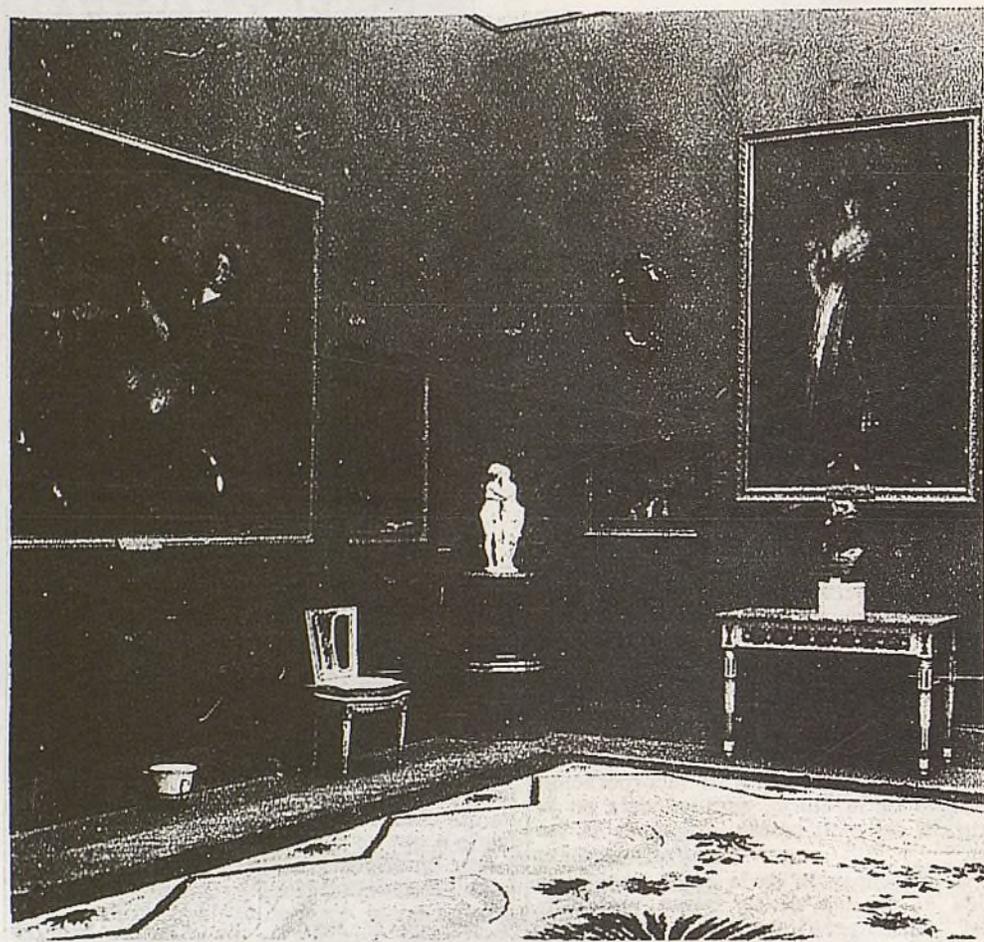
### En el Centenario del maestro

En pleno invierno de 1919, siendo ministro de Instrucción pública el malogrado político Prado Palacios, se depositaron los restos de Goya donde ahora están, en la iglesia de San Antonio de la Florida, aguardando a que se construyese otra idéntica, dejando la primera como templo ofrecido a paredes sublimizadas por pinceles inmortales. La mala fortuna del artista hizo que rindiera su espíritu en país extranjero, al peso de los años, no a las contrariedades y amarguras, pues tenía el alma con la reciedumbre de los elegidos y el contrastado vigor de los buenos. Al sucumbir el insigne aragonés, pasaba nuestro pueblo por el asolamiento de implacable tiranía. Fué aquella la época final del reinado de Fernando VII, cuando no bastaban ni suplicios, ni cárceles, ni acosamientos, ni destierros, para extirpar las nobles raíces del liberalismo; cuando el Monarca absoluto quería, a fuerza de sangre vertida por sus mandatos, prevalecer sobre el torrente civilizador que cubre al mundo.

Llegó un momento en que a Goya le fué imposible vivir en España; su talento no pudo permanecer enjaulado; quien con ímpetus inmortales produjo verdadera revolución en el arte, pugnaba contra una sociedad hipócrita y amilanada. Fué a países donde se respiraba con menores dificultades, y estuvo en Francia, siempre llevando a los lienzos la singular magia de su prodigiosa destreza. Una vez, poco antes de apagarse para siempre, hizo una breve visita a Madrid, como si quisiera despedirse del risueño y atractivo pueblo; de todos los lugares, el más frecuentado por Goya, durante su postrer estancia en la corte, fué la iglesia de San Antonio de la Florida, y bajo su cúpula pasó muchas horas el insuperable creador, contemplando su obra portentosa. De vuelta al voluntario destierro, jamás se olvidó de la Patria; tenía la memoria y voluntad puestas siempre en contacto con el rincón donde nacieron y se agostaron sus ilusiones, siempre ardientes. Al morir, quiso, sin duda, tener el consuelo de que manos piadosas arrancaran sus restos de tierra francesa, para conducirlos a la española. Pasaron muchos años sin que se cumpliera tal deseo con dejos de justicia, y al fin tuvo Madrid las sagradas reliquias, pero sin merecer aún digno acomodo, como si después de la muerte acosasen a Goya todavía las inquietudes y andanzas que perturbaron su existencia.

El sepulcro de Goya no podía labrarse en suelo que no fuese el de la ermita de San Antonio, porque el pintor dejó en ella señales esplendorosas de su genialidad, y jun-

(3)



MADRID. EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

UN ASPECTO DE LA EXPOSICION DE OBRAS DE GOYA, INAUGURADA AYER TARDE POR S. M. EL REY. (FOTO DUQUE)

to a ella, en las orillas del Manzanares, pasó lo más feliz y poderoso de su vida, conversando siempre con la Naturaleza, para sonarle prodigios y secretos con que imprimir luego en sus lienzos todas las palpitantes maravillas de la realidad. Además, era necesario, muy necesario, que la sombra de Goya vagase por entre los muros y bajo la bóveda del templo, que es como estuche primoroso de una joya divina; pero sobre las pinturas resbaló continuamente el humo de los cirios, chisporroteando en los altares, y del incienso, al subir al espacio con el rumor de las oraciones. Hubo verdadera lucha entre las ofrendas religiosas y la sublimidad profana. Recuerdo ahora las gestiones constantes de un pintor y periodista, notable, Alejandro Saint Aubin, desaparecido, por desgracia, hace algunos años, y del gran artista Mariano Benlliure, con quien la fama cada día aparece más fácil y espléndida. Ambos lucharon porfiadamente en pro de los frescos de San Antonio, y hoy gozarán su triunfo, el uno, en la región eterna, y el otro, recogiendo cada vez más considerables triunfos. Pensaron muchas veces que el humo ataca, deslustra, destruye los colores fijados por el artifice; pero llegaría al fin el propósito resuelto de salvarlos. Efectivamente, junto a la capilla antigua se ha construido otra, donde se ejercerá el culto, reservando aquélla para sepulcro del genial artista.

Sin grandes pompas, como correspondía a la magnitud del caso—porque únicamente lo trivial busca fórmulas externas de bullanga y estruendo—, los restos de D. Francisco Goya se condujeron desde el cementerio de San Isidro, donde yacían, hasta el templo de la Florida. En los restos vimos cuantos contemplamos su traslado la falta de algo principal, que, por ser cosa deleznable, no pudo volarse al cielo, según la frase del poeta; se echó de menos en el esqueleto



MADRID. EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA, SR. GARCIA MANSILLA (x), EN LA EXPOSICION DE LAS BANDERAS Y SUS ARCAS REGALADAS POR LOS ESPAÑOLES DE AQUEL PAIS PARA LOS CRUCEROS "CERVANTES" Y "GARAY". (FOTO PORTELA)

Ayuntamiento de Madrid

—pues sólo esqueleto queda de los despojos de D. Francisco—el cráneo; se advirtió la mutilación cuando llegaron a Madrid los huesos enviados desde Burdeos, y se supo entonces, que, al morir el glorioso pintor, su médico, aficionado a la frenología, pidió que del cadáver de Goya quedase separada la cabeza, para estudiar detenidamente su conformación y cuantas circunstancias especiales se advirtieran en el cerebro.

No hay más detalles de este pormenor curioso: el médico no supo seguramente poner en relación las circunstancias de la materia inerte con los resultados de la actividad vital. Se comprenden bien los afanes del investigador. Un cerebro del que habían brotado tantas ideas originales, tantos rasgos de fantasía, tantos atrevimientos; que supo, con una pincelada traducir todo un conjunto y se hizo servir por la forma, por la luz y por el ambiente, había de poseer circunstancias singulares. Acaso el doctor bordeles pasara vigilias enteras examinando circunvoluciones y anfractuosidades de la masa encefálica para descubrir en ellas el por qué una mano humana pudo dar aliento a figuras pintadas, y con unas cuantas líneas y varios colores, producir la emoción trágica unas veces, otras dulce y apacible, del sentimiento; en casos hacer reír, en otros arrancar lágrimas, y siempre poner el espíritu de los contempladores estremecimientos de admiración, de asombro, de alegría y de entusiasmo.

Goya, al través de sus cuadros, evoca la España entera, la España triunfadora contra el invasor; la que siente dentro de sí el ímpetu bravo que la empuja a grandes resoluciones; la que sabe gozar de la vida e inmolarla cuando llega la ocasión. La cabeza de Goya nos ha proporcionado mucha gloria, mucho respeto, por lo cual consideramos que no se ha perdido; está visible para todos; no se busque donde duermen los

**Queda autorizada la reproducción de los artículos e informaciones publicados en este número, siempre que se diga: «De A B C»**

restos mortales, donde están las cenizas frías, porque, animada, se ostenta donde surge poderosa la perenne vida del Arte.

A primera vista parece condenable la conducta de quienes consintieron que del cuerpo muerto de Goya se apartase la cabeza; llegaron hasta nosotros con profanadora uerma los despojos sacratísimos del inmortal compatriota; pero, ¿verdad que en la tumba no cabía la cabeza del pintor? Me atrevo a suponer que no ha desaparecido por las razones alegadas en Burdeos, sino que está desparramada, como disuelta en los lienzos, pregoneros constantes de su fama. Se ha repartido en los retratos, en las composiciones y figuras de centenares de cuadros. Se ve ante *La familia de Carlos IV*, *La Tirana*, *La duquesa de Alba*, *La marquesa de Lazán*, *Godoy* y otros mil personajes, ante los cuales nos inclinamos, reverentes, por haberlos utilizado para modelo el ilustre aragonés; la cabeza de Goya resplandece ante los *Cartones de la Fábrica de Tapices*, *Los fusilamientos del tres de Mayo*, *El Cristo*, *Las majas*, *La romería de San Isidro*. Se la llevaría tal vez el frenólogo, y acaso los despojos, luego de haber sido desmenuzados por el profesor, se depositaron en una fosa común; pero la suprema posesión del prodigio está patente en varios Museos del mundo y en diversos palacios de potentados.

Goya, al través de sus cuadros, evoca la España entera; con su historia, su carác-

ter especial, sus vicisitudes; la que sabe gozar de la vida e inmolarla cuando llega la ocasión. La cabeza de Goya nos ha proporcionado mucha gloria, mucho respeto, y no se ha perdido, no puede perderse; está visible para todos; no se busque donde reposan los restos mortales, donde están las cenizas frías, porque, animada, se ostenta donde surge poderosa la vida del Arte. Al cabo de los años crece su fama, y los pronósticos del poeta se cumplen. Razon tuvo el gran Quintana para escribir:

“...sí, vendrá un día,  
vendrá también, ¡oh, Goya!, en que a tu nombre  
el extranjero, extático, se incline.”

J. FRANCOS RODRIGUEZ

## INTERPRETACIONES

### Goya, o el sublime plebeyo

Hay artistas que se han vertido totalmente en sus obras, y parecen marcharse a su vida de inmortalidad, seguros de haber dicho cuanto necesitaban decir. Pongámos a Velázquez como ejemplo. Otros artistas diríanse que son sorprendidos por la muerte sin haber revelado al mundo sino unas pocas facetas de su naturaleza múltiple y contradictoria. A pesar de haber vivido ochenta y dos años, y de haber pintado, dibujado y grabado innumerables obras de todos los géneros, tamaños e intenciones posibles, Goya se nos presenta como el artista que se lleva a la muerte un mundo de posibilidades. Como el hombre que no ha tenido tiempo de revelarse en su totalidad. Como el espíritu que no lo ha dicho todo.

Por eso mismo es tan curiosa, tan fértil en sorpresas y tentadora la personalidad

Para Cada Uso  
Un Tipo Osram



Infórmese gratis por el  
modelo Osram adecuado a  
cada caso.

**OSRAM**

del glorioso aragonés. Si la literatura de los españoles se hubiera distinguido por los trabajos biográficos, por las penetrantes inquisiciones de las vidas de los hombres de caudillo, a estas horas tendríamos una interesante serie de estudios acerca del genial artista, que, además de genial artista, ofrece el incentivo de su psicología extraordinaria. El alma de Goya es una incógnita, que no hemos tenido la curiosidad de descifrar. No es una incógnita del género de la de Vinci, porque entre la profundidad y universalidad de la cultura de Leonardo y la pobre ilustración de Goya, existe la misma distancia que separa al Renacimiento florentino y milanés de la época sin inteligencia y sin fortuna del Madrid que a nuestro pintor le tocó vivir. Pero como problema de espíritu y como fuerza y multiplicidad de carácter, resulta Goya con tanto interés intelectual, dramático y episódico como el pintor de la Gioconda.

Las cosas están variando bastante en nuestra Patria. La mirada con que hoy (en ciertas latitudes intelectuales) se enfoca y observa a Goya, ha variado bastante también. El experto crítico Juan de la Encina se halla ahora en la tarea de ir desentrañando algunas de las facetas del carácter goyesco, y por estos días ha salido también a luz un hermoso libro, de Aureliano de Beruete y Moret, que se titula, simplemente, *Goya*. Magnífica edición, de severo lujo tipográfico y de abundantes ilustraciones. En este libro se escogen y refunden las páginas principales que Beruete hubo de escribir sobre Goya, y como libro de información y de planteamiento de problemas críticos, resulta de una positiva y grande utilidad.

Como en otra ocasión expuse, en este mismo sitio, el destino ha situado a un tiempo a Goya en dos opuestas categorías de admiración; desde mediados del siglo XIX lo han adoptado los pintores más nuevos e inteligentes como un modelo que se imita y se venera, mientras el vulgo de por aquí abajo ha convertido a Goya en una especie de estandarte del populismo, en el patrón tutelar de un castizo flamenquismo madrileño a base de toros, mantillas y peinetones. Corrida goyesca, baile goyesco, tonadillera goyesca: todo esto es el vulgar y con frecuencia lamentable tributo que necesita pagar el genio que, efectivamente, vivió en asiduo contacto con la plebe.

Es difícil apresar la personalidad íntima de Goya, porque, a mi parecer, Goya se nos presenta como un espécimen pronunciado de las personalidades "que se están haciendo". Hay seres que a los veinticinco años se han definido completamente; ya no serán otra persona (carácter, ideas, tendencias) que la persona "hecha" que son en esa edad. Otros hombres, al contrario, están continuamente transformándose, construyéndose, haciéndose, en un proceso de diaria ascensión. Tal nuestro genial artista.

Goya sale del agro, del pueblo sudoroso, de la incultura; se entrega a la suerte de los acontecimientos; vive la historia de cada día; se nutre, como una existencia "periodística", de la savia vital de cada momento; escala los palacios, penetra en la cámara del Rey, frecuenta a los duques y a los escritores. En él se puede observar el curso de la historia, o sea el tránsito del feliz siglo XVIII (cartones para tapices) al inquieto y romántico siglo XIX (pinturas negras, dibujos de la guerra). Vive las ideas con un espíritu "periodístico", creyente al principio, enciclopedista después, liberal con todas sus consecuencias más tarde. Su alma de labriego, fundamentalmente ignorante, se deja asombrar por la nueva teoría que pasa, y en la Europa de aquel tiempo las teorías pasaban en gran número, y con qué fuerza deslumbradora. Por eso no se acaba de averiguar del todo si el gran aragonés fué un

patriota puro o un "emboscado", o sea medio afrancesado. Es probable que fuera ambas cosas, según obrasen los acontecimientos en su vehemente sensibilidad de labriego que busca a tientas la luz.

Goya murió muy viejo, a una edad en que el hombre ha concluido de redondear la curva completa de su destino privado. No obstante, Goya da la impresión de estar a los ochenta años al principio de su tarea; sigue "haciéndose"; su carácter aparece todavía ambiguo y como confuso, con la confusión psicológica que le acompaña toda la vida. No se sabe bien, por ejemplo, por qué se obstinó en pasar sus últimos años en Burdeos, adjudicándose una cualidad de destruido político que no tenía.

Goya, el hombre del agro, el hombre primitivo, ese sublime plebeyo que surge de los verdaderos hondones de la raza, resulta, pues, como materia de humanidad y como confusa psicología a escudriñar, una fuerte tentación para mentes agudas.

JOSE M.<sup>a</sup> SALAVERRIA.

## UN ASUNTO PARA UN BALZAC

### La novela del petróleo

¿Qué gran escritor nos dará, por fin, la novela del petróleo? Si Balzac viviera en nuestra época no tardaría en hacerlo. No conozco asunto más vasto, más emocionante, hasta más poético. Se me dirá que aquí está la novela, de Upton Sinclair, que se llama, lacónicamente, *Oil*. Cierto; pero Upton Sinclair, con ser un periodista de primera categoría, no es un gran escritor, y, además, es hombre de partido, que no quiere ver sino un solo aspecto del asunto. Los abusos cometidos por los trusts, la especulación desenfrenada alrededor del petróleo, el sudor, las lágrimas y la sangre que se mezclan al aceite mineral, encuentran en Sinclair un pintor vigoroso, pero le falta sentido para comprender la poesía embriagadora del dinero y del poder, que Balzac



LA AMIGA.—ESTOY DESESPERADA; NO PUEDO ENCONTRAR TELA DE ESTE COLOR.  
DOÑA COLORINA.—¡PUEB COMPRATE COLORES WIKI, Y TE LO HACES EN CASA COMODAMENTE!

Su uso es muy sencillo, pues en cada sobre "Wiki" se indica cómo se tinte en casa. Todas las droguerías disponen de un gran surtido de colores, al precio de 75 cts. sobre.

ERNESTO GÜNNEL

Atocha, 139/141. Madrid.

**LARA. LA VIDA ES MAS.**  
**Exitó cumbre de Marquina**

esbozó con rasgos geniales en su novela corta *Gobseck*.

También tenemos el drama de Feuchtwanger, autor del célebre *Jude Süß*; se titula *Las islas de petróleo*, pero la concesión—quizá indispensable en el teatro—que hace al público diluye en un episodio de amor el asunto que podría ser de una severa línea desnuda y trágica.

La magnitud del tema es incommensurable. Se puede decir, sin temor de exagerar, que alrededor del petróleo han nacido y perecido Estados y Dinastías. La Georgia menchevique e independientemente estaba en relación estrecha con el deseo de la Royal Dutch de explotar el petróleo de Baku y de Grosny. La creación del Reino del Irak no se separa de los yacimientos petrolíferos de Mesopotamia y de Mosul. En cuanto a la sustitución de la Dinastía de Kadir con la que ha fundado Riza Khan Pehlevi, el futuro historiador establecerá el papel que ha desempeñado en ella el petróleo de Persia. Y alrededor del petróleo de Tampico gira, desde hace veinte años, la historia de Méjico. Y Maracaibo está transformándose en el emporio económico, en el centro vital de Venezuela...

El asunto requiere el genio de un Balzac. En vez de un Birotteau o de un Nucingen pintaría un Rockefeller, un Deterding, un Teagle, un Sinclair. La grandeza y decadencia de Harry Sinclair podría ser la novela más apasionante de nuestra época. Hace siete años, Sinclair estuvo a punto de ser proclamado Rey de Albania; y poco antes del descubrimiento del escándalo de Teapot Dome, poco faltaba para que obtuviera la opción sobre los campos petrolíferos del Norte de Persia y sobre gran parte de los de Baku. Estas concesiones hubieran, realmente, convertido a Sinclair en un potentado más envidiable que un Soberano balcánico.

Asunto vasto y poderoso. Mezcla de enormes intereses particulares con los nacionales ("El petróleo nos ha llevado a la victoria", dijo lord Curzon poco después del armisticio). Rivalidad entre trusts más poderosos que algunos Estados. Penetración de desiertos; negociaciones con Monarcas semibárbaros; intrigas en que se trata de miles de millones; soborno de periódicos, diputados, ministros, quizá también de jefes de Estado. El escándalo de Teapot Dome, que a través de los ministros de Gobernación, Marina y Justicia comprometen todo un régimen y el partido más grande de la República, da una idea de los intereses que están en juego. Conferencias internacionales que, a pesar de las flores de la retórica, huelen terriblemente a petróleo; condena oficial y violenta del régimen bolchevique y tentativas ávidas para obtener concesiones petroleras en el Cáucaso.

Un asunto que embarca gran parte de la política, y sin el cual no se comprenden las relaciones entre los Estados, ni muchas revoluciones o crisis parlamentarias. El petróleo, llave de la comedia internacional, espera todavía su novelista.

ANDRES REVESZ.

## LA LITERATURA ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO

### Bibliografía

Recientemente se ha publicado la traducción francesa de la bella novela *Tristán*, del ilustre Palacio Valdés. La traducción, que es modelo de corrección, escrupulosidad y elegancia literaria, ha sido hecha por la distinguida dama Mme. Berthe Bridré, que conoce España y siente gran devoción por nuestra literatura. La Prensa francesa, con este motivo, ha dedicado alabanzas a *Tristán* y a su ilustrada traductora.

J. M. DE A.

(7)



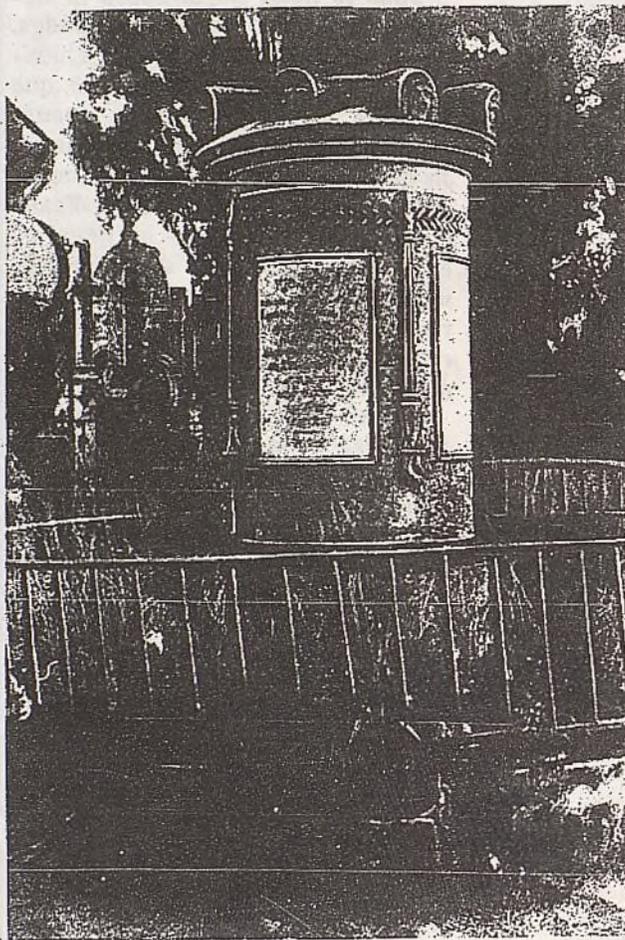
¿Dónde está la cabeza del pintor Goya?

## EL EXTRAÑO Y GOYESCO DESTINO DEL CRÁNEO DEL AUTOR DE LOS «CAPRICHOS»

POR RAFAEL VILLASECA

EN uno de los últimos números de la *Ilustración Francesa*, monsieur Roger D'Agen renueva la inquietante pregunta, tal vez insospechada por muchos lectores: ¿Dónde está la cabeza del pintor Goya?

El día 16 de Abril de 1828, y tras de una rápida dolencia, murió en Burdeos el gran artista, para alcanzar—aparentemente nada más—el bien ganado descanso del refugio postrero. No por inesperada, la muerte de Goya debió sorprender a los familiares y deudos que le ayudaron a bien morir, sin nada previsto ni preparado, respecto de su sepultura. Su condición de extranjero, su residencia, no muy larga todavía, en Burdeos y el carácter caprichoso y eventual de su acercamiento en aquella ciudad explican fácilmente que careciera en ella de panteón fa-



EL MAUSOLEO O PANTEON DE BURDEOS, EN QUE LOS RESTOS DE GOYA DESCANSARON CON LOS DE SU AMIGO D. MARTIN DE GOICOECHEA, Y DEL QUE DESAPARECIO MISTERIOSAMENTE LA CABEZA DEL SORDO GENIAL. (REPRODUCCION DE V. MURO)

miliar y de sitio alguno prefijado para albergar sus ilustres despojos. Las tremendas y costosas dificultades traslaticias de la época harían desistir, si acaso llegaron a ser formuladas, de cualquier piadosa iniciativa deseosa de devolver a tierra hispánica los restos del más español tal vez de los pintores. Así, no pudo dejar de ser estimable consuelo, todavía, que en aquellas circunstancias la casualidad proporcionara al glorioso muerto algo de esa afectividad y compañía, con las que imaginamos mitigar en los panteones familiares y los enterramientos compartidos la desconsoladora soledad de los que nos dejan.

Si la amistad fué uno de los motivos que indujeron al gran viejo a prolongar su estancia en Burdeos, a la amistad debió también el último amparo.

*Go Goya. El hombre no a poner a Dios entre tumbas  
incluyendole al mismo tiempo la fe de vida.*

*Go Janner. No se puede decir más feliz  
tanta alegría me he puesto un poco en des-  
punto y estoy en la cama. Deseo que  
se sea bueno a buscar los para y sea un  
futo completo a Dios. Tu D. Goya*

ULTIMA CARTA QUE A SU HIJO ESCRIBIO GOYA DIAS ANTES DE MORIR, Y A CUYO PIE APARECE UNA NOTA DE SU NIETO MARIANO HACIENDOLO CONSTAR ASI

Ayuntamiento de Madrid 60 Blanco y Negro. Madrid, 1928, n. 1.926, 15 de abril.

¿Dónde está la cabeza del pintor Goya? El extraño y goyesco destino del cráneo del autor de los Caprichos por Rafael Villaseca.



DE LA COLECCION DE DIBUJOS DE GOYA

Fué D. Martín Goicoechea, antiguo alcalde de Madrid en la época, bonapartista, quien tuvo el honor de compartir su sepultura con D. Francisco de Goya. Situada en el cementerio de la Chartreuse, de Burdeos, el mausoleo de ambos españoles ocupaba un lugar a un extremo del cementerio, lindante con la calle de Coupe-Gorge.

En aquel cementerio, bajo la suave tierra de Francia, estuvo aguardando muchos años su restitución a España el cuerpo del que fué viva llama y encendida divisa de nuestro arte. El tiempo fué borrando su memoria en la ciudad donde murió. Apresuradamente regresaría a España su amado hijo Javier, que por casualidad alcanzara el consuelo de acudir junto al padre a cerrar los ojos, que tanto trabajaron. Aquella parienta Leocadia, última y no muy mansa tutora de la difícil domesticidad del contradictorio D. Francisco, levantaría el campo con su hijita Rosario, que, a falta de nieta, depara-

ra a sus últimos días la inevitable compañera infantil, que suele sonreír cerca de los ancianos. Los buenos amigos, la pequeña colonia de españoles, tan unida por el destierro, se dispersaría. D. Leandro Fernández de Moratín daría por terminada, con pena, la gustosa tarea que se impuso de cronista epistolar de la vida de Goya en Burdeos, y cuya primera carta, dirigida en 1824 a D. Juan Antonio Melón, dice así: "Llegó, en efecto, Goya, sordo, viejo, torpe, débil y sin saber una palabra de francés y sin traer un criado (que nadie más que él lo necesita), y tan contento y deseoso de ver mundo..." Como todo, en fin, las buenas gentes de Burdeos irían olvidando a aquel fuerte anciano, a quien gustaban ver pasar envuelto en su holgado levitón, con su sombrero a lo Bolívar y su gran corbata blanca...

Fué en el año 1883, pasado más de medio siglo, cuando se determinó el traslado de sus restos a Madrid. Y en este punto surge la inesperada, la tremenda sorpresa. Ante la estupefacción de los asistentes a la ceremonia de inhumación del cadáver, en la tumba faltaba la cabeza

de Goya. Aparecieron en la sepultura los restos de dos esqueletos. Pequeño, y con el cráneo correspondiente, el de D. Martín Goicoechea; de recia osamenta y sin vestigio craneano alguno el de Goya. Inspectores y comisionados, testigos del desconcertante episodio, levantaron acta testimonial del extraño suceso para dejar a salvo sus responsabilidades. Se practicaron indagaciones, sin resultado satisfactorio. La proximidad de la fosa y su inmediata salida a una solitaria calle contigua favoreció la suposición de un hurto macabro y la relativa facilidad de su ejecución. Pero ¿cuándo, cómo y quién se atrevió a perpetrar el despojo? ¿Por qué lo robó? ¿Conocía el ladrón el valor histórico y la reliquia de arte que substrajo? ¿Fué determinadamente el cráneo de Goya lo que se buscó, o solamente la casualidad intervino, desdichadamente, para que fuera el suyo el predestinado a tal espolio? Entre las escasas y obscuras suposiciones forjadas alre-



"BRUJA COMIENDO SOPAS"

dedor del hecho, no hay más que una que contenga un asomo de posibilidad, aunque siempre problemática. En los años posteriores al fallecimiento de Goya adquirió cierta boga, con abundante acompañamiento de vivas polémicas y singulares experiencias, la frenología de Gall, defensora de la teoría de una precisa distribución de las facultades mentales en el cerebro. ¿Fue víctima el cráneo de Goya del fanatismo de algún investigador? ¿Pudo interesar a ciertos postulados de aquella teoría la estructura craneana de un hombre de genio? ¿En qué antro de loco, a qué oscuro laboratorio anatómico pudo ir a parar la testa gloriosa? Vaga e incierta la conjetura, es aún así la única que ofrece un destello de verosimilitud.

De todos modos, lo único que el escritor puede ya recoger del extraño suceso es lo raro, y, por lo coincidente, prodigioso de su carácter goyesco. Si acontece en España, tendríamos, al calor de la popularidad de Goya, la mejor leyenda sobre nuestro magno y visionario grabador. La fantasía hubiera descontado la intervención de la brujería y el hechizo en el asunto, en correspondencia con la musa de aquelarre y las demoníacas zarabandas que tanto sugestionaron al autor de los *Caprichos*. Tal vez se habría cantado en buen romance, como la furia vengadora de aquella bruja ba-

rriguda o de aquella otra esquelética y cabalgante en su escoba, arrebató de su sepultura la cabeza de su satírico pintor. Difícilmente el irónico pesimismo del propio autor hubiera imaginado un episodio tan goyesco y una ocurrencia tan suya con que ribetear de humor y de sarcasmo la gloria póstuma de otro grande hombre como él mismo. Si un milagro de presciencia lo hubiera permitido, ¡qué gran aguafuerte y qué soberbio pie! De un lado, la consagración de la efigie gloriosa entre el incienso funerario y el rumor del panegírico, y del otro, la escena macabra y burlesca del ladrón cargando con el despojo y la ruda manotada en el letrero: "¡Y era su cabeza...!"

Pero, no obstante, como tantas otras muelas tenebrosas de la suerte, esta extraña burla de la casualidad se reduce simplemente a un curioso episodio. Poco importa el mísero destino de nuestros restos materiales ante la supervivencia de las obras de nuestro espíritu, sea en las de amor y de bondad de las gentes anónimas y humildes, y tanto más en las gloriosas e inmortales de los hombres de genio. La cabeza de Francisco Goya está en la mente y en el corazón del arte hispánico, irradiando perdurablemente—plata y negro—su fascinante esplendor.

**Rafael Villaseca.**  
(FOTOS, RUIZ VERNACCI)



LAPIDA, ORIGINAL DE D. MARIANO BENLLIURE, COLOCADA EN LA CASA DE BURDEOS QUE VIVIO EL PINTOR. (FOTO ART ET INDUSTRIE)

Ayuntamiento de Madrid

**HER**  
FENÓMENO INUSUAL  
EL DEL...  
LA GLORIA Y LA...

### LA GLORIA Y LOS SIGLOS

COMUNICACIONES AL HERALDO



Don Nicasio Borrero Pérez



DAVID BUENO DOMEQUE

61 Miniatura del documento

## Al margen de los centenarios

# LA GLORIA Y LOS SIGLOS

Colaboración del HERALDO

¿Cuál es el verdadero centenario de un hombre célebre? ¿El de su nacimiento o el de su muerte? Si hemos de atenernos a nuestro léxico oficial, es el de la muerte; para designar la fecha en que se cumplen cien años del nacimiento brinda el diccionario una denominación especial: se llama cumpleaños. Claro es, que al definir el centenario, no establece distinción entre una y otra fecha pero como, en rigor, en nuestro idioma no hay sinónimos, parece que debe entenderse que no es lo mismo cumpleaños que aniversario y que el centenario no puede ser sino un aniversario de cien unidades y de ningún modo un cumpleaños justo de un siglo.

Esto parece ser también el criterio del vulgo. Cuando alguien declara que tal día es el aniversario de su madre o de cualquiera de sus familiares, todo el mundo entiende que se trata de conmemorar la fecha de su defunción y no la de su natalicio. El cumpleaños se refiere siempre a seres vivos y el aniversario a personas muertas.

Alégase en contra de esta opinión que, al hablar de ancianos centenarios, queremos significar que han cumplido un siglo de edad, pero que viven; y también se hace constar que el "milenario" no señaló la fecha en que hizo mil años que murió Jesucristo, sino aquella en que hizo diez siglos que vino al mundo. No hay quien para designar un día en que celebra un anciano el centésimo año de su natalicio diga que es su primer "cumple siglos" y así, lo mismo puede ser un centenario la conmemoración de haber nacido que de haber muerto.

Admitida tal ambigüedad, los centenarios de nombres ilustres se repiten con frecuencia desconcertante. Celébrase ahora el centenario de Goya y festejaremos otro, si vivimos, en 1940. Acabamos de solemnizar el de Beethoven y lo harán nuestros hijos en 1970. Al de Cervantes del año 16 sucederá el del 47. No es esto sólo: se ha conmemorado el centenario de la publicación del "Quijote", con la cual ya son tres las fiestas cervantinas y pudieran ser más si hiciéramos

lo mismo con la de su prisión en Argamasilla o con la de su herida en Lepanto. De este modo, para cada celebridad tendremos varios centenarios: el del nacimiento, el de la muerte, el de la publicación de la obra magna y los de los hechos memorables en que tomó parte su autor. Y, como las celebridades son innumerables, habrá un centenario todos los días y, a veces, tres o cuatro en una sola fecha. Será preciso promulgar un nuevo calendario que nos enseñe que, en una misma jornada, debemos rezar a San Pascual y a Voltaire, a San Buenaventura y a Moratín, a Santo Tomás y a Lutero, a San Francisco de Asís y a José María "el Tempranillo".

No se entienda que soy enemigo de los centenarios; fiestas son de cultura y, no pocas veces, funciones de desagravio en honor de quienes en vida sufrieron todo género de desdenes y ofensas. Paréceme bien que, de vez en cuando, se recuerde a las gentes que hay algo más sobre la tierra y bajo los cielos que empresas industriales, juegos de fuerza y de destreza y bajezas serviles. Rendir culto a las glorias, no sólo nacionales, sino universales, y mostrar su obra como ejemplo a las generaciones nuevas, labor es de educación y de delectación espiritual, de que andamos harto necesitados.

Más no olvidemos que el abuso en todas las cosas suele engendrar el menosprecio. Para que disantos de tan alta importancia revistan la solemnidad que les es debida, conviene que no sean celebrados sino una sola vez en un siglo y, si puede ser, cada dos o tres, y que, llegada la fecha memorable, no se escatime nada de cuanto sea preciso para que una nación ensalce sus glorias legítimas. Afortunadamente, en el centenario de Goya se hace así; para rubor nuestro no se hizo cuando el del soberano indiscutible de nuestros Ingenios.

Y el centenario único, el verdadero y auténtico, no deba ser el del nacimiento, sino el de la muerte. En primer lugar porque las fechas pueden hallarse demasiado próximas y, por ende, llegar antes de que haya

61 Heraldo de Aragón. Zaragoza, 1928, 18 de abril. Actos de celebración del centenario de Goya. "El centenario de Goya". Resumen de la conferencia del Sr. Jimeno. Noticia del ballazgo del cuadro de Dionisio Fierros "Cráneo de Goya", pintado en 1849.

sido aquilatado el mérito. ¿Qué hubiera sido el centenario del inmortal pintor de Fuendetodos si se hubiera conmemorado en 1846? Nadie entonces se mostraba convencido de la transcendencia de la renovación que en la pintura española había realizado el autor insigne de las majas y de los aguafuertes. Ha sido necesario una obra lenta de depuración y de análisis para que se haya llegado a conceder a sus cuadros y a sus dibujos la importancia que hoy nadie les niega. En nuestra historia literaria y artística hay sobrados ejemplos de la incompreensión de los contemporáneos y de las generaciones que siguen inmediatamente a las de los hombres cumbres y de selección. Calderón, el "Greco", son de ello sangrantes ejemplos. Pasan, en ocasiones, algunas centurias antes de ser puesta en evidencia la grandeza de un escritor o de un artista. Por otra parte, lo que ha de ser celebrado no es el hecho de nacer, común a todos los mortales, ni el de morir, sino el de crear que solamente los genios pueden compartir con la Causa Absoluta de todas las cosas.

Es la muerte, que pone término a la labor, y no el nacimiento, la que, en todo caso, debe ser conmemorada. Ciertamente, que el nacimiento del Mesías es celebrado con gran pompa por la Iglesia Católica; pero es porque, en su dogma, el nacimiento de Jesús encierra una significación mística que sería temerario buscar en el de los simples mortales. Es el cumplimiento de las profecías; es, en sí mismo, el prodigio de hacerse el Verbo carne. En los hombres el hecho de nacer, no por milagro sobrenatural, sino por obra de varón es un simple fenómeno fisiológico, como lo es la muerte; pero, cuando ésta llega, ya el hombre ha cumplido o defraudado sus fines y es llegado el momento de juzgarle.

Todavía con tan prudentes precauciones es posible incurrir en error. Nombres hay en la Historia casi olvidados que, sin duda, el porvenir ha de rehabilitar; estatuas se alzan de mármol y de bronce que serán bajadas de su pedestal, para que no sean justo blanco de escarnio y de mofa. Los ideales cambian; las aspiraciones humanas son distintas en cada época y en cada lugar; los que nosotros disputamos genios pueden ser mirados con desdén por las generaciones que han de llamar a las puertas de la vida con firme guantelete de hierro. To-

avía son pocos cien años para ceñir a las frentes los lauros de la inmortalidad. No ha mucho fracasó el centenario de Felipe II, el rey sombrío, ante cuyas plantas se prosternaban los habitantes de dos mundos y en cuya presencia se inclinaban temerosos los representantes de los más poderosos imperios. ¿Quién consagra hoy a los Césares que alzaron sobre las frentes azotadas de millones de esclavos el cetro de la Roma Imperial? En cambio, no está, acaso, lejano el tiempo en que se elevará un plinto a Espartaco.

Bueno sería comenzar la deificación por el segundo o tercer centenario. Cumple a la posteridad la árdua sentencia, según la frase del vate italiano. Temamos que, con gesto resuelto y ademán varonil, no rasgue, alguna vez, los diplomas que precipitadamente ahora otorgamos y que no haga bajar de sus pedestales a los ídolos a que ahora rendimos admiración y reverencia.

**Antonio ZOZAYA.**

(Prohibida la reproducción.)

### La boda del general Primo de Rivera

En los periódicos madrileños llegados anoche a Zaragoza, hallamos detalles que confirman y amplían la noticia aparecida en el HERALDO—uno de los pocos diarios de provincias que la insertaron—, referente al casamiento del jefe del Gobierno, general Primo de Rivera, con la señorita Nini Castellanos y Mendivil, hija de la difunta condesa de San Félix.

Durante la gran guerra prestó en los hospitales de París señalados servicios como dama enfermera de la Cruz Roja. Posteriormente, durante las campañas de Marruecos, ejerció su caridad en los hospitales españoles.

El domicilio de los nuevos esposos será instalado en una elegante casa de la calle de Abascal.

# Inauguración de la Exposición de cuadros de Goya en nuestro Museo provincial.—Una excursión a la Cartuja Anla-Dei.—Banquete en honor del Director de Bellas Artes y delegados extranjeros.—La fiesta de gala en el Casino de Zaragoza

## El severo atrio y el alegre patio del Palacio de Museos

Ayer hubo fiesta excepcional en el Palacio de Museos. Se inauguró la exposición de obras del pintor más español, más popular, del pintor aragonés don Francisco de Goya. Como reverencia a su memoria se exhibieron al público lienzos de su genio creador y objetos de su época.

En la calle se alinean automóviles oficiales y particulares. En el atrio del Museo, un atrio severo, de seriedad académica, en suave penumbra a las once y media, personalidades y directivos de la casa, las autoridades, representaciones del Municipio, con la roja banda sobre el pecho, diputados provinciales con la medalla emblema del cargo, porteros galoneados, maceros con uniformes de gala...

Apenas traspuesto el atrio académico, el patio luminoso, alegre, y en su centro la fuente que adorna la cerámica de Daniel Zuloaga. Hasta allí van llegando más representaciones oficiales. Pasa el gran pintor Zuloaga. Saludos, reverencias... Se da la entrada al público. Entra la gente respetuosa, poseída de la importancia de la significación del acto que va a celebrarse.

La Junta directiva del Centenario de Goya recibe a los invitados. Algunas señoras, bastantes señoritas. Es la hora, suenan los timbales y los clarines en el atrio severo del Palacio de Museos.

Avanzan los maceros en dos filas. En el centro el Conde de las Infantas, Director general de Bellas Artes, el alcalde, gobernador civil, Capitán general, presidente de la Audiencia y de la Diputación, concejales y diputados.

Y seguidamente las representaciones de entidades y organismos oficiales. Por los pasillos que conducen al salón de actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, el público, numeroso, se ha situado en dos filas.

Ya estamos en el salón, donde luce la primera placa, en mármol blanco y oro, que se colocó en Zaragoza en honor de don Francisco de Goya. El salón queda rápidamente ocupado por una concurrencia selecta. Es difícil acomodarse, y mucho más cumplir la misión informativa, pues no hay posibilidad de tomar notas.

**Sesión extraordinaria de la Academia.—Comienzan los discursos.—Entrega de diplomas a los artistas premiados**

En el estrado presidencial toma-

## EL CENTENARIO DE GOYA



D. Hilarión Gimeno, Consejero III de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis y cultísimo investigador

ron asiento el Director general de Bellas Artes Conde de las Infantas y a derecha e izquierda, el gobernador civil, el Capitán general, el alcalde, el presidente de la Audiencia, señor Hernández; el Fiscal señor Díaz Sala, el presidente de la Diputación, el presidente de la Academia, señor Pano, y en los estrados, entre otros, los señores Gimeno, Arcediano señor Albás, en representación del Arzobispo; Gimeno Riera, López Monguillón, Lafiguera, Zuloaga, Lasala, Bardaviu, Azara, Borobio, García-Arista y Pallarés.

El Director general de Bellas Artes declara abierta la sesión.

El presidente de la Academia, señor Pano, agradece al Conde de las Infantas la deferencia de haber venido a Zaragoza para presidir, en nombre del Gobierno y muy especialmente del ministro de Instrucción Pública, este acto, dedicado a enaltecer y honrar la memoria de Goya, el inmortal. Añade que en el Museo se guarda como una reliquia, la carta auténtica del pintor de Fuendetodos, en que dando pruebas de gran modestia y religiosidad, encomienda a un amigo que le busque casa en Zaragoza, y que no se preocupe mucho de las comodida-

des, pues con una cama, unas sillas y una estampa de la Virgen del Pilar, tiene bastante.

La breve oración del señor Pano fué muy aplaudida.

Concedida la palabra al alcalde señor Allué, éste dirige una salutación cariñosa al Director general de Bellas Artes, que preside.

Elogia la personalidad del Conde de las Infantas, afirmando que no es un burócrata más, sino un prócer ilustre y cultísimo que ha puesto desde su cargo todo su valer al servicio de la Patria.

Felicita por su labor en la preparación de este acto, a la Academia de San Luis y muy especialmente al distinguido académico don Hilarión Gimeno. (El público tributa una ovación al señor Gimeno).

Termina el alcalde afirmando que la mejor manera de honrar a Goya es ofrecer al público una exposición de sus obras.

**La conferencia de don Hilarión Gimeno.—“El cráneo de Goya”**

Al levantarse el señor Gimeno para leer su conferencia, es nuevamente aplaudido.

La labor del señor Gimeno, incansable investigador e historiador devoto de Goya, tiene las proporciones, el interés y la densidad de un libro, y merece ser impreso, por la valía de las opiniones y datos que en el trabajo, leído a trozos, se consignan.



Los artistas valencianos señores Rafael Rubio Rosell y Enrique Riera, que han sido premiados por la Real Academia de San Luis, a propuesta de la de San Fernando, por sus bocetos de la medalla conmemorativa del Centenario de Goya

Fot. Marín Chivita.

Fotografiado HERALDO.

Nos limitaremos, pues, a recoger los puntos más salientes de la conferencia.

Comienza detallando la labor realizada por la Academia para defen-

## EL CENTENARIO DE GOYA



El Conde de las Infantas, Director general de Bellas Artes, que se encuentra en Zaragoza

der a Goya de las fantasías publicadas en tierra extranjera, donde se desfiguraba su gloria, y cómo apenas quedó constituida la Academia se nombró presidente honorario al insigne artista.

Afirma que Goya tuvo siempre grandes deferencias para la Academia de San Luis, a la que enviaba frecuentemente dibujos y originales de sus trabajos, y agrega que siempre que el gran pintor venía a Zaragoza, acudía a visitar esta Academia.

Relata las gestiones llevadas a cabo por Goya en la Corte, incluso para conseguir subvenciones para esta Corporación, como consta en algunas cartas dirigidas a su íntimo amigo Martín Zapater, ya que tanto éste como los Goicoecheas eran los protectores del artista por aquella época.

Enumera las gestiones realizadas por la Academia por rescatar las pinturas murales de la Cartuja de Aula Dei y para deshacer los errores que se divulgaron sobre Goya, a lo que contribuyó también poderosamente el estudio completo publicado en 1877 por el Conde de la Viñaza. Explica la labor realizada también por esta entidad para conseguir el traslado de los restos de Goya a España, y cómo en el año 1909 se colocó en el salón de actos la primera lápida dedicada a Goya en Zaragoza.

El señor Gimeno elogia la labor de divulgación del arte de Goya realizada por el insigne artista señor Zuloaga, que con el producto de una exposición de sus cuadros celebrada en este Museo, pudo adquirir y restaurar la casa en que nació Goya en Fuendetodos y erigir en la plaza del pueblo una estatua con el busto del inmortal pintor aragonés.

(El público aplaude al señor Zuloaga, que se halla en la sala).

Relata el señor Gimeno que Goya nació en Fuendetodos por casualidad, ya que sus padres residían habitualmente en Zaragoza, de donde el padre era natural, si bien la madre del artista, Engracia Lucientes, había nacido en Fuendetodos, y agrega que su casamiento se efectuó en la iglesia de San Miguel de los Navarros, pasando luego el matrimonio Goya a vivir en la parroquia de San Gil, donde están bautizados otros hermanos del artista.

Describe su juventud y las circunstancias precisas que demuestran que Goya fué discípulo de Luzán y protegido de Fuentes y de Pignatelli, desahaciendo con gran acopio de datos, las versiones que pusieron en circulación escritores como Matheron e Iriarte.

El señor Gimeno demuestra con proligidad de citas, que Goya pudo aprender y cultivar su temperamento en casas particulares, iglesias y conventos de Zaragoza, antes de la destrucción de los Sitios, al contrario de lo que sucedía durante la estancia del artista en Madrid, ya que por aquel entonces los particulares se desposeían de las obras de arte y vendíanlas a precios irrisorios, y tampoco existía aún museo alguno en la Corte.

Explica la marcha de Goya a Roma, con el producto de la venta de su casa paterna.

Aborda el tema de las relaciones del artista con la célebre Duquesa de Alba, no creyendo el señor Gimeno llegaron a tener la intimidad que algunos le atribuyen, si bien la Duquesa proyectó su influencia sobre el artista.

Relata cómo Goya fué perseguido por la Inquisición, por sus cuadros de majas, y tuvo que permanecer oculto durante tres meses, en casa del presbítero señor Duaso. Se consiguió un perdón, pero luego se recrudeció la persecución y tuvo que marchar a Francia.

Hay otra parte en la conferencia del señor Gimeno, dedicada a los íntimos amigos de Goya, señores Martín Zapater, los dos Goicoecheas, Moratín e Iriarte.

El capítulo más interesante del documentadísimo trabajo del conferenciante, es aquel en que se refiere al hallazgo en casa de un anticuario de Zaragoza, de un cuadro con una calavera pintada, llevando debajo la siguiente firma: "Dionisio Fierros, 1849". Hechas las

Ayuntamiento de Madrid

oportunas averiguaciones, resulta que Fierros es un notable pintor de historia, muy protegido de los marqueses de San Adrián.

En el dorso de este cuadro están las firmas auténticas del marqués de San Adrián y una inscripción que dice: "Cráneo de Goya, pintado por Fierros".

Como es sabido, del cráneo de Goya no ha sido posible averiguar su paradero.

Este cuadro lo ha entregado hoy el señor Gimeno al Museo, y desde mañana será expuesto en el salón de la exposición.

Refuta la leyenda de que Goya fué afrancesado y torero, llegando algunos biógrafos incluso a desvirtuar los textos de Moratín para apoyar sus teorías.

Termina el señor Gimeno afirmando que Goya, para pintar su último cuadro, era un retrato, que no pudo terminar, de su íntimo amigo Pío Molina, tuvo que usar además de gafas, un lente especial.

La conferencia del señor Gimeno, seguida con gran atención por la concurrencia, fué muy aplaudida en diversos momentos, y al final.

### Entrega de diplomas

El Secretario de la Academia, señor Abizanda, da cuenta del fallo dictado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en el curso cubierto para premiar los mejores bocetos de una medalla conmemorativa de las fiestas del Centenario de Goya.

Por él se concede a los artistas don Rafael Rubio Rosell, de Valencia, y don Enrique Roger, de la misma capital.

El Conde de las Infantas les entrega seguidamente el diploma y el cheque con el importe del premio.

### Se inaugura la Exposición

A continuación, la presidencia da por terminado el acto y desciende del estrado seguida de las representaciones oficiales y precedida de los maceros, se trasladó a la sala donde se han instalado los cuadros de Goya y objetos manufacturados en su época, declarándola abierta oficialmente.

Las autoridades e invitados recorrieron detenidamente el salón, admirando los trabajos expuestos, de los que ayer dimos cuenta detallada.

### En la Cartuja de Aula Dei

#### Las pinturas murales de Goya

La excursión a la Cartuja de Aula Dei, en cuya iglesia pueden admirarse pinturas murales debidas a Goya, constituyó un brillante acto, por la cantidad y calidad de las personas que en la tarde de ayer marchó al hermoso Cenobio.

El Director general de Bellas Artes, Conde de las Infantas, el jefe del ministerio de Instrucción, Mr. Augusto Mayer, conservador de la Pinacoteca de Munich y autor de



MINISTRO DE SOCIEDAD

REGISTRO CIVIL

Salon Dore

¡HURRA ESPAÑA!

La mujer de un día

Una Era Victoria

BON CARIDAD

61 Miniatura del documento

No hubo brindis, y únicamente el presidente de la Academia, señor Pano, pronunció breves palabras para ofrecer el agasajo en nombre de la entidad y agradecer la presencia del Director general de Bellas Artes en los actos organizados como homenaje a Goya.

El Conde de las Infantas, por la tarde acudió a visitar la Cartuja de Aula Dei y seguidamente al concierto que el Orfeón Universitario de Oporto dió en el teatro Principal.

También asistió a la comida organizada por la Junta del Centenario de Goya, en el Casino Mercantil, y finalmente al baile del Casino de Zaragoza.

### El banquete en el Mercantil

Anoche, en el Salón Pompeyano del Círculo Mercantil se celebró el banquete en honor del Director general de Bellas Artes, Conde de las Infantas, y de los delegados extranjeros llegados a nuestra ciudad con motivo de las fiestas goyescas.

Asistieron los siguientes:

Conde de las Infantas, don Miguel Allué Salvador, don Manuel Giménez Catalán, don Eloy Chóliz, don Ignacio Zuloaga, don Antonio de Gregorio Rocasolano, monsieur Rozaneau, don Manuel Abizanda Prieto, diputado señor Mougion, don José María Monserrat, don Fausto Gavín, monsieur Dupuy, don Francisco Cidón, señoras Sanz Pinilla, Sorribas, Jordá, Díaz Domínguez, Gómez Gimeno, Jarnal y representantes de la Prensa local.

Concurrieron también las distinguidas señoras:

Condesa de las Infantas, doña María Escudero de Allué, doña Teresa Abiol de Monserrat, doña Carmen Herrera de Giménez Catalán, señora de Díaz Domínguez, doña Asunción Alruedo de Chóliz, madame Dupuy.

Al descorcharse el champagne, el señor Giménez, en nombre de la Junta del Centenario de Goya, pronunció unas palabras, saludando a cuantos se habían asociado al homenaje de Goya y dedicando frases de agradecimiento para la Prensa y de ofrecimiento y agasajo al delegado del Gobierno, Duque de las Infantas.

Le contesta éste en sentidas palabras, ensalzando la gran figura de Goya y de Aragón.

El secretario de la Cámara de Comercio Española en Burdeos, señor Gómez Gimeno, dió las gracias en nombre de los comisionados franceses que asistían al acto y tuvo palabras de elogio para Aragón ante su iniciativa de perpetuar el recuerdo de Goya en Burdeos, erigiendo un monumento en esta Junta de Zaragoza.

Cuantos intervinieron en los brindis fueron muy aplaudidos, terminándose el banquete con un brindis a Goya, a Zaragoza y a España.

Los reunidos trasladáronse después al Casino Principal, donde se

celebraba el gran baile de etiqueta.

### La fiesta del Casino de Zaragoza

El Casino de Zaragoza ha conmemorado la pasada noche el Centenario de Goya con un baile de gala.

Su viejo palacio, muy señorial, con ese sabor de otras épocas, que es hoy deleite ante tal profusión buen gusto, en las grandes cosas y en los detalles minims, tenía esta noche toda la presancia, toda la severidad de su antiguo pañol.

Pero la austeridad de sus salones y el silencio habitual de las dependencias, han desaparecido por unos horas — pocas — ante la más genua lavasión de alegría.

Ambiente de imponente distinción, en el que las muchachas, muy bellas, se mueven entre los negros trajes de etiqueta, resplandando como gotas de luz la serenidad blanca de sus rostros.

Ha comenzado el baile. El saxofón gangoso, el banjo estridente, emiten ya esas notas, tan armónicamente dislocadas, que inician al dinamismo. Este es en verdad el mayor atractivo de la música de "Yankinlandia".

La una. En los salones del piso bajo se hace la soledad, mientras en los comedores cada uno busca un sitio, que no todos encuentran.

Las mesas están ocupadas por don Enrique Naval, don Eduardo Naval, don Antonio Pascual Yarná, don Adolfo García Vicente, doña Teresa Galindo de Naval, doña María Gascón de Naval, doña María Poyras de Naval, señorita Pilar García Barelías, señorita Elvira Gascón Pérez.

Don Martín Liria, don Ricardo Horno, señoritas Dolores, Luisa y Angela Liria, Pilar y Carmen Bezuarte, doña Pilar Parellada viuda de Sánchez Monje, señoritas Conchita, Margarita y Carlota Parellada.

Don Eduardo Muñoz Chapuli, señorita Carmen Madurga, don Francisco Cano, don Francisco Lana, doña Dolores Salarrullana de Lana, señorita Mercedes Gredilla, don José María Palá, doña María Bastarás de Palá, señorita Carmen Bastarás.

Don Manuel Villarroya Casas, don Manuel Villarroya Palomar, doña María Palomar de Villarroya, señoritas María y Pilar Villarroya, don Rafael Más Oliver, don Salvador Villarroya, doña Juana Freyre, don Manuel Rubio de Costa, doña Dolores Palomar de Palomar, señorita Catalina Palomar, don Alejandro Palomar.

Don José Portolés, don Mariano Matute, doña María Portolés de F. Benedi, doña María Mutillo de Matute, don Santiago F. Benedi, don Emilio Lázaro, doña Misericordia Valdés de Lázaro, señoritas Elena Valdés, señorita Pilar Lázaro, don Tomás Morales, señorita Carmen Alabau, don Angel Losada, señora de Losada, señorita Anunciación Losada, doña Leonor Castillo de Lázaro.

los conocidos trabajos sobre la obra artística de Goya, las autoridades locales, alcalde, Sindicato de Inicialiva... etc., hasta cerca de trescientas personas, recorrieron el Monasterio, acompañados del Reverendo P. Prior de la Comunidad.

Se visitaron detenidamente las dependencias de la Cartuja, de cuyas bellezas se hicieron grandes elogios.

En el Coro pudieron admirar los frescos pintados por Goya en su primera época, que ya acusan poderosamente el genio del artista. Como es sabido, fueron restaurados no ha mucho por los franceses hermanos Budfet, que dejaron también muestras de su labor, decorando por su cuenta los muros de la capilla.

La visita duró más de dos horas, juziándose el regreso a las seis de la tarde.

### El Director de Bellas Artes en Zaragoza

El Director general de Bellas Artes fué acompañado por el alcalde, en su visita al Pilar, dando escolta la Guardia municipal de Caballería.

Desde el templo se dirigió el Conde de las Infantas al acto inaugural de la Exposición de cuadros de Goya, que se celebró en el Museo provincial.

Terminado éste, asistió al almuerzo con que le obsequió en el Casino Principal la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

A este almuerzo asistieron los académicos, autoridades, Conde de las Infantas, señores Sáinz Pinilla, Zuloaga y otros.

Doctor Alonso Lej, doña Damiana Lascasas de Alonso Lej, señoritas Vicenta Lascasas, Sarita Alonso, Pilar Baeza y Pilar Muñoz.

Señoritas María y Pilar García Rivero, señoritas Dolores, Carmen y María Josefa Burbano, doña María Zabla de Laguna, doña Dolores Ercilla, don Antonio García Rivero, don Santiago Burbano, don Ignacio Rubio de Castro y don José María Laguna.

Don Demetrio Fraile, doña Luisa Bravo de Fraile, don Estanislao Fraile, señoritas Pilar Oliver, Paquita y Luisita Fraile, Juanita y Pilar Cano, don Pascual Cano, doña Pía Peralta de Cano, don Francisco Cano y doña Juana Fernández de Cano.

Don Felipe Sanfeliú, don Alvaro Sueiro, don Francisco Franco, don Enrique Gállego.

Don Joaquín Gil de Vergara, doña Amparo de Leyba de Gil de Vergara, doña María San Román de Hernández.

Don Luis Gil de Vergara, señoritas Amparo y Lolita Gil de Vergara, Brini, Maruja y Mercedes Hernández de San Román, don Luis Mangrané, don Gerónimo Díez Gena, don Fernando y don Miguel Hernández, don Federico Pessini.

Don Gonzalo Sancho Muñoz, doña Concha María de Sancho Muñoz, señoritas Sara Rosales, don Luis Rosales y señora.

Don Luis Fuentes López, doña Adama Benito de Fuentes, Lolita y Carmen Alomán.

Marguerras de Lacadana, señoritas Pilar María, Teresa y Pilar Lacadana, don Bartolomé María y doña Enriqueta Lacadana de Sturla.

Señorita Conchita Gallart, don Juan Gallart (padre e hijo), don Celestino Arribas.

Don Francisco Ferrer, don Jorge Mendilla, don Néstor Almarza, don José Peña, don Juan Valdés y don Juan Vargas.

Don Federico Laguna, señoritas Mercedes, Cecilia y Milagros Salinas, Conchita Lama-Noriega, señoritas de Cantón-Salazar, don José Salinas, don José Serrano Suñer, don José María Laguna, don Miguel Esplugas, don Vicent Ucelay, don Manuel Comenges, don José de Castro, don Luis Oquihena, don Francisco Carramiñana, señor Ferrer Merino, don Alejandro de la Figuera, don Manuel Caso, don Juan Francisco Vargas, don José María Laguna Guillén, señoritas María Josefa Esplugas, Pilarín Bello, Pilar de los Ríos, Carmen Quintana, Pilar Laguna, Carmen Esponera, Luz Esponera, señorita de Serrano, Pilar de Lasiguera, Mercedes Tapia, don José María Bescós, don Luis Bascones, don Miguel Mantecón, señora de Mantecón, señorita Concha Mantecón, don Carlos Valentí, doña Mercedes Hoyos de Valentí, señoritas María Luisa y María Sol Hoyos, doña Pilar Jordán, don Joaquín y don Javier Mantecón, don Félix de los Ríos, señora de Ríos, señorita Carmen Quijano, don José Cistué y doña Pilar Mantecón.

Don Alberto Carrión, don Celestino Aranguren, señora de Ventosela, señorita María Josefa Carrión, don Nicolás García Fando, doña Manuela Gil de Fando, don Luis Soláns, doña Presentación Fita de Soláns, doña Natividad Fita de Vera, señorita Clara Zabal.

Señoritas Pilar y Carmen García Barsala, Maruja Montañana, Carmen Lacarria de Barsala.

Don Víctor Fairén, doña María Guillén de Fairén, don Daniel San Pío, don Luis Estella y señoritas Magdalena y María Josefa Cerrada, don Emilio León, don Antero Noailles, don Luis Noailles y señoritas Manolita León y Carmen Noailles.

Señora de Rived, señoritas Pura Bayo y Cándida y Maruja Rived.

Don José Mozo, don Luis y don Jesús Franco de Espés y don Enrique Armisen.

Don Primitivo Sagasta, doña Dolores Azpeitia de Sagasta, don Cecilio Montalvo y doña María Scholler.

Don Alfonso Goizueta, marqués de Casa Torre, doña Consuelo Goizueta, señorita Gloria Goizueta, señora de García, señoritas Lolita García e Isabel Galiay, doña María Pilar Carrera, don Toribio Marco, don Fortunato y don José María Gimeno, don Luis Marías, don Mariano Pérez Cistué, don Gonzalo Salazar, don Manuel Paracuellos y don José Palao.

Don Benedito Benito, señora viuda de González Sola, señorita Pepita González y Carmen Marín.

Don Pablo Romero, don Aurelio Grasa, don Fernando Fernández y don Rafael Fernández.

Señorita Magdalena Baqué, don Francisco Baqué y don Eduardo Roló.

Don Julio García Bernal, doña Lola Delgado de G. Bernal, señorita Nieves G. Bernal, don Francisco Delgado.

Don Agustín Vicente Gella, don Pedro Sañudo, don Luis Bernad, don Enrique Tarongi, don Julio Sánchez Costa, don Baltasar Domínguez Alguacil.

Don Felipe Sanz, señoritas Lola Otermin, Josefina y Concha Sanz.

Huarte, don Ramón Sanz Huarte y don Felipe Sanz Briz.

Don Francisco Palacios, doña Fabiola Pérez de Palacios, señorita Herminia Pérez Maynar, Felisa Pérez Maynar y Delia Maynar Ejea.

Don Casimiro Sarría, doña Victoria Pérez de Sarría, don Manuel P. Pérez Lizano, don Agustín P. Pérez Lizano.

Don José Casali, don Víctor Pedrol, doña Aurora Llate de Casali, señoritas Sara Llavería, Esther Llavería, doña Josefa Casali.

Don Luis Orensanz, doña Manuela Gutiérrez de Orensanz, señorita María Luisa Orensanz, señorita Pilar Orensanz, don Fernando Orensanz.

Don Ignacio Monserrat, don Angel Faci, doña Amparo Fairén de Faci.

El souper-froid, exquisitamente servido, ha oficiado de restaurador para seguir luego.

Y de nuevo se baila, se baila sin cesar, en agotamiento de fuerzas, que parecen inagotables.

Por las alas, en la blasonada galería, en la misma biblioteca, profanada hoy en su recogimiento, se oye el burbujeo del champán, que lo llena todo.

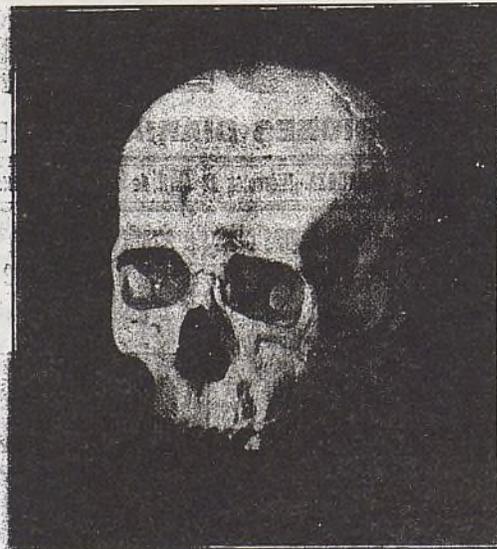
Las personas serias — que aún quedan — sienten también el placer,

Por las alas, en la blasonada galería, en la misma biblioteca, profanada hoy en su recogimiento, se oye el burbujeo del champán, que lo llena todo.

Las personas serias — que aún quedan — sienten también el placer, ingenuo y filosófico, de ver divertirse. Son ellos con su deseo de marcha, los que rompen el encanto de esta noche gratisima.

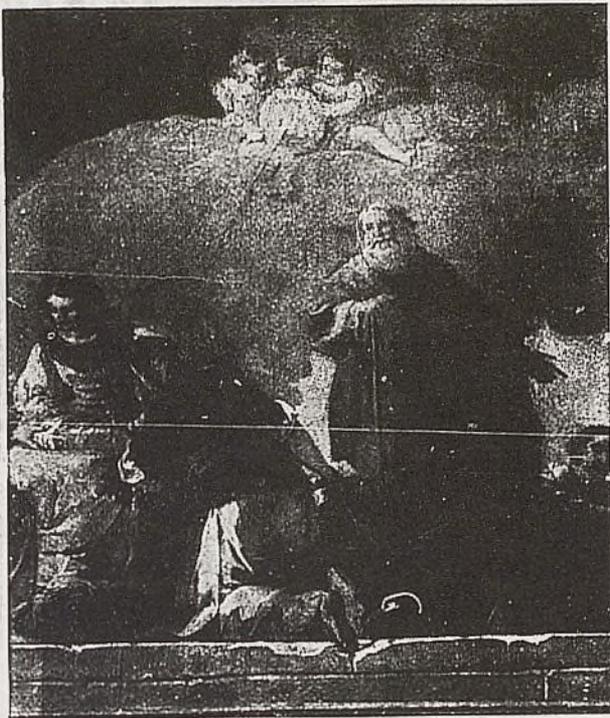
De madrugada ya, salimos, creyendo ver en las plantas de la escalera, ceremoniosos ujieres que se inclinan al paso de las más bellas. Esther, lujosamente ataviada, solicita el indulto del rey de los judíos.

Pero no, esto no ocurre en la realidad; es un lindísimo tapiz de la colección del señor Monserrat, que exorna la entrada.



"El cráneo de Goya", cuadro del pintor de historia Gierros, que desde hoy figurará en el Museo Provincial, donado por el señor Simón de Goya.

Fotografiado HERALDO.



(Fragmento centro)

Zaragoza



(Fragmento derecha)

(Cartuja Aula Dei)

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN

## EL ÚLTIMO CAPRICHOS

**L**AUDABLE acuerdo de la Junta aragonesa del Centenario de Goya fué el crear en los nuevos jardines públicos de Zaragoza, un amable rincón evocador, donde queda emplazado el sencillo monumento funerario que durante setenta años fué la tumba del gran pintor.

A tal efecto se trasladó del cementerio de Burdeos y fué cedido a la Junta por sus propietarios, los descendientes de aquel Martín de Goicoechea, tan amigo de Goya, que con los suyos se enterraron los restos del gran pintor, y juntos reposan definitivamente en la ermita de San Antonio de la Florida.

Es curiosa la historia y no exenta de un cierto aspecto sarcástico, que epiloga bien la vida y el genio de Goya. Conviene recordarla.

\* \* \*

Sabemos bien cuál fué el último cuadro y el postrero escrito de Goya, pero ignoramos cuál fué concretamente su último dibujo satírico.

En el Museo Plandiura, de Barcelona, se conserva—o al menos allí me lo mostró con legítimo orgullo su propietario, el inteligente coleccionista, hace cuatro o cinco años—el último retrato pintado por Goya. Es el de don José Pío de Molina, y acerca de su hallazgo publicó el malogrado Aureliano de Beruete un artículo en *La Esfera* el año 1921—acompañando la reproducción en color de la obra—donde rectifica gustoso la afirmación hecha en *Goya, pintor de retratos*, de ser el de don Juan Muguiro (1827) el último pintado por el maestro aragonés.

Adherido al lienzo de este cuadro, que Beruete califica certeramente de *prodigioso*—por cómo aquel postrer modo de interpretar el natural el

gran artista iba a “ser uno de los puntos de arranque de una escuela que llenaría no pocos años de la historia del arte”—hay un papel que, con letra de la época, dice:

“Dn Francisco de Goya y Lucientes hizo este retrato de su amigo Dr Jose Pio de Molina hallandose ambos en la ciudad de Burdeos, Reyno de Francia, en el año milochocientos veinte y ocho, a los 82 de su edad habiendo fallecido en diez y seis de abril del mismo año, en brazos de su amigo y estando pintando este cuadro que es la última obra de arte de este celevre artista”.

Si las del sobrio retrato de Pío Molina fueron sus últimas pinceladas, con aquel fervor que testimonia uno de los dibujos conservados en el Museo del Prado, en el que se ve a un anciano de largas barbas blancas que anda apoyado en dos bastones, y cuyo título, de puño y letra de Goya, es *Aun aprendo*, las postreras palabras que trazó su mano fueron en una carta a su hijo Javier, que también se conserva en la Pinacoteca Nacional, y dice así:

“Querido Javier: No te puedo decir más que de tanta alegría (1) me he puesto un poco indispuerto y estoy en la cama. Dios quiera que te bea venir a buscarlos para que sea mi gusto completo, a Dios tu padre, Francisco”.

\* \* \*

Pocos días después, aquel 18 de abril cuyo centenario se conmemora hoy, moría en su casa de Burdeos y era enterrado bajo el modesto mausoleo que ahora posee Zaragoza y donde le esperaba

(1) La de verle, pues el hijo anunció su próxima ida a Burdeos.

hacia tres años su amigo don Martín Miguel Goicoechea.

Allí descansaron juntos, como se dice antes, setenta y dos años. En 1900, los restos de Goya se traen a España, y con ellos los de Goicoechea, para ser inhumados en el cementerio de San Isidro. Pero no habían de reposar mucho tiempo tranquilos. Diecinueve años después, en una mañana pluviosa de noviembre, nuevamente se exhumaron los tan zarandeados huesos y se trasladan a la ermita de San Antonio de la Florida y se guardan en tres cajas de plomo. En dos iguales, los sendos restos de Goya y Goicoechea. En la otra, el acta que hacía constar cómo se consideró "justo y piadoso no separar a los que vivieron unidos por fraternal amistad y juntos empezaron a dormir el sueño eterno", y además aquella circunstancia sarcástica aludida al principio.

"Falta en el esqueleto la cabeza—dice también el acta, firmada en 29 de noviembre de 1919—porque al morir el pintor, su cabeza, según es fama, fué confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se restituyera a la sepultura ni por tanto se encontrara al verificarse la exhumación en aquella ciudad francesa".

Hoffman o Poe habrían escrito con tal tema un cuento de calofrío o de misterio. Jossot, el humorista francés creador de la incomparable danza macabra caricaturesca de los *Descarnados*, hubiera podido añadir una más a sus fantasías de *post mortem*.

Pero nadie sino el mismo Goya para semejante empeño.

El cráneo que tuvo aquellos ojos únicos en la potencia de ver el color y las almas, que cobijó el cerebro capaz de las más grandiosas concepciones y en el que un amor imposible no extinguió ni en la más avanzada senectud su lucecita de ideal, desapareció.

Guardamos los huesos de las manos, que oprimieron el pincel, el lápiz y el buril. Quedan las costillas, detrás de cuya jaula cantó el corazón.

Pero sus manos y su corazón no eran todo Goya. Todo Goya era el cerebro y los ojos: el pensamiento y la mirada.

¡Admirable *Capricho* el que habría podido summar a la serie de sus grabados burilados en la plancha en el alma de España, si hubiera presenciado esta burla de la casualidad!

Imaginemos lo que pudo ser el supuesto *Capricho*. Un esqueleto descabezado busca a través de la noche con una linterna en la mano. De la sombra se destacan fantasmas amortajados, brujas zambas y barrigudas, hembras desnudas de sus carnes comenzadas a pudrir, duendecillos burlones que rieran. La luz de la linterna ilumina la inscripción latina en el sencillo mausoleo de la familia Goicoechea, donde en 30 de junio de 1825 fué enterrado don Martín Miguel:

HIC JACET

FRANCISCUS A GOYA ET LUCIENTES

HISPANIENSIS MERITISSIMUS PICTOR

MAGNAQUE SUI NÓMINIS

CELEBRITATE NOTUS

DECURSO PROBE LUMINE VITAE

OBIT XVI KALÉNDAS MAII

ANNO DOMINI

MDCCCLXXVIII

AETATIS SUAE

LXXXII

R. I. P.

Y en una esquina de esta agua fuerte hipotéticamente goyesca, imaginaria del hombre que había de perder su calavera más allá de la tumba, una mano vigorosa y robusta a pesar de la senectud, la misma mano que dibujó el grabado 69 de *Los Desastres*, donde un espectro surgiendo del sepulcro, traza sobre una página blanca la palabra *Nada*, habría escrito con su letra ancha y su tinta parda: ¡Y sin embargo, la tuvo!

JOSÉ FRANCÉS

ACADÉMICO DE LA REAL DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO



DIBUJO DE F. CIDÓN

Africanismo al aire libre  
Por R. Gil, Escamezo

## “¿Robó mi abuelo la calavera de Goya?”

PROBABLE INTERVENCIÓN DE UN TRIUNVIRATO PICTÓRICO-MÉDICO-ARISTOCRÁTICO  
El parietal derecho y una mandíbula, únicos restos de la cabeza genial



## CUERPO A CUERPO EN CABRERIZAS ALTAS

Ciara ganó la primera Laureada el teniente Primo de Rivera



## España y Portugal han de conocerse para amarse

ANTONIO FERRO. Hacia el conocimiento de Portugal para el ESPAÑOL



## ¿Un 98 francés?

El Excmo. pasado y porvenir de España

DECLARACIONES DE PAUL MORAND

63 Miniatura del documento

# “¿Robó mi abuelo la calavera de Goya?”

PROBABLE INTERVENCIÓN DE UN TRIUNVIRATO PICTÓRICO-MÉDICO-ARISTOCRÁTICO  
El parietal derecho y una mandíbula, únicos restos de la cabeza genial

POR

DIONISIO GAMALLO FIERROS

CUANDO se habla del afrancesamiento de la pintura española en el siglo XVIII, es urgente pronunciar, como poderosa excepción, el nombre del ciclope que alzó sobre el solar histórico de Iberia, invadido por las aguas universales de Francia, la tradición pictórica española; aquel pequeño y colosal ovillo, atado con espiraloides volutas cretenses, riberianas escaramuzas de sombra y fidelidades velazqueñas. Acabamos de citar a Goya, redefinidor del genio artístico de España, corpulento jalón en la historia universal del Arte, ancha vena de plebeyez y casticismo.

Sobre el universal pintor aragonés han hecho revelaciones críticas los intérpretes más afilados y las sensibilidades más depuradas. El orbe inteligente no ha permanecido sordo ante la clarividente sordera de aquel que supo aprisionar el sarcasmo epiléptico de las cáusticas melodías. Es extensa, intensa y humanísima la bibliografía en torno a la vida y la obra de nuestro pintor, aquel varón temperamentalmente extremado, que a un tiempo fué aristocrático y populachero, majo y cortesano, aterciopelado e irascible. Recordemos el comentario entusiasta que mereció de los contemporáneos suyos (Cea Bermúdez, Moratín, Jovellanos, Quintana, etc.) y los encomios que se hicieron públicos en la ocasión de su corporal fallecimiento. Después... se eslabona, interminable, una cadena de variadísimas reacciones estéticas. Desde el artículo que inserta la *Revue Encyclopedique* francesa, en 1832, hasta los trabajos más recientes, se localizan centenares de libros, monografías, tesis doctorales, etc., redactados en todos los idiomas capacitados y sensibles. Francia, Alemania y, naturalmente—aunque con movimiento retardado—, España, acometen el análisis totalitario (biografía externa e interna, diagnóstico intencional y estilístico, significación en el cuadro universal del Arte) de D. Francisco de Goya y Lucientes. Desmenuzan su existencia, desmontan su lopesca psicología, divagan maliciosamente sobre sus amores comprobados y presentidos, y calibran el satanismo, la hechicería, el resentimiento, ¡la monda y visionaria virtud de sus sueños de noche de Walpurgis, o de sus caprichos y disparates de pesadilla! Y aún llegan más lejos en la persecución de las huellas vitales de este artista proteico, colocado a horcajadas de dos siglos antitéticos, a pesar de que el segundo, el XIX, es una consecuente derivación genética de su predecesor ideológico el XVIII. Y, así, relatan el cansancio malhumorado del artista, su enfermedad, los “13” días supersticiosos de su costado paralítico, las tres horas agónicas en que vivió entre dos aguas—la vigilia y la anulación—, rotas ya las amarras de lo consciente, y, por último, su muerte inadecuada,

sin sobresaltos ni estertores (él, que tanto los merecía), mansamente diluída a través de la entraña nocturna de las dos de la madrugada. Y aquí se detienen los cronistas y los biógrafos. Ellos no historian la historia de la tierra que vuelve a la tierra. El índice sobre la boca del ángel colocado sobre todas las tumbas les infunde respeto, les congela el gozoso fluir de la glosa y les insinúa, misterioso y tácito; suspende el comentario humano, no profanéis el umbral del silencio.

Cúmpleme a mí (y no deploro esta suerte fune-ral) rebelarme contra la consigna silenciosa del ángel y redactar el más goyesco episodio de la existencia terrenal, aunque inanimada, de Goya: el capítulo "de lo que le sucedió al cuerpo del pintor desde que, desalojado espiritualmente, quedó a merced de lo descarnado y de lo tenebroso; indefenso ante el desquite de las resentidas brujas, envuelto en el aquelarre vengador de los monstruos, de las aves nocturnas, de los duendes, de las parcas, de los hombres murciélagos, de los engullimientos saturnales, de las gárgolas grotescas de Notre-Dame, de toda la infra-fauna de que está supersticiosamente noblada la alegoría de los "Caprichos" y el mundo aterrador de la obsesio-nante paleta negra.

Yo voy a dar fe de la postvida de Goya, de la prestidigitación de sus huesos, de las andanzas de su calavera, de las roturas de su andamiaje ana-tómico.

#### LA PUGNA ESTILÍSTICA DEL SIGLO XVIII

Al avanzar el siglo XVIII, asistimos, en sus pro-medios, al nacimiento, y más tarde a la muerte, casi simultánea, de dos nombres de signo contrario.

que campean sobre el mapa artístico de la Pen-insula: Don Francisco de Goya, Pelayo de la re-conquista pictórica nacional (pese a sus supuestos pecados de afrancesamiento), y Jacobo Luis David, que, dentro de la Historia de Francia, es a la pin-tura lo que Robespierre y Napoleón, conjunta-mente, a la política. Porque así como el desventu-rado curso genial representa la esclavitud—primero, ideológica; luego, geográfica—de Europa, así Da-vid simboliza (aun siendo más clásico imperial que romántico jacobino) al hombre que sucesiva-mente puso el pincel al servicio de la revolución, el Consulado y el cesarismo napoleónico, logrando la creación artificial, fugaz y transitoria, del im-perio pictórico de Francia, rigidamente dominante sobre las atemorizadas paletas europeas.

Si el Dos de Mayo encarna la medula enteriza de un pueblo y la nostalgia militar y política del XVI y XVII, toda la obra de Goya puede defi-nirse como un Dos de Mayo de la pintura nacio-nal. El sublevó y puso en armas las reservas de la tradición pictórica española. El, a fuerza de estri-barse en lo propio y de ceñirse a los modestos meandros del Manzanares, logró atalayar los hori-zontes infinitos y desembocar en las grandes cor-rientes de la hidrografía pictórica universal. Por-que nadie duda que Goya es—en aparente antí-tesis—el español de dimensiones más ecuménicas y, a la vez, el aragonés más aragonés.

Asombrémonos también de la paradoja que re-presenta el echar sobre Goya (titán del españolismo artístico) el sambenito de afrancesado. Evoqué-mosle muriendo—voluntariamente expatriado—en el destierro de Burdeos. Y pasemos a considerar cómo el sarcasmo y la ironía persiguieron—más allá de la muerte—a un artista genial que vivió de la ironía y del sarcasmo.



Obsérvese el extraordinario parecido entre la cabeza del retrato de Goya—a los ochenta años de su edad—hecho en 1826 por su discípulo Vicente López, y el retrato del cráneo pintado por Fierros en 1849, que se conserva en el Museo de Zaragoza.

El, que se burló sin caridad de una realeza decadente; el, que satirizó las calidades defectuosas de la época en la comedia humana de los "Caprichos": él, que emborronó de pánico y extorsionó de volumen lo tenebroso de la vida en las pinturas negras, no consiguió gozar de la paz de la muerte; padeció el desasosiego azaroso de su esqueleto turista, cambió varias veces de "última" morada y recibió—como un taladro de desquite—, en medio del tremendo espesor de su cráneo polifémico, el charrón de la risa, la burla de la mutilación y las bromas irreverentes de la estudiantina de Salamanca.

Goya nace en 1746, y en 1800 (fecha de ejecución de "La familia de Carlos IV") se encuentra en el momento cenital de su curva artística. En junio de 1824 marcha a Francia. Dos años después, en 1826, el geniocéfalo (que dijo Gómez de la Serna) visita por última vez España; es pintado, en una condensada sesión de siete horas, por su discípulo Vicente López, y retorna seguidamente a su base artística y familiar de Burdeos. Dos años después, en la madrugada del 17 de abril de 1828, se quiebra su poderosa vitalidad, y el aragonés universal fallece en la tierra "mollar y tibia de la dulce Francia", apoyando su cabeza en el pecho del pintor Sr. Brugada y rodeado del doble consuelo de los familiares y los amigos. Presencian el sosegado tránsito el hijo del pintor, Javier, llegado a tiempo desde España; su nietecito Mariano y la fidelísima familia de Goicoechea, expatriada también allí.

El arte no podía dejar de rendir homenaje ante el cadáver de uno de sus más apasionados cultivadores, y F. de la Torre grabó una litografía severa, en que Goya yace en su lecho de muerte,

en un lecho de típico y torneado estilo napoleónico. El cuerpo aparece acuchillado por los pliegues de las amortajantes sábanas blancas, que también envuelven, dejando al descubierto el óvalo del semblante, la cabeza colosal. El parecido del rostro es innegable, si bien es cierto que se percibe en las facciones una lógica huella de demacración, en todo el cuerpo una envoltura glacial, y en el perfil una nariz escurridiza y untuosa, estilizada por ese afilamiento extraño con que los muertos—complejo de mueca y lunática impavidez—parecen aspirar los resbaladizos óleos y cortar con sigilo las sombras de misterio. La austera e interesante estampa pertenece a la señora condesa de Muguiro, y fue limpiamente impresa en Burdeos por Gaulon, aquel cuidadoso impresor francés, de porte goethiano, que había sido litografiado por Goya algunos años antes.

También es fama que se obtuvo mascarilla del rostro de Goya, pero desconocemos el paradero de la misma y las circunstancias en que se llevó a cabo el vaciado fúnebre—asfixia sobre asfixia—en que la masa sorda y compacta de escayola artífice, moldea—al apretarse sobre la carne marmórea—las líneas impávidas de la muerte.

Verificáronse solemnes funerales en la iglesia de Notre Dame, y muchos españoles emigrados, entre los cuales se hallaban D. José Pío de Molina (antiguo alcalde de Madrid y último personaje re-

*(Sigue en la página 12.)*

## “¿Robó mi abuelo la calavera de Goya?”



63 Miniatura del documento

# “¿Robó mi abuelo la calavera de Goya?”

(Viene de la página 1.)

tratado por Goya), varios artistas y las autoridades de la ciudad, acompañaron al cadáver al cementerio de la "Grande Chartreuse", donde recibió cristiana sepultura en el panteón de los herederos de D. Juan Bautista Muguiro, al lado de don Martín Miguel (antiguo amigo de Goya y retratado por éste en 1810), que tres años antes, en 1825, había recibido acogida funeral en el panteón de Muguiro.

La tumba, de menos de tres metros de alto por uno de ancho, estaba situada en la entrada de uno de los primeros paseos transversales (séptima serie, número 5), y se componía de un zócalo redondo, sobre el cual se asentaba un cuerpo de forma cilíndrica; en el remate un laurel circular; como único adorno cabezas de esfinges o gorgonas, y todo ello coronado por una cruz de hierro. En el bombo del cilindro, tres cartelas o epitafios separados por tres antorchas invertidas, y en la tercera de ellas, grabada la inscripción referente al pintor aragonés, redactada con la universal ambición de la lengua latina.

El mausoleo no estaba exento—según Manuel Mesonero Romanos—“de buen gusto y severidad, a pesar de su sencillez de líneas”, y se rodeaba de una verja circular. Su lugar de emplazamiento confinaba en 1828 al Oeste del cementerio y casi junto a la calle Coupe Gorge, calle de siniestro augurio, si se tiene en cuenta que, en traducción literal, equivale al profético “Cortagaznate”, y que a través de ella posiblemente llegaron hasta el cementerio los que posteriormente profanaron la

tumba del pintor y separaron del armazón de su esqueleto la poderosa cabeza. Esta calle discurría a lo largo de la complicidad de un descampado, por un terreno sin edificar, que conducía al camino de Aza, en las praderas regadas por la Devez, que quedaban desiertas en cuanto caía la noche.

Y ahora nos preguntamos: ¿se verificó con toda normalidad el enterramiento del cuerpo del pintor, o—como algunos posteriormente insinúan, o abiertamente afirman—separaron la cabeza del tronco, entregándola a un médico especializado en la frenología? Nos resistimos a aceptar la tesis del descabezamiento. Resulta en exceso macabra la perspectiva de mutilar en fresco, carniceramente, el cuerpo del glorioso pintor. ¿Podían, acaso, consentirlo las personas más allegadas del pintor: su hijo y su nieto? ¿No habían de oponerse al intento los amigos leales? Creemos—por imperativos de humanidad y de estética—que el cuerpo de Goya fué inhumado íntegramente, aunque no rechazamos el supuesto de que algún doctor hubiese exteriorizado su deseo de someter al análisis científico la cabeza del sordo genial. Por entonces era la época en que había adquirido gran boga la frenología del doctor Gall (muerto precisamente el mismo año que Goya) y en que se cultivaba, con estrafalaria pasión y frenesí de novedad, la policía de caza y captura de moldes geniales en las circunvoluciones del cerebro, el diagnosticar estupidez o clarividencia, capacidad irónica o bonachona mansedumbre, atendiendo a la distribución de los compartimientos mentales y a la profundidad y sesgo de las ramificaciones encefálicas. La manía científica repercutió hondamente en España, y el catalán Cubi y Soler publica en 1844 (cinco años antes

de que Fierros pinte su retrato del cráneo de Goya) su tratado de frenología.

No faltan incluso testimonios autorizados de que el entierro de Goya se verificó normalmente. Cuando se exhumaron en 1888 los restos de Goya y se notó la desaparición de su cráneo, los firmantes del informe municipal de exhumación se presentaron en casa de la señora Brugada, nonagenaria y testigo presencial de la muerte y primer enterramiento del pintor. La vieja amiga de Goya no vaciló en afirmar que se había casado con Antonio, discípulo favorito del maestro, y que a la muerte de éste ella tenía treinta años. Declaró que el cuerpo del difunto había sido envuelto en aquella misma capa de la cual se acababan de encontrar—eran los días de la primera exhumación—algunos trozos, y que tenía puesta una gorra de visera, de cuero, de la cual, cosa rara, no quedaba ningún vestigio.

Aunque la argumentación resulte un tanto pintoresca, no puedo yo menos de preguntarme ahora: si el cadáver de Goya se enterró descabezado, ¿cómo es que llevaba gorra de visera? Lo cual no es obstáculo para que se me antoje un tanto estafalario lo de enjaretarle a un muerto una prenda tan sobadamente democrática. Pero... ¡quién sabe las costumbres de entonces! Es posible que estuviera acreditada esta indumentaria craneana en la moda funeraria del tiempo. Y, para agotar las interpretaciones, todavía se me ocurre suponer si la gorra de visera no tendría por misión disculpar la ausencia de la cabeza, eliminar la visión horrible—espeluznante evocación de crimen de feria—del boquete sanguinolento sobre el tronco coagulado. Esto en el supuesto (que seguimos considerando muy improbable) de que, en efecto, se le hubiera enterrado sin cabeza. Lo que no cabe duda es que la gorra de visera era prenda inseparablemente familiar del Goya íntimo: hay un autorretrato suyo, dibujado a pluma, y que se conserva en la colección del marqués de Seoane, en que la mayúscula cabeza del anciano pintor aparece de perfil. Ninguna autoversión de su físico más realista y desaliñada. Una nariz innoble aplebeya la hosquedad de un gesto típicamente baturro. Sobre el cuello del holgado levitón se enmaraña el descuido de la pelambreira, y como remate de un porte tan sombríamente anovelado (catadura de personaje de Hugo, de Gorki o de Baroja), una gorra mugrienta y descoyuntada, de formidable visera (mixta de "cameraman" yanqui y de cocinero o chofer francés), bamboleándose, como un I. N. R. I. ampuloso, sobre la cabezota mayúscula. Será esta misma la gorra con que le enterraron? No sería nada difícil. La descrita sintéticamente por la señora Brugada no difiere de la del autorretrato a pluma, en la cual he creído ver—fiándome sólo del mundo de las apariencias—las calidades rugosas del cuero.

Dejemos al sordo genial descansar unos años en la paz efímera y precaria, tempranamente rota—como luego veremos—, de su tumba, y asistamos a la aparición en el escenario del arte español de la figura de mi abuelo, el gran pintor romántico Dionisio Fierros.

Nacido en Asturias en 1827 (un año antes de la muerte de Goya), pasa sus primeros años en contacto directo con la Naturaleza. Llega a la corte

el 18 de mayo de 1841, motorizado de ilusiones, con catorce años entrecortados y rubios, y alejando en su fuero interno y en el brillo de sus ojos azules, una ilusión y una esperanza: pintar al servicio de reyes y colocar su vida en un plano más alto que el que sus padres soñaban para él. Hacia el año 1843 es presentado al viejo marqués de San Adrián y a su hijo—ya entonces casado y muy próximo a heredar el título de su anciano padre—. La prócer familia navarra se interesa muy vivamente por el porvenir artístico del adolescente asturiano sentimental. Le costean los estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y le introducen en el taller de D. José Madrazo, pasando luego a ser discípulo predilecto y constante de su hijo D. Federico. Fierros alcanzó, por lo tanto, a conocer al quinto marqués de San Adrián, al "arbitrum elegantiorum" de la época, don José María de Magallón, muerto en 1845 y retratado—creo que dos veces—por el pincel sagacísimo de Goya. No puedo resistirme a evocar uno de los lienzos, el ejecutado en 1804, en que el genial aragonés alcanza una sobresaliente cima de su arte y crea un perspícaz complejo psicológico, jalón de honor en la vasta galería de sus personajes masculinos.

Pero los verdaderos protectores de Fierros fueron el sexto marqués (hijo del pintado por Goya) y su excepcional esposa, dama de grandes virtudes morales y merecimientos inteligentes, que por entonces gustaba de entretener sus ocios en el arte de la pintura, y que no tardó en regalar a su joven protegido la paleta y el caballete con que ella ennoblecía el ansia bella de sus horas libres. A juzgar por la dimensión cordial y el brote emotivo de las cartas que dirigían al pintor los próceres navarros, no es imprudente declarar que las relaciones que sostuvieron desbordan el marco habitual de protectores y favorecidos, y se aproximan a la atmósfera complaciente de lo inefable familiar. Llega a tanto el afecto, que Fierros pasa larguissimas temporadas al lado de los marqueses en su casa señorial de Pamplona y en la solariega de Tudela.

#### EL RETRATO DEL CRÁNEO DE GOYA PINTADO POR FIERROS

Y ahora surge uno de los puntos medulares de nuestro relato. En el año 1849 fecha Dionisio Fierros su retrato del cráneo de Goya, retrato que todo hace suponer: se pintó secretamente en una conjuración de silencio, como si encerrase peligros y complicaciones—y así era, en efecto—el que trascendiese al público. Han pasado veintiún años desde la inhumación de Goya en Burdeos, y en la Europa de entonces nadie se supone que la tumba del genio ha sido profanada, ya que la sustracción del cráneo no se percibirá—el lienzo de Fierros repetimos que se recata en la sombra—hasta 1888. Y, sin embargo, no cabe duda que en 1849 el despojo ya estaba realizado; el retrato del cráneo está ejecutado con tal vigor de realidad, con tal relieve plástico, con tan notorio verismo, que forzadamente presupone que Fierros pintó con el modelo a la vista. Bien se ve que no se trata de algo

ilusorio, hipotético, producto simple de la quimera romántica. La elocuencia funeral de la osamenta, el trazo sin vacilación del dibujo, la fuerza naturalista de la pincelada, proclaman que ha sido trasladado al lienzo lo contemplado con los ojos, no lo tensamente forjado por una caprichosa imaginación.

Y, como para rodear de las máximas garantías la legitimidad de la copia, el sexto marqués de San Adrián fija en el dorso del retrato, en el barrute superior del bastidor del lienzo, una etiqueta de papel, lacrada por sus extremos laterales, en que estampa su nombre autógrafo, rubricado con trazos segurísimos. En el listón inferior, a lápiz, y con letra distinta, se completa el informe con la inscripción siguiente: "Cráneo de Goya, pintado por Fierros." La presencia de la firma de San Andrés pudiera interpretarse, tácitamente, como una afirmación de fe notarial, visto bueno, o comprobante aristocrático. Potencialmente equivale a un asentimiento. Yo, leyendo entre líneas, lo descompongo así: "Cráneo de Goya, pintado por Fierros. Lo atestigua el marqués de San Adrián."

Fierros tenía veintidós años cuando pintó, en 1849, el retrato del cráneo de Goya, y por aquellos tiempos seguía disfrutando de la protección y de la familiaridad de los marqueses de San Adrián. La realidad de este hecho—razón y vértice de todo nuestro ensayo—promueve una serie de interrogaciones, de cuyas respuestas depende que se reconstruya el azaroso itinerario del cráneo, o que el enigma de la calavera de Goya continúe sumergido en la perplejidad de lo ignorado. ¿Dónde pintó Fierros el cráneo de Goya? ¿Cómo llegó a sus manos el tangible original? ¿Se lo facilitaron transitoriamente, sólo para que se sirviera de él como modelo, o lo depositaron a perpetuidad en sus manos, condicionando la entrega, a la entrega—por parte del pintor—de una interpretación al óleo? ¿Cómo, cuándo y por quién se llevó a cabo el expolio del cráneo en el cementerio de Burdeos?

### ¿DÓNDE SE PINTÓ EL RETRATO DEL CRÁNEO DE GOYA?

Empezaremos por intentar el despeje de la primera incógnita. Si hemos de creer lo que el artista asturiano proclama en 1891, en sus fragmentarias memorias inéditas, es forzoso concluir que lo pintó en Madrid, toda vez que afirma: "De 1842 a 1855, trece años que no salí de Madrid." Sin embargo, presentimos que el pintor asturgalaico falsea, deliberada o indeliberadamente, la verdad, y hasta disponemos de algún argumento—aunque ciertamente liviano—que favorece nuestra tesis de que Fierros realizó, en el transcurso de esos trece años, algunas escapadas a Navarra.

Puede proyectar alguna luz sobre la confusión de estos extremos el análisis de una carta en la que la marquesa de San Adrián se dirige a Dionisio Fierros, con fecha de abril y sin consignación de año. Del contexto de la misiva se deduce que está escrita poco después de la Exposición de Otoño de 1862, o sea en abril de 1863. Y tampoco ofrece duda que Fierros vivía entonces permanentemente en Madrid y que tenía su estudio instalado en la calle de Fuencarral. Hay una frase en la carta—frase aparentemente sin interés—que puede colaborar

eficazmente a la resolución de nuestro actual problema concreto. La misiva se inicia con este nostálgico recuerdo: "Querido Fierros: No puedes figurarte el interés con que todos en esta casa, tu antiguo nido..." Claramente se alude aquí a una estancia de Fierros en Pamplona, estancia que hay que suponer relativamente lejana, atendiendo a la profundidad pretérita ("tu antiguo nido") de la evocación. Es preciso, pues, aceptar en la vida de Fierros una etapa de presencia en Navarra, y referirla—con un imperativo de distancia temporal—al punto de mira cronológico (año 1863), en que surge en la pluma de la marquesa la añoranza de los antiguos días pamplonicos y tudelanos.

Centrémonos ahora en lo interesante: ¿En qué época fué la casa de San Adrián, de Pamplona, nido y hogar del pintor astur? Tenemos pruebas concluyentes de que el único lapso de tiempo que Fierros pudo permanecer en Pamplona abarca desde fines de 1858 a 1860. Poniéndonos en el caso más desfavorable a nuestro propósito, supongamos que la estancia del pintor aconteció lo más atrás posible, a finales de 1858 o en 1859, y ahora preguntémosnos: ¿Es lógico pensar que en 1863 la marquesa calificase de antiguos tiempos (tácita traslación del alcance pretérito de la frase "antiguo nido") la etapa, aún no borrosa en el devenir de los días, del 59; un ayer casi inmediato, colocado a la distancia elementalísima—insignificante en las riberas infinitas del tiempo—de tres o cuatro años? Conste, además, que Fierros, en sus *Memorias*, dice concisamente que a fines de 1858 se trasladó de Santiago a Madrid, y nada insinúa de haber pasado luego a vivir a Navarra.

Por todo ello, volviendo a su misteriosa permanencia en Pamplona, se me ocurre preguntar: ¿Acaso ese año de 1849 en que pintó el retrato del cráneo de Goya no estará relacionado con su presencia en el hogar navarro de los San Adrián? ¿Intervendría por entonces Fierros en el robo de Burdeos, y, con objeto de no dejar rastro de la fechoría, deformaría más tarde la verdad, cuando afirma en sus *Memorias* que permaneció en Madrid de 1842 a 1855? De confirmarse la estancia en Pamplona en esta época, podríamos aproximarnos un poco más a las circunstancias reales del robo de Burdeos: sería causa de sospecha esa proximidad fronteriza con Francia, y entonces, en la carta de la marquesa cobraría todo su valor arcaico, toda su dimensión de lejanía, la expresión "antiguo nido", alusiva ya a una permanencia lejana en Pamplona, a la—por ahora sólo presumible—de 1844 a 1849.

### ¿CUÁNDO SE LLEVÓ A CABO LA SUSTRACCIÓN DEL CRÁNEO DE GOYA?

Descartada en principio la tesis del descabezamiento de Goya inmediatamente después de su muerte, es forzoso deducir que el robo del cráneo tuvo que efectuarse a lo largo de los veintidós años que corren entre 1828 (fecha del primer enterramiento de Goya) y 1849 (año en que Fierros ejecuta el retrato del cráneo). Es muy probable—yo lo presiento obstinadamente así—que la profanación se efectuase poco antes de la fecha de ejecución del lienzo y, en ese caso, no en vida del

quinto marqués de San Adrián (el retratado por Goya y fallecido en 1845), ya entonces achacoso y, sin duda, con pocos ánimos para planear o acometer asaltos nocturnos a los cementerios, sino de acuerdo con el sexto marqués, Joaquín Magallón (primero de su nombre), que desempeñó el título nobiliario desde 1845 a 1864. Como cosa más hipotética, pero perfectamente posible (acordémonos, sin embargo, que es el sexto marqués el que estampó su firma en el bastidor del lienzo), pienso en la posibilidad de que el robo se hubiese realizado antes de 1845, viviendo todavía el quinto marqués, el que en sus *Memorias inéditas* alude repetidamente a Goya, el que fúé elegantemente eternizado por el pincel petimetre del maestro, el que estaba fuertemente ligado al recuerdo del aragonés satírico por mil poderosas raíces afectivas.

### ¿QUIÉN O QUIÉNES EFECTUARON EL ROBO?

A esta interrogación ya hemos contestado, como de reflejo, aventurada y parcialmente, en los párrafos anteriores. Ampliando lo dicho, yo me inclino a considerar que el robo debió de efectuarse (tanto haya tenido lugar antes como después de 1845) por emisarios al servicio del juvenil y sexto marqués de San Adrián. La acción del robo sólo la concibo como una empresa aureolada de juventud, de impremeditación y de romanticismo. Consideramos que la Europa de entonces navegaba, turbulentamente, por la entraña moribunda de la estética más hipersensible y desorbitada de todos los tiempos. Todo inducía a escamoteos nocturnos y macabras alucinaciones. Yo, dejándome llevar, sin duda, de mi propensión poética, gusto de imaginar que en el robo del cráneo pudo haber intervenido un triunvirato pictóricomédicoaristocrático: el marqués de San Adrián, el pintor Dionisio Fierros y un especialista en camelos frenológicos. Esta posible trilogía macabra participaría del romántico botín de la siguiente forma: el médico, reservándose transitoriamente la calavera, para leerle, en las ramificaciones cerebrales, la buen ventura de la ciencia; el marqués—posible partidario de los valores puros—, quedándose en posesión del retrato del cráneo; y mi abuelo—codicioso de lo tangible—, reservándose la posesión del modelo real.

Por dos motivos, no de impulso y otro de razón, apunto la posible injerencia del médico:

Primero, por impulso de imitación, ya que todos los comentaristas del expolio macabro aluden a la participación, más o menos activa, de un frenólogo.

Segundo, porque existe una preba documental (la carta que la marquesa de San Adrián dirige a Fierros, y que ya hemos comentado anteriormente en otro sentido) en que se alude, misteriosamente, a un médico misterioso.

Y así van transcurriendo los años, sin que ninguna incidencia venga a enriquecer el relato goyesco. Todos se suponen que el sordo genial descansa en paz en su sepulcro de Burdeos, sepulcro que se agrieta y se derrumba y se convierte en ruina. Y la España oficial permanece pasiva frente al recuerdo del aragonés, sin sentir la sagrada obligación, el deber patriótico, de gestionar del Gobierno de

Francia la traslación a España de sus restos.

Sin embargo, hacia 1875 empieza a hervir en el seno de las minorías sensibles el deseo de repatriar los restos del Polifemo de la pintura. Nuestro entusiasta cónsul en Burdeos, D. Joaquín de Pereira, estimula vivamente al Gobierno de España para que gestione la vuelta a la Patria de las reliquias corporales del potente visionario ibero. Pero es inútil. Nada se consigue, y aun se desechan los ofrecimientos concretos formulados por algunos espíritus eminentes, como el del pintor D. Raimundo de Madrazo.

De nuevo, en 1884, nuestro cónsul en Burdeos Sr. Pereira, se apasiona por el retorno a España del polvo mortal de D. Francisco de Goya. Solicita vivamente la intervención de D. Manuel Silvela, a la sazón embajador de España en París, el cual consigue que las Cortes españolas acuerden la erección en el cementerio madrileño de San Isidro de un panteón para Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés, tres varones unidos en la muerte angustiosa bajo el cielo de Francia.

### LA PRIMERA EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DE GOYA

Por fin, el 16 de noviembre de 1888 el Gobierno español obtiene del francés permiso para exhumar los restos de Goya, y en enero de 1889 tiene lugar la funeral operación.

La primera reacción española que conozco frente a este hecho es la de la revista *La Ilustración*, de Barcelona, que en su número de 31 de marzo de 1889 informa: "En el mes de enero último, en presencia del cónsul de España en Burdeos, se abrió el sepulcro, y, desgraciadamente, se observó que no existían más que los ataúdes y que sólo había algunos huesos esparcidos, entre los cuales es imposible apreciar los que son de Goya; además, hay la circunstancia de no haberse encontrado más que una cabeza."

En Francia se levantó acta del reconocimiento de los restos, y fueron testigos de las investigaciones practicadas en la tumba Maurice Mercier de Saubion y Gustavo Labat, que redactó el informe para las *Actas de la Academia de Burdeos* en 1889. He lo parcialmente aquí: "Los enterradores e inspectores municipales de la ciudad de Burdeos encontraron, con no poca sorpresa, en aquella tumba donde descansaban dos muertos, una sola cabeza. La de Martín Goicoechea, que yacía a la derecha del mausoleo, era fácil de inventariar en el ataúd, intacto aún, de un hombre de pequeña estatura, cuyo esqueleto estaba entero; el otro féretro, a la izquierda, presentaba su envoltura de cinc fracturada, con los despojos de una fuerte espina dorsal y unas tibias enormes, que delataban la fuerte armazón humana de Goya. Pero nuestra emoción fué grande, añaden los testigos del informe municipal presentes a la apertura del inventario del sepulcro. Los enterradores no encontraron en él más que una cabeza, la de Goicoechea, confundida con los despojos de su cuerpo. La cabeza de Goya había desaparecido."

Y para confirmar su testimonio con el de una contemporánea de la muerte de Goya, que aún vivía en 1888, los firmantes del informe municipal de la exhumación se presentan—como ya hemos advertido anteriormente—en casa de la nonagenaria señora Brugada, de cuya declaración se deduce que el primer enterramiento de Goya se había realizado con entera normalidad.

Como signo claro de la violación de la sepultura puede aducirse también la consideración—mentada en el informe arriba transcrito—de que la envoltura de la caja de cinc de la caja de Goya aparecía fracturada.

Ya estaban, pues, los huesos de Goya preparados para venir a España, pero los duendecillos de la burla y los hados de la política se habían propuesto iniciar una ofensiva contra las sobras corporales del autor de los *Caprichos*, víctima ahora de los caprichos de fuerzas invisibles. Eran los tiempos perifrásticos, tribunicios y espumosos, en que nada se hacía sin contar con el previo asesoramiento de las Cortes. Vino un cambio político. El Gobierno entrante cambió de criterio respecto al que llamaría "problema vital del traslado", y los huesos de Goya—listos ya para emprender el viaje—tuvieron que renunciar a sus ilusiones turísticas y resignarse a ser sepultados de nuevo, bajo la ajena tierra de Francia.

Y pasaron seis años más, hasta que en 1894 se nombró de Real orden una Comisión, de la cual era secretario el distinguido crítico y pintor don Aureliano de Beruete. Y también esta Comisión encuentra dificultades que la impiden lograr su propósito.

En este mismo año de 1894, hacia mediados del mes de julio, muere en Madrid, repentinamente, cuando se dirigía a la Plaza de Toros, el pintor Dionisio Fierros, llevándose a la tumba el secreto de aquel retrato del cráneo de Goya que pintara en sus años mozos, y el enigma de aquella calavera que al casarse el pintor, en 1873, aportó—junto con su gloria—el matrimonio, calavera que él acariciaba con delectación, y que a su muerte quedaba, igual que un cero en una ecuación insoluble, encerrada en la urna de cristal de una vitrina de su estudio ovetense.

#### LA SEGUNDA EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DE GOYA Y EL TRASLADO A ESPAÑA

Posteriormente, el marqués de Pidal abandona veredas burocráticas, y, valiéndose de la altura de su cargo, resuelve que se persone en Burdeos un delegado del Gobierno, que realice por sí mismo la traslación de las cenizas a Madrid: se autoriza al Sr. D. Joaquín de Pereira y Abascal, cónsul de España en Burdeos, para hacer las gestiones necesarias para llevar a cabo la exhumación y conducción a España de los restos mortales. Como enviado del Gobierno se designó al arquitecto don Alberto Albiñana, que en muy pocos días de estancia en Burdeos verificó la ceremonia de exhumación y reconocimiento (que tuvieron lugar a las nueve de la mañana del día 5 de junio de 1899), honras fúnebres, e instalación conveniente para el traslado de los restos, actos en que fué secundado entusiásticamente por el cónsul.



Uno de los autorretratos del gran pintor romántico Dionisio Fierros, posible participante en el robo del cráneo de Goya.

Por fin los restos de Goya llegan a España; pero aún han de pasar once meses largos antes de que encuentren un descanso que tampoco ha de ser definitivo. ¿En dónde permanecieron durante ese intermedio funeral? Tengo entendido que en la catedral madrileña; pero me supongo que se les encerraría en alguna sepultura provisional, y ésta es la razón de que yo cotice esta estancia catedralicia como un tercer enterramiento, seguido de una tercera exhumación.

#### EL CUARTO ENTERRAMIENTO DE GOYA

Y por fin los restos de Goya son llevados desde la catedral al mausoleo de la Sacramental de San Isidro, en la tarde del día 11 de mayo, e inhumados en la vecindad de los huesos ilustres del empalagosamente diminutivo Meléndez Valdés, del amable y didáctico Moratin y del vidente y apocalíptico Donoso Cortés.

A las cuatro de la tarde se puso en marcha el cortejo fúnebre. Y allá iba—ceniza que busca ceniza—, nuevamente hacia la madre tierra, la armazón atomizada e incompleta del sordo genial, mientras su cabeza cuadrada y teutónica, posiblemente filosofaba un sueño velado de telarañas, arrinconada anónimamente en el desván de una casa antañona de Ribadeo, la villa cantábrica adonde se había trasladado, abandonando la capital de las Asturias, la viuda del pintor Dionisio Fierros. Aquellos paralelos galaicos no eran, en verdad, extraños a la humanidad de D. Francisco de Goya, ya que había tenido ocasión de pasar en el promedio de su vida una larga temporada en Ribadeo, hospedado en casa de su ilustre amigo el afrancesado Ibáñez, dueño de la Real Fábrica de Cerámica de Sargadelos, para la cual dibujó

—no hay duda—el baturro universal, si se atiende al inconfundible trazo goyesco de los paisajes que decoran gran parte de las renombradas vajillas.

Los relatos periodísticos del cuarto enterramiento, ciertamente, abundaron, pero esta generación del 1900 (menos curiosa, como hemos de ver, que la de 1919) apenas si concedió importancia al problema de la desaparición del cráneo goyesco. Y así corrieron los años, hasta que otra vez, los espíritus malignos del desasosiego funeral decidieron pasear nuevamente las asendreadas cenizas del judío errante de ultratumba D. Francisco de Goya y Lucientes.

#### EL CRÁNEO DE GOYA. FRACCIONADO POR LOS ESTUDIANTES DE SALAMANCA

Y llegamos a 1911, en que suena la hora quevedesca del fraccionamiento del cráneo de Goya, marfileño globo grotesco que por entonces venía disfrutando en la mansión ribadense de la viuda de Fierros, de una paz verdaderamente octaviana, paz de la cual no habían podido gozar todavía las restantes piezas del esqueleto. Ahora se cambian las tornas. Las tibias, los peronés y sus afines óseos disfrutaban ya (aunque por poco tiempo) de la calma bien merecida del panteón del cementerio de San Isidro.

En cambio, el cráneo vuelve a sentir el servilismo de su deber errante. Y va a dar comienzo —en el Anfiteatro de Anatomía de la Universidad de Salamanca— su intervención novelesca y multicolor, su abigarrada historia de picaresca, de escándalo y de estudiantina. El esqueleto de Goya continuará padeciendo—y en su órgano central: la cabeza—la maldición judaica. Se acerca el instante nebuloso y epilógico en que los huesos, bien trabados, del cráneo, se divorcian, se desunen, aventándose (quizá para siempre) hacia los cuatro puntos cardinales del misterio.

Nicolás Fierros—nombre popular en muchos sectores de América y España—, cursa Anatomía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca. El hijo del pintor anda a la busca de un cráneo para sus estudios anatómicos. Se acuerda del que tenía su padre. El ignora lo que significa; no intuye ni remotamente su gloriosa procedencia. Lo juzga la cabeza normal de un sujeto cualquiera, y lo somete a la prueba del fraccionamiento. Llena de agua el cráneo voluminoso; pone a remojo en su concavidad un puñado de habas o garbanzos; éstos hinchan, se esponjan, se dilatan y, bajo el imperativo de una ley física de expansión, provocan el estallido del cráneo, que se abre por sus suturas naturales. Y he aquí los posibles huesos de la cabeza de D. Francisco de Goya disgregados en piezas de arsenal anatómico.

En la política de colaboración de los estudiantes se van dispersando los huesos del anónimo cráneo glorioso y misterioso. No hace falta mucha imaginación para reconstruir la escena, y mucho menos para quien haya visto por dentro una clase práctica de Anatomía: "Fierros, préstame un parietal; necesito estudiarlo para mañana." "Nico-

lás, me llevo el frontal; ya te lo devolveré." Y así fué—tras la mutilación en aras de Esculapio—atomizándose el cuerpo del delito, la prueba del misterio. Y ya surge en mi ánimo el prurito de lanzar a los vientos mi sarcástica proclamación: no busquéis el cráneo del inmortal amante plebeyo de lo liviano aristocrático de la maja desnuda. El cráneo de D. Francisco ha tenido, más que el destino extraordinario que envuelve la mitología de los dioses y de los gnomos, un desenlace picaresco, propio de los sopistas del Buscón. El cráneo de Goya se ha aventado en el ciclón de una hueste estudiantil; ha perecido en las manos de las generaciones de estudiantes salmantinos de los años de la Pequeña Guerra del 14. Quizá parte de sus huesos durmieron en los rincones olvidados de las posadas estudiantiles, acaso en las mansiones turbias que el agonés eternizó en algunos de sus *Cuprichos*, y pensad que si no estuvieron en los Montes de Piedad, fué porque no eran susceptibles de empeño, a pesar de su ignorado valor escondido y de haber aposentado, en la trabada arquitectura de su urna caliza, la savia nutricia, la matriz fecunda, de las más aterradas y titanescas concepciones.

#### LA CUARTA EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DE GOYA

Y se produce la cuarta exhumación, que precede al quinto (no creemos que sea el último) enterramiento, y los restos del esqueleto azaroso y turista son trasladados el 29 de noviembre de 1919, en una mañana lluviosa y desaparecible del invierno, siendo ministro de Instrucción Pública el Sr. Prado Palacio, desde el cementerio de San Isidro hasta la ermita castiza y verbenera de San Antonio de la Florida.

En contraste con el silencio que hemos observado en 1900 respecto al problema de la desaparición del cráneo, observamos ahora que la crítica, el periodismo y el propio Estado sienten la necesidad espiritual, el curioso impulso de divagar sobre el extraño episodio y buscar explicaciones a la desaparición de la calavera.

En la sepultura abierta al pie del altar mayor de la ermita se enterró, en una pequeña caja, un pergamino explicativo del acto. En él se pretende explicar la desaparición del cráneo. Esta es la versión oficial: "Falta en el esqueleto la calavera, porque al morir el gran pintor, su cabeza, según es fama, fué confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se restituyera a la sepultura, ni, por tanto, se encontrara al verificarse la exhumación en aquella ciudad francesa." El uso de la expresión "según es fama" indica que no se trata de una versión comprobada, y equivale a la fórmula "según dice la tradición o cuenta la leyenda".

Este documento oficial es glosado por José Francés, en una crónica integrada en su libro *El año artístico 1919*, y en capítulo dedicado al mes de noviembre.

## EL PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE GOYA

Llegamos a 1928, año del centenario de la muerte de Goya y fecha propicia para el rito de las evocaciones y el análisis de la vida, la obra y la postmuerte del visionario aragonés.

Los escritores extranjeros no permanecen inactivos ante el centenario, y en uno de los números de *La Ilustración Francesa*, Boyer d'Agen renueva la inquietud—ya sosegada—del cráneo desaparecido, al publicar su ensayo "A propósito de un centenario próximo. ¿Dónde está la cabeza de Goya?". Afirma en él que quién pensaría que la cabeza de Goya "hubiera podido servir en su sepulcro para la más macabra y extraordinaria historia, que no escribió Edgar Poë (ya recordado por José Francés en 1919) ni pudo traducir Baudelaire". Podríamos añadir nosotros—para no ser menos—que también hubieron sido misteriosos enamorados del tema, e incluso propicios protagonistas, Quevedo y el coronel Cadalso, D'Aurevilly y Dostoiewsky, Valle-Inclán y Lautreamont. Hamlet le hubiera prestado adhesión en nombre de los sombríos héroes literarios, y el pintor Gutiérrez Solana se hubiera complacido, o puede complacerse todavía, en trasladarlo a lienzo.

Alude luego el periodista francés (alusión ya tópica) a que en 1828, cuando murió Goya, "era la época en que la frenología del Dr. Gall revolucionaba muchas cosas y hasta trastornaba (*égare*) algunas".

Y afirma seguidamente: "De esto a suponer la violación de la sepultura de Goya por un demente, no había más que un paso, fácil de dar, al parecer, cuando la macabra calle de Coupe-Gorge pasaba por las cercanías de la rumba de Goicoechea, al borde del cementerio de la Cartuja, el cual, después de 1828, para alcanzar la extensión que hoy tiene, rebasó sus límites, dejando, por tanto, esta tumba, conservada con su vieja verja circular, bastante lejos de la cerca actual." Y concluye Boyer d'Agen diciendo: "¿Dónde está la cabeza de Goya?"

Dijérase que el periodista francés extrae a la superficie de la actualidad el macabro episodio olvidado, provocando que a los pocos días vuelvan sobre él tres periodistas españoles: José Francés Rodríguez, Darío Pérez y Rafael Villaseca. Los dos primeros siguen rutinariamente—por pura mimesis—la inexacta versión oficial de 1919. El tercero se muestra directamente influido por el artículo de Boyer d'Agen, y se inclina a la hipótesis de que el cráneo fué sustraído del cementerio de Burdeos.

### APARICIÓN DEL RETRATO DEL CRÁNEO DE GOYA PINTADO POR FIERROS

Y llegamos al momento central de nuestro ensayo, a la aparición del retrato del cráneo de Goya pintado por Fierros. El 17 de abril de 1928 celebra en Zaragoza sesión extraordinaria la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, conferenciando el catedrático de la Escuela Industrial don Hilario Jimeno, que da cuenta del hallazgo de un

lienzo en la tienda de un anticuario zaragozano. El *Heraldo de Aragón* del día siguiente da cuenta del acto en una extensa reseña, de la cual transcribimos lo siguiente: "El capítulo más interesante del documentadísimo trabajo del conferenciante es aquel en que se refiere al hallazgo, en casa de un anticuario de Zaragoza, de un cuadro con una calavera pintada, llevando debajo la siguiente firma: *Dionisio Fierros. Año 1849*. Como es sabido, no ha sido posible averiguar nunca el paradero del cráneo del pintor aragonés, y ahora, con el hallazgo de este cuadro, se abre un camino para poder llegar a su descubrimiento."

Con fácil sagacidad, el Sr. Jimeno intuye que la reflexión en torno al retrato del cráneo puede abrir una pista que conduzca al conocimiento de los azarés y paradero de la cabeza. Yo me imaginé incluso que sintió deseos de localizar el paradero de la señora y los descendientes de Fierros, esperanzado de que ellos conservasen alguna prueba documental o noticia transmitida verbalmente, que pudiera arrojar luz sobre la trayectoria y destino de la testa poderosa.

Por estos días del hallazgo del retrato del cráneo de Goya, pintado por mi abuelo, tenía yo catorce años, había escrito mis primeros versos, y era alumno del quinto curso de Bachillerato. Ya por entonces había escuchado el reclamo engañoso de la Literatura. La noticia de la aparición del retrato afectó vivamente a mi imaginación. Ya era obsesión en mí el proyecto de trazar la "Vida sencilla de un pintor romántico". Y mi ilusión se columpió en la esperanza de un hallazgo prodigioso: el episodio más romántico de la vida del más romántico y desconocido de los pintores españoles. Me imaginé a mi abuelo, con su chalina a lunares, con su apostura real, con su porte majestuoso, de zar de Rusia o de Jorge V de Inglaterra, embozado en su capa de rojo ribete aterciopelado, escalando en la noche las tapias del cementerio de Burdeos, profanando respetuosamente la tumba del genio, para robar el cráneo del inmortal sordo aragonés, que quiso cerrar los oídos a los ruidos del mundo, para concentrar toda su sensorial potencia en la captación milagrosa de los colores.

Era yo demasiado niño todavía para tener constancia en los propósitos, y me fui olvidando—como si un difumino me pasase por la memoria—del extraño atractivo del cráneo goyesco.

A los tres años emergió en mi recuerdo—al amparo del desarrollo mental universitario—el episodio de la calavera, y surgió una doble reacción psicológica en mi deseo: conseguir una reproducción de aquel óleo de mi abuelo, hasta 1928 ignorado por toda la familia, y buscar respuesta a un interrogante lógico y acuciador: ¿dónde estaba el cráneo de Goya? El mismo día sometí a mi abuela (la esposa del pintor) a un interrogatorio de rigorismo judicial: si había contemplado en el pretérito el lienzo aparecido en Zaragoza y si recordaba haber visto algún cráneo en el estudio del pintor. A la primera pregunta contestó negativamente. (Fijémonos que el lienzo está ejecutado en 1849, veinticuatro años antes del casamiento de Fierros, efectuado en plena República del 73.) Ni le había visto nunca, ni figuraba en el archivo mental de las confidencias conyugales. Quedaba

muy lejos, confundido en la protección de los San Adrián y en el magisterio de los M. drazo, prisionero en un capitulo de la juventud del pintor. Y es prudente presumir que a la hora del matrimonio del artista, el óleo continuaría en la galería privada del marqués de San Adrián.

En cambio, a la segunda pregunta la esposa de Fierros contestó de una manera afirmativa. Se acordaba, sin esfuerzo, con naturalidad resucitadora, de un cráneo grande y fuerte, siempre visible en el estudio de su marido. El pintor lo mimaba con el más extraño de los cariños, y lo tenía guardado en la urna de cristal de una vitrina, como una joya en un estuche o una imagen bajo un fanal.

Luego pasó a comunicarme la suerte que el cráneo había tenido en las manos del hijo del pintor. El formidable "disparate estudiantil", ya relatado, no se hizo esperar mi pregunta anhelante y nerviosa: "¿Y dónde está ahora el cráneo?" "Arriba, en el desván, guardado en una caja, con otros muchos huesos", me contestó. Era al atardecer. No esperé al día siguiente. Aquella misma noche subí al desván. Iba en busca de los huesos del cráneo de Goya, recitando mentalmente, como en una letanía procesional, los versos rubenianos:

*"Poderoso visionario,  
raro ingenio temerario..."*

Mi hermano me acompañaba. No había *posse* en la aventura, y, sin embargo, todo colaboraba a infundir calidades goyescas a la escena. La larga oscuridad de la estancia; la agobiadora chatez de la techumbre (que nos obligaba a caminar encorvados); las proyecciones de la luz de la linterna, que retorcian nuestras sombras y se extorsionaban en la escaramuza del claroscuro; el contacto envolvente de las telarañas, con su repugnante malla invisible; las arañas negras y redondas, nutridas de misterio, impávidas frente a aquel río de luz que anegaba el hechizo de su eterna noche negra. Para nuestra edad de entonces, disparada a la hipérbole, era todo aquello—el complejo de las circunstancias y el funeralismo de la misión—un pequeño mundo de Edgar Poë o del conde de Lautreamont.

Al fin dimos con la caja. Sentí un terror trasladado a mi corazón desde las páginas de los relatos valle-inclanescos; pasaba por mi mente el recuerdo romántico de los profanadores (Cadalso, Hamlet), y me parecía vivir en mí la emoción posiblemente experimentada por mi abuelo muchos años antes, cuando hacía saltar con la piqueta de enterrador la lápida marmórea del panteón de Burdeos. Abierta la caja, apareció—entre polvo—una confusión de huesos. No pertenecían a los despojos de una misma persona. Los había fuertes, épicos, prodigiosos de espesor, como pertenecientes a una anatomía madura y gigante; otros—los más—endebles, flojos, tristes, propicios a pulverizarse, líricamente enfermizos, como pertenecientes a un cráneo infantil. Mi fraternal colaborador los clasificó convenientemente. Yo sentí una ciega atracción por un parietal derecho, grueso, fornido, brillante. Jamás he visto una pieza ósea de tan dogmática y luminosa apariencia. Pertenecía a un cráneo anormal, miguelangelesco,

de espesor terrible. Apareció también un maxilar inferior autoritario y contundente, todo un símbolo de temperamento y de energía. Rimaba a las mil maravillas (a mí, al menos, se me antojaba así) con el parietal; pero posiblemente no pertenecía a D. Francisco de Goya, toda vez que en el retrato del cráneo pintado por Fierros se nota la ausencia de la mandíbula. Algo instintivo me decía que me encontraba en presencia de esqueléticas fraccióncillas humanas de D. Francisco de Goya. Completaban el caos anatómico un occipital, de dudosa correspondencia con los huesos anteriores, y algunos huesecillos suplementarios, de improbable estirpe goyesca.

El año 1935 obtuve, por medio de un amigo de Zaragoza, reproducción fotográfica del retrato del cráneo de Goya, depositado desde 1928 en el Museo de aquella capital.

Receloso de la verdad de la inscripción "Cráneo de Goya, pintado por Fierros", intenté, por medios acaso ingenuos y rudimentarios, llegar a acercarme a la seguridad absoluta, empleando el procedimiento seguro de la personal experiencia. Cotejé, reiteradamente, el retrato del cráneo pintado por mi abuelo, con aquel magnífico lienzo que plasma la ancianidad física de Goya, lienzo ejecutado, en siete horas prodigiosas, por el pincel, también ilustre, de uno de los discípulos del aragonés: Vicente López. Pretendí leer en aquella cabeza curtida, rugosa por la merma de los años, y en que la piel se aprieta y la carne se consume, la verdad de la correspondencia o no correspondencia de la calavera pintada por mi abuelo, con el auténtico cráneo del incisivo grabador de los desastres de la guerra. Indudablemente que la senectud tiene mucho de aproximación funeral y de presencia esquelética. Y así me perdía horas y horas pasando alternativamente del retrato del cráneo, a la contemplación del retrato de la ancianidad de Goya. Incluso afinqué mi atención sobre el lienzo de Vicente López, y fingí mentalmente un proceso gradual de descarnamiento de la cabeza dibujada por el valenciano, que me llevase, por sucesivas restas y progresivas transformaciones, al retrato del cráneo. La prueba fué plenamente satisfactoria.

#### LOS LIBROS DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DE GOYA

Los libros publicados para conmemorar el centenario de la muerte del pintor se anticipan a la conferencia de D. Hilarión Gimeno, no intentan despejar la incógnita del paradero del cráneo del pintor, y no aluden para nada—como es lógico—al entonces ignorado retrato de la calavera de Goya pintada por Fierros.

Pero hubo un ensayo—en muchos aspectos sagaz, original y notable—que tuvo la feliz ocurrencia de florecer tardíamente, cerrando—con epílogo de piruetas, bromas y veras inquietantes, y novedad de interpretaciones—el ciclo de la literatura goyesca en torno al centenario. Este libro fué el *Goya* de Ramón Gómez de la Serna, escritor excepcional, malabarista, antitópico, pluriforme, capaz del *bluff* más corpulento: de suscitar en las calles parisinas, al lomo de un elefante, el eco de

las multitudes, pero capaz también de captarse al más alerta de los espíritus, al menos sobornable de los lectores, con el doble pl'no—lo trivial y lo trascendente—de su novedosa deducción. Dificil encontrar precedentes de su paradójica vocación conjunta al volapié del circo y al seso de la Academia, al crucigrama y al sarcasmo, a la charrada y a la meditación, al espesor y al acertijo, al sueño quevedesco y al horóscopo villarroeliano, al disparate de Goya y al pueril frontón mental—caprichoso batir y rebatir de ideas—de Miguel de Unamuno.

No es extraño, dada la contextura psicológica de Gómez de la Serna, que en el prólogo y en el epílogo de su libro saltimbanquee con el tema del cráneo; abre y cierra la revelación de su Goya con la macabra intriga funeral de tal manera que pudiera decirse que aprieta, sobrecoge y atemoriza el relato de la existencia del pintor, emparedándola—preludio y colofón—con una doble ironía funeral, inserta en el tronco descabezado del colorista que supo confidenciar con los murciélagos.

Gómez de la Serna evade conclusiones; observa prudencia y mesura de supuestos, a pesar del desembarazado sesgo irreflexivo de su nerviosa fantasmagoría. Advierte que no se sabe si el cráneo fué robado por los frenólogos o por algún poeta romántico... Estoy por creer que esta apuntada participación del poeta romántico—por vez primera aludida—es de la pura cosecha del criptómano escritor. Me le figuro sugestionado por el recuerdo de aquella secta o sociedad secreta de "Los Numantinos", a la cual perteneció Espronceda sus años mozos, y decidido a encajar a todo trance, con razón o sin ella, oportuna o inopinadamente, por la sola pragmática del deseo, la cita teatral del conciliábulo de aquellos poetas que en un sótano sórdido ponían, a las calaveras, escoltas de candelabros y de versos.

En el epílogo de su libro, Gómez de la Serna incide—atracción y simpatía temperamental del tema—en el rembrandtinesco caso de las reliquias craneales, y traza las más sabrosas páginas que hasta el presente han sido sugeridas por la volatilización de los huesos ilustres.

Ignoramos si Gómez de la Serna inventa los textos de los telegramas que dice se cruzaron en 1888 el cónsul de España en Burdeos y el Gobierno de su Nación. No nos extrañaría. Me saben a humorística falsificación pintoresca, y refuerza mi desconfianza el que no hayan sido transcritos por los comentaristas precedentes del episodio.

Duda Gómez de la Serna, tácitamente, de que el despojo del cráneo se hubiera llevado a cabo con aquiescencia del marqués de San Adrián, que, según él, sería, como buen aristócrata, "versado en el temor de Dios y muy repugnado de los saltatumbas".

La alusión de Gómez de la Serna a los posibles escrupulosos salteadores del marqués de San

Adrián, me sugiere poner a salvo el honor del pintor Dionisio Fierros y de su protector ilustre. Que conste que yo no me recato en sospechar que mi abuelo y el marqués, o, más probablemente, emisarios a su servicio, profanaron el mausoleo de Burdeos para arrebatarse a Goya los vestigios de su cabeza. Estoy lejos de creer que al pensar así injurio la memoria de aquellos dos caballeros, arrojando sobre sus nombres un baldón can'llesco y una mancha de deshonor y de ignominia. Uno de ellos es sagrado para mí por el imperativo solemne de la ascendencia y la voz de la sangre; el otro es acreedor a todo mi respeto por el eco inextinguible de la gratitud.

Para juzgar el arrebato del despojo del cráneo, yo me sitúo en el ambiente de la época, y lejos de considerar a San Adrián y Fierros como vulgares salteadores de tumbas, les sobrevayo como temperamentos impulsivos, como románticos integrales, como fundadores de una nueva entidad totémica: el fetichismo óseo del cráneo de Goya. ¡Qué bellísimo episodio—si se confirmara—para envolver en aureola de prodigio y de novela las biografías del marqués y del pintor!... Yo confieso, sincera y arriesgadamente, que no me resigno a renunciar a él. Siento terco apetito de que aparezca la prueba documental que compruebe la realidad del robo. Presiento que la hallaré, si no se me oponen obstáculos para bucear animosamente en unos interesantes archivos familiares. Y no me recato en proclamar que a mí no puede asustarme la perspectiva de haber tenido un abuelo que en sus años mozos empuñó la piqueta de desenterrador para extraer, amorosamente, como un diamante, el trofeo óseo de su pintor favorito. Y no puede asustarme, porque yo—si temperamentalmente rezagado, a la fuerza hombre del XX—, yo, a pesar de haber salvado ya la edad romántica y de vivir en una época más equilibrada y juiciosa que la del XIX, yo no me confieso limpio de toda apetencia macabra. No estoy falto de deseos de poseer para mí, sólo para mí, aborventemente, el cráneo de mi poeta favorito del XIX: Gustavo Adolfo, equivocadamente andaluz, atávicamente septentrional, para escuchar en su femenina y nórdica cavidad doliente el vuelo eterno de las becquerianas golondrinas, que no tienen por qué volver, porque jamás se marcharon de nuestro corazón. ¿Que es mi deseo morboso, punible y excepcional? Pues entonces, lectores, no discutamos. Resulta que por la herencia de la sangre y por contagio de mi nombre y de mi segundo apellido, "Dionisio Fierros", renace en mí—como nieto del romántico pintor del mismo nombre—la vocación—en este siglo burgués sin duda procesable—de salteador de tumbas ilustres.

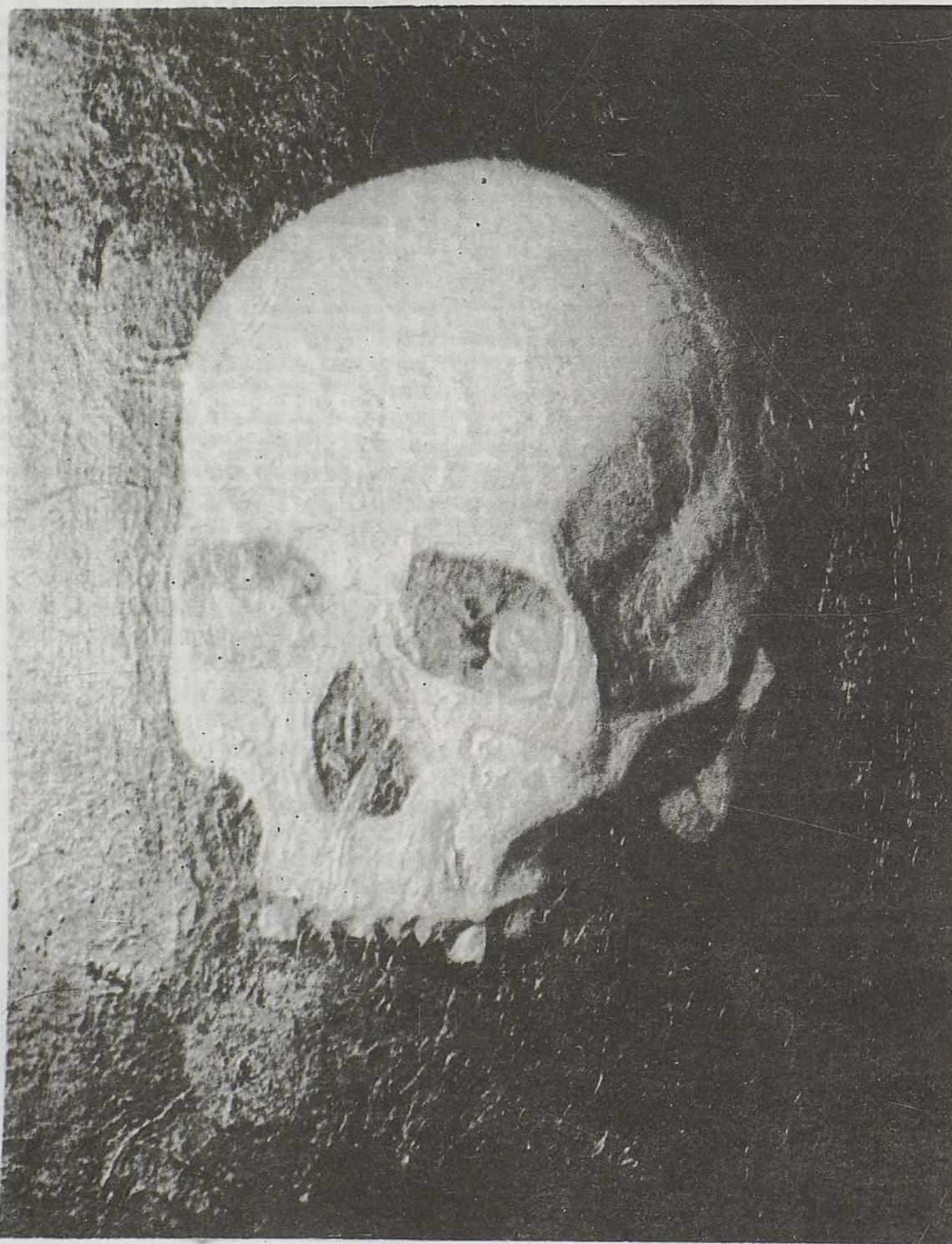
(Sigue en la página 13.)



La cabeza perdida del genial pintor constituye una auténtica novela policíaca

# GOYA: "SUSPENSE"

LOS ENVIADOS ESPECIALES DE "SEMANA" SIGUEN SUS HUELLAS EN MADRID, TUDELA Y SANTIAGO



Este es el cráneo de Goya que Dionisio Fierros pintó en 1849, veintiún años después de la muerte del genial pintor. Ahora es expuesto en el Ateneo madrileño y actualiza la misteriosa historia que apasiona al mundo.

Goya falleció en Burdeos en 1828. Transcurrirían muchos años hasta descubrirse la profanación. Este es el certificado de defunción.

Texto:

Hebrero SAN MARTIN.

Fotos:

J. TORREMOCHA.

*La historia alcanza caracteres macabros. Su incorporación al reportaje periodístico debería ir firmado por un detective —Maigret, Holmes, Poirot— y no por un periodista. Porque de encontrar el cráneo de Goya se trata. Como es sabido, cuando los restos del genial pintor fueron traídos a España en 1899, se observaron faltos de cabeza. La aparición en 1928 de un óleo de factura realista que representa el cráneo de Goya, alimentó el fuego del enigma. Ahora, el misterio cobra nuevamente actualidad. Los reporteros de SEMANA han iniciado una serie de investigaciones en Madrid, Tudela y Santiago de Compostela, en busca de respuestas para las preguntas que el mundo viene haciéndose desde hace años en torno a la profanación del cadáver del genial pintor español.*

**M**ADRID, Tudela y Santiago de Compostela. Estos son los tres puntos cardinales de una historia de índole policíaca que ahora, gracias a una exposición pictórica inaugurada en el Ateneo madrileño, cobra de nuevo actualidad. Porque esa historia no es nueva. El telón del enigma se alza el 16 de abril de 1828, cuando Francisco de Goya y Lucientes fallece en Burdeos. En esta ciudad es enterrado el pintor de Fuendetodos. Habrían de transcurrir sesenta y ocho años hasta que el Gobierno español reclamara el cadáver del glorioso pintor. Y es al efectuarse la exhumación (Goya tuvo hasta cinco entierros) cuando se descubre un hecho in-

SIGUE

## GOYA: "SUSPENSE"

sólito: el cadáver de Goya ha sido profanado; alguien ha segado la cabeza del genial sordo. En el féretro hay muestras inequívocas de que ha sido forzado para abrirlo.

El cadáver vuelve a ser enterrado. En 1889 es exhumado de nuevo. Sus restos son trasladados a la sacramental de San Isidro, en Madrid. Veinte años después, en 1919, el cadáver de Goya recibe definitiva sepultura en la ermita de San Antonio de la Florida, uno de los lugares predilectos del pintor. Pero varias preguntas inquietantes ya corren de boca en boca: ¿Dónde está el cráneo de Goya? ¿Quién fue el autor de la profanación? ¿Cuándo y por qué se ejecutó? Pasan los años y estas preguntas no son contestadas cumplidamente por nadie. El mundo entero se preocupa, porque Goya es personaje universal. Poco a poco empiezan a tomar cuerpo varias versiones. Según unos, los profanadores fueron varios estudiantes seguidores de las teorías frenológicas de Gall. Esas teorías estuvieron muy en moda en Francia durante el siglo XIX gracias a los trabajos de Spurzheim y Broussais, expertos en cuestiones frenológicas. Según otros, el cráneo de Goya fue robado por puras razones románticas. Los historiadores no se ponen de acuerdo. Ni los estudiosos de las cuestiones artísticas. Ni los amantes de las investigaciones policíacas.

### Aparece el cuadro

El enigma es cada día más impenetrable. Pero no cesan las investigaciones. Así las cosas, hace unos días se inaugura en el Ateneo madrileño una exposición de cuadros del pintor asturiano Dionisio Fierros. Y de pronto, varios enviados especiales de periódicos y revistas europeas hacen acto de presencia en Madrid. ¿Por qué? Porque el lienzo de factura realista que figura con el número dos en el catálogo se titula «Retrato del cráneo de Goya». Así es como, al cabo de cerca de setenta años, la macabra historia cobra de nuevo actualidad.

Se imponía, pues, arrancando de la nueva pista —un cuadro insólito y desconocido—, buscar respuesta a las preguntas que desde el preciso instante en que fue descubierto el cadáver profanado de Goya vienen haciendo historiadores, estudiosos, críticos y admiradores de Goya. Y lo primero que averiguo es que esta obra —hasta ahora desconocida por la mayoría del público— fue pintada por Dionisio Fierros en 1849, veintitún años después de ser sepultados en el mausoleo de Burdeos los restos mortales de Goya. Al reverso, en el bastidor, sujeto con lacre, hay un papel con el nombre y la firma del marqués de San Adrián —propietario en su día del misterioso cuadro—, como atestiguando que se trata de un retrato directo del cráneo del universal sordo. Este cuadro no fue conocido por nadie —salvo por un limitado número de personas afectas al autor y al marqués— hasta 1928.

El día 17 de abril de ese año el profesor Hilarión Gimeno, en una conferencia pronunciada en la Academia de Bellas Artes de Zaragoza con motivo del centenario de la muerte del pintor aragonés, anunció que el sensacional lienzo acababa de ser hallado en una almoneda zaragozana por un chamarilero. Poco después pasó a ser propiedad del Museo Provincial de Pintura de Zaragoza, que ahora, gentilmente, lo ha prestado con destino a la exposición del pintor Fierros.

Sí, como se desprende de varias averiguaciones, el cráneo que Dionisio Fierros pintó en 1849 es auténtico, no hay más remedio que aceptar la no impenetrabilidad absoluta del enigma que desde hace muchos años apasiona al mundo. Por eso he juzgado fundamental entrevistarme con Dionisio Gamallo Fierros, escritor, nieto del pintor Fierros y organizador de la presente exposición. En teoría, la clave del enigma está en poder de Gamallo. En primer lugar, inquiero datos de Dionisio Fierros, pintor poco conocido, aunque es posible que a partir de ahora cobre celebridad por obra y gracia de un lienzo suyo que da origen a múltiples suposiciones, lógicas unas, grotescas otras, macabras las demás.

—Mi abuelo nació en el altozano de Tablizo, en Ballota, del partido judicial de Cudillero, en Asturias. Sus primeras y casi únicas enseñanzas las recibió en la escuela rural del pueblo. Sus padres le habían encomendado la vigilancia del ganado, pero él se pasaba las horas esbozando dibujos con su vara de pastor. En 1841 llegó a Madrid, recomendado a un tío suyo. Entró a prestar servicio, como aprendiz de mayordomo, en casa de los marqueses de San Adrián.

### Fierros, en Tudela

La historia del asturiano Fierros en casa de los marqueses puede llevarnos al esclarecimiento del enigma. Porque siendo los San Adrián amantes del arte, no dudaron en ayudar al joven pintor, aunque su rendimiento como criado fuera mínimo. El propio Fierros relata así su aventura en manuscritos posteriormente hallados por su nieto:

«Mi tío me llevó con él un día a la casa de los marqueses de San Adrián, con palacio solariego en Tudela (Navarra), recomendándome para ayuda de cámara del señor marqués, hijo y descendiente del que fuera varios veces elegantemente retratado por Goya, don José María de Magallón. Empecé a prestar mis servicios con la mejor buena voluntad, pero varias veces mi señor me sorprendió dibujando a hurtadillas, y al observar en mí disposiciones para el arte, me llevó al estudio de su amigo, el consagrado pintor don José Madrazo, en cuyo taller empecé a tomar lecciones en 1842, disfrutando desde entonces de la decidida y constante protección de los nobles navarros, que llegaron a tratarme con intimidad afectuosa, invitándome a pasar temporadas con ellos en su casa de Tudela.»

Las memorias del pintor Fierros —fundamentales para el esclarecimiento de los hechos— se truncan en algunas partes por falta de varios manuscritos. Sin embargo, el relato ha podido ser reconstruido gracias a los datos que su viuda, fallecida en Riba-



Dionisio Gamallo Fierros, escritor y nieto del autor del sensacional cuadro, está empeñado en descubrir la verdad. Abajo, el pintor Fierros, que murió sin desvelar el enigma, uno de los sospechosos de la profanación.



deó en 1942, proporcionó en su día a Dionisio Gamallo Fierros. De todo ello se desprende, en un principio, que el pintor Fierros pintó el cráneo de Goya en la casa solariega de los San Adrián, en Tudela, veintitantos años después de la profanación. ¿Quién llevó el cráneo a Tudela? Mejor dicho: la persona que puso el cráneo ante los pinceles de Fierros y el autor de la profanación, ¿son una misma persona? Hasta ahora, en puro lenguaje detectivesco, hay dos «sospechosos»: el marqués de San Adrián y Dionisio Fierros, ambos, en la época en que Goya murió, jóvenes, apasionados, amigos de aventuras y admiradores del genial pintor.

—Sin embargo —prosigue Gamallo—, en las memorias de mi abuelo no se aclara su posible intervención en el robo del cráneo de Goya. Yo mismo, en 1943, escribí algo sobre esto, preguntándole: ¿Robó mi abuelo la calavera de Goya? Porque mi abuela afirmó repetidas veces que en el estudio de su marido «había un cráneo, grande y fuerte, que el pintor mimaba como una joya».

### Últimas pistas del cráneo

También se sabe —producto de diversas investigaciones— que el hijo del pintor —Nicolás Fierros—, que en 1911 estudiaba Medicina en Salamanca, tuvo en su poder la calavera que con tanto cariño guardara su padre y la desintegró por el procedimiento de las semillas. Aquella testa, poderosa y fuerte, causó sensación en la Facultad salmantina. En otras palabras: Nicolás Fierros hizo prácticas de Anatomía, entre 1911 y 1920, en el cráneo que había heredado de su padre, al morir éste repentinamente en Madrid. La imprevista defunción de Fierros explica también que el misterio del cráneo que él encerró durante muchos años en una vitrina de su estudio no se revelara. Quizá Dionisio Fierros pensara recorrer algún día el velo del secreto; en todo caso, el pintor murió dejando tras de sí un cuadro macabro y una calavera. Elementos suficientes para que el mundo comenzara a apasionarse con una historia alucinante.

La pista del cráneo se pierde cuando Nicolás Fierros marcha a Salamanca a estudiar Medicina. Y de nuevo buceamos en el mar de las suposiciones. Nicolás efectuó en el cráneo heredado de su padre varias operaciones. ¿Por qué? Seguramente porque conocía la identidad de esa calavera y le tentó demasiado la idea de estudiar el cráneo de un hombre genial. Por lo visto separó sus partes naturalmente, sin producir ruptura alguna. Lo consiguió empleando un sistema clásico: relleno de habas el cráneo. Lo sumergió en agua para que las semillas se hincharan hasta separar los huesos sin producir la ruptura de éstos.

Nada ha quedado escrito sobre el particular, pero tanto Dionisio Gamallo como otras personas entrevistadas coinciden en este punto: el cráneo de Goya fue «operado» por Nicolás Fierros. Algún compañero del estudiante de Anatomía se encargó de propagar la confidencia. Pero posiblemente sólo Nicolás Fierros conocía la supuesta identidad de aquel cráneo. En caso contrario, el conocimiento del



Nuestros enviados especiales, siguiendo las huellas del gran enigma histórico, han entrado en los archivos del marqués de San Adrián, en Tudela, otro de los sospechosos de haber sustraído el cráneo de Goya.



Casa solariega de los San Adrián, en Tudela, hoy abandonada, donde Fierros prestó sus servicios y seguramente pintó el cráneo del natural.

hecho hubiera adquirido mayores e imprevistas proporciones. —Y ahora, ¿dónde se encuentra ese cráneo o lo que quede de él?

Esta es la pregunta fundamental. Todo hace suponer que en España hay un hombre —sólo uno— que puede responder satisfactoriamente. Ese hombre se llama Dionisio Gamallo Fierros, escritor, nieto del pintor y empedernido investigador del enigma del cráneo goyesco. Yo he hablado con él como punto de partida de una serie de investigaciones a efectuar en Tudela y Santiago de Compostela. Gamallo es hábil y generoso conversador. Aporta muchos datos, parte de los cuales incluyo en el presente reportaje. Pero se muestra comedido a la hora de facilitar datos concretos sobre el paradero del cráneo de Goya, cuya pista se pierde a raíz de las prácticas anatómicas que en él realizó el hijo de Dionisio Fierros.

### En busca de la solución

Sin embargo, un crítico pamploés, José Antonio Larrandebere, afirma que ese cráneo está en poder de un médico de Tudela. Por lo visto, Gamallo hizo esta confidencia al pintor Jesús Lacerra en el Ateneo madrileño; Lacerra, a su vez, transmitió la confidencia a Larrandebere y éste la ha hecho pública. Gamallo, posteriormente, lo ha negado: —Yo no he dicho que la calavera de Goya esté en poder de un médico de Tudela. Yo no he dicho que ese cráneo, o lo que de él quedara, fuera a parar a manos de un compañero de Nicolás y, con el tiempo, a la clínica de un médico tudelano.

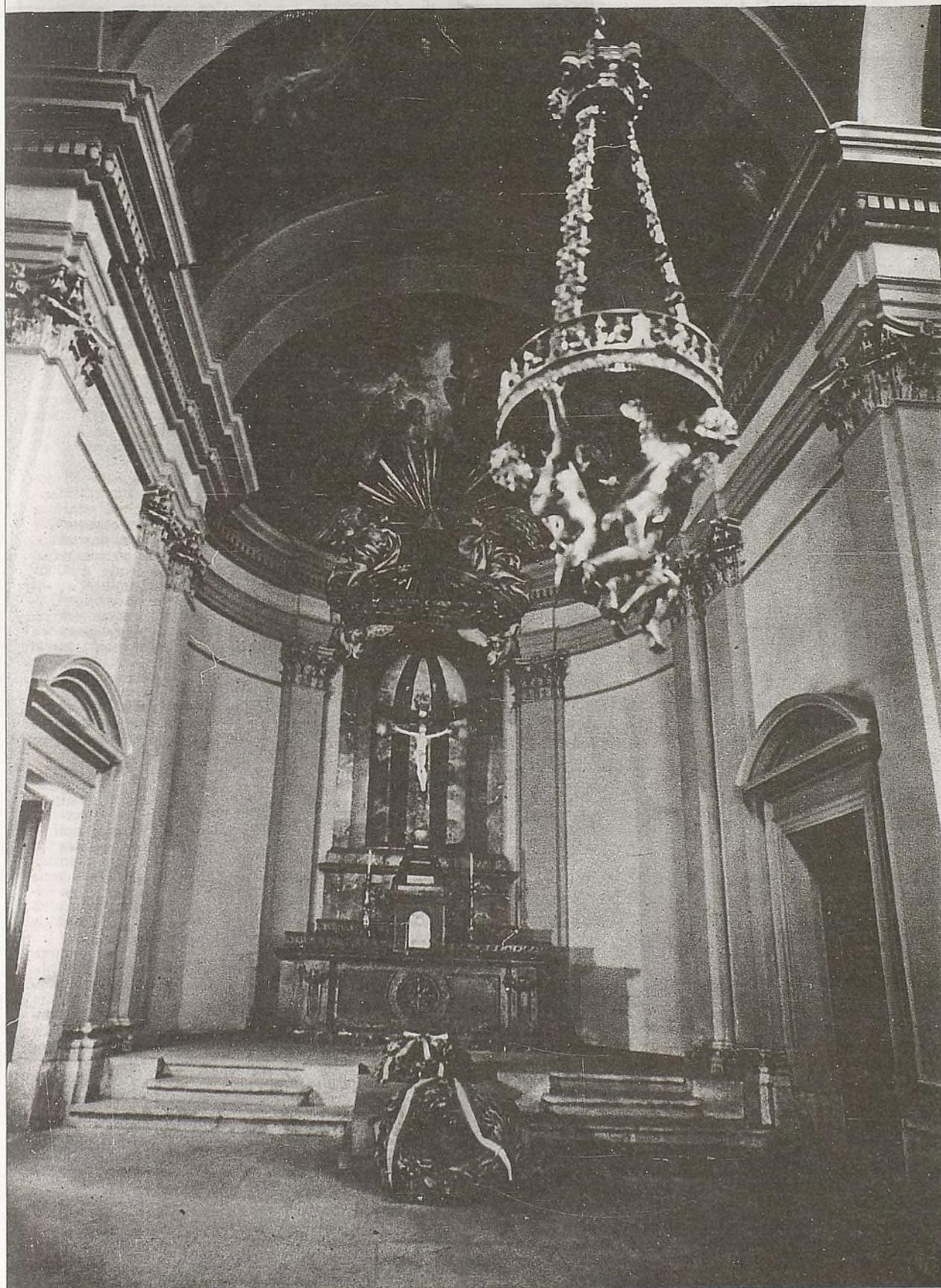
—En tal caso, ¿dónde está ese famoso cráneo? Usted lo sabe. Si lo sabe, se lo calla. Quizá sea porque Gamallo piensa publicar algún día un libro sensacional aclarando todo el misterio que envuelve a esta historia alucinante. O puede ser que ni el propio Gamallo haya cogido todos los hilos del enigma. Lo cierto es que el cuadro del cráneo de Goya —así titulado por su autor— que ahora se encuentra en el Ateneo de Madrid ha dado pie a múltiples suposiciones, así como la firma del marqués de San Adrián que va en el bastidor. Pero hay más: algunos expertos coinciden al afirmar que, efectivamente, el cráneo que Fierros pintó en 1849 tiene muchos detalles que forzosamente tuvieron que ser tomados de un modelo. La obra es buena, aunque no genial, pero toda ella despierta un aire de misterio y autenticidad que necesariamente tiene que espolear al periodista a iniciar una aventura que muy bien podría protagonizar Sherlock Holmes.

En Tudela y Santiago de Compostela —por lo que más adelante se sabrá— puede estar la solución del enigma. Los cimientos de la historia quedan construidos en este reportaje. Ahora me dispongo a introducirme en el bosque de lo desconocido. Porque el cráneo de Goya tiene que estar en algún lugar.

H. S. M.

En nuestro próximo número publicaremos el segundo y último capítulo de este sorprendente reportaje.

# GOYA: "SUSPENSE"



## CONCLUSIONES:

Sospechosos del expolio: Dionisio Fierros, marqués de San Adrián y un frenólogo, entre 1828 y 1849



Seguro: el cuerpo de Goya estaba íntegro al ser enterrado en Burdeos



Del posible cráneo del pintor sólo queda un parietal que estudia un doctor de Santiago



La última pista segura se pierde en 1933 con la muerte del hijo del pintor Fierros



Texto:  
HEBRERO SAN MARTIN

Fotos:  
I. TORREMOCHA



Aquí está enterrado Francisco de Goya. Es la ermita de San Antonio de la Florida, en Madrid. Los colores de España, sobre el sepulcro del magnífico baturro.

**S**UPONGO que Sherlock Holmes hubiera actuado como yo. Es elemental, que diría nuestro viejo amigo Watson. Es elemental desplazarse a Tudela y Santiago de Compostela donde —muy posiblemente—, encuentre alguna clave del enigma. Tengo ante mis ojos la libreta de notas colmada de apuntes tomados durante estos últimos días de continuas investigaciones. Los releo para reconstruir la historia con los hechos que yo conozco. Mientras, marcho hacia Tudela. Ya se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el cadáver de Goya fue enterrado en el mausoleo de Burdeos sin mutilación alguna. Esto arroja por tierra ciertas teorías, según las cuales Goya

fue degollado «dentro de la ley». Su tumba medía tres metros de altura por uno de ancho. Estaba rodeada por una verja circular. Muy cerca discurría la calle Coupe Gorge, que no era otra cosa que un descampado muy propicio a la realización de actos que precisaran de ocultamiento. No deja de ser coincidencia —macabra coincidencia, por cierto— que la traducción literal de Coupe Gorge signifique «Cortagaznate». No hay duda. Los profanadores llegaron por esa calle solitaria y saltaron limpiamente la verja. En 1889, la nonagenaria señora Brugada, casada con un discípulo de Goya, y testigo presencial del entierro del genial baturro, afirmaría tajantemente, **SIGUE**



**Buceando en los archivos. El administrador de los San Adrián nos ayuda a investigar en libros, manuscritos y legajos, en busca de luz que aclare el enigma.**



**Goya, viejo. Es obra de Vicente López, discípulo del genio. Obsérvese la robustez y gran tamaño de la cabeza de Goya, en consonancia con las medidas poco frecuentes del cráneo pintado por Fierros.**

39



El apoderado de los San Adrián y nuestro enviado especial conversan en la plaza de los Fueros, de Tudela.

temente que el cuerpo del artista estaba íntegro en el ataúd. La profanación, pues, se llevó a cabo entre 1828 —fecha del enterramiento de Goya en Burdeos— y 1849, fecha en que Dionisio Fierros pintó el cráneo del pintor de Fuendetodos.

### La profanación

Ya es posible reconstruir esta parte de la misteriosa historia. En 1875, el cónsul español en Burdeos, Joaquín de Pereira, hizo notar que el sepulcro de Goya estaba agrietado y presentaba un aspecto ruinoso. ¿Por qué el Gobierno español no reclamaba los restos de Goya? Pasaron más de diez años, hasta que, gracias a la gestión de Manuel Silvela, embajador de España en París, pudo llevarse a cabo el traslado. Realizando la funeral operación se descubrió la dramática circunstancia. «La Ilustración», de Barcelona, dio la noticia el día 31 de marzo de 1889, en estos términos: «En el mes de enero último, en presencia del cónsul de España en Burdeos, se abrió el sepulcro de Goya y, desgraciadamente, se observó que no existían más que los ataúdes, y que sólo había algunos huesos esparcidos, entre los cuales es imposible apreciar los que son de Goya (ya que en el mismo sepulcro también fue enterrado Martín de Goicoechea, gran amigo del pintor). Además hay la circunstancia de no haberse encontrado más que una cabeza.» Y en el acta de reconocimiento extendida por las autoridades de Burdeos se escribió: «Los enterradores e inspectores municipales de la ciudad de Burdeos encontraron, con no poca sorpresa, en aquella tumba donde descansaban los dos muertos, una sola cabeza. La de Martín Goicoechea, que yacía a la derecha del mausoleo, era fácil de inventariar en el ataúd, intacto aún. El otro féretro presentaba su envoltura de cinc fracturada, con los despojos de una fuerte espina dorsal y unas tibias enormes que delataban la fuerte armazón de Goya.»

Pero un cambio de Gobierno registrado en España aplazó la traída de los restos mortales de Goya, que fueron enterrados nue-

vamente. Al fin, en 1899, se celebró una nueva ceremonia de exhumación y reconocimiento en presencia de Alberto Albiñana, enviado del Gobierno español. Ya en España, los restos permanecieron durante once meses sin tumba definitiva. Se supone que estuvieron en la catedral de Madrid. A las cuatro de la tarde del día 11 de mayo de 1900, los restos mortales de Goya fueron trasladados a la Sacramental de San Isidro, y, por fin, en 1929 —en una mañana fría y lluviosa de noviembre—, a su definitivo sepulcro en la ermita de San Antonio de la Florida. Fue a consecuencia de este último y definitivo enterramiento cuando la Prensa se hizo eco, intensamente, de la falta del cráneo.

Era necesario publicar una versión oficial de los hechos. Por eso también fue enterrado un pergamino en una pequeña caja, que en el sepulcro de Goya sigue, con este texto: «Falta en el esqueleto la calavera del pintor.

Su cabeza, según es fama, fue confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se reintegrara a la sepultura ni, por tanto, se encontrara al verificarse la exhumación en aquella ciudad.»

Dionisio Fierros podría haber esclarecido, al menos en parte, los hechos. Pero falleció repentinamente en 1894, en Madrid, mientras iba a los toros, llevándose con él a la tumba el secreto del cuadro que pintó en sus años jóvenes y, por tanto, la posible solución del enigma de la cabeza perdida.

### En Tudela no está

En Tudela, naturalmente, se habla largo y tendido sobre el asunto. ¿Será cierto que el cráneo de Goya está en poder de un médico tudelano? De ser así, alguien podrá facilitarme la pista definitiva, ya que Tudela es una población pequeña donde no será

sencillo ocultar un secreto de este calibre.

En el café Diamante —en la plaza de los Fueros— encuentro a don José María Ligués, apoderado de los San Adrián. Es un hombre joven, muy amable y generoso conversador. Hablamos con fondo de vermutos.

—Le puedo decir tajantemente que aquí no está. En Tudela no habrá más de treinta médicos. Los conozco a todos y me conocen a mí. Mire usted: uno se ocupa de comer, de vivir, de sembrar, de recoger... Lamento no poder facilitarle más detalles sobre este asunto.

—¿Me autoriza usted a entrar en el palacio de San Adrián para echar un vistazo en el archivo? —Le autorizo, pero le advierto que el archivo está muy desordenado. Mire usted a ver si encuentra algo.

Nada provechoso para la solución del enigma obtengo de la visita al archivo. Ahora lo están ordenando. Hay muchísimos libros,

En la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela se estudia un parietal que podría haber pertenecido a la cabeza de Goya. Pero no parece probable.



## GOYA: "SUSPENSE"

de su abuelo, en Ribadeo, un montón de huesos pertenecientes a distintas personas. Con ayuda de su hermano clasificó aquella confusión de huesos. Y encontró un parietal derecho, grueso, fornido, perteneciente a un cráneo de tamaño poco normal. ¿No será ese parietal «grueso y fornido» el mismo del que Echeverri hablara en Santiago hace algunos años?

### Sigue el enigma

Sí, lo es. Tanto Gamallo como Echeverri me lo han confirmado. Es lo único que resta —posiblemente— del tan buscado cráneo de Goya: un parietal derecho. Como es lógico, en dicho hueso no hay testimonio escrito que garantice que procede de la cabeza de Goya. Simplemente se supone, por una serie de razones que, en parte, quedan expuestas en este reportaje.

—Hace un par de años —me ha confesado Gamallo Fierros—, mi hermano, el médico, envió el parietal encontrado en Ribadeo al catedrático de Anatomía, doctor don Angel Jorge Echeverri, hoy rector de la Universidad compostelana. Echeverri había sido el maestro de mi hermano. Le rogó al doctor que examinara el parietal y dictaminara si pudo pertenecer a un nonagenario fallecido en el año 1828.

Pero el doctor Echeverri todavía no ha emitido dictamen alguno. Esto hace sospechar —y con bastante fundamento— que no encuentra con facilidad una categórica relación entre el mencionado parietal y la armazón ósea del autor de «La maja desnuda». Suponiendo que en su día el doctor Echeverri emitiera un dictamen afirmativo, se procedería a la reconstrucción total del cráneo por analogía, por ley de proporciones, en escayola. En todo caso, esa solución parcial no dejaría satisfechas a las muchas personas que por uno u otro motivo siguen interesándose por el enigma de la cabeza de Goya.

Yo creo que ya está todo hecho. Sospecho que nunca habrá más luz en este misterioso asunto sobre el que la catarata de los años se ha encargado de arrojar tierra. Como mucho, ha sido posible averiguar cómo, cuándo y quién sustrajo la cabeza del gran pintor.

Gamallo Fierros piensa seguir adelante, por su cuenta, en caso de que el doctor Echeverri emita un dictamen negativo. Piensa bucear en los archivos de los marqueses de San Adrián, en Tudela. Piensa buscar a los descendientes del frenólogo Cubí y Soler —de moda en los años de la sustracción— y, en último caso, hacer un llamamiento a los compañeros o descendientes de Nicolás Fierros, por si tienen en su poder algún hueso de aquel cráneo que el hijo del pintor «operó» en Salamanca, por si fuera posible arrojar más luz sobre el enigma.

Un enigma que podría haber escrito Edgar Allan Poe, mago de relatos inquietantes, macabros e inverosímiles. Un enigma que ya es patrimonio exclusivo de la Historia.

H. S. M.

manuscritos, papeles, apuntes... Algunos libros deben ser ejemplares valiosísimos. Pero nada hace referencia a las relaciones entre Goya y los San Adrián. Sin embargo, en sus memorias sí confiesa el marqués su admiración por el genial pintor de cabeza del león. Todo hace suponer, de acuerdo con lo que llevo oído y leído en Madrid y Tudela, que la cabeza de Goya fue sustraída entre 1828 y 1849, en vida del quinto marqués de San Adrián —ya achacoso, lo que hace suponer que él no participó personalmente en la sustracción— y del sexto, don Joaquín Magallín, el protector de Dionisio Fierros. Pudo muy bien Fierros —joven de veinte años en aquellos momentos— llevar a cabo la operación, con ayuda de otras personas, entre las que se contaría el sexto marqués de San Adrián —también joven y apasionado— y un frenólogo. Así se refuerza la tesis, tan extendida en el mundo, de que el «rescate» del cráneo de Goya fue llevado a cabo por un triunvirato romántico-aristocrático-frenológico.

### Se estrecha el cerco

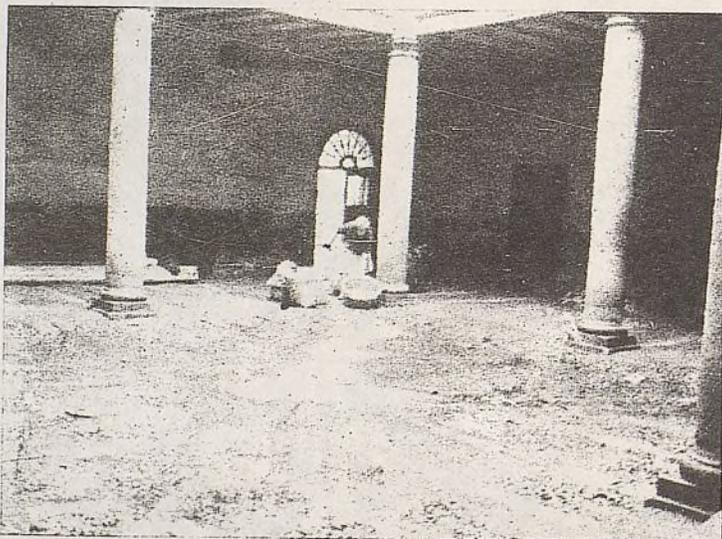
No será descabellado suponer que el frenólogo —¿un tal Cubí y Soler?— estudió las ramificaciones cerebrales del cráneo, Fierros lo pintó por orden del marqués, que posteriormente se quedaría con el cuadro, y la cabeza pasaría a ser propiedad del pintor, como valioso regalo.

Todo encaja. El 18 de abril de 1928, el «Heraldo de Aragón» publica la noticia del hallazgo del cuadro. Esta noticia abre los ojos de Dionisio Gamallo Fierros, joven de catorce años, nieto del pintor. Gamallo no pierde tiempo. Visita a su abuela y la somete a un interrogatorio muy apretado. Ella confiesa que jamás vio ese cuadro pintado por su marido (dato que también demuestra que el famoso lienzo estuvo siempre en poder de los San Adrián, hasta que se perdió), pero sí vio «un cráneo muy grande guardado en una urna de cristal en el estudio de Dionisio». El mismo cráneo en el que Nicolás Fierros, hijo del pintor, efectuaba prácticas anatómicas en la Facultad de Salamanca.

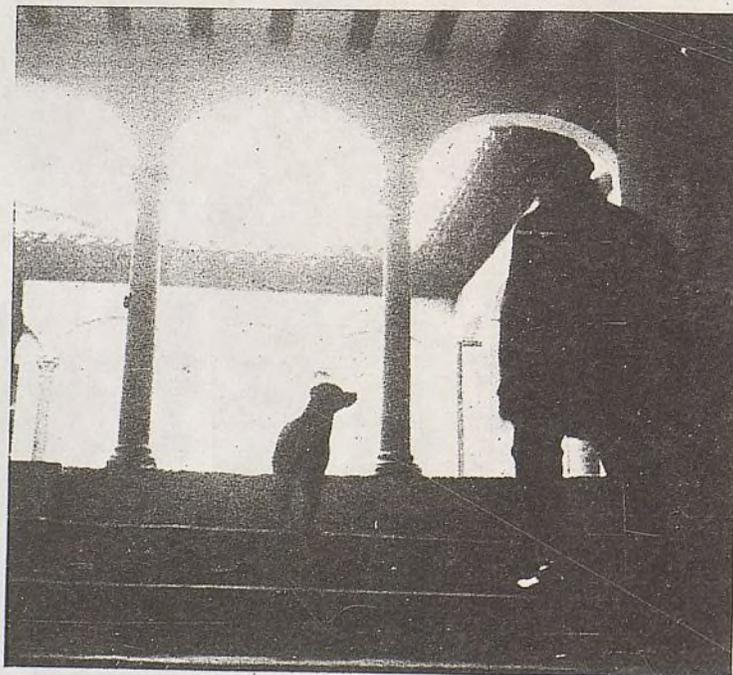
Ya sabemos quiénes y cómo efectuaron la sustracción. Pero ¿dónde está el cráneo o lo que de él reste? No en Tudela, desde luego. La última oportunidad de averiguarlo está en Santiago de Compostela. Diré por qué: se sabe que hace algún tiempo el doctor Angel Jorge Echeverri, hoy rector de aquella Universidad, habló en el Curso de Primavera que anualmente se organiza en Santiago, sobre un parietal de Goya. ¿Un parietal tan sólo? Podría ser, ya que hemos visto cómo Nicolás Fierros provocó el estallido del cráneo —clásica operación— después de llenar su concavidad con habas o garbanzos en remojo. Lógicamente, aquel cráneo se convirtió en una auténtica curiosidad anatómica. Pero hay más: cuando Gamallo, en 1928, se enteró de la existencia del cuadro de su abuelo, solicitó una copia fotográfica del mismo. Cuando Nicolás vio aquella reproducción se quedó estupefacto: parecía el mismo cráneo por el que estudió Medicina en Salamanca años atrás. Nicolás murió en 1933, durante una travesía de Buenos Aires a Río, pero Gamallo persiguió sus investigaciones hasta descubrir en el desván de la casa



Ermita de San Antonio de la Florida, donde pueden admirarse los famosos frescos goyescos.



Tudela. Patio interior del palacio de San Adrián, escenario de varios episodios en torno al enigma de la cabeza perdida.



Está abandonado el palacio tudelano. Posiblemente, sus paredes desnudas guarden más de un secreto.

## Goyo Montero: «No hay futuro para la danza española»

\* Comenzamos 1978 saludando a un gran profesional de la danza: Goyo Montero. Está casado con la primera bailarina Rosa Naranjo. De su unión nació un hijo gestado en Europa, porque ellos estaban contratados por una compañía de ópera alemana, como «artistas invitados». Pero desearon que su hijo naciera en España y se vinieron a Madrid. \* Ambos han luchado duro tras el nacimiento del niño. La situación de la danza española no es nada brillante. El propio Goyo Montero la define sin rodeos: «No hay futuro para la danza española porque no existe ayuda y no se dejan salir a los nuevos valores. De esta forma no hay nuevas generaciones de gentes que pretendan ser bailarines. De aquí a diez años el problema será mucho más grave, porque no hay niños que bailen...» \* Goyo está en situación de poder afirmar esto, porque él es coreógrafo y profesor de baile moderno. También lo es su esposa, Rosa Naranjo. De ello, de las clases, han vivido todo este tiempo en España, no sin dificultades. Goyo sigue dando clases de «jazz» y toma clases de su propia mujer. Ella también toma clases de Goyo. Es un bello intercambio de continua y progresiva preparación cara a la ópera alemana, de donde han seguido recibiendo ofertas y han decidido contratarse nuevamente, para el mes de junio. \* Las últimas actividades como coreógrafo de Goyo se centraron en el programa televisivo de García de la Vega titulado algo así como «Canción para una Navidad», que se emitió recientemente en televisión. Otro de sus trabajos coreográficos ha sido recogido en una producción independiente para RTVE con Lia Uya, que se grabó en París y se situó en Munich, bajo el título de «Una noche en Munich». \* «También he colaborado con Juan Carlos Calderón en la producción de un disco sobre «flamenco-jazz» —nos informa Goyo—. Uno de los instrumentos de percusión que utilizó para ello fueron mis pies, en una «seguidilla» y una «soleá». \* Ahora preparan el viaje a Alemania. Una vez más, una pareja de baile española necesitan exiliarse porque aquí no se presta la ayuda necesaria a la danza. Es una lástima...



Goyo Montero y su esposa Rosa Naranjo, ensayando el «paso a dos» de la ópera «Las cuatro temporadas», de Glazunov

se mostraban molestos cuando algún colega les preguntaba por su boda, porque se consideraban casados. «No nos obligan los papeles, sino nuestro propio deseo de estar juntos y amarnos. Y si un día, por lo que sea, decidimos separarnos, seremos nosotros y no la Iglesia o el Estado quien nos dé el permiso...» \* Pues bien, la noticia la ha lanzado ya la revista «Diez Minutos»: ella ha dejado de considerarse novia de Manolo Sierra y ha decidido elegir la libertad. Ya se había de un «romance» sonado con un industrial de la Generalitat. \* Fuentes cercanas a Manolo Sierra aseguran que el galán niega la ruptura. «Es sólo una bronca de novios», dice el chico tratando de sonreír. Pero por los mentideros de los cafés-teatros y de los «pubs» donde el mundo del espectáculo tiene asentadas sus tertulias, el rumor es ya noticia. «Se han separado... Cada uno ha tirado por su lado... Sierra está muy triste.» No en vano llevaban siete años de amor. Pero ya se sabe: «Año nuevo, vida nueva...»

### Un «Show-man» llamado Fernando Sancho

\* Queremos cerrar nuestra crónica de hoy no sin dejar constancia del éxito tan popular obtenido estos días por una jovencísima pareja de cantantes: «Los Golfos». Y de la maestría demostrada por un estupen-

do profesional de la escena y de la pantalla: Fernando Sancho. Ambos, hay que reconocerlo, han sido las auténticas «estrellas» del festejo organizado en Valencia para la entrega de unos trofeos a populares de los que mañana daremos cuenta y en el que han participado una verdadera representación de nuestros famosos. \* Se trataba del acto de la publicación y entrega del I Trofeo «Ciudad de Valencia» y no había más; pero lo hubo por el talento y la gracia de Fernando Sancho, que espontáneamente se erigió un magnífico «show-man» del escenario, en el «pub» Tarot y no sólo divirtió a la concurrencia con sus actuaciones, sino que tiró de «Los Golfos» y los comprometió para que cantaran. Y los pequeños, con guitarra ajena, bordaron su actuación cantando como, seguramente, jamás lo habían hecho. \* Fernando Sancho llegaría en el último avión de la noche por estar trabajando en la película de Lazaga a la que ya hacemos referencia en esta crónica. «No te preocupes —nos dijo, cuando hablamos aquella mañana por teléfono—. Diles a los patrocinadores del premio que no os fallaré. Estaré en Valencia esta noche...» \* Y estuvo y armó la manimorrena y, una vez más, se ganó el afecto del público. Justo era reconocerlo y aquí queda dicho.

Fernando MONTEJANO



Francisco de Goya. Su cuerpo descansa en San Antonio de la Florida. Su cabeza ha recorrido un largo camino hasta Salamanca

Según un médico que la tuvo en su poder

## La calavera de Goya fue enterrada en Salamanca

- La robaron del cementerio de Burdeos a finales de siglo
- Un pintor de la bohemia la donó a su hijo que estudió medicina en Salamanca
- Le faltaba el maxilar inferior y estaba muy deteriorada

En los últimos años del siglo XIX la cabeza de Francisco de Goya fue robada de su tumba del cementerio de Burdeos, en la que fue enterrado al morir en 1828. El expolio fue descubierto cuando en 1903 se iban a trasladar sus restos al «panteón de hombres ilustres» del cementerio madrileño de la Almudena. Con este motivo se abrió un expediente judicial relativo a la desaparición. En la actualidad, los restos del pintor de Fuendetodos, reposan en la Ermita antigua de San Antonio de la Florida. Un médico salmantino cree saber la verdadera historia de la calavera de Goya. Se trata de don Luis Domínguez Chávez que, según él, la tuvo en su poder durante varios años y, en 1936, la enterró en una fosa común del cementerio de la capital charra.

—¿Quién robó la calavera de Goya?  
—Parece seguro que los autores del expolio fueron unos artistas jóvenes, integrados entonces en la bohemia francesa que, por admiración a Goya, o por lo que fuera, robaron su cabeza, siendo descubierto el hecho varios años más tarde. Según parece —y así está recogido en un opusculo que publicó Plaza y Janés sobre el tema— el cabecilla del grupo que robó la cabeza era el español Dionisio Fierros.

—¿Qué hicieron entonces con la cabeza?  
—Parece que se arrepintieron de su acción y la encomendaron al pintor español quien más tarde la regaló a su hijo Nicolás Fierros. Este vino a Salamanca a estudiar medicina allá por 1911. Entre las cosas que trajo figuraba una calavera que, en mi opinión, era la de Goya.

—¿Cómo llegó a sus manos?  
—Don Francisco Rodríguez de Cea era un profesor de dibujo y pintura muy amigo de mi madre. Al jubilarse vino a vivir a una casa contigua a la nuestra. En 1912 pintó un cuadro sobre la Santa Cecilia para el que necesitaba una calavera y Nicolás Fierros que tenía la que trajo de París, se la regaló. El señor Rodríguez de Cea, con quien me unía cierta amistad, la conservó hasta su muerte, en mayo de 1936. Entonces me la legó junto a otros objetos. Yo tuve la calavera durante varios meses y en abril o mayo la llevé al cementerio entregándosela a los enterradores que la depositaron en una fosa común en la esquina del cementerio.

—¿Sabía usted entonces que podía ser el cráneo de Goya?

—Naturalmente que no, y don Francisco Rodríguez tampoco lo sabía. Posiblemente Nicolás Fierros lo ocultaba porque al fin y al cabo se trataba de un hecho delictivo en el que, presuntamente, participó su padre. Yo tuve conocimiento de que podía haber sido la calavera de Goya la que tuve en mi poder, cuando en 1955 leí un artículo que me puso sobre la pista y comencé a investigar llegando a las conclusiones que le he contado a usted.

—¿En qué estado se encontraba la calavera?

—Muy deteriorada. Le faltaba el maxilar inferior y estaba despieceada. A veces traté de montarla y las fontanelas se habían desgastado. Naturalmente, y como es lógico, los occipitales eran los huesos que se encontraban en mejor estado.

—¿Había algún detalle fisiológico en aquellos huesos que pudieran confirmar que pertenecieron a Goya?

—Pues no lo sé, ya que por entonces yo empezaba a estudiar medicina y no estaba muy impuesto en el tema. Indudablemente Goya era un hombre más bien de cabeza grande, pero ya le digo que no puedo confirmar nada a partir de las características de aquel cráneo.

—¿Sería posible rescatarlo ahora?  
—Pues no lo sé, porque lo que era fosa común donde fue enterrada la cabeza, hoy es una parte más del cementerio que ha triplicado su extensión en todos estos años; por ello es probable que los huesos de aquella fosa común hayan sido trasladados a otro lugar o bien estén entre los actuales enterramientos.

—¿Por qué no dio a conocer antes estos hechos?

—Ya le digo que mi conocimiento del asunto es relativamente reciente. En realidad, yo lo he comentado con mis amigos y he hablado sobre el tema a cuantos han mostrado interés por él. Ahora hay una chica que está haciendo una tesis doctoral y le he facilitado bastante información y algunos libros.

—En definitiva, ¿qué verosimilitud cree usted que tiene su versión de la historia?

—No se puede afirmar con certeza que la calavera a que nos referimos fuera, efectivamente, de Goya, pero sí creo que es muy probable y que es la versión más coherente sobre su paradero actual.

Alberto G. ALVAREZ

### María Luisa San José recupera la libertad sentimental

\* Acaba de concluir el rodaje de «Carta a un Juez», la película de Pedro Lazaga que produce Rafael Gil y está encantada de que nada tenga de «erótico-festiva». María Luisa San José, asegura que no es que esté en contra del desnudo, pero sí en contra de que se hagan mal y de forma absolutamente gratuita para aumentar el fin comercial de la obra. \* Justamente, en esa entrevista a la que aludimos, María Luisa San José se refería a su unión sentimental con Manolo Sierra, con quien ha coincidido artísticamente en «Borrasca». Siete años llevaban unidos y últimamente



María Luisa San José ha recuperado su libertad sentimental



Fernando Sancho: un verdadero «show-man»

Hoy mismo se cumplen 150 años de la muerte de Goya. El paso del tiempo no ha servido para desvelar el misterio de la desaparición de su cabeza. El cadáver de Goya perdió el cráneo en extrañas circunstancias que están aún sin aclarar. No se sabe si el suceso fue producto de las extravagancias de un misterioso doctor, o el final de una historia de amor con la duquesa de Alba.

# GOYA, DECAPITADO

**E** Texto: Fermín Cebolla / Ilustraciones: El Cubri.

Esqueleto de Goya no tiene cráneo», telegrafía el cónsul de Burdeos al Gobierno español. Y el Gobierno contesta: «envíe Goya, con cráneo o sin él.» Tan mordaz síntesis de gestiones que duraron casi veinte años sólo pretendía retratar la inoperancia administrativa, pero aún así pasó a varios libros, pese a su falsedad. ¿Dónde fue a parar el cráneo de Goya? «Ya no se sabrá nunca», contesta Ramón Gómez de la Serna. «¡tienen tan mala memoria los muertos! Constantemente están perdiendo memoria los muertos, los huesos se les caen en sus excursiones misteriosas.»

Perdida el acta levantada el 16 de noviembre de 1888, fecha de la primera exhumación de los huesos de Goya, se conserva una extensa carta del cónsul don Joaquín Pereyra, fechada en Burdeos, y remitida al director general de Instrucción Pública, Emilio Nieto. «Abierta la tumba, nos encontramos en presencia de dos cajas, una de las cuales estaba forrada interiormente de zinc y la otra de madera sencilla... En la forrada de zinc se encontraron los huesos completos de una persona y en la otra también todos los huesos completos de una persona, excepción hecha de la cabeza, lo que no dejó de sorprender a los presentes. Todo induce a creer que los restos encerrados en esta última caja son los de Goya, por ser las tibias mayores que las contenidas en la de zinc y haberse encontrado, además, en ella restos de un tejido de seda color marrón, que debe ser del gorro con que se presume fue enterrado Goya, y porque estando más próxima a la entrada del *caveau*, debió ser la última que se colocó en él.»

No se encontró en la caja «traza alguna de haber sido abierta, ni la mandíbula inferior ni diente alguno», por lo que el cónsul Pereyra apuntaba una primera explicación que luego hizo fortuna: «Todo induce a creer que a Goya lo enterrarían decapitado, bien por el médico o por algún amator furibundo de notabilidad.» Ante el embarazo de la situación, el cónsul proponía el envío a Madrid de los dos ataúdes, para asegurar de este modo que llegaban los restos de Goya. Los restos de Goya se descubrieron, por tanto, decapitados.

Francisco de Goya y Lucientes había fallecido en Burdeos, donde residía, jubilado como pintor de cámara de Fernando VII, con doña Leocadia Zorrilla de Weiss y una hija de ésta, Rosarito. Doña Leocadia relató los últimos instantes de Goya en carta a Moratín, exiliado

en París e íntimo de Goya, fechada cuatro días después del óbito: «El 2 de abril amaneció a las cinco sin habla, que recobró a la hora, y se le paralizó el lado. Así ha estado trece días. Conocía a todos hasta tres horas antes de morir, veía la mano como alelado... No hubo momento después seguro, pues la *devilidad* le impedía entender lo que decía y disparataba... Falleció del 15 al 16 a las dos de la mañana... Se quedó como el duerme y hasta el médico se asombró de su *balor*, dice éste que nada padeció. En esto vacilo.»

No llegó a tiempo su hijo Javier. Se hallaban presentes su nuera Gumersinda Goicoechea, su nieto Mariano, Leocadia, Rosarito, y el joven marinista Antonio Brugada, fiel amigo de Goya, a quien sostuvo la cabeza en los últimos alientos. El cónsul de España se personó en el domicilio mortuario, calle de la Intendencia, 39, tercero, la misma mañana del 16, y se hizo «conducir al cuarto donde se hallaban los restos mortales de Goya, que por haberle conocido en vida reconoció». Ni el cónsul, que levantó acta horas después del fallecimiento, ni Leocadia Zorrilla, que escribió a Moratín cuatro días más tarde, aludían a decapitación alguna autorizada por la familia. La fe de óbito, redactada en francés, se basó en un proceso verbal por declaraciones de Pío de Molina, propietario del domicilio mortuario, y Romualdo Yáñez, comerciante. Con un error, la edad, pues los testigos aseguraron que Goya murió a los 85 años —error que se traslada a la lápida del cementerio—, cuando contaba 82, puesto que había nacido en Fuendetodos el 31 de marzo de 1746. Funerales en la iglesia de Nuestra Señora el 17 de abril. Durante el traslado, cuatro amigos sostenían las cintas del féretro: Pío de Molina, el último retratado por Goya; Braulio Pod, defensor de Zaragoza; el pintor Brugada y un artista francés. La comitiva se dirigió por la calle de la Coupé-Gorge (garganta cortada, que ya es casualidad), hacia la entrada del cementerio. El cuerpo de Goya se depositó en una tumba propiedad de la familia Muguero de Iriverren, en la que ya descansaban los restos de su consuegro Miguel Martín de Goicoechea, en el cementerio de la Grande Chartreuse, señalada con el número 5 de la serie 7.<sup>a</sup> La lápida que cincuenta años después halló accidentalmente el cónsul Pereyra, decía así: *Hic jacet / Franciscus a Goya et Lucientes / hispaniensis peritissimus pictor / magnaque sui nominis / celebritatis notus / de-*

*curso, probe, luminae vitae / obit XVI kalendas maii / anno domini / MDCCXXVIII / aetatis suae / LXXXV / RIP.*

Ultimos recuerdos gráficos de Goya han quedado dos: un dibujo de Rosarito Weiss, con Goya ya gravemente enfermo, y una litografía, de la que se conservan dos ejemplares, firmada por F. de la Torre, publicada por Gaulon, en Burdeos, y titulada *Goya en su lecho de muerte*. Una de estas estampas perteneció a la condesa de Muguero, y pasó luego a la Biblioteca Nacional. La segunda obra en posesión del doctor Luis Pérez Serrano, de Zaragoza, que posee quizá la mejor colección bibliográfica sobre Goya. Llegada a Madrid la noticia de la muerte de Goya, la Real Sumillería de Corps la comunicó a Fernando VII el 8 de mayo. El monarca había concedido a su pintor un primer permiso para «tomar las aguas en Plombières», y tras una corta estancia en la corte en 1926, firmó su jubilación y nuevo permiso para que viajara a Francia, otorgándole un retiro de 50.000 reales, según consta en el archivo de palacio, sección *Personal*, letra G. A cambio de ese permiso, el Rey pidió a Goya se dejara retratar por Vicente López. En Burdeos, sordo total, acudía a la tertulia de la trastienda de Braulio Pod, donde se reunían los liberales José Carnicero, Pastor, Vicente Pelegrer, el general Burea, José Alea, un tal *Platero*, el conde de Muguero, Pío de Molina, el marqués de San Adrián y el pintor Brugada. Según Baudelaire, Goya se mostraba galante y feroz, «*couchemar plein de choses inconnues*».

De modo que se abre la tumba y aparecen dos féretros, dos esqueletos y una sola calavera. No había duda de que el esqueleto más alto y recio era el de Goya, pues Goicoechea fue de pequeña estatura. Los testigos, Pereyra, el comisario de policía judicial, el director de Pompas Fúnebres, los pintores Maurice Mercier y Labat, se personaron en casa de la viuda de Brugada, que en 1888 contaba noventa años. Afirmó la anciana que ella misma había amortajado el cuerpo de Goya y lo había envuelto en aquella misma capa cuyos restos se hallaron en el ataúd, y que se le puso una gorra con visera de cuero, de la que quedaba el forro de seda. La viuda de Brugada insistía en que «el enterramiento fue normal».

Hasta 1880, la tumba de Goya había permanecido en el mayor abandono. Pereyra, viudo, visitaba semanalmente la tumba de su esposa, y



en uno de esos paseos del verano descubría el mausoleo del pintor casi derruido. Cartas y cartas a Madrid y al embajador de París. El alcalde de Zaragoza, Leopoldo Anglés, se interesa, también varios ministros, pero los cambios de de Gobierno se suceden con celeridad. Pasa el pintor Madrazo por Burdeos y escribe varios artículos, remueve amistades y recomendaciones. Se proyecta en Madrid un Panteón de Hombres Ilustres, en la Sacramental de San Isidro, para Goya, Meléndez Valdés, Donoso Cortés y Moratín, todos ellos exiliados del XIX. Se crea una primera comisión encargada de repatriar los restos que preside Madrazo, con Aureliano de Beruete como secretario, a quien molesta que el cónsul Pereyra escriba su apellido con doble erre.

Pasada la sorpresa de la primera exhumación, los restos de Goya permanecen en la sala del depósito de la Grande Chartreuse, a la espera de decisiones. Emilio Nieto, director general de Instrucción Pública, empeñado en que sólo se le enviara un féretro, el de Goya, recomendaba a Pereyra: «Como en el mes actual, mayo, regresan muchas personas de París a esta Corte, confío en que pueda encomendárselo a alguna de su confianza.» La Administración, para ahorrarse gastos, pretendía que un ciudadano se presentara en Madrid con el ataúd de Goya bajo el brazo. Ante la respuesta zumbona de Pereyra, Nieto replegó velas indicando se diera la encomienda «al inspector de línea del ferrocarril», siempre que personal del consulado acompañara los restos hasta la frontera. Pereyra insistía una y otra vez en que, para tener la seguridad histórica de que los restos de Goya regresaban a la patria, debían repatriarse los restos de los dos ataúdes, aunque fuera colocándolos en una misma caja y sin otra referencia que a Goya.

En resumen, que ante tanta demora el Ayuntamiento de Burdeos dispuso nueva inhumación

de Goya. Otra comisión madrileña actuaba desde 1894. Emilio Nieto era ya secretario de Estado. La comisión se extinguía en un nuevo bostezo inoperante, dando tiempo incluso a que el famoso Panteón de Hombres Ilustres se resquebrajara y a que Cánovas cayera asesinado en 1897. Le sucedió al frente del Gobierno Francisco Silvela, hermano del embajador en París, que tan bien conocía la lucha del cónsul Pereyra por rescatar para España los restos de Goya. Se celebraba el tercer centenario de Diego de Velázquez, y el ministro de Fomento, marqués de Pidal, pensó que nada mejor para honrarlo que recuperar a su genial colega y designó al arquitecto Alberto Albiñana para que se encargara personalmente de los trámites.

**P**or fin, el 1 de junio de 1899, Pereyra telegrafía al ministro de Fomento: «Lunes 5, a las nueve de la mañana, se hará exhumación si V. E. no ve inconveniente y señor Albiñana puede estar aquí. Ruego a V. E. telegráfíe si acepta día y hora.» Contesta Pidal: «Puede hacerse exhumación lunes. Albiñana llegará domingo tarde.» Nuevo telegrama hacia Madrid el 5 de junio: «Restos Goya exhumados esta mañana sin novedad, salen esta noche, acompañados por señor Albiñana por tren de once y cuarto.»

Los restos de Goya llegaron a la estación del Norte y fueron depositados en un rincón de la cripta de la colegiata de San Isidro hasta el 11 de mayo de 1900, luego trasladados a la Sacramental de San Isidro para, en noviembre de 1910, situarlas, parece que definitivamente, en la primitiva ermita de San Antonio de la Florida. En el libro décimo de defunciones, folio 148, vuelto, de la popular parroquia, consta el ente-

rramiento. Pero quizá lo más llamativo sea el pergamino que, firmado por las autoridades presentes en el acto, se introdujo en el nicho: «Falta en el esqueleto la calavera, porque al morir el gran pintor, su cabeza, según es fama, fue confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se restituyera a la sepultura ni, por tanto, se encontrara al verificarse la exhumación en Burdeos.»

«¿Dónde está la cabeza de Goya?», se preguntaba, ya en 1888, Roger d'Agén en *L'Illustration Francaise*. La misma pregunta, pero contestándola con la tesis del frenólogo, se planteó por primera vez en España en *La Ilustración de Barcelona* (1889). Pese a ello, los biógrafos de Goya han despachado, por lo general, el enigma con unas breves líneas. Un Francos Rodríguez, por ejemplo, no se sonrojó al escribir que «la mutilación se descubrió cuando los huesos llegaron a Madrid desde Burdeos» y dio por buena la explicación de Mesonero Romanos de que la decapitación pudo tener lugar «antes de darle tierra, por algún admirador o frenólogo exaltado». De nada servía el testimonio de la viuda de Brugada que le había colocado en la cabeza «la gorra de cuero de su uso», con la que Goya se había dibujado a pluma «el autorretrato que posee el marqués de Seoane». De nada la carta de Leocadia Zorrilla a Moratín. Para el biógrafo Larraya, la sustracción hay que colgársela «a algún admirador del genial pintor, que desearía estudiar su forma craneana para poder comprobar o descubrir las características de la calavera que albergó uno de los más extraordinarios cerebros de artista habidos en el mundo». José Llampadas se destapa con que «los frenólogos eran temibles. Al saber de una cabeza ilustre, perdían la suya, y sobornaban a los sepultureros». Beruete, como otros estudiosos de la obra pictórica de Goya orillan el problema.

Los sostenedores de la teoría del frenólogo se apoyan únicamente en lo acontecido con otras

21

## GOYA, DECAPITADO

ilustres testas a lo largo del siglo XIX, desde que el doctor vienés Franz Joseph Gall, nacido en 1758, y fallecido el mismo año que Goya, pero en París, extendiera sus ideas sobre las localizaciones cerebrales de talentos y aptitudes. Abandonado de la nueva especialidad médica en España, fue el catalán doctor Cubí, que realiza una serie de viajes por Europa y América y entabla amistad con los más importantes frenólogos del momento. El mismo cumplió un periplo por casi toda España, a lo largo de 1844, para dar a conocer a sus colegas la nueva teoría médica. Cubí publicó varias obras y artículos científicos, poseía una vasta cultura y se expresaba correctamente en seis idiomas. Falleció en Barcelona, a muy avanzada edad, en diciembre de 1875. Un discípulo de Cubí, Magin Pers y Ramona publicó durante años en su imprenta de Villanueva y Geltrú la *Revista Frenológica* destinada «a difundir en todas las clases de la sociedad el conocimiento de la frenología y sus útiles aplicaciones».

¿Escuchó el sexto marqués de San Adrián las lecciones de Cubí? Si esto pudiera demostrarse, la explicación de la desaparición del cráneo de Goya basada en el cuadro de Fierros, podría tomarse como base con bastante fundamento. Dicha explicación, relativamente reciente, se fundamenta en la noticia extendida durante el año 1928, de la existencia de un cuadro, obra del asturiano Dionisio Fierros, titulado precisamente *Cráneo de Goya*. Hebrero San Martín siguió la pista del cuadro de Fierros con motivo de su exposición de 1966 en un intento de solucionar el enigma y, pese a evidentes lagunas, con los reportajes que publicó en *Semana* reunió un apreciable material. Tanto, que Wyndham Lewis, en su obra *El mundo de Goya* lo califica de «la primera investigación seria».

Dionisio Fierros nació en el altozano de Tablizo, Ballota, del partido de Cudillero, Asturias. En 1841, cuando contaba catorce años, llega a Madrid, recomendado a un tío suyo, quien al descubrir las aptitudes del muchacho para el dibujo, le hace tomar lecciones en el taller de Madrazo y lo coloca como aprendiz de mayordomo de los marqueses de San Adrián, aristócratas originarios de Tudela. El quinto marqués de San Adrián, José María de Magallón, fue varias veces pintado por Goya, y vivió algún tiempo en Burdeos. Fierros pasó algunos veranos en la casa solariega de los San Adrián, en Tudela, e intimó con el sexto marqués, unos quince años mayor que él, Joaquín de Magallón. El pintor asturiano falleció en Madrid el año 1894, cuando se dirigía a la plaza de toros para asistir a una corrida. Hebrero supone que el robo del cráneo pudo hacerse «en vida del quinto marqués de San Adrián, ya achacoso, por lo que no pudo participar personalmente, y en vida del sexto, Joaquín Magallón, el protector de Dionisio Fierros». Incluso cree que «pudo muy bien Fierros llevar a cabo la operación, con ayuda del sexto marqués y de un frenólogo». Dicho esto aporta la sorprendente conclusión: «Ya sabemos cómo y quiénes efectuaron la sustracción», «sospecho que nunca habrá más luz sobre un asunto en el que la catarata de los años se ha encargado de arrojar tierra». Ni una prueba sobre el necesario viaje de Fierros a Burdeos.

22 Parece cierto que en el estudio de Fierros hubo siempre una calavera de considerable

tamaño, que guardaba en una urna de cristal. Su esposa, que no recordaba haber visto el cuadro sobre *El cráneo de Goya*, recordaba, en cambio, esa calavera, que su marido apreciaba singularmente. Se cree que la calavera pasó a Nicolás, hijo del pintor, estudiante de Medicina en Salamanca a principios de siglo y muerto en 1933, durante una travesía Barcelona-Río. Nicolás no dejó explicación alguna ni sobre la calavera ni sobre el cuadro de su padre, pero se supone que la desintegró para estudiar la sinartrosis craneal. Las memorias de Fierros, que obran en poder de su nieto Dionisio Gamallo Fierros, no dan explicación ni del cuadro ni de la calavera.

La última aportación sobre la teoría *cuadro de Fierros*, es de 1978, febrero, cuando la agencia *Logos* distribuye una entrevista, que se publica entre otros diarios en *El Alcázar* del día 1, con el doctor salmantino Luis Domínguez Chaves. Según este doctor, desde la guerra civil, la calavera de Goya se halla en la fosa común del cementerio de Salamanca. Domínguez la habría recibido de un pintor amigo, a quien se la prestó un estudiante de Medicina para utilizarla en un cuadro sobre Santa Cecilia, que resultó ser el hijo de Fierros.

**E**l cuadro de Fierros no apareció en 1928, año del centenario de Goya, sino en 1921, cuando Hilarión Gimeno, erudito zaragozano, lo compró a un anticuario de la ciudad del Ebro. Gimeno trató de averiguar su procedencia, pues le incita a ello el rótulo del bastidor *Cráneo de Goya, pintado por Fierros*, y la firma del marqués de San Adrián y el año 1849. «Sólo pudimos saber que había pertenecido a una familia de Navarra, y se nos dijo que Fierros fue en su juventud protegido por los marqueses de San Adrián», explicó Gimeno.

La primera referencia escrita sobre el cuadro se publicó en *Heraldo de Aragón* el 18 de abril de 1928, y la noticia llegó a Dionisio Gamallo, que tenía entonces sólo catorce años. Preguntó a su abuela, rebuscó en los archivos familiares y publicó en 1943 un artículo titulado *¿Robó mi abuelo la calavera de Goya?*

Para el especialista Esteve Botey, la factura del cuadro denuncia su realización ante modelo, «por la seguridad del trazo y de la pincelada». Onieva, que lo contempla en el Museo Provincial de Zaragoza, al que lo cedió en 1931 Hilarión Gimeno, cree ver en él «el esqueleto craneal del bien modelado rostro que hizo don Vicente López a Goya, ya que se encuentra en análoga posición y bañado por idéntica luz», pero Wyndham Lewis dice que «es discutida su autenticidad» y que los excépticos apuntan hacia «una extraña carencia de las verdaderas proporciones de la parte principal que domina todos los retratos del maestro: el cráneo macizo».

Hasta el presente, ningún investigador de la vida de Goya se ha ocupado de una más reciente explicación, basada en una doble profanación de tumbas, la de Goya y la de la duquesa Cayetana de Alba, para explicar la desaparición del cráneo del pintor. ¿Se ha de prescindir de ella porque quien primero la propaga sea un ser

*fantasioso*, como lo atestiguan algunas de sus obras escritas? Creemos que no.

El 22 de febrero de 1974, en el Centro Gallego de Madrid, dicta una conferencia don Agustín de Fonseca y Vázquez, presidente de la agrupación cultural Noches Poéticas, según su propia tarjeta de visita, y doctor *honoris causa* por la Universidad literaria de Costa Rica. De un poeta hay que creer cualquier cosa, incluso que titule su disertación *El misterioso y apasionante suceso sobre la cabeza de Goya*. Asistimos a la conferencia, charlamos posteriormente con Fonseca en su domicilio próximo a la plaza de Roma, en Madrid. Lo que expuso le fue comunicado por un contertulio suyo, que no se decide a explicar en directo pese a nuestra insistencia de estas últimas semanas: don Juan Ventura Barrio-Peñalosa, autor de un folleto enteramente agotado, que publicó a sus expensas por los años cincuenta titulado *El cráneo de Goya*.

Ventura Barrio-Peñalosa asegura disponer del protocolo notarial de don Francisco de Peñalosa, abogado y amigo personal que fuera de Francisco de Goya, de quien habría recibido su última voluntad: que sus restos descansaran junto a los de la duquesa Cayetana, fallecida en 1802. Peñalosa, diplomático con destino en París, cuando cesa en su puesto y regresa a España, se pasa por Burdeos, soborna al sepulturero de la Gran Chartreuse y en un maletín forrado de raso rojo se trae para España el genial despojo de Goya. Por el mismo sistema del soborno se hace con un pie de la duquesa Cayetana y deposita, cráneo y pie, en un muro del presbiterio de la ermita de San Antonio de la Florida, dentro de una urna de cristal de La Granja, trabajada por un orfebre de la casa real, y cerrada con llavín de oro macizo. La operación en la ermita se efectúa con la colaboración de un sacerdote, de nombre Amiano, becario de la familia Peñalosa durante sus estudios de seminario en Segovia.

¿Existió realmente Francisco de Peñalosa? ¿Por qué la total reserva sobre su acción? ¿Es posible testificar la gestión de ese padre Amiano en la ermita de San Antonio? ¿No cabe la sospecha de que Ventura Barrio, conocedor de la desaparición de la cabeza de Goya y del pie de la duquesa de Alba, tras las informaciones que aparecieron en 1946 y 1949, aplicara su fantasía a un relato de ciencia-ficción histórica? Todo es posible y, sin embargo, habría que descartarlo positivamente para negarle todo valor.

Juan Ventura Barrio ha firmado durante mucho tiempo su segundo apellido con un guiño que une el Peñalosa. De hecho, en la guía telefónica de Madrid aparece sólo como Ventura Barrio. Su familia es originaria de Segovia y de Santa María la Real de Nieva, comarca esta en la que el apellido Peñalosa y el Mercado de Peñalosa es frecuente. Según datos del Archivo de Protocolos de Segovia, incorporado en su parte antigua al Archivo Provincial que nos llegan a través del vizconde de Altamira, al menos cuatro Peñalosa fueron escribanos establecidos en Santa María la Real de Nieva: Francisco de Peñalosa (1642-1668), Manuel de Peñalosa (1659-1663) éste con residencia posterior en Segovia; Francisco de Peñalosa Gutiérrez (1680-1682) y aún hubo otro anterior a todos ellos, Pedro de Peñalosa (1589-1599). Los escribanos son antecesores de los notarios en su cometido actual y las escribanías, hoy notarías,



eran muchas veces oficio de familia. Téngase, además, en cuenta que se repite el nombre de Francisco, y aunque los escribanos de referencia se sitúan siglo y medio antes del fallecimiento de Goya, pudo continuarse la tradición familiar, en el caso de admitir la existencia de ese Francisco de Peñalosa, testamentario del pintor maño. Hemos consultado con los más variados expertos en la obra y vida de Goya, e incluso con los descendientes actuales de la familia Peñalosa segoviana, entre ellos el vizconde de Altamira, don Felipe de Peñalosa. Siempre hemos encontrado una negativa: el pretendido Francisco de Peñalosa, depositario y cumplidor de una última y desconocida voluntad de Goya moribundo, no existió, o al menos no perteneció al genuino tronco de los Peñalosa. Y sin embargo, hubo un Peñalosa relacionado con Goya. En efecto, el año 1811, Francisco de Goya y su esposa Josefa Bayeu, «estando buenos y sanos», otorgaron testamento mancomunado en favor de su hijo Javier, a quien nombran «único y

universal heredero», ante el notario Antonio López de Salazar. Firmaron como testigos Francisco Suria, Francisco Fernández Peñalosa y Félix Mozota.

Una rama al menos de esta familia Peñalosa se había desgajado hasta Cáceres, puesto que doña Antonia Peñalosa, viuda, vecina de la ciudad de Segovia, tiene que solicitar a Cáceres en 1827 «informe de limpieza de sangre, *vita et moribus*», así como partida de bautismo de don Francisco Bernardino Domingo Peñalosa, todas ellas legalizadas en forma, con el fin de incluirlas en una ejecutoria de nobleza. Creemos estar ante la madre de Francisco Fernández de Peñalosa. De ser este personaje el Peñalosa diplomático de Ventura Barrio no sería tan fantástica su explicación del doble robo en las tumbas de Goya y de la duquesa.

Fue el padre de la actual duquesa de Alba, el señor Martínez de Irujo, quien decidió acabar de una vez con cierta leyenda negra que pesaba sobre la familia: la sospecha, cuando no acusa-

ción, de que Cayetana de Alba, había muerto envenenada en su palacio de Buenavista, fuera por familiares, por algunos criados o por enviados de Godoy y la reina María Luisa. Dejemos aparte si Cayetana sirvió o no de modelo a Goya para pintar su *Maja desnuda*, y más aún si entre pintor y tan aristocrática dama existió algún tipo de romance, cuestión que todavía divide a los biógrafos de uno y otra. Casada a una edad muy temprana, Cayetana enviudó joven y falleció el 23 de julio de 1802 cuando sólo contaba cuarenta años. Goya asistió al entierro y recibió después el encargo de proyectar su mausoleo. Tenía entonces el pintor 56 años. La familia real y Godoy entraron a saco en el patrimonio de la duquesa. De las mejores joyas se apodera la Reina, de los más bellos lienzos, Godoy, para quien el Ayuntamiento compra el palacio de Buenavista. Cayetana fue enterrada en la cripta del oratorio de los Padres del Salvador, antigua iglesia del noviciado de la Compañía de Jesús, en la calle de San Bernardo. Allí permaneció hasta 1843, año en que sus restos son trasladados a la Sacramental de San Isidro.

**D**e aquí se exhumaron los restos de la duquesa maja el 17 de noviembre de 1945, a las doce del mediodía. El duque de Alba había encomendado a tres prestigiosos médicos, los doctores Blanco Soler, Piga Pascual y Pérez de Petinto, un exhaustivo estudio que despejara o confirmara de una vez las sospechas de envenenamiento. El informe fue negativo: Cayetana no pudo morir «más que por un síndrome encefalítico o por una meningoencefalitis fímica, fácil por las lesiones tuberculosas que conllevaba». Pero al igual que cuando se exhumaron los restos de Goya en Burdeos, los investigadores de Madrid se llevaron una buena sorpresa, puesto que el cadáver presenta aserrados los dos pies, y uno de ellos, el izquierdo, además, había desaparecido del féretro. Los tres médicos escribieron en su informe que «ambos pies fueron aserrados con serrucho fino», que les parecía «improbable que a la duquesa le amputaran los pies con fines de pasión o fetichismo», y más bien se inclinaban porque la decisión de tomó por desidia: se había previsto un féretro para el traslado de 1843 y resultó ser corto para un cadáver rígido por la momificación. La solución más rápida no consistía en encargar un nuevo féretro, sino en cortar las extremidades de la momia. Hay un dato muy importante en favor de la suposición de los tres investigadores y es que la talla de la momia alcanzaba 1,49 metros, mientras que el féretro, por dentro, tenía 1,54 metros. Pero añadido el pie seccionado, que por la posición había adquirido «posición equina», la momia daba un total de 1,63 metros. Y concluyen los doctores: «Creemos que, para encajar el cadáver en ese féretro, se cortó lo sobrante y que en el aturdimiento, se perdió un pie.»

La explicación parece lógica. Pero ¿no cabe la posibilidad de que, aserrados los dos pies, ambos fueran introducidos en el féretro y uno de ellos robado después por alguien que profanara la tumba, que encontraría así su tarea facilitada?

23

representativos de toda la pintura española». Este buen año de 1819 el rey Fernando VII le hace a España y al mundo su regalo fabuloso: el Museo del Prado.

#### IV. Esplendoroso ocaso

En 1820, «Goya, que ya tiene setenta y cuatro años —dice Ramón—, vive confinado en su Quinta del Sordo, entre sus delirios de pintor que ha comenzado a pintar para sí mismo los encargos de su alma y de su fantasía». Tal son las pinturas negras, sombrías visiones del pozo de su alma en cuyas aguas se agitan, como ha visto el zahorí Rafael Alberti,

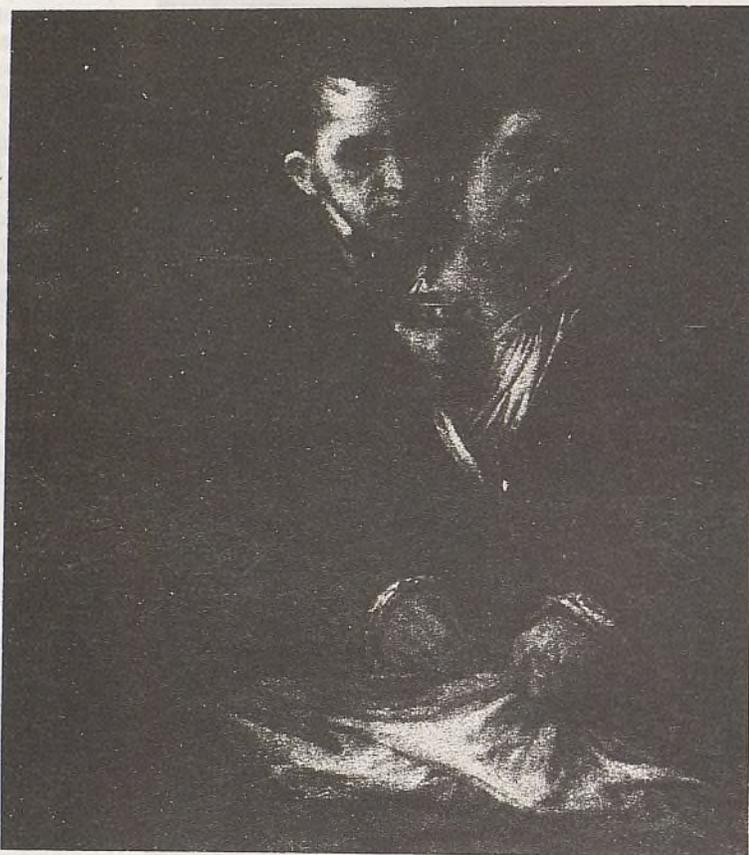
«La dulzura, el estupro,  
la risa, la violencia,  
la sonrisa, la sangre,  
el cadalso, la feria.  
Hay un diablo demente persi-  
guiendo  
a cuchillo la luz y las tinieblas.»

Este año acude don Francisco por última vez a la Academia, a jurar la Constitución, y acaba los «Desastres de la guerra». Es curioso: en 1823, cuando el pintor da fin a su negra sinfonía de la Quinta del Sordo, el otro sordo inmenso acaba su «Novena Sinfonía».

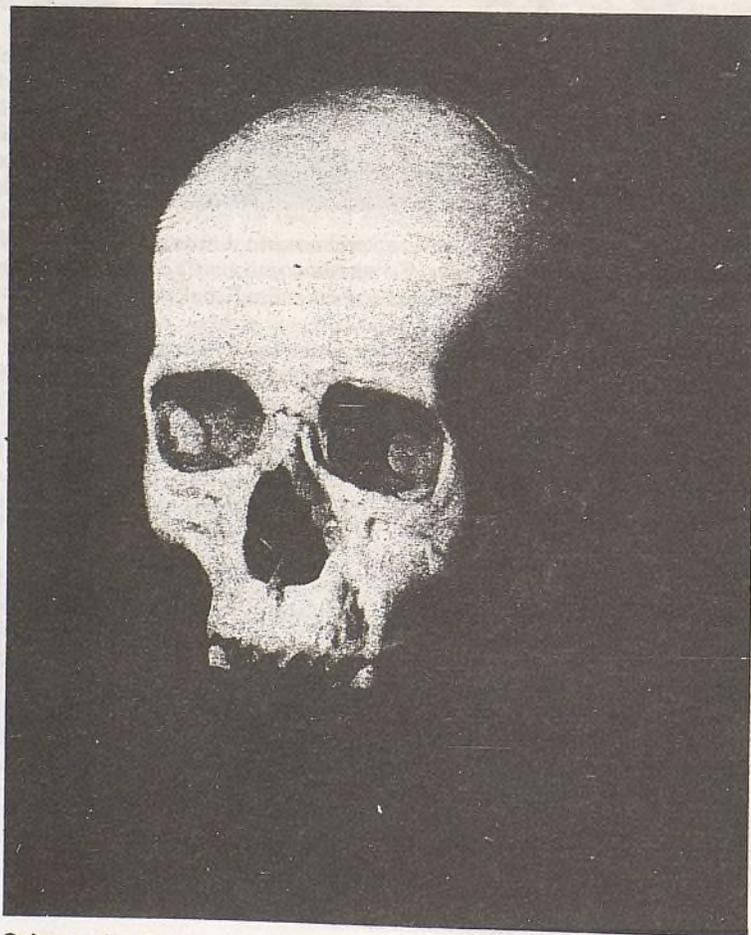
En 1824 se siente más cansado que nunca y pide licencia como pintor de Cámara para someterse a una cura de aguas en Plombières y pasa a Francia. ¿A curarse o, con los cien mil Hijos de San Luis en el país, a sentirse más tranquilo? En Burdeos se reúne con Leocadia Weiss y con su hija Rosario: «Entonces —dice Gómez Moreno—, el cariño y la admiración del viejo ante las dotes artísticas que descubría en Rosarito, a quien miraba como si fuese hija suya, se destacan confortando la vida del pintor, frente a la lucha sorda de intereses y egosmos que le envolvieron en sus últimos días». Pinta en Burdeos don Paco, pasea con Moratín y con Goicoechea, están con él su hija Manuela y su yerno Muguíro.

En 1825 pide prórroga de su licencia, esta vez para ir al balneario de Bagnères, pero para quedarse en su casa bordelesa del «cours» de Journy. En verano tiene otra enfermedad grave. Viene a Madrid y obtiene la jubilación, conservando sus honorarios; lo sustituye como pintor de Cámara Vicente López, quien retrata al maestro en 1826, antes de que regrese a Burdeos. En 1827, ¡a los ochenta y un años!, pinta la «Lechera» y hace su postrera visita a España.

## «Ocho años antes de morir, Goya vive en la Quinta del Sordo, pintando para sí los encargos de su alma y de su fantasía»



Goya, asistido por el doctor Arrieta. Esta obra la pintó Goya en 1820, poco después de superar una grave enfermedad. Por la misma época debió comenzar las «pinturas negras».



Cráneo de Goya pintado por Dionisio Fierro en 1849, veintinueve años después de la muerte del artista. (Museo de Zaragoza.)

En 1828, aunque muy enfermo, no descuida ni su pintura ni sus asuntos: hace el retrato de Pío Molina y, con fecha 26 de marzo, escribe a su hijo Javier: «... recibí las dos mesadas que me remitiste y aún me queda la otra letra de 979 Fs., y si me envías las dos mesadas pienso poner en la renta hasta los doce mil r. anuales que es una finca perpetua para Mno. y sus descendientes, ¿no es verdad?». Todavía en 1.º de abril le escribe al hijo: «Querido Javier, no te puedo decir más que, de tanta alegría, me he puesto un poco indispuerto y estoy en la cama. Dios quiera que te vea venir...».

No vivirá, como es su deseo, tanto como Tiziano. El día 2 de abril se le paraliza el cuerpo, y así está el gran baturro hasta la noche del 15 al 16 en que le llega la muerte. Lo entierran en el cementerio de Burdeos, en el panteón familiar de los Goicoechea:

Hic Jacet  
Franciscus A. Goya et Lucientes  
Hispaniensis peritissimus pictor  
Magnaque sui nominis  
Celebritatis natus  
Decurso, proba, lumine vitae  
Obii XVI Kalendas Maii  
Anno Domini  
M.DCCC. XXVIII

A finales del siglo XIX se exhuman los restos de don Francisco y se traen a la sacramental madrileña de San Isidro. En 1919 se trasladan definitivamente a la ermita de San Antonio de la Florida. Pero Goya vino de Burdeos descabezado. Alguien le robó la cabeza en el cementerio bordelés. ¿Lo hizo un frenólogo, algún admirador tal vez, quizá el sepulturero «de tétrica mirada» que removió las huesas del panteón prestado? No se sabe.

En 1849, el joven Dionisio Fierros pinta un lienzo con un cráneo (está en el museo de Zaragoza) que autentifica como el de Goya el marqués de San Adrián. ¿Es éste el verídico cráneo de don Francisco? Se cree que sí, pero no se puede afirmar rotundamente. ¿Dónde iría a parar su calavera, desde donde escrutan sus cuencas vitales a los vivos y a los muertos? Nunca se sabrá.

Ahora, siglo y medio después de su muerte, el más insignificante de los decapitados se yergue intacto ante nosotros, sin faltarle ni un hueso ni una pizca de carne, con el saludable color ése que le sirvió para siempre Vicente López. Como en el sueño pesadillesco de uno de sus «caprichos», lo que hace Goya desde 1828 es «crecer después de morir».

A. M. CAMPOY

Ayuntamiento de Madrid

# ACADEMIA

BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA  
DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO



MADRID

PRIMER SEMESTRE DE 1987

NUM. 64

### III. PATRIMONIO

Ha sido adquirido un ejemplar de la primera edición de los Desastres de la Guerra, de don Francisco Goya. Doña Miriam de Agustín, sobrina y heredera de don Leopoldo Querol, efectuó la entrega de un legado del académico fallecido. Está formado por partituras y manuscritos del músico, 587 libros y un retrato del académico, hecho en 1969 por José Manaut.

El Museo Municipal ha devuelto a la Real Academia una colección de planos de Juan de Villanueva y Ventura Rodríguez, que obraban en dicho museo en calidad de depósito después de una exposición en que se mostraron públicamente.

La Real Academia ha prestado varias obras para diversas exposiciones. No ha accedido a préstamos en el caso de que la conservación no lo aconseje o en aquellos casos en que la normativa de la Academia así lo disponga, como en las pinturas sobre tabla.

Ha sido modificado el «status» de la Ermita de San Antonio de la Florida, la cual fue cedida por el rey don Alfonso XIII en 1928 a la Real Academia de San Fernando. La iniciativa del cambio ha partido del Patrimonio Nacional. El uso ha sido transferido al Ayuntamiento de Madrid. La Academia conserva el derecho a emplear la Ermita en sus celebraciones. La Academia ha tratado en varias sesiones plenarias de este asunto, manifestando su rechazo a la medida que se proyectaba. De resultados de ser el Ayuntamiento quien atiende a las visitas diarias al monumento, dejará de ser función del Museo de la Academia la de atender al Panteón de Goya.

### IV. ACADEMICOS

#### *Nombramientos y recepciones*

En sesión de 12 de enero se dio cuenta de las cartas remitidas por don Antonio Fernández Alba y don José Luis Sánchez, agradeciendo y aceptando su elección de Académicos numerarios.

El 25 de enero tuvo lugar la recepción como Académico numerario de don Joaquín Pérez Villanueva. Dio lectura en su discurso, titulado «El italiano Felice Gazzola en la Ilustración española». Fue contestado por don José Hernández Díaz.

452 —

68 Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1978, n. 64, 1º semestre.

*La Ermita de San Antonio de la Florida y Panteón de Goya confiada a la custodia del Ayuntamiento de Madrid.*

# El último «disparate» de Goya

Arturo Colorado Castellary

*En la ermita de San Antonio de la Florida descansan los restos de Francisco de Goya y Lucientes, junto a los de su consuegro y amigo, don Miguel Martín de Goicoechea. En una tercera caja, de menor tamaño, se encuentra un pergamino que reza: «Falta en el esqueleto la calavera, porque al morir el gran pintor, su cabeza, según es fama, fue confiada a un médico para su estudio científico». ¿Cuál ha sido la auténtica historia de la calavera de Goya?*

**P**ERO empecemos por los hechos comprobados.

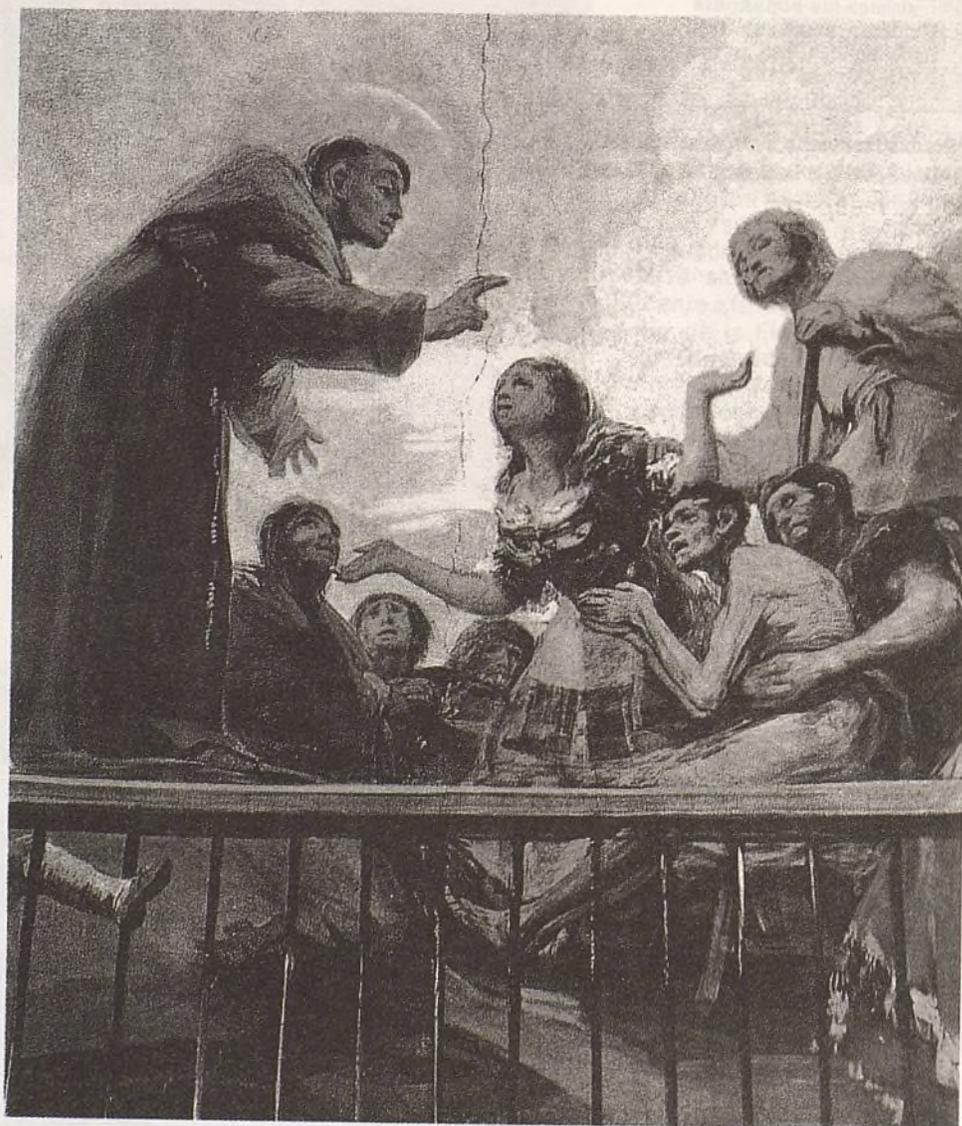
En la madrugada del día 16 de abril de 1828 fallece Goya en su casa de Burdeos, número 39 de la calle *Fossés de l'Intendance*. Rodean la cama del enfermo Pío de Molina, el pintor Antonio de Brugada y un médico del que habla Leocadia Zorrilla de Weiss, ama de llaves y seguramente amante de Goya, en su correspondencia con Moratín. Leocadia no ha asistido a los últimos momentos del moribundo; agotada por la vigilia se ha retirado a descansar. Se avisa a Mariano Goya y a su mujer Gumersinda, a los amigos franceses y de la colonia española de exiliados, y entre varios de ellos se amortaja el cadáver con un hábito de monje de San Francisco de Paula, tal como Goya había establecido en su testamento. El dibujante Francisco de la Torre realiza su postrer retrato en el lecho de muerte, que el impresor Gaulon traducirá a litografía.

## Una tumba en Burdeos

El banquero Galos se encarga de las formalidades para el entierro y se abre la tumba propiedad de la familia Muguiro, que se encuentra en el cementerio de la Chartreuse y donde Miguel Martín de Goicoechea había sido ya enterrado tres años antes. El cónsul español, José de Ferrari, acude a la casa de Goya donde instruye el acta de defunción. Llega la hora de colocar el cadáver en el ataúd, con un rosario entre las manos y envuelto en su capa, según sus últimos deseos. Numerosos asistentes, refugiados políticos, artistas, amigos, allegados y personalidades de la ciudad acompañan al séquito

que conduce el féretro a la iglesia de Notre Dame y al cementerio de la Chartreuse; la tumba está abierta, se introduce el ataúd y se sella la piedra. El amigo entrañable, Pío de Molina, que ha asistido al enfermo en los últimos momentos, compone el epitafio que será grabado en la lápida:

Hic Jacet  
Franciscus A Goya et Lucientes  
Hispaniensis peritissimus pictor  
Magnaque sui nominis  
Celebritate notus  
Decurso, probe, lumine vitae  
Obiit XVI Calendas Maii  
Anno Domini  
MDCCCXXXVIII  
AETATIS SUAE  
LXXXV  
R.I.P.



Francisco Goya: «Un milagro de San Antonio de Padua», cúpula de San Antonio de la Florida, 1798.



Arriba:  
Francisco Goya:  
«Autorretrato»,  
1815. Museo de  
la Real  
Academia de  
San Fernando.

Abajo:  
«Mausoleo de  
Francisco de  
Goya en  
Burdeos».



Pasan los años, la figura del gran pintor se desvanece, algunos pintores lo siguen recordando, pero tan sólo se mantiene vivo en la memoria de los más allegados. Es preciso llegar a mediados de siglo para que algunos especialistas franceses comiencen a reivindicar el legado del aragonés. La tumba sufre el más terrible de los abandonos, el del olvido.

En España las cosas no van mejor y tienen que transcurrir más de setenta años para que los restos de Goya vuelvan a su patria. La primera iniciativa surge en Zaragoza, en 1863, en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País. Habrá que esperar a 1869 para que el gobierno español presente formalmente ante el francés la petición del traslado de los restos de Goya, pero al no haberse cumplido todavía los cincuenta años desde la muerte del pintor la Administración española decide suspender las diligencias.

Finalmente, en 1888 se procede a la exhumación de los restos; el cónsul español en Burdeos, Joaquín de Pereira, levanta el acta que certifica la terrible desaparición: «Abierta la tumba nos encontramos en presencia de dos cajas, una de las cuales estaba forrada interiormente de zinc y la otra de madera sencilla sin ninguna placa ni inscripción interior y ambas de igual longitud, por lo que procedieron a abrirse ambas. En la que estaba forrada de zinc se encontraron los huesos de un cuerpo humano excepción hecha de la cabeza que faltaba por completo, lo que no dejó de sorprendernos grandemente a todos los allí presentes. Y, precisamente, todo induce a creer que los restos encerrados en esta última caja son los de Goya, por ser los huesos de las tibias mucho mayores que los contenidos en la caja de zinc y además haberse encontrado en ella restos de un tejido de seda color marrón que deben ser los del gorro con que se presume fue enterrado Goya, así como porque estando más próxima de la entrada del «caveau» debió ser la última que en él se colocó no habiéndose encontrado en la caja de madera traza alguna de que hubiera sido abierta, ni la mandíbula inferior, ni diente alguno, todo induce a creer que a Goya le enterrarían decapitado, bien por un médico o por algún furibundo amator de notabilidades»<sup>1</sup>. Gustave Labat, de la Academia de Burdeos y testigo



Francisco Goya: «Autorretrato a los 78 años», pluma y tinta sepia, 1824. Museo del Prado.

## La hipótesis frenológica

De todas las suposiciones lanzadas sobre el misterio de la cabeza de Goya, la que sin duda ha encontrado un mayor eco es la que atribuye móviles médicos a la desaparición del cráneo. Así lo afirma el pergamino que hoy se encuentra junto a los restos de Goya en la ermita madrileña: «según es fama fue confiada a un médico para su estudio científico, sin que después se restituyera a la sepultura, ni, por tanto, se encontrara al verificarse la exhumación, en aquella ciudad francesa».

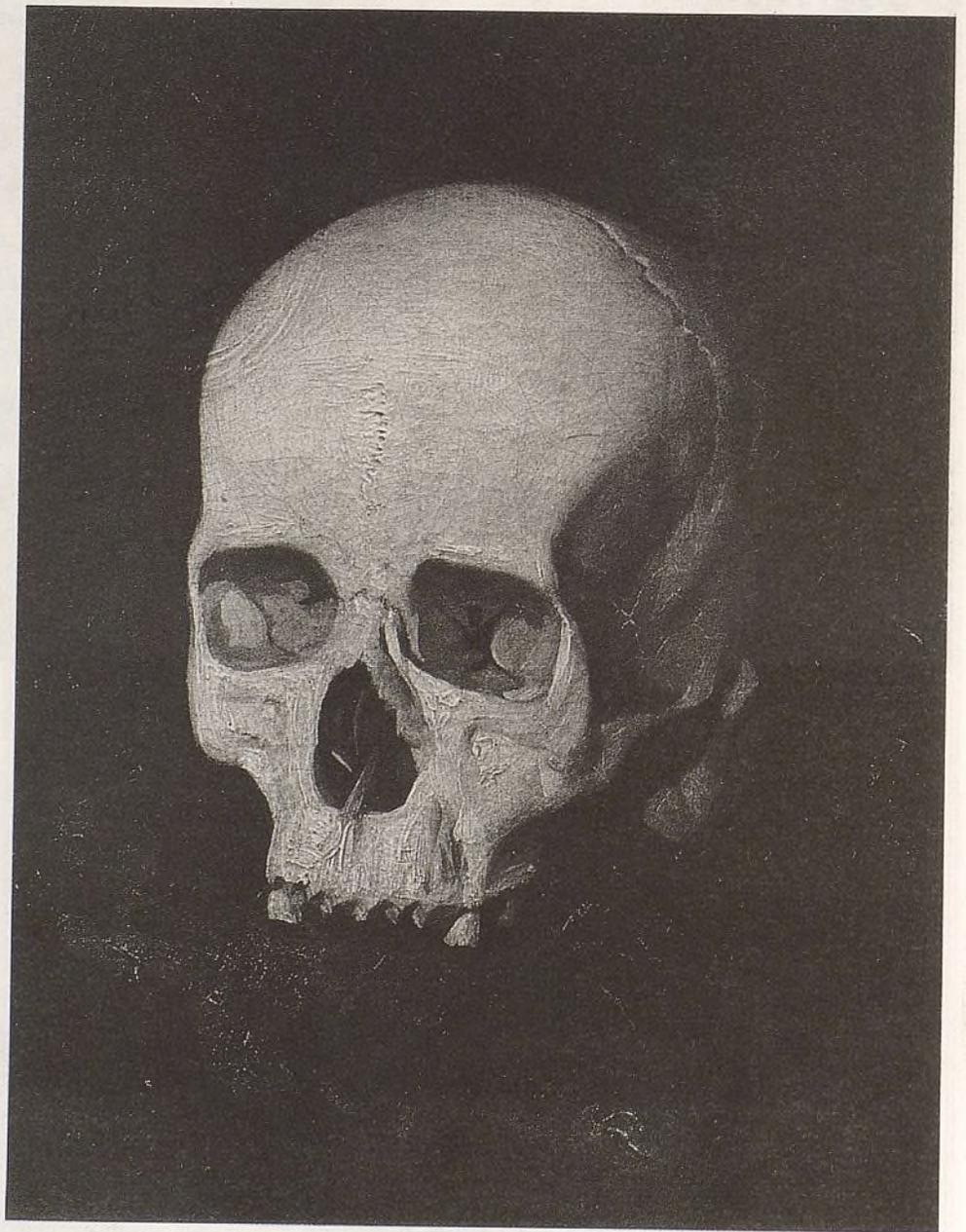
Pero podemos preguntarnos qué interés científico podía despertar el cráneo de un hombre, aunque éste fuera el de un afamado pintor. Es cierto que en el primer tercio del siglo XIX una nueva teoría, que hoy

menterio madrileño de San Isidro, para, en 1919, pasar a su actual emplazamiento en la ermita de san Antonio de la Florida, bajo los frescos del milagro del santo.

Y para acabar de aumentar la confusión, en 1928, Hilario Gimeno, miembro de la Academia de Bellas Artes en San Luis de Zaragoza, declara haber encontrado un cuadro firmado por Dionisio Fierros y fechado en 1849, que lleva al dorso la inscripción «Cráneo de Goya, pintado por Fierros». ¿Cómo había llegado a manos de este desconocido pintor la reliquia artística que le permitiera realizar tan macabro retrato?

también de la exhumación, nos describe así la identificación de los restos y el estupor por el descubrimiento: «Una vez desellada la lápida, los enterradores bajaron al panteón, ya no había rastro de los féretros de madera, y los huesos de los cuerpos estaban esparcidos por el suelo; a la derecha los de un hombre de pequeña talla que se atribuyeron sin dudar a Goicoechea, al que se le sabía, por tradición, de no mucha estatura; a la izquierda, cerca de un ataúd de zinc completamente deformado, los restos de un coloso, con una gran espina dorsal encorvada, enormes tibias... no se podía dudar un instante, era la que quedaba del célebre pintor cuya estatura, opuestamente a la de su compatriota, era notablemente alta y poderosa. Pero nuestra emoción fue grande, los enterradores no encontraron más que una cabeza, la de Goicoechea confundida entre los restos de su cuerpo... la cabeza de Goya había desaparecido, ¿la había sustraído una mano sacrílega? ¿dónde, cuándo y cómo?»<sup>2</sup>.

La confusión es enorme. Pereira decide trasladar los dos cuerpos a Madrid, pero la proverbial incapacidad de la burocracia española atrasa una vez más el viaje. Hay que esperar de nuevo diez años, durante los que los restos de Goicoechea y Goya vuelven otra vez a la tumba bordelesa. Será en 1899 cuando, definitivamente, los dos amigos realizan su viaje, pero no el último, pues primero serán enterrados en el ce-

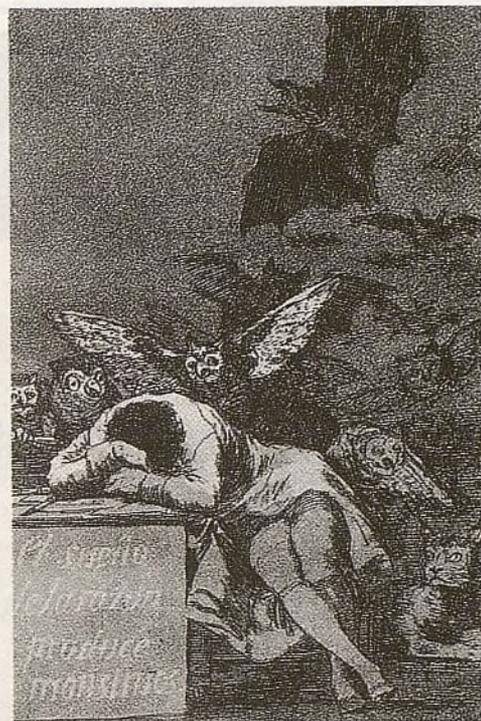


Dionisio Fierros: «Cráneo de Goya», 1849, Museo de Bellas Artes de Zaragoza.

consideraríamos pseudocientífica, hizo furor entre los médicos; se trataba de la doctrina frenológica o craneomancia, que pretendía dar una base firme e indiscutible al estudio de las formas del cerebro y del cráneo como manifestación de los hábitos morales y del carácter del hombre. Semejante opinión obligaba a los médicos que con ella comulgaban a una especie de rapiña mortuoria, a la caza de cráneos de asesinos, alienados, genios, etc., que corroboraran sus tesis. Dos podían ser los médicos a los que Leocadia Zorrilla se refiere cuando escribe a Moratín, al narrarle los últimos momentos de Goya: «Hasta el médico se asombró de su valor, dice que éste nada padeció; en esto vaciló»<sup>3</sup>. ¿Fue quizás este médico el doctor Gaubric, que asistía a los Weiss, o el doctor Jules Lafargue, que ya había atendido a

Francisco Goya: «El sueño de la razón produce monstruos», frontispicio para «Los Caprichos», 1797-1798. Museo del Prado.

Goya en 1826? Los dos médicos bordeleses, Lafarque y Laubric, eran partidarios de la teoría frenológica, publicando el primero, en 1838, una obra titulada *Appréhension de la doctrine phréologique de localisation des facultés intellectuelles et morales au moyen de l'anatomie comparée*, y el segundo era un afamado anatomista que había defendido en Montpellier una tesis sobre los traumatismos del cerebro. Estos datos, que han sido suministrados por el doctor Jacques Fauqué y Ramón Villanueva Etchevarría, en un libro recientemente publicado, sir-



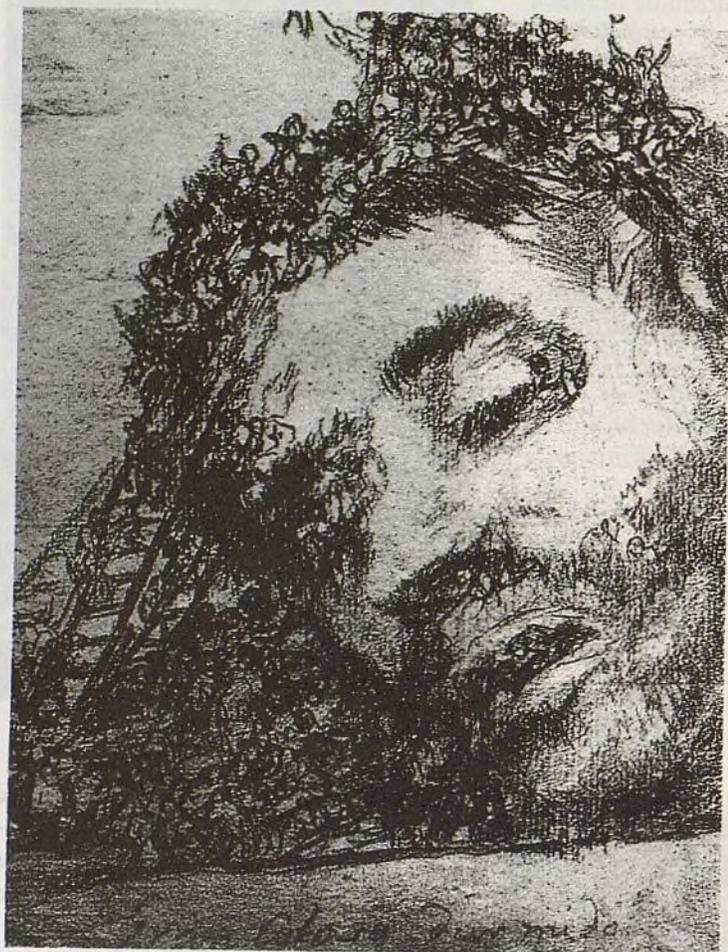
ven a los autores para afirmar que «en estas conjeturas se puede suponer razonablemente que el 16 de abril por la noche, tras la colocación de Goya en el ataúd, habiéndose retirado la familia, quizás se permitió a estos médicos practicar una autopsia al cadáver de Goya y sacar una muestra. Sólo el estudio del cerebro podía interesar a los médicos: Goya murió tras una pérdida de conocimiento y un período de afasia, a consecuencia de las lesiones vasculares cerebrales con hemiplejía derecha, lesiones que la ciencia de la época no podía apreciar todavía. Para estudiar el cerebro, el cráneo debía sufrir una craneotomía». Y para apoyar su opinión, los dos autores citados se preguntan si «el estudio del cerebro de Goya, el pintor más grande de su época ¿no merecía acaso (...) el interés de los médicos? ¿No intentaban estos anatomistas bordeleses, incansables y honestos investigadores, buscar una luz en el oscurantismo médico de este principio del siglo XIX?»<sup>4</sup>

### El triunvirato pictórico-médico-aristocrático

Otro autor que ha estudiado el tema de la cabeza de Goya es Juan Antonio Gaya Nuño, en un apasionante librito publicado en Roma y que lleva el sugerente título *La espeluznante historia de la calavera de Goya*<sup>5</sup>, que a las sabias palabras de este prestigioso autor une un concienzudo estudio de los datos que



Francisco Goya: «Aquelarre», 1797-1798, Museo Lázaro Galdiano, Madrid.



Francisco Goya: «Gran coloso durmido», piedra negra, 8124-1828.



Francisco Goya: «Mal Sueño», piedra negra, 1824-1828.

posee. Para Gaya Nuño es impensable que el pintor fuera decapitado recién muerto, antes del entierro, pues es «imposible creer en semejante monstruosidad a la que de ningún modo hubieran accedido los familiares y amigos que daban guardia al cadáver del artista», y, para ello, se basa en las declaraciones de la viuda del pintor Brugada que presencié el enterramiento. Y cree encontrar la solución del enigma en un artículo de Dionisio Gamallo Fierros, publicado en *El Español* en 1943, en el que confesaba la autoría del robo por parte de su abuelo, el pintor Dionisio Fierros, en confabulación con un aventurero romántico que habría costeado la expedición sacrilega, que Gaya Nuño personifica en el marqués de San Adrián, hijo del retratado por Goya; el tercero de los ladrones de tumbas sería un médico, también amante de la frenología que se encargaría de la operación de amputación. En este último caso, Gaya Nuño cree que se tratara del doctor Mariano Cubi y Soler, autor de una *Introducción a la frenología* (Nueva Orleans, 1836).

Para datar el momento de la fechoría, nuestro autor la sitúa en tor-

no al año 1849, el mismo que lleva inscrito el retrato del cráneo, firmado por Dionisio Fierros, y que actualmente se conserva en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza. ¿Qué ocurrió, pues, con la famosa calavera en manos de este triunvirato romántico? Después del estudio «científico», siempre según las declaraciones del autor del artículo, parece ser que acabó en manos del pintor, quien procedió a retratarla y a conservarla como una auténtica reliquia. Muerto el propietario, aquella macabra pieza fue a Ribadeo con el traslado de enseres de la viuda y permaneció en la familia Fierros hasta el año 1911. En esta fecha, el pobre cráneo, que tantas vueltas había dado acabó roto en sus suturas por una explosión que Nicolás Fierros, hijo del pintor, provocó para experimentar, ante sus alucinados condiscípulos de la facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, el poder expansivo de los garbanzos, con los que llenó la calavera y los mojó, haciendo estallar el peculiar recipiente.

¡Qué extraño destino el de la insigne calavera de Goya, pulverizada en las inexpertas manos de un grupo de estudiantes salmantinos!

### La fábula literario-romántica

Pero el delito sacrílego ha dado pie a otras interpretaciones, en este caso basadas más en la imaginación que en los datos de archivo, recogidos con la pasión del investigador. Me refiero, por ejemplo, a una novelita que tiene ínfulas de novelón, titulada *¿Dónde está la cabeza de Goya?*<sup>6</sup>, que luce como autor a un desconocido llamado Gregory Abbot —quizás seudónimo de un nombre más hispano— y que comienza de la siguiente guisa: «Son las doce de una noche de primeros de noviembre del año 1837. El aire frío y húmedo, que sube del Garona, abanica las góticas cúpulas de los cipreses del cementerio de la cartuja de Burdeos. La luna juega al escondite con unos negros y tormentosos nubarrones, mientras las sombras, entre los panteones, danzan demoníacas y sarcásticas zarabandas. En esta hora de la medianoche, un hombre embozado con una recia capa avanza cauteloso por la calle de Coupe-Gorge, lindante con las tapias del cementerio, se detiene, mirando receloso a todas partes. La luna queda oculta por las nubes y la noche se ha hecho una tupida som-



Francisco Goya: «Goya y su médico Arrieta», 1820, «Institute of Arts», Minneapolis.

bra. El extraño y solitario noctámbulo salta ágilmente la tapia y, con paso decidido, se dirige hacia un extraño mausoleo que hay en un extremo del cementerio. Duda un instante. Luego, se despoja de la capa y, haciendo uso de todas sus fuerzas, levanta la pesada losa de mármol del panteón. En el fondo de la sepultura se ven dos ataúdes. El macabro visitante alza una de las tapas y la vuelve a dejar caer inmediatamente. Luego, levanta la otra; allí debe estar lo que busca».

Se trataba de un joven y pobre pintor que esperaba encontrar su inspiración, colocando el cráneo del

insigne pintor en una mesa de su desvencijado y angosto estudio, convocándole, con los gritos de: «¡Maestro, guíame! ¡Dame tu arte!»

¿Y por qué no imaginar que fueron las brujas que Goya inmortalizó con sus pinceles, quienes quisieron recrear un último capricho, el más alucinante de todos, hurtando la cabeza de quien las plasmó en imágenes? Ningún investigador ha lanzado semejante hipótesis, pero sí el escritor de una biografía novelada de Goya, el sueco Artur Lundkvist, se atreve a proponer como alternativa la venganza de un brujo o algún

«practicante de magia negra que creía necesitar su calavera para sus manipulaciones»<sup>7</sup>.

### «Goya o la muerte»

Hay que reconocer que la historia de la calavera de Goya puede —y debe, ¿por qué no?— dar lugar a numerosas y a veces aventuradas hipótesis. Me voy a atrever a dar aquí otras, quizás las más descabelladas. Y para ello quisiera partir de una cita de Ortega y Gasset, en la que manifiesta la complejidad de la interpretación de la obra de Goya: «Yo no veo por qué los historiadores del arte no declaran más sinceramente lo que, por fuerza, tienen que sentir ante Goya, a saber: que es un enigma, un enorme acertijo para aclarar, ya que no resolver, al cual conviene andar despacio y renunciar a simplificaciones de una de las realidades más complicadas que han aparecido en todo el pasado del arte».

Vayamos ahora con la primera de nuestras suposiciones fantásticas. De todos es conocida la gran pasión que sentía Eugène Delacroix por el pintor de Fuendetodos, pasión que ya en 1832, con motivo de su viaje a España, le había hecho escribir: «Todo Goya palpitaba a mi alrededor»; después, pudo continuar profundizando en la obra de Goya al abrirse en París la Galería Española de Louis Philippe, a la que Javier Goya había vendido nueve lienzos de su padre.

A principios de 1846, Delacroix viaja a Burdeos con una misión también funeraria; acude al cementerio de la Chartreuse para levantar allí una tumba destinada a su hermano Charles que acababa de fallecer en la ciudad de Burdeos. Allí seguramente conoce la colección de litografías de los *Toros de Burdeos* que le muestra su amigo Adrien Dauzats; a su vuelta a París, el entusiasmado Delacroix escribe a su amigo recordándole una promesa incumplida: «Vd. me olvida: no olvido desde que me hizo esa promesa: se lo ruego, querido amigo, hará Vd. a un hombre, una hermosa joven no podría pedir más. Goya o la muerte, querido amigo. Suyo mil veces. Eg. Delacroix»<sup>8</sup>.

¿Cuál era esta promesa que con tanto ardor recordaba el pintor? No olvidemos que cuando, en 1888, los restos de Goya son exhumados en

Burdeos, los testigos presenciales asegurarían que la única abertura por donde se podía entrar estaba sellada y que ninguna anomalía se podía apreciar en la tumba. Partiendo de esta constatación, si la cabeza hubiera sido robada por el trío Fierros-Cubí-San Adrián, por un pintor romántico o por no importa quién, los testigos de la exhumación se hubieran percatado de la rotura de los sellos. Tan sólo los sepulcros de la Chartreuse podían haber desellado y vuelto a sellar la tumba sin levantar sospechas. ¿Es muy aventurado imaginar a Delacroix encargando una sepultura para su hermano en la Chartreuse y al mismo tiempo sobornando a los encargados para que le proporcionaran el cráneo de Goya? ¿A qué promesa se refiere Delacroix cuando escribe a Durats? ¿Le estaba reclamando las litografías de Burdeos, o quizás, el envío en un macabro paquete? Es evidente que en Delacroix existía una tendencia por lo escatológico, por lo necrófilo, cuando pinta lo que él denominaría «mis tres masacres» o a *Hamlet y Horacio en el cementerio*, ¡cuando un sepulcero extrae de la tumba la calavera de Yorik! ¿No es su grito «Goya o la muerte» una manifestación clara de la idolatría irrefrenable que sentía por el maestro en su delirio goyesco?

Es evidente que no tenemos prueba documental alguna para poder demostrar esta suposición fantaseadora, que no realmente hipótesis, ¿pero acaso la tienen los autores citados al lanzar las suyas?

### El gran disparate

¿Y por qué no suponer que fuera el propio Goya el que meditara, preparara y dejara ordenada su decapitación tras su muerte? Varios han sido los que se lo han imaginado colaborando con los ladrones y sentado, pintando la escena, como un disparate póstumo; José Francés se complace en imaginar a «un esqueleto descabezado que iría a través de la noche con una linterna en la mano. De las sombras se destacarían fantasmas amortajados, brujas zambas y barrigudas, duendecillos que rieran. Y en una esquina de esta aguafuerte, tan inconfundiblemente goyesca, del hombre que ha perdido su cráneo, la mano recia del artista



habría escrito con su letra ancha y su tinta parda: ¡Y sin embargo la tuvo!». Y Gaya Nuño corrobora: «Yo sé que los ladrones nocturnos del cementerio de Burdeos no se hubieran atrevido con los huesos de Velázquez o del Greco. Pero sí con los de Goya, porque todo un pasado de soñador de aquelarres hacía al pintor aragonés un poco cómplice de los ladrones de su calavera. Y el propio Goya hubiera deseado estar, no ya despierto y vivo, puesto que nunca ha dejado de estarlo, sino móvil, con cartulina y lápiz para consignar el disparate que se consumaba en su propia cabeza».

Pues bien, yo también me lo imagino maquinando con sorna, en sus últimos años bordeleses, su propia decapitación, y para ello podemos basarnos en algunos datos sorprendentes. Si durante su dilatada vida había insistido en las más fabuladas ensoñaciones, con cabezas volantes rodeadas de murciélagos, o un cuerpo decapitado, y devorado por un Saturno terrorífico, con ahorcados y cementerios, en los dibujos de los álbumes G y H (1824-1828) las cabezas cortadas y la presencia de los cráneos parecen convertirse en temas obsesivos. Vemos en el destruido *Gran Coloso dormido*, de la colección Gerstenberg de Berlín, una descomunal cabeza a la que trepan una multitud de diminutos litiputienses; en *Mal Sueño*, del Museo del Prado, una horripilante cabeza es transportada en el aire por unos pájaros, mientras un personaje y dos gatos observan atónitos la pesadilla; en la miniatura *Judith decapitando a*

Francisco Goya: «Gran disparate», piedra negra, 1824-1828.

*Holofernes* (1824-1825), de colección desconocida, se insiste en el tema de la cabeza cortada y lo mismo ocurre en otros numerosos dibujos de la época, como *Castigo francés* o *Castigo*, protagonizados por la terrible guillotina. Pero donde la cabeza cortada llega a su próximo final es en el *Gran disparate*, del Museo del Prado, en el que un hombre decapitado alimenta a su propia cabeza, que ha colocado sobre una especie de mesa, mientras otro personaje le vierte un extraño líquido, a través de un embudo, en el cuello cortado. Más extraño aún es el dibujo del álbum H al que se ha titulado como *Buenos consejos*, donde vemos a un enorme fraile que mete el dedo índice de la mano derecha en la boca de una calavera, mientras un muchacho levanta una azada, no sabemos si para descargarla sobre el eclesiástico o para pulverizar el cráneo.

De los cincuenta y cuatro dibujos conocidos del álbum G, dieciséis hacen referencia al asunto de la cabeza o de la amputación. Y si tenemos en cuenta que Gassier distingue en este conjunto tres grupos temáticos —medios de locomoción (ocho dibujos), locos (trece) y castigos (tres)— dejando treinta dibujos sin clasificar, podemos concluir que la muerte y la amputación ocupan, sin duda alguna, el mayor número de composiciones.

Nos queda, finalmente, por descubrir un último dibujo; se trata de uno de los que Gassier denomina «dibujos Goya-Weiss», realizados por el viejo pintor como modelos para ser copiados por la niña Rosarito Weiss, posible hija del pintor, durante los años de Burdeos. El dibujo del que queremos hablar se conservan el original en el Museo de Baltimore y la copia de Rosario en la *Hispanic Society of America* de Nueva York. Su título es *Hombre muerto*, el cual —extraña premonición— aparece tendido con un crucifijo en la mano, vestido con un hábito de franciscano y, lo que es más sorprendente, con una cabeza aislada situada en la parte superior del dibujo, sobre el cuerpo del difunto. ¿Pretendía con ello el pintor dictar su último deseo, a través de la imagen, destinada a su propia hija?

## La burla final

Estos elementos iconográficos de la etapa bordelesa podrían ser calificados de irrelevantes por algún sesudo estudioso de la obra de Goya. Quizás también se podría pensar que el destino de la cabeza del pintor aragonés poca importancia tiene para el análisis de dicha obra, cuando este cerebro estaba vivo y activo. Pero quisiera adelantarme a cualquier consideración de frivolidad periodística, utilizando las palabras de Gaya Nuño: «los biógrafos de Goya —sobre todo los de talante académico— no gustan de narrar esta aventura macabra, sin duda porque les parece de mal y de pésimo gusto, porque todavía tienen un sentido demasiado tradicional del culto a los muertos, precisamente a los despojos materiales de los muertos, culto que en España suele ser de proporciones desmesuradas. Pocos han insertado esta fabulosa historia en sus monografías, y a lo más que se propasan es a aludir a ella muy de pasada». Y Gaya Nuño, lamentándolo, afirma no tener otra alternativa que discrepar con ellos, porque entiende «que suceso tan fenomenal, con todo lo que tiene de horrendo, delictivo y audacísimo, ha de integrarse en la biografía goyesca».

¿No es quizás ésta la última burla que el bueno y malévolo de don Francisco nos lanza desde su tumba bordelesa, o madrileña, a través de su cráneo extraviado y quizás pulverizado? Yo invitaría al lector a volver a disfrutar del libro que Ortega y Gasset dedica a Goya y donde su mayor preocupación radica en romper los lugares comunes que se han establecido sobre el pintor, aduciendo que una visión simplista de su vida y su obra «aniquilaría la delicia más peculiar que Goya nos produce y que envuelve a todas las demás de su arte; el choque casi constante con el carácter equívoco de su obra en virtud del cual nuestra contemplación se convierte en una lucha permanente con aquella y con nosotros mismos, porque no sabemos ante lo que vemos qué debemos pensar, si está bien o está mal, si significa esto o más bien lo contrario, si el autor quiere lo que hace o hace lo que sale sin querer; en fin, si es un genio trascendente o un maníaco»<sup>10</sup>.

El póstumo disparate burlesco de Goya es su propia decapitación,

Francisco Goya:  
«Buenos  
consejos», piedra  
negra,  
1824-1828.



porque de nuevo nos lanza el guiño de lo incomprensible, un absurdo rompecabezas donde todo lo imaginable puede ser lícito, como el magnífico pintor y dibujante nos propone en muchas de sus obras.

Pero en el estado actual de la investigación, cuando seguramente toda la documentación sobre este macabro suceso ha sido desvelada, ¿no podríamos estar inventando hipótesis, *ad infinitum*, a cada cual más disparatada?

No me atrevo a escribirlo... pero habría que volver a exhumar los restos de Goya. Sólo de esta manera podríamos despejar algunas de las incógnitas que pesan sobre el miste-

rioso asunto. Puesto en contacto con los profesores de Medicina Legal de la Universidad Complutense, a través del profesor César Borovia, estos me han confirmado mis esperanzas. El avance actual de la ciencia permite —y debe— dar luz sobre la autoría de la sustracción, a partir del estudio del corte decapitador sobre los restos del pintor. Goya nos alentaría a que entráramos en el juego de esta nueva y quizás definitiva investigación, y podríamos desvelar uno de los secretos de su vida de ultratumba, como él mismo indagara en sus *Pinturas Negras*. En caso contrario... sigamos fantaseando con el póstumo disparate.

### NOTAS

<sup>1</sup> Citado por Juan Antonio Gaya Nuño: *La espeluznante historia de la calavera de Goya*. Edición de l'Elefante, Roma, 1966.

<sup>2</sup> Citado por el Dr. Jacques Fauqué y Ramón Villanueva Etchevarría: *Goya y Burdeos (1824-1828)*, Ed. Oroel, Zaragoza, 1982, pág. 230.

<sup>3</sup> Vid. J. Domínguez Bordona: «Los últimos momentos de Goya», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1924, vol. I, pág. 397.

<sup>4</sup> Vid. Op. cit. Fauqué y Villanueva, págs. 232-233.

<sup>5</sup> Vid. not. 1

<sup>6</sup> Gregory Abbot: *¿Dónde está la cabeza de Goya?* Ed. G. P., Barcelona, 1962.

<sup>7</sup> Artur Lundkvist: *Goya*, Plaza & Janés, Barcelona, 1982, pág. 238.

<sup>8</sup> Citado por Fauqué y Villanueva, pág. 226.

<sup>9</sup> José Francés: «El tercer entierro de Goya», en *El Año Artístico* 1919, Madrid, 1920, pág. 367.

<sup>10</sup> José Ortega y Gasset: *Goya*, Espasa-Calpe, Col. Austral, Madrid, 1963, pág. 142.

## El misterio de la cabeza perdida

La muerte de Goya el 17 de abril de 1828 pasó desapercibida para la prensa de Burdeos. No mereció ni una reseña, aunque hay noticia de que el entierro fue seguido por una muchedumbre.

El Gobierno español pidió oficialmente el traslado a España de los restos mortales en junio de 1869. El plazo legal —50 años— y alguna otra lentitud burocrática retrasaron la exhumación hasta 1888. No fue difícil distinguir los restos

de Goya de los de su amigo Goicoechea, con el que compartió tumba. Misterio, la cabeza de Goya había desaparecido. Y a ciencia cierta, nunca más se supo de ella.

Bernard Antoniol, reputado psiquiatra y coleccionista de arte cree fácil el móvil: Algún frenólogo local lo sustrajo para medir el cerebro y tratar de demostrar que los sesos de los genios eran diferentes de los del resto de los mortales.

Parece que el hur-

to y amputación ocurrieron antes de la primera sepultura, ya que no se encontraron trazas de profanación. ¿Estaba detrás el doctor Lafargue, que atendió a Goya en Burdeos? El cráneo debió ir a parar al asilo de San Juan donde terminaron las piezas de los frenólogos y donde se conservó durante años la pierna amputada de Sarah Bernard. Antoniol dice que podía hallarse en un almacén de un hospital parisino.

70 Ampliación de página siguiente

# CULTURA

## E S P E C T A C U L O S

Parte de la exposición viajará en mayo al Museo de Bellas Artes de Bilbao — Se exhiben 12 óleos, 120 dibujos, grabados, litografías y miniaturas en marfil — Analiza el influjo de Goya sobre Delacroix, Manet, Otto Dix y Grosz, entre otros

IÑAKI GIL

ENVIADO ESPECIAL

**BURDEOS.**— Goya vuelve a Burdeos, la ciudad en la que vivió los últimos cuatro años (1824-1828) de su larga vida como exiliado voluntario. El Museo de Bellas Artes le recuerda con una selección de su obra última y despliega un interesante conjunto de obras que permiten juzgar la influencia que ejerció sobre la modernidad.

Una versión reducida a la producción goyesca se exhibirá a partir de mayo en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Para no escapar a la moda de las conmemoraciones, cítese que se cumple este año el 170 aniversario de la muerte del genial pintor.

Goya tenía ya 78 años cuando, so pretexto de tomar las aguas en el balneario de Plombières —donde en realidad nunca estuvo—, dejó España. Quiso alejarse de su patria tras la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis, que puso fin al trienio liberal y restauró el absolutismo en España. Moriría en la capital de la Gironda.

Pese a la edad y los achaques, Goya tuvo la fuerza y la inspiración suficientes para pintar en tierras francesas 12 óleos, 120 dibujos, algunos grabados y litografías y 40 miniaturas sobre marfil.

La obra más importante de todas ellas es *La lechera de Burdeos* que el Museo del Prado ha prestado para la ocasión y que luce todo su esplendor en sitio destacado de la muestra.

La flanquean dos retratos de sus amigos Manuel Silvela y Leandro Fernández de Moratín prestados por el Prado y el museo de Bilbao. Completan esta selección dos cuadros raramente mostrados en público, los retratos de Manuela Álvarez y Thomas de Ferrer y de Joaquín María de Ferrer y Cafranga, procedentes de la colección suiza de Thomas de la Gandara.

**EXCEPCIONES.**— Los organizadores no han conseguido sumar a su exhibición ninguno de los dibujos que forman parte de los llamados álbumes *G* y *H*. El primero, propiedad del Prado, no viaja por razones de fragilidad. El segundo, desaparecido durante décadas, ha sido mostrado ahora por el Ermitage de San Petersburgo (Rusia), donde debió llegar como parte del botín de guerra soviético pillado en las ruinas de la Alemania nazi. Está reclamado por los herederos del judío Gerstenberg, su último dueño legal.

Burdeos ha conseguido reunir, sin embargo, un amplio muestrario de dibujos realizados con lápiz litográfico. José María Cardano introdujo en España esta técnica y asesoró al pintor aragonés que

## Burdeos reúne el legado de Goya en el exilio

*La exposición plantea la influencia del artista aragonés en la modernidad*



«La lechera de Burdeos», obra propiedad del Prado expuesta en Burdeos.

## El misterio de la cabeza perdida

La muerte de Goya el 17 de abril de 1828 pasó desapercibida para la prensa de Burdeos. No mereció ni una reseña, aunque hay noticia de que el entierro fue seguido por una muchedumbre.

El Gobierno español pidió oficialmente el traslado a España de los restos mortales en junio de 1869. El plazo legal —50 años— y alguna otra lentitud burocrática retrasaron la exhumación hasta 1888. No fue difícil distinguir los restos

de Goya de los de su amigo Goicoechea, con el que compartió tumba. Misterio, la cabeza de Goya había desaparecido. Y a ciencia cierta, nunca más se supo de ella.

Bernard Antonioli, reputado psiquiatra y coleccionista de arte cree fácil el móvil: Algún frenólogo local lo sustrajo para medir el cerebro y tratar de demostrar que los sesos de los genios eran diferentes de los del resto de los mortales.

Parece que el hur-

to y amputación ocurrieron antes de la primera sepultura, ya que no se encontraron trazas de profanación. ¿Estaba detrás el doctor Lafargue, que atendió a Goya en Burdeos? El cráneo debió ir a parar al asilo de San Juan donde terminaron las piezas de los frenólogos y donde se conservó durante años la pierna amputada de Sarah Bernard. Antonioli dice que podía hallarse en un almacén de un hospital parisino.

hizo dos viajes a París para verle.

Goya realizó en Burdeos cuatro litografías con motivos taurinos, aunque en esa época no había corridas en Burdeos. Sí las hubo antes y ahora se organizan festejos esporádicos, para no perder el derecho a tener toros, circunscrito en Francia a las regiones «con tradición».

Hay otras litografías con temas próximos a los Caprichos, como *El monje*, *Lectura* o *El sueño*. Y algunos dibujos a medias con Rosario Weiss —hija de la compañera de Goya, Leocadia Weiss— a la que el pintor consideraba como propia y a la que enseñó dibujo.

Burdeos exhibe con orgullo dos miniaturas sobre marfil llevadas a cabo por Goya. Son dibujos a la aguada: ennegrecía con humo el marfil, dejaba caer una gota de agua que en su desplazamiento levantaba parte del fondo. Goya procuraba dirigir la gota y luego marcaba algunas endaduras con un punzón.

**INFLUENCIAS.**— Hasta aquí, la parte que recuerda la presencia de Goya en Burdeos. Si tiene mérito la reunión de obras, igual acierto ha sido aunar un conjunto muy numeroso de piezas que permiten valorar la influencia que Goya ejerció sobre gran número de artistas del XIX y XX. Un detalle de valor pedagógico: unas fichas plastificadas permiten comparar estas obras con las de Goya que las inspiraron.

Así, los dibujos que Delacroix copió a partir de un ejemplar de *Los Caprichos* que poseía. Bocetos y estudios preparatorios de Manet demuestran la influencia de *La maja desnuda* en *Olympia* o de *Los fusilamientos del 3 de mayo* en *La ejecución de Maximiliano*. Un paralelismo que también puede hacerse entre *El arte de torear* de Picasso y *Los Tauromaquia* goyesca, o entre *Sueños y mentiras* de Franco y *Los desastres de la Guerra*.

La influencia de Goya se prolonga en James Ensor, Otto Dix y George Grosz, traumatizados por la Primera Guerra Mundial. Más cerca aún de nosotros, la huella de Goya perdura en Günter Brus, Robert Morris o Antonio Saura.

La primera parte de esta exposición viajará en mayo a Bilbao, según informó el director del Museo de Bellas Artes, Miguel Zúñiga, presente en la inauguración. En el acto participaron también los alcaldes de Burdeos, Alain Juppé, y de Madrid, José María Álvarez del Manzano, y el embajador de España en Francia, Carlos Benavides. Quede constancia de la falta de protocolo del ex primer ministro Juppé, que dejó solos a sus invitados a la hora de los discursos para irse a un mitin.

## La obra final

MARCOS R. BARNATAN

Al poco de acabar sus *Pinturas negras*, con el inofensivo pretexto de una cura termal, en 1824 Francisco de Goya comienza su discreto exilio en Francia. Gran parte de sus últimos cuatro años de vida los pasará en Burdeos purgando su pecado de liberal, aunque todo el verano del 24 vivió en un elegante hotel de París entregado a visitar sus museos, e hizo un par de viajes administrativos o familiares a Madrid.

Oficialmente de viaje por razones de salud, España no lo consideraba un verdadero exiliado, pero aquel «sordo, viejo, torpe y débil, que no sabía una palabra de francés» que se encontró Moratín al llegar a Francia, era el mismo anciano que acababa de pintar en su casa de Madrid a *Saturno devorando a sus hijos*, y también ese patético duelo a garrotazos en el que tantos hemos visto la genial metáfora del drama civil español.

Ni la vejez, ni la sordera, ni la torpeza, ni la debilidad de Goya aparecen sin embargo en sus pinturas últimas, muy al contrario, la cercanía de la muerte parece aumentar en él su deseo de vida, y de pintar para que cada cuadro se la prolongue.

Las parcas merodeaban con sus negras sombras en la Quinta del Sordo, pero cuando todo parecía estar definitivamente acabado y que ése era ya su terrible testamento, la vida vuelve a resplandecerle al Goya de Burdeos desde el momento en que decide emprender esa última pero exaltada carrera contra el tiempo. Y es un canto a la vida el que brilla con sus mejores rubores en los saludables pómulos de *La lechera de Burdeos*, y hay destellos de vida también en los retratos del hijo de Gaulon y en el de Mariano Goya.

Hace unos años el pintor Eduardo Arroyo escribió un magnífico artículo sobre ese Goya final titulado *Los que tienen las bocas abiertas*, donde relacionaba esa época con las obras últimas de otros grandes pintores, injustamente consideradas «débiles y repetitivas» por la miopía de algunos críticos, cuando son en realidad obras «fuertes, llenas de libertad, de melancolía y de desesperanza».

Al último Goya, como al último Picasso, se le acababan los días, y esa cruel certeza le empujaba a una dura pelea con el tiempo, aprovechando cada instante que lo separaba de la tumba en una furiosa convulsión creadora.

Investigación de un psiquiatra francés

# SE ACLARA EL MISTERIO DE LA CABEZA DE GOYA

➤➤ ¿Quién seccionó el cráneo de Francisco de Goya una vez muerto? ¿Con qué fines se hizo la macabra operación? ¿Dónde se halla la cabeza del pintor? ➤ El estudio de un médico de Burdeos trata de despejar las incógnitas sobre el genio de Fuendetodos.

SEBASTIÁN MORENO

**L**a última pista sobre el paradero del cráneo del pintor Francisco de Goya, desaparecido misteriosamente, conduce a un punto concreto: el entorno de la Facultad de Medicina de París, según las investigaciones de Bernard Antonioli, psiquiatra francés, de Burdeos, considerado uno de los grandes estudiosos de la vida y la obra del pintor español.

La cabeza de Goya -revela la investigación- está mezclada con otros restos humanos en el almacén de un hospital parisino concertado con la Facultad de Medicina. No sería difícil hallarla, según Antonioli.

El camino que habrá recorrido el cráneo del pintor hasta París -de confirmarse la hipótesis de Antonioli- se muestra como un largo laberinto plagado de sombras y enigmas que empieza en la misma tumba de Goya en Burdeos (Francia).

En el año 1826, José Francisco de Mugui-



Tumba donde reposan los restos de Goya en la ermita de San Antonio de la Florida, de Madrid

ro, uno de los muchos miembros de la alta burguesía española que vivían en Burdeos tras huir de las persecuciones absolutistas en España, compró en el cementerio de la Chartreuse de la ciudad francesa una concesión para recoger los restos de su amigo Martín de Goicoechea, padre de la nuera de Francisco de Goya. Es en esta misma sepultura donde el pintor de Fuendetodos, que también vivía en Burdeos con Leocadia Zorrilla, mitad querida, mitad ama de llaves, fue enterrado el 17 de abril de 1828.

El entierro en la tumba de su amigo y pariente no parece que fuera el último capricho del pintor. La existencia de Goya en Burdeos fue, al fin y al cabo, la de un refu-

giado y no podía permitirse demasiados lujos. Pero esta inusitada inhumación en la tumba de su amigo dará fundamento a uno de los grandes misterios que rodeará su recuerdo en el tiempo hasta hoy mismo: la desaparición de su cráneo. ¿Cómo pudo extraviarse la cabeza de Goya si estaba dentro del ataúd?

Antonina Vallentín, considerada una de las mejores biógrafas de Goya, lamenta las circunstancias de abandono en las que murió este genio de España, "en tierra extraña que sólo pudo encontrar una sepultura extraña. ¿Es que el hijo (de Goya) -se pregunta Vallentín-, que llegó demasiado tarde para ver a su padre en vida, pensaba ➤

TIEMPO 4 MAYO 1998 / 105

71 Tiempo. Madrid, 1998, n. 835, 4 de mayo. "Se aclara el misterio de la cabeza de Goya" por Sebastián Moreno.

➤ llevarse los restos a España o gestionaba para el gran desaparecido una tumba digna para él?”.

Lo cierto es que España tardó bastante tiempo en reclamar al ilustre muerto. Alfonso XII fue el primero que trató de repatriar los restos del pintor, pero murió antes de llevar a cabo su proyecto. En ese tiempo, la tumba de Goya no sólo estaba olvidada en el cementerio de Burdeos sino perdida. Javier, el hijo del pintor, puso sus mayores esfuerzos en administrar y rentabilizar la herencia artística de su padre. Fue el cónsul español en Burdeos, Joaquín Pereyra, quien encontró la tumba en 1880, al parecer por casualidad, y se interesó por su conservación.

### Decapitación

Localizada la sepultura, en 1888 se abrió y saltó la sorpresa. Había dos muertos en el interior, uno junto al otro: Goya y Goicoechea. Las planchas de los ataúdes se habían hundido y los huesos de los muertos estaban mezclados y se confundían. No apareció más que un cráneo. En ese medio siglo de olvido, en el gran cementerio de Burdeos alguien debió violar la tumba y decapitó al pintor para llevarse su cabeza.

Todo el mundo se sorprendió del macabro hallazgo, pero nadie reaccionó. Hasta finales de siglo, en 1899, no se produjo el traslado definitivo a España: Goya y Goicoechea volvieron mezclados en un mismo féretro y desde entonces el pintor descansa en uno de sus rincones madrileños preferidos, al pie del altar de la ermita de San Antonio de la Florida, decorada por el propio pintor.

¿Pero quién pudo robar el cráneo del pintor? ¿Fue enterrado realmente con la cabeza? Cuando se llevó a cabo la apertura de la tumba se dispararon todas las hipótesis, pero la más fiable parece ser la que apunta a que el cráneo no se extravió ni lo robó un loco admirador del pintor. Antonina Vallentín reseña que desde hace mucho tiempo se estuvo especulando con el cráneo de Goya: “Hacia mediados del siglo XIX circulaba en el pueblo natal de Goya un cuadro pintado por cierto Dionisio Fierros y que incluía en el dorso esta inscripción de la mano del marqués de San Adrián: ‘El cráneo de Goya pintado por Fierros’. Como el cráneo, el cuadro ha desaparecido”.

El cuadro, un óleo sobre lienzo titulado

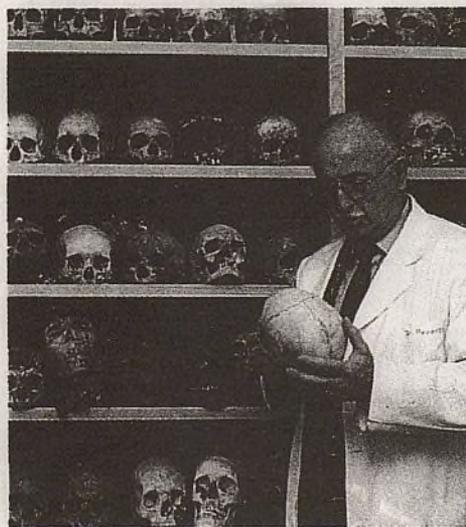
## JOSÉ MANUEL REVERTE, ANTROPÓLOGO

### “SERÍA FÁCIL IDENTIFICAR A GOYA”

“La tecnología actual puede reproducir la cabeza del pintor al nivel de uno de sus autorretratos”.

S.M.

El estudio de un supuesto cráneo de Francisco de Goya o su comparación con otros para tratar de fijar su identidad es una tarea que seduce a cualquier inquieto antropólogo. El profesor José Manuel Reverte, prestigioso antropólogo, médico forense y director del departamento de Medicina Legal de la Universidad Complutense, es uno de ellos. Ha realizado esclarecedores estudios sobre grandes personajes históri-



DE LA ESPERÓN

cos (Raimundo Lulio, Blanca de Navarra, el Príncipe de Viana y Magdalena de Valois, entre otros) y no descarta ocuparse científicamente de los restos de Goya. “Yo siempre he querido -dice- analizar los huesos de Goya sepultados en San Antonio de la Florida porque quería comprobar si había tenido o no sífilis, como se ha escrito. Desde luego, un estudio genético de estos huesos sería determinante a la hora de fijar su identificación con el cráneo, si aparece alguno sospechoso de ser el de Goya”.

José Manuel Reverte ha realizado estudios antropológicos de la cara de Goya basándose en los diversos retratos y autorretratos del pintor: “Sería muy fácil, incluso a simple vista, identificar su cara porque tenía unas características muy especiales, que unas veces resaltaba en sus autorretratos y otras veces opacaba. De todas formas, con la tecnología actual, estudios antropométricos, morfométricos, radiográficos y genéticos, y con la ayuda del ordenador se puede reproducir su cara como un retrato y no dejar ninguna duda científica sin despejar”.

El profesor Reverte sospecha que el cráneo de Goya pudo ser utilizado para un estudio de sus características psicológicas debido al gran auge que en su época tenían las teorías frenológicas.

La calavera de Goya y firmado por Dionisio Fierros Álvarez, está en el Museo de Zaragoza.

Arturo Ansón, destacado estudioso de la

## GOYA HABRÍA CONSENTIDO QUE A SU MUERTE LE SECCIONARAN LA CABEZA Y ESTUDIARAN SI ESTABA LOCO

obra de Goya -hace unos días localizó un boceto de *La carga de los mamelucos*, del pintor de Fuendetodos-, recoge en su libro *Goya y Aragón* (Caja de la Inmaculada) una viñeta del cuadro de Fierros, aunque no aporta datos sobre el pintor.

“Resulta extraño que lo titulara así -dice Ansón-. Puede ser que Fierros conociera a Goya durante sus años de formación en París o que supiera del asunto directamente”.

La aparición de este cuadro sembró el desconcierto entre los que conocían el macabro suceso y supuso también atar muchos cabos sueltos sobre el misterio de la cabeza perdida del pintor. En 1928, año en que se celebraba el centenario de la muerte de Goya, el académico Hilarión Gimeno Fernández-Vizcarra, de la Academia de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, dio el golpe



"Retrato de Goya", de López Portaña. A la derecha, altar a cuyo pie está la tumba del pintor de Fuendetodos

presentando un cuadro que aseguraba haber comprado en una tienda de antigüedades. Se trataba del cuadro de Fierros con la calavera de Goya, pintado en 1849, veinte años después de la muerte del artista y cuarenta años después de que se abriera la tumba en Burdeos y se conociese la desaparición del cráneo.

### Hipótesis

Las indagaciones en torno al cuadro de Dionisio Fierros llevaron hasta un nieto de éste, quien publicó un artículo en *El Español*, de Madrid, en el que revelaba que su abuelo había tenido en su estudio una calavera que podría haber sido de Goya. Un recuerdo que fue avalado por la viuda de Fierros, que señalaba que un hijo suyo se había llevado la calavera a Salamanca.

Fierros había nacido en La Ballota (Asturias) el 5 de mayo de 1827, un año antes de la muerte de Goya. No fue un pintor del montón: obtuvo varias medallas de la Exposición Nacional de Bellas Artes, traba-

jando especialmente en motivos costumbristas y retratos. Otra de sus medallas importantes la obtuvo en 1864 en Bayona (Francia). ¿Fue durante sus estancias en Francia cuando tuvo conocimiento directo del caso misterioso de la calavera de Goya? Otra hipótesis señala

a Javier, hijo de Goya, como la persona que hizo llegar a Fierros el cráneo de su padre en su afán de rentabilizar su inmortalidad.

Siendo interesante la hipótesis histórica del cuadro de Fierros, ésta no se sustentaría si se confirmaran las nuevas investigaciones del psiquiatra francés Antoniol.

Lo más sorprendente de la investigación de Antoniol, que sería la clave principal del misterio, es la revelación de que Goya dio el consentimiento previo para que le cor-

## "EL CRÁNEO DE GOYA", FIRMADO VEINTE AÑOS DESPUÉS DE LA MUERTE DEL PINTOR, LEVANTA SOSPECHAS

taran la cabeza después de muerto. El autor del hecho habría sido el doctor Jules Laffargue, que fue médico y amigo del pintor.

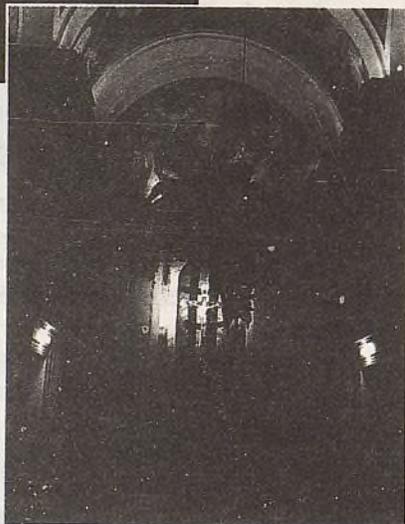
Antoniol mantiene que el doctor Laffargue seccionó la cabeza de Goya para tratar de comprobar si éste estaba loco, algo que debió inquietar al propio pintor en sus últimos días. Laffargue trataría de aclarar esa sospecha a través de las teorías frenológicas, muy en boga en el siglo XIX y según las cuales las facultades psíquicas de un individuo estaban localizadas en determinadas zonas del cerebro y en correspondencia con características anatómicas del cráneo.

"En aquella época -dice Arturo Ansón- había gente muy pirada con la locura de la sofrología, por lo que no se descarta cualquier experimento en ese sentido. También pudo ser obra de algún necrófilo forzado por las circunstancias".

El experimento frenológico del doctor Laffargue con la cabeza de Goya fue realizado en secreto -según Antoniol- en el asilo de

San Juan de Burdeos, un lugar donde el pintor realizó su famosa serie de dibujos *Los locos de Burdeos*.

No se conocen los resultados del estudio de la cabeza de Goya en Burdeos. Antoniol dice que el cráneo, junto con otros que también habían sido estudiados, fueron trasladados a París, a un hospital que trabaja con la Facultad de Medicina. La pista del misterio se pierde en ese lugar, que tampoco está concretado. **T**



PEDRO CORRO

EL GOBIERNO ESPAÑOL TARDÓ 20 AÑOS EN RECUPERAR LOS RESTOS

# GOYA:

*“Lo primero encomendamos nuestras almas a Dios Nuestro Señor, y nuestros cuerpos hechos cadáveres queremos se amortajen con el hábito de nuestro padre San Francisco y sepultados en la yglesia parroquial donde al tiempo de nuestro fallecimiento fuéramos parroquianos...”*  
*(Testamento de Goya, fechado en Madrid el 3 de junio de 1811)*



CHEMA MOYA

TEXTO: NIEVES CONCOSTRINA Y JESÚS NUÑO

DEL PINTOR, ENTERRADOS EN UNA TUMBA OLVIDADA DE BURDEOS

# un traslado sin pies ni cabeza

**Francisco de Goya y Lucientes, el genio de Fuendetodos, uno de los más insignes pintores de todos los tiempos, el autor de "Los fusilamientos" y "Las Majas", el pintor de las Casas de Osuna y Alba, uno de los sordos más famosos de todos los tiempos... sigue enterrado sin cabeza. En la ermita de San Antonio de la Florida, en Madrid, descansan sus restos incompletos, porque el cráneo sin el que fue enterrado en Burdeos hace 170 años aún está en paradero desconocido. Pero la historia de Goya después de muerto, con**



Don Francisco de Goya y Lucientes, en su lecho de muerte, en Burdeos.

**o sin cabeza, tiene casi tantos avatares como los que tuvo en vida. La tumba del pintor la descubrió por casualidad el cónsul español en Burdeos, Joaquín Pereyra, en 1880. Trasladar sus restos a España y darle los honores y la sepultura merecidas se convirtió para el cónsul en un empeño personal y para el Gobierno español en un asunto de Estado. Veinte años después, en 1900, Don Francisco de Goya y Lucientes volvió a su tierra. Esta es la historia y el cruce de correspondencia gubernamental que, en algunos momentos, llegó a rozar el absurdo.**

**E**l genio de Fuendetodos (Zaragoza), Don Francisco de Goya y Lucientes, vivía expatriado en Burdeos (Francia) cuando expiró un 17 de abril de 1828, a los 82 años. Murió rodeado de su hijo, de su nieto, del pintor Antonio Brugada -el fiel acompañante que le llevaba de paseo del brazo por las calles y plazas de Burdeos- y de la familia Goicoechea, también expatriada, y con cuyo patriarca, Don Martín Miguel, el pintor ha compartido y aún comparte todas las tumbas que ha recorrido a lo largo de los años.

La historia de Miguel Goicoechea, va íntimamente unida a la de Goya. Hombre de posición económica más que desahogada, Goicoechea fue gobernador civil de Madrid durante el breve reinado de José Bonaparte. Goya estaba unido a él no sólo por lazos de amistad y afinidad política, sino también por los familiares: el hijo del pintor, Francisco Javier, único que sobrevivió de los veinte que tuvo con Josefa Bayeu, contrajo matrimonio con la hija de Goicoechea.

Cuando llegó el día de su muerte, Goya fue a parar a la sepultura propiedad de José Francisco de Muguiro, otro miembro de la alta burguesía española que vivía en Burdeos tras huir de las persecuciones absolutistas. La sepultura la compró para su gran amigo Goicoechea, muerto tres años antes que Goya, y allí fue tam-

bién fue a parar el pintor aquel 17 de abril de 1828.

El sepelio fue sencillo: cuatro amigos exiliados, entre ellos el pintor Brugada y Pío de Molina, el amigo y convecino retratado en su último cuadro) sujetaron el paño mortuario. Fue enterrado en el cementerio de la Grande Chartreuse de Burdeos, en la tumba señalada con el número 5, de la serie 7a, situada al final del vial de árboles de la entrada.

El panteón, en forma de columna de unos tres metros de alto por uno de ancho, tenía ornada la parte superior con cariátides que sostenían en sus manos una cruz y una antorcha invertida que encuadran el epitafio. Al nicho se entraba a través de una bovedilla, que se abría al oriente, bajando dos escalones. Una piedra de granito cerraba el sepulcro.

Allí quedó Goya medio olvidado por una España a la que retrató como pocos.

**BENDITA CASUALIDAD**

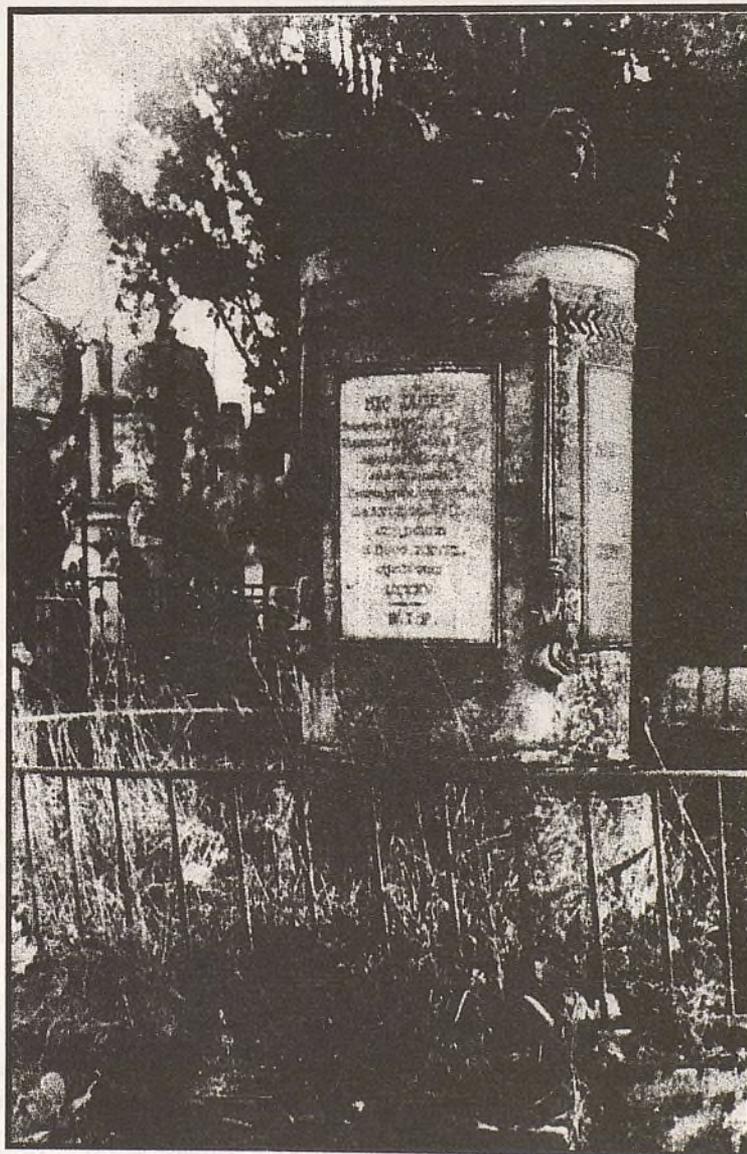
Años después, sin embargo, la casualidad dio una vuelta de tuerca al descanso de Goya: el cónsul español en Burdeos, Joaquín Pereyra, escribió las siguientes líneas a Manuel Silvela:

*"...como desde el año 1878 tengo enterrado en el cementerio de La Chartreuse de esta ciudad el cadáver de Mi Señora, tengo la costumbre de visitarlo con mucha frecuencia, y en una de estas visitas, en el año 1880, hizo la casualidad que descubriese la tumba que encierra los restos del insigne pintor Don Francisco de Goya y Lucientes en un estado ruinoso, y de tal manera abandonada que no pude menos de impresionarme, sonrojándome al considerar que los restos de esta*

*ilustre gloria del arte español se encontrasen sepultados en el mayor olvido y abandono en tierra extranjera, y sentenciados a que un día fuesen a confundirse en el osario común. Traté de tomar informes sobre el particular a fin de dar cuenta a nuestro gobierno, y me propuse procurar hacer lo posible por mi parte para que estos restos fuesen trasladados a España a un panteón digno de tan insigne patricio...*

*...habiendo sabido que uno de los mejores amigos que en vida había tenido Goya había sido el señor Silvela, padre del actual Ministro de la Goberna-*

**Tumba de Goya en el cementerio de La Chartreuse, donde descansaba junto a su amigo Martín Miguel de Goicoechea, muerto tres años antes que el pintor.**



**El cónsul de España en Burdeos, Joaquín Pereyra, descubrió por casualidad la tumba de Goya y lo comunicó al Gobierno**

*ción, y del señor Manuel Silvela que siempre me ha honrado y distinguido con su amistad, aproveché la oportunidad de haber sido nombrado en 1884 embajador de S.M. en París, para comunicarle el resultado de mis gestiones, enviándole un dibujo del panteón que encierra los restos del insigne pintor, para que pudiera juzgar de su estado ruinoso y rogarle que en nombre de la íntima amistad que su señor padre había tenido con Goya, encareciéndole la conveniencia de que interpusiera su poderoso influjo para conseguir de nuestro Gobierno que dispusiera la traslación de*

*estos restos mortales a España a un panteón digno de contenerlos..."*

Don Manuel Silvela acogió con entusiasmo la idea y, gracias a sus gestiones y a su poderosa influencia, consigue que las Cortes dispongan que se construya en la Sacramental de San Isidro de Madrid un panteón que también acogería a Meléndez Valdés y Donoso Cortés, fallecidos en el extranjero. En 1886 se terminó el monumento prometido, y en 1888 el director de Instrucción Pública, Don Emilio Nieto, escribió al cónsul en Burdeos con una propuesta un tanto tacaña:

*"Usted no ignora seguramente que en el cementerio de la Chartreuse, en esa ciudad, reposan los restos mortales del ilustre pintor D. Francisco de Goya y Lucientes (¿cómo habría de ignorarlo si fue Pereyra precisamente quien alertó al Gobierno español?), que han de ser trasladados a España, al*

*suntuoso panteón construido a este objeto en la Sacramental de San Isidro. No le extrañará pues, que solicite su cooperación valiosa en asunto de tal importancia y honra como la glorificación de*

tan ilustre muerto, orgullo del arte nacional...

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en repetidas comunicaciones, ha indicado la necesidad, y aun la urgencia, de que los restos de Goya se trasladen a España, por encontrarse en estado ruinoso el actual enterramiento el eminente artista (como si Pereyra no lo supiera). Ya ve usted, pues, que el asunto no admite gran demora...

El expediente oportuno se encuentra concluido. Se terminaron las obras en la Sacramental. Los restos de Meléndez Valdés y de Donoso Cortés, que descansarán en el mismo panteón que Goya, se hallan en Madrid...

Falta solamente para dar cima al generoso empeño, trasladar a España los del insigne pintor. Con este propósito me dirijo por lo tanto a V. rogándole me haga el obsequio de indicarme los medios oportunos y la manera de vencer algunas dificultades suscitadas, por no existir en los presupuestos cantidad que se consigne para semejante objeto...

Como será preciso reducir todo lo posible los gastos que origine el traslado, yo estimaría a usted muy mucho que me indicara alguna persona de carácter, y a la vez de su confianza, que viniese de Burdeos a Madrid y pudiese encargarse de acompañar los mencionados restos...

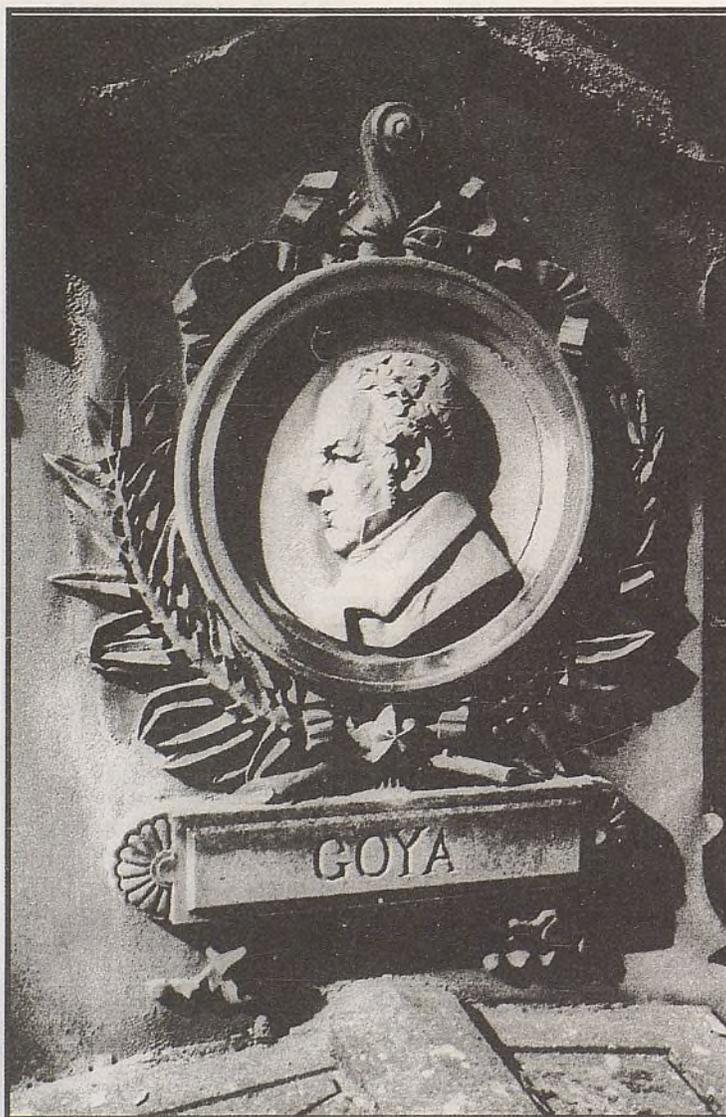
Como en el mes actual precisamente regresan muchas personas de París a esta Corte, confío en que quizás no le sea difícil satisfacer mi deseo... dicha persona sería naturalmente provista de la documentación necesaria..."

El cónsul Pereyra manifestó su disconformidad, respetuosa-



"Autorretrato", de Goya, en el Museo del Prado.

Primer plano de la tumba de Goya en el panteón de la Sacramental de San Isidro (Madrid).



La exhumación de Goya y Goicoechea fue toda una sorpresa al aparecer uno de los cadáveres sin cabeza

mente, por supuesto, a la racanería de Emilio Nieto. A vuelta de correo y con buenas palabras, Pereyra rechazó la propuesta de aprovechar el regreso a España de algún veraneante para que éste se encargara gratuitamente del traslado de Goya y trajera al pintor como un bulto más del equipaje. A Nieto no le quedó mejor remedio que rascarse un poco más el bolsillo:

"Aunque dentro de límites muy reducidos, se arbitrarán los fondos suficientes para la traslación decorosa de los restos mortales de Goya a Madrid. Será menester, sin embargo, que los gastos se reduzcan a lo más imprescindible. Es a saber, exhumación, transporte, vacación y diligencias, legalizaciones y caja digna pero modesta. Bien a pesar mío será necesario que renunciemos a toda clase de funeral..."

#### EXHUMACIÓN CON SORPRESA

Llegó el momento de la exhumación de Goya. Era noviembre de 1888 y la sorpresa estaba a punto de saltar. De nuevo se dirigió el cónsul Pereyra al director general de Instrucción Pública para compartir su asombro y trasladar un problema que arrastró mucha burocracia durante los años siguientes:

"...habiéndose llevado a cabo la exhumación y reconocimiento de los restos mortales del insigne pintor Don Francisco de Goya con las debidas formalidades, ante le Comisario de Policía de la Delegaciones Judiciales, del Inspector de Cementerios, del Director de Pompas Fúnebres, del Canciller del Consulado de España, de dos testigos y de mí..."

Abierta la tumba nos encontramos en presencia de dos

cajas, una de las cuales estaba forrada interiormente de zinc, y la otra de madera sencilla sin ninguna placa ni inscripción exterior, y ambas de igual longitud, por lo que procedieron a abrirse ambas.

En la que estaba forrada de zinc se encontraron los huesos completos de una persona, y en la otra estaban todos los huesos de un cuerpo humano, excepción hecha de la cabeza que faltaba por completo, lo que no dejó de sorprendernos grandemente a todos los allí presentes. Y precisamente todo induce a creer que los restos encerrados en esta última caja son los de Goya, por ser los huesos de las tibias mucho mayores que los contenidos en la caja de zinc, y además haberse encontrado en ella restos de un tejido de seda color marrón, que deben ser los del gorro con que se presume fue enterrado

Goya, así como porque estando más próxima de la entrada del 'caveau' debió ser la última que en él se colocó".

La deducción del cónsul era más que lógica, puesto que el amigo Goicoechea había muerto tres años antes que Goya y sensato era pensar que sus restos estuvieran más alejados de la entrada de la sepultura que los del pintor. Lo que ya no tenía tanta explicación era el motivo de que apareciera el gorro de Goya y no su cabeza. O fue un capricho, o una bufonada, o alguien se había llevado la cabeza después de enterrarlo y había dejado el gorro. Esto último, sin embargo, parecía lo menos probable:

*"No habiéndose encontrado en la caja de madera traza alguna de que hubiese sido abierta, ni la mandíbula inferior, ni diente alguno, todo induce a creer*

*que a Goya lo enterrarían decapitado, bien por un médico, o por algún amator furibundo de notabilidades.*

*En tal situación, y no pudiéndose volver a colocar estos restos en sus cajas respectivas por haberse hecho éstas polvo al removerlas, se guardaron en dos pequeñas cajas rectangulares, que fueron depositadas en el depósito especial del*

**Víctor Ochoa, autor de la obra, y José M<sup>a</sup> Álvarez del Manzano, alcalde de Madrid, durante la presentación de la escultura de Goya.**

*cementerio, hasta la resolución de nuestro Gobierno, habiendo yo levantado un acta oficial de todo, que obra en mi Consulado.*

*Como es muy difícil pronunciarse para asegurar cuál de los dos restos pertenecen a Goya, aunque yo creo, y conmigo todos los que han asistido al acto, que es el que le falta la cabeza, y en la duda, yo me llevaría ambos a Madrid, y así*



CHEMA MOYA

## Goya, por la calle de Alcalá

**El primer intento de traslado a España de Goya quedó frustrado y hubo que volver a enterrarle en el mismo sitio**

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, y la ministra de Cultura, Esperanza Aguirre, inauguraron a finales del pasado junio un monumento dedicado a Francisco de Goya, obra del escultor Víctor Ochoa, y situado en la confluencia de las calles Goya y Alcalá.

La obra, realizada en bronce, representa Goya sexagenario y está colocada sobre un basamento y un pedestal, ambos de granito y con una altura de tres metros, informó la agencia Efe. La ministra de Educación y Cultura dijo sobre el monumento que Goya fue "el pintor que mejor ha reflejado

la realidad madrileña", mientras que Luis Jarabo, director en España de C&A, empresa que ha aportado casi 22 millones para la realización de la escultura, señaló que "Goya es patrimonio de la humanidad entera".

Por su parte, el autor del monumento dijo sobre su obra: "Aunque he tratado de que conserve su cara de genio, los rasgos son fidedignos, ya que la fuente que he utilizado son sus propios autorretratos; la gente se va a extrañar un poco de este Goya de nariz respingona y con algunas facciones distintas, pero que es más próximo a lo que él era".

habría la seguridad absoluta de que estaban los restos de Goya.

Sería conveniente que cuanto antes se resolviese lo que debe de hacerse con estos restos mortales, porque en el depósito del cementerio no pueden permanecer mucho tiempo..."

Esta contrariedad (la de que hubiera duda entre dos cuerpos, no la de la cabeza) fue un golpe bajo para el tacaño de Emilio Nieto, que por un momento pensó en la duplicidad de gastos: dos cuerpos, más dinero. Así respondió a Joaquín Pereyra:

"Convendría que para tener la seguridad completa de que descansaran en el monumento levantado en la Sacramental de San Isidro los restos de Goya, vinieran los encontrados en las dos cajas a que V. se refiere, más de modo que figurasen ser siempre los de Goya, y de suerte que por ello no se dupliquen los gastos de transporte, pues ya V. sabe cuánto hemos tenido que hacer para procurar las cantidades necesarias con objeto de sufragar los gastos que se originen."

En cónsul continuó con sus gestiones e informó convenientemente el 8 de diciembre de 1888 a Emilio Nieto:

"...para poder llevar los restos de Goicoechea y los de Goya exige la Alcaldía que yo le haga a nombre de nuestro Gobierno la petición fundada en no haber seguridad absoluta de cuáles de los restos encontrados son los de Goya, pero garantizando a la Alcaldía contra todas las reclamaciones que puedan hacer los herederos de la familia Muguiro de Iribarren, propietarios de la tumba en que estos restos estaban enterrados.

Yo le ruego a V. se sirva remitirme lo antes posible la debida

. El panteón que acogió a Goya entre 1900 y 1919 también guardaba los restos de Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés.

autorización oficial para poder hacer todas las gestiones a nombre de nuestro Gobierno, así como las de éste y el Gobierno francés para la traslación de estos restos a Madrid, a fin de que salgan de aquí el día que V. me indique, conducidos hasta Irún por el Canciller de este Consulado, don Antonio Dávila...

...en cuanto a los gastos, los de transporte serían los mismos si

fuesen sólo los restos de Goya, que los de éste con los de Goicoechea, ya que irían ambos en una misma caja, con la conveniente separación interior, y sólo habría un muy pequeño aumento en los gastos totales".

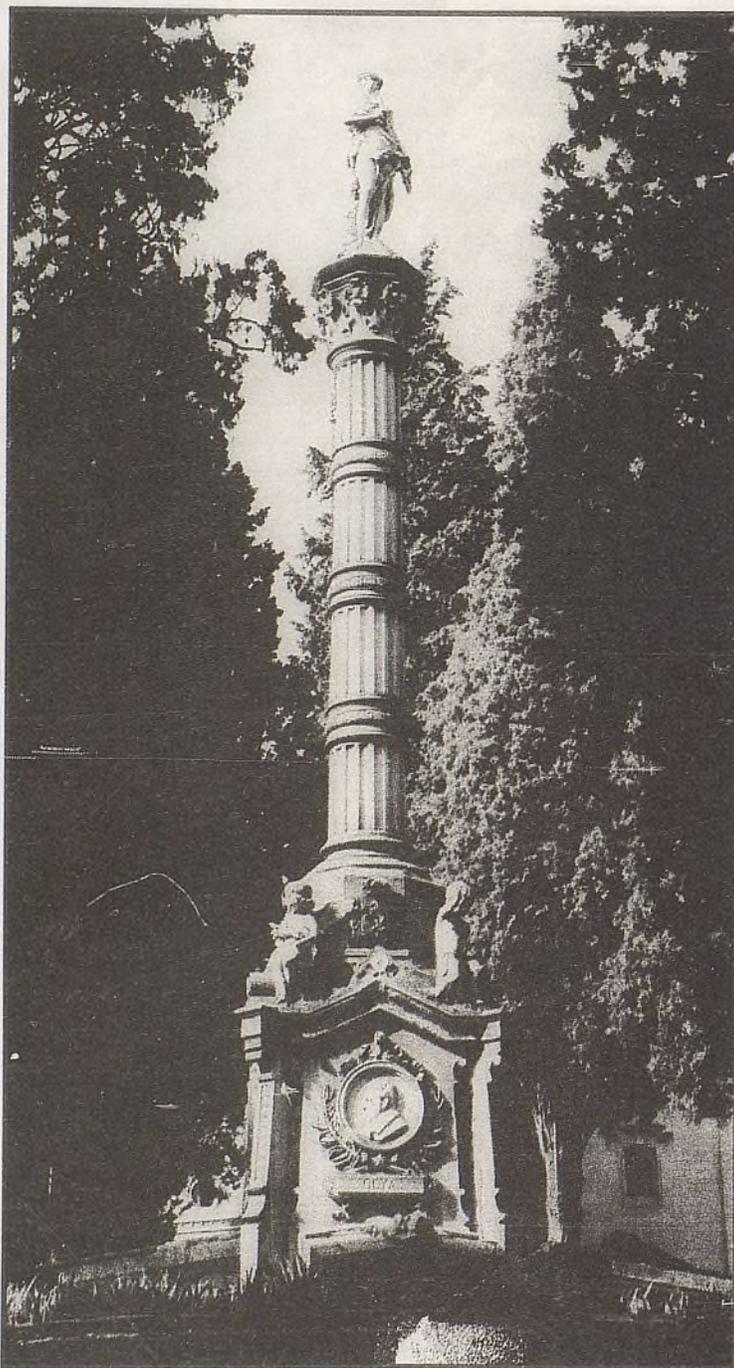
Quizás la burocracia, quizás ese muy pequeño aumento de los gastos, quizás la desidia, impidieron que el traslado se realizase. Los amigos Goya y Goicoechea volvieron a su panteón a la espera de administradores más eficientes y con el riesgo de terminar en una fosa común por una inminente reforma del cementerio.

#### NUEVOS INTENTOS

Casi tres años después del fiasco de la primera exhumación, el pintor Raimundo de Madrazo paró en Burdeos de camino hacia París. El cónsul Pereyra, que no cejaba en su empeño, relató la historia del malogrado traslado a Madrazo y éste, sensible al desamparo de su colega pintor, hizo otro intento por movilizar a la sociedad y al Estado español.

En mayo de 1891 se publicó en el diario "La Época", el más influyente del momento y portavoz del partido conservador, una carta al director de Madrazo. En ella reprochaba muy sutilmente la falta de interés del Gobierno español y recordaba que "las cenizas del inmortal Goya continúan honrando un nicho, por más señas prestado, en un cementerio extranjero". Conocedor también Raimundo

de Madrazo de la tacañería de la Administración para realizar el traslado de los restos, en otro momento de la carta decía: "...como no es cosa que merezca la pena de discutirse mucho,



**El Gobierno español preparó un panteón para recibir a un Goya que nunca acababa de llegar a su destino**

pues todo ello se resuelve con 400 ó 500 francos, si encuentra dificultades en los centros oficiales por no ser posible reunir tan corta cantidad, tratándose de un asunto que tanto interesa a los amantes de las glorias nacionales, desde luego le autorizo a disponer de esa suma que tengo desde este momento a su entera disposición."

El generoso ofrecimiento de Madrazo no tuvo respuesta. Nadie se conmovió y Goya y Goicoechea continuaron juntos en Burdeos.

Siguió pasando el tiempo, y, tres años después, Don Aureliano de Beruete, cuñado del que fue ministro de Estado Segismundo Moret, decidió reanimar el traslado de Goya. Consiguió que el Estado nombrara una Comisión que se ocupara expresamente de la recuperación del pintor y, pese a que en dicha comisión se encontraba de nuevo Don Emilio Nieto, parece que las propuestas eran un poco más generosas que las de años anteriores. Sin embargo, el cruce de misivas entre Beruete y Pereyra se hizo de forma extraordinaria "a fin de adelantar tiempo



y abreviar tramitaciones". Se le pidió de nuevo al resignado cónsul que iniciara nuevas gestiones, nuevos presupuestos y nuevas sugerencias para la exhumación y el traslado.

Pereyra, muy ducho ya en estas lides, contestó de inmediato, pero recordó que seguía

**En la tumba de Goya de la Sacramental de San Isidro no se hacía mención a que junto a él reposaba Miguel de Goicoechea.**

existiendo la duda, aunque mínima, de cuáles eran los restos de Goya y cuáles los de Goicoechea. Volvió a sugerir Pereyra que se trasladaran los dos para evitar problemas.

La Comisión estudió el caso y respondió así:

*"...hallándose convencida la Comisión de que las presunciones todas que de los hechos se deducen, dan la evidencia de que el féretro que contiene los restos de Goya es el que se hallaba más próximo al ingreso de la cripta por ser el último enterrado, (...) la Comisión, repito, acordó la traslación a Madrid de los restos de Goya, dejando en el sitio en que actual-*

*mente reposan los de Goicoechea, con lo cual al par que se cumple de un modo más preciso el encargo para el cual el Gobierno le ha nombrado, queda a salvo aquél de cualquier responsabilidad por lejana que fuera que en su día pudieran exigir algún miembro*

## El misterio de la cabeza

**G**oya descansa en paz en Madrid, pero el paradero de su cabeza sigue siendo un misterio. Hay muchas preguntas en torno a ello: ¿Fue enterrado sin cabeza? ¿Quién se la cortó? ¿Por qué? ¿O profanaron la tumba y la robaron? ¿Con que fin? ¿Dónde está la cabeza de Goya? La revista "Tiempo" se ocupó recientemente del tema y daba algunas pistas sobre el caso. Una de ellas es la señalada por Antonina Vallentín, una de las princi-

pales biógrafas del pintor, quien dice que hacia mediados del siglo XIX circulaba en Fuentetodos, pueblo natal de Goya, un cuadro firmado por el pintor Dionisio Fierros y que incluía en el dorso la inscripción "El cráneo de Goya pintado por Fierros". El cuadro desapareció, pero en 1928 el académico zaragozano Hilarión Gimeno presentó un cuadro que aseguraba haber comprado en una tienda de antigüedades. Se trataba

del cuadro de Fierros, pintado en 1849, veinte años después de la muerte de Goya. La revista continúa explicando que las indagaciones en torno al cuadro llevaron hasta un nieto de Dionisio Fierros, quien aseguró que su abuelo tenía en su estudio una calavera que podría haber sido la de Goya. La viuda de Fierros también lo corroboró y añadió que un hijo suyo se había llevado la calavera a Salamanca. Aquí termina

una de las pistas. La otra posibilidad, según "Tiempo", la ofrece Bernard Antonioli, psiquiatra francés y estudioso del pintor español. Según Antonioli, Goya dio el consentimiento previo para que le cortaran la cabeza después de muerto. El autor habría sido el doctor Jules Laffargue, médico y amigo del pintor, que intentaría aclarar mediante el estudio del cerebro si Goya estaba loco utilizando las teorías frenológicas, muy en boga

de la familia de Goicoechea, por el hecho de haber exhumado y trasladado los restos de su antepasado sin su consentimiento, enterrándolos juntos con los de Goya, bajo cuyo nombre quedaban para siempre desaparecidos”.

Quedaba sólo por solucionar el papeleo con la Alcaldía de Burdeos, que finalmente agilizó los trámites exigiendo sólo una petición de la exhumación y traslado de los restos de Goya firmada por Joaquín Pereyra. Así lo comunicó el cónsul a Beruete el 14 de enero de 1895, por lo que sólo quedaba por definir la fecha en que debería realizarse, por fin, la segunda exhumación de Goya. En marzo de 1895, Beruete escribe a Pereyra:

*“...descuide con respecto al aviso que oportunamente y con tiempo recibirá V. de la fecha en que la exhumación ha de hacerse. La Comisión se ocupa ahora en reparar el panteón definitivo, algo abandonado, y de preparar lo necesario para la ceremonia de la traslación, y aún no ha fijado la fecha...”*

**CUATRO AÑOS DESPUÉS...**

¡Claro que el panteón estaba abandonado! Se había construido diez años antes a la espera de unos ilustres moradores que nunca llegaron. No era propio, pues, que se realizara una ceremonia pomposa en un panteón deteriorado por el tiempo. Los que también estaban cansados de esperar eran los restos de Meléndez Valdés, Donoso Cortés y Moratín, llevados a Madrid hace años y trasladados a algún lugar de la Colegiata de San Isidro a la espera de ser enterrados junto con Goya. Como Goya no llegó... los otros tres cadáveres quedaron, además de aburridos, ‘despistados’.

Estamos en 1899 y Goya sigue en Burdeos. Si a estas alturas Joaquín Pereyra no había desistido de su magno empeño, ya nada habría que le hiciera claudicar.

En marzo de ese año formó Gobierno Francisco Silvela, jefe del partido conservador, y nombró ministro de Fomento al Marqués de Pidal. Entre las primeras ocurrencias de este ministro surgió: localizar los perdidos e insepultos restos de Meléndez Valdés, Moratín y Donoso Cortés; trasladar a Goya a España, y, por supuesto, escribir al cónsul.

*“Deseando el Gobierno solemnizar el próximo centenario de Velázquez, y que coincida con él el traslado a España de los restos de Goya que se hallan en un cementerio de esa ciudad, confundidos, según parece, con otros de la familia Goicoechea de la cual era huésped al morir, me permito molestar a V. para rogarle me comunique cuantas noticias crea necesarias para el mejor y más breve éxito de este propósito del Gobierno”.*

El ministro de Fomento, firmante de la carta, designó a su amigo arquitecto Alberto Albi-



CHEMA MOYA

en el siglo XIX y según las cuales las facultades psíquicas de un individuo estaban localizadas en determinadas zonas del cerebro. Según Antoniel, el experimento frenológico del doctor Laffargue con la cabeza de Goya fue realizado en secreto en el asilo de San Juan de Burdeos, un lugar donde el pintor realizó su famosa serie de dibujos “Los locos de Burdeos”. Antoniel asegura, según recoge “Tiempo”, que el

cráneo de Goya, junto con otros que habían sido estudiados, fueron trasladados a París, a un hospital que trabaja con la Facultad de Medicina. Fin de la segunda pista. Puesto que el misterio sigue sin aclarar, también cabe pensar que algún loco coleccionista profanara la tumba y robara la cabeza de Goya por si con ella robaba su genio. ¿Puede que esté haciendo de pisapapeles en algún despacho?



ña para que se trasladase a Burdeos y se hiciera cargo de los restos de Goya. Albiñana escribió también a Pereyra, y a éste probablemente se le saltaron las lágrimas cuando vio que este nuevo intento tenía visos de ir por buen camino. Sólo había un (otro) pequeño problema: Pereyra había insistido desde un principio en la necesidad de trasladar los restos de Goya y Goicoechea juntos para evitar dudas, cosa que se le había denegado también desde el principio. El cónsul, por tanto, la única autorización que tenía en su poder era la de la exhumación y traslado de Goya, no la de Goicoechea. Así se lo hizo saber a vuelta de correo al arquitecto Albiñana el 26 de mayo de 1899, a quien también le insistió en la necesidad de hacer unas honras fúnebres, por modestas que fueran, *"para evitar el malísimo efecto que va aquí a producir el que después de haber permanecido casi tres cuartos de siglo descansando en esta ciudad, desaparezcan ahora de ella sin el menor signo de manifesta-*

*ción religiosa, que se concede al más humilde católico al remover sus cenizas"*.

Nueva respuesta de Albiñana, quien, tan tacaño como lo fue en su día Emilio Nieto, responde a Pereyra que, *"respecto a los funerales, puede en la misma capilla del cementerio decirse una misa de cuerpo presente, pero sin darle carácter de honras fúnebres con invitaciones, pues todo eso haría que los gastos fueran mayores"*.

#### SEGUNDA EXHUMACIÓN

A las nueve de la mañana del día 5 de junio de 1899, Goya y Goicoechea salían de su morada por segunda vez. Goicoechea, entero; Goya, sin cabeza.

Allí mismo, en el cementerio de Burdeos, se levantó acta del proceso de exhumación, y así quedó registrado:

*"...se abrieron ambas cajas y, después de rellenas con aserrín impregnado de desinfectante, fueron atornilladas y colocadas, una a continuación de otra, dentro de un triple féretro*

**Exhumación de los restos de Goya y Goicoechea de la Sacramental para su traslado a la Ermita de San Antonio de La Florida.**

**Los amigos Goya y Goicoechea aún descansan juntos en el presbiterio de la Ermita de San Antonio de la Florida**

*de zinc, pino y exteriormente de caoba, instalándose la de Goya, por ser la más pequeña, al pie, y la de Goicoechea, cubriéndose ambas con una tapa de pino forrada de zinc, con las respectivas inscripciones grabadas en placas soldadas de metal, que fueron soldadas y cubiertas después por la tapa de caoba de la caja exterior, que lleva una cruz de madera negra y una placa de metal con la misma inscripción, habiendo sido atornillada y sellada después con dos sellos de lacre encarnado..."*

Una vez terminada la ceremonia y dicha la misa en la parroquia de San Bruno, el cónsul Pereyra (quien no debía creerse lo que estaba ocurriendo) entregó los restos a Alberto Albiñana. Ambos, junto a dos autoridades más, colocaron el féretro en un furgón de ferrocarril señalado con el número 132. Aquella misma noche, Goya y Goicoechea salieron rumbo a España en el tren de las once y cuarto.

Madrid recibió los restos de Goya 19 años después de que el



*"Queriendo honrar la memoria de los esclarecidos escritores y artistas españoles Don Juan Meléndez Valdés, Don Leandro Fernández de Moratín, Don Francisco de Goya y Lucientes y Don Juan Donoso Cortés, en nombre de mi augusto hijo el Rey Don Alfonso XIII y como reina regente del Reino, vengo a disponer que la traslación de sus restos mortales al mausoleo que les está destinado en el cementerio de San Isidro tenga lugar el día 11 del corriente con asistencia de mi Gobierno y de las autoridades de las Corporaciones civiles y militares y de las Reales Academias".*

Y así fue.

Todo el Gobierno acompañó a pie a la engalanada comitiva que trasladaba a los cinco ilustres, aunque dos fueran juntos y todos se olvidaran de Don Martín Miguel de Goicoechea, que, sin comerlo ni beberlo, sufrió los mismos ajetreos que Goya. Para algo están los amigos.

Goicoechea y Goya fueron inhumados en una de las cuatro sepulturas del panteón dis-

puestas en cruz alrededor de una columna, pero poco iba a durar el descanso en este su tercer enterramiento.

El sábado 29 de noviembre de 1919, los restos del pintor y del que fuera gobernador de Madrid fueron de nuevo exhumados bajo la lluvia y en presencia del director general de Bellas Artes, del director del Museo del Prado y de los arquitectos Repullés y Antonio Flores. No hubo ceremonias, ni carrozas engalanadas, ni nada que hiciera pensar que de allí salían los restos de uno de los más grandes pintores de todos los tiempos. Un sencillo furgón les trasladó a la Ermita de San Antonio de la Florida. Allí le esperaban, entre otros, Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla, artistas que debieron tener cruzados los dedos para no pasar por lo que pasó Goya cuando a ellos les llegará la hora.

Goya y Goicoechea fueron inhumados, por última vez, al pie del presbiterio. Allí siguen. Juntos. Ni la muerte ni la Administración española pudo separarlos.

**Actual enterramiento del pintor en San Antonio de la Florida, ermita que él mismo decoró, por encargo de la Corte, en 1800.**

cónsul español en Burdeos iniciara sus trámites. Sólo con esta empresa se ganó el sueldo.

El pintor, y Goicoechea al lado, fue trasladado a la cripta de la parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo, situada en la antigua Catedral de San Isidro, y allí se reunió con Meléndez Valdés, Donoso Cortés y Moratín... har-tos ya de esperar.

Por fin llegó el día, un ocho de mayo del año 1900, en que la Reina Regente María Cristina firmó el que, por el momento, iba a ser el definitivo descanso de Goya:



Ayuntamiento de Madrid

Adiós

## LECTURAS COMPLEMENTARIAS

- ABBOT, Gregory. *¿Dónde está la cabeza de Goya?*. Barcelona, 1962.
- ALMOYNA, José. *La póstuma peripecia de Goya*. México, 1949.
- BALSA DE LA VEGA, R. "Los restos de los artistas españoles ilustres". *La Ilustración Artística*, n. 961, Barcelona, 28 de mayo de 1900.
- BARRIO DE PEÑALOSA, J.V. *Cayetana*. Madrid, 1960.
- BATICLE, J. *Goya*. París, 1992. (Trad. española: Madrid, 1995).
- BUENDIA, José Rogelio. *La Ermita de San Antonio de la Florida. Historia e itinerario artístico*. Madrid, 1992.
- CARRETE PARRONDO, Juan. *Francisco de Goya. Ermita de San Antonio de la Florida: Infortunio crítico de una obra genial*. Madrid, [1999].
- FAUQUE, Jacques. VILLANUEVA ECHEVARRÍA, Ramón. *Goya y Burdeos. 1824-1828*. Zaragoza, 1982.
- FEUCHTWANGER, Lión. *Goya oder Der Arge Weg der Erkenntnis*. Frankfurt, 1951 (Trad.: *Goya o la calle del Desengaño*. Madrid, 1986).
- "La Flecha en el tiempo". "Un misterio: el cráneo de Goya". *Ínsula*, n. 133, Madrid, 1957.
- FRANCÉS, José. "El último capricho". *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, 18 de abril de 1928.
- GARNELO Y ALDA, José. "Ermita de San Antonio de la Florida y Panteón de Goya". *Arte Español*. Madrid, tercer trimestre de 1928.
- GASSIER, Pierre, WILSON, Juliet. *Goya. His life and work*. Londres, 1971. (Trad.: *Vida y obra de Goya*. Barcelona, 1974).
- GAYA NUÑO, Juan Antonio. *La espeluznante historia de la calavera de Goya*. Roma, 1966.
- GIMENO Y FERNANDEZ, Hilarión. "Exposición de obras de arte de Goya en Zaragoza", en: *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes*. Zaragoza, 1931, n.14.
- GLENDINNING, Nigel. *Goya y sus críticos*. Madrid, 1982 (trad. de: *Goya and his critics*. New Haven, London, 1972).
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón. *Goya*. Madrid, 1937.
- GOYA, Francisco de. *Diplomatario*. Zaragoza, 1981.
- HARDIE, Victoria. *Facing Goya*. (Opera, música de Michael Nyman, estrenada en Santiago de Compostela el 3 de agosto de 2000).
- LEWIS, D. B. Windham. *The World of Goya*. London, 1968. (*El mundo de Goya*. Madrid, 1970).
- MARICHALAR, A. "Exhumación de los restos de Goya".
- MARTINEZ-NOVILLO, Alvaro. "San Antonio de la Florida y el Panteón de Goya", en *La Ermita de San Antonio de la Florida. Restauración de los Frescos de Francisco de Goya*. Madrid, 1992, p. 9-21.
- MATHERON, Laurent. *Goya*. Ed. bilingüe del texto original francés (1858) y de la trad. española de G. Belmonte Müller (1900). Madrid, 1996.
- MESONERO ROMANOS, Manuel. *Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés. Reseña histórica de los anteriores enterramientos y traslaciones de sus restos hasta la inhumación en el cementerio de San Isidro el 11 de mayo de 1900*. Madrid, 1900.
- MORENO, Silverio. "Goya". *Revista Contemporánea*, t. 118. Madrid, abril-junio de 1900.
- MUÑOZ PUELLES, Vicente. *El cráneo de Goya*. Madrid, 1997.
- NUÑEZ ARENAS, M. "La suerte de Goya en Francia". *Bulletin Hispanique de Bordeaux*, 1950, t. LII, n. 3.
- POULAIN, Gastón. *Viaje en torno al cráneo de Goya*.
- RIVAS, M<sup>a</sup> José. *Frescos de Goya. Guía de la ermita de San Antonio de la Florida*. Madrid, 1994.
- SANCHEZ CAMARGO, Manuel. "Goya el Decapitado". *Gaceta de Bellas Artes*, n. 462, Madrid, 1947.
- VALLANTIN Antonina. *Goya*. Buenos Aires, 1957.
- VIÑAZA, Cipriano Muñoz y Manzano. Conde de la. *Goya: su tiempo, su vida, sus obras*. Madrid, 1887.



Ala Suñero

ESTA OBRA SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EL 16 DE ABRIL DE 2001,  
173 ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO  
DE D. FRANCISCO DE GOYA  
EN BURDEOS

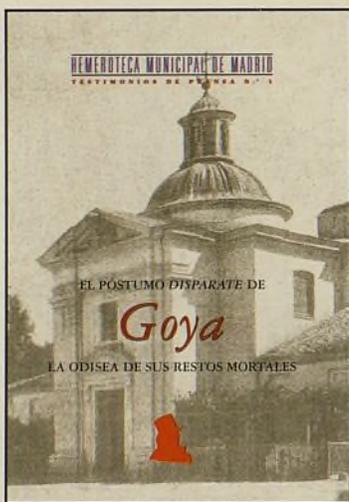
NON OMNIS MORIAR











ISBN 84-7812-514-0



9 788478 125142



Ayuntamiento de Madrid  
Concejalía de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

Ayuntamiento de Madrid

MADRID  
CAPITAL MUNDIAL DEL  
LIBRO 2001

